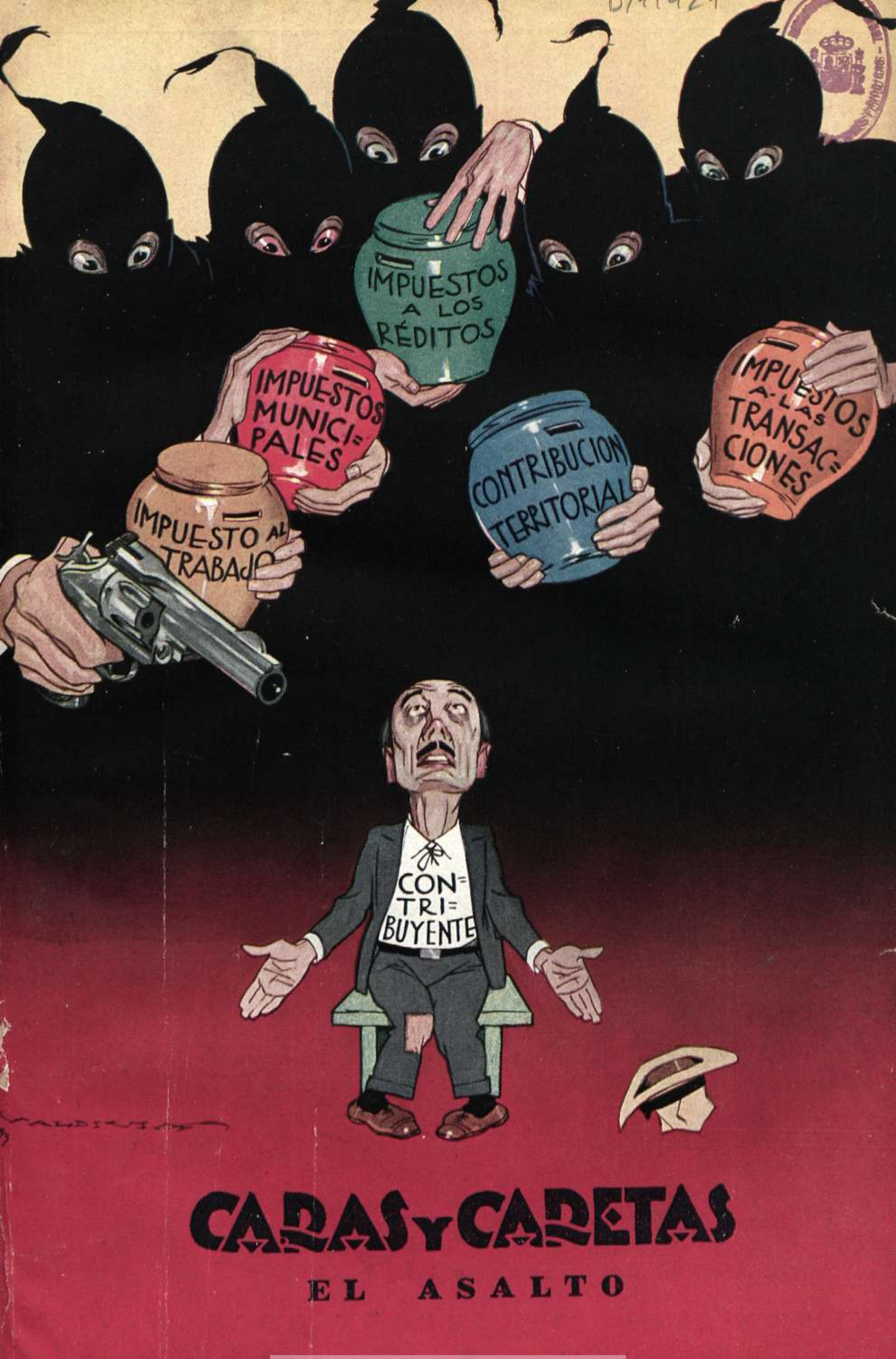

IMPUESTOS A LOS RÉDITOS
IMPUESTOS MUNICI= PALES
IMPUESTOS A LAS TRANSAC= CIONES
CONTRIBUCION TERRITORIAL
IMPUESTO AL TRABAJO
CON= TRI= BUYENTE
CARAS Y CARETAS
EL ASALTO

...Por el Placer de manejar en el Centro,

SIN TROPIEZOS...

y porque su buen sentido se lo aconseja

Y la razón es muy simple. Usted quizás no tuvo el cuidado de elegir el mejor de los lubrificantes para su coche... y lo que a primera vista parecía un buen aceite, ha ido dañando poco a poco su motor; todo el pique, toda la aceleración que tenía cuando nuevo, no están ya presentes; su coche ha envejecido prematuramente, sin que usted se diera cuenta. Toda la felicidad de una hermosa noche de primavera se ve ahora empañada porque usted no usó en su automóvil los mejores lubrificantes, los que son extraídos de los petróleos crudos más finos que el mundo produce. No corra otra vez ese riesgo. Su buen sentido le aconseja PAN-AM.

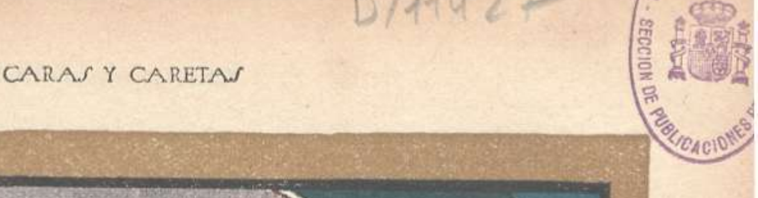


TECNICAMENTE HABLANDO: El valor de los lubrificantes de automóvil se mide por su "cuerpo", y nada hay que pueda sustituirlo. El "cuerpo" es superior en los lubrificantes de automóvil que, como ocurre en los de PAN-AM, provienen de los petróleos crudos más finos que el mundo produce. Compre "cuerpo" - compre PAN-AM.

LUBRIFICANTES PAN-AM

para carter, caja de velocidades y diferencial

TIDE WATER OIL EXPORT CORPORATION



EL IDOLO

Por CLAUDIO FARRERE



EL ídolo de que se trata era un marfil hindú que un cingalés me había vendido hace tiempo en treinta rupias en monte Laviña, en Ceilán, en la terraza de un famoso hotel donde se come el mejor curry del mundo. Este marfil representaba una mujer en cuclillas, la cual blandía, en el extremo de seis brazos gesticulantes, seis cabezas cortadas que sostenía por la garganta. Era una especie de Tanagra, bastante horrible, al gusto asiático. Pero me supongo que ustedes no creerán en esos cuentos de trasmigraciones y metempsícosis. Entonces,

dejemos a mi ídolo tranquilo porque no tiene, *rasonablemente*, nada que hacer en la aventura que voy a narrar.

Es una vieja aventura; precisamente me aconteció el 2 de marzo de 1903 en Salónica, Macedonia, en una callejuela del barrio judío. Por nada de este mundo yo la hubiera publicado en vida de Churah Sungh, que fué conmigo el héroe. Pero como Churah Sungh murió antes de la guerra, en su capital de Sahara, Jonpur, murió sin dejar hijos, ya no tiene importancia el callar.

Churah Sungh, como es sabido, era, cuando murió, rajá de Sahara-Jonpur, bajo la soberanía del emperador de las Indias. Pero en 1903, no era más que un príncipe heredero y daba en mi compañía una vuelta por Europa. Nos habíamos relacionado seis años antes en Ceilán, justamente el día en que yo había adquirido el ídolo... Era la hora del almuerzo. Churah Sungh, elegante en su traje de príncipe viajero y bajo su abigarrado turbante no podía hacerse entender con los servidores indígenas del hotel, que estaban azorados y consternados.

—Rajá Sahib — le dije en urdú, — ¿necesita usted un intérprete?

Se puso a reír y me contestó en inglés:

—¡Ya lo creo que lo quiero! Yo soy un Pundjabi, y no conozco el patuá de estos salvajes del sur. ¡Pero, por Júpiter! ¿Es que habla usted todos los idiomas?

Y así fué cómo nos conocimos. Una hora después yo compraba el ídolo. Y a su vez llegó el momento de poner sus conocimientos a mi servicio.

—¡Toma! — dijo mirando el ídolo. — ¡Es mi abuela!

—¿Vuestra?...

—Pero sí, mi querido amigo. Es Kalí, la diosa de los seis brazos. Y nosotros los rajaes de Sahara-Jonpur descendemos por línea directa de Kalí. Aunque, como usted ve, hemos degenerado.

Y golpeaba, riéndose, sus hombros, de donde nacían dos brazos bien musculosos, pero, naturalmente, nada más que dos.

Era un príncipe hindú, como hay muchos, educado en Sandhurt, oficial inglés; barnizado a la inglesa de los pies a la cabeza. Pero muy hindú a pesar de todo, pero... muy por dentro.

Pasemos al hecho: El 2 de marzo de 1903, a las 8 de la noche, Churah Sungh y yo salimos de nuestro hotel de la calle Paralela, en Salónica, para ir a comer a casa del general comandante de la gendarmería internacional. Nos encontrábamos en Salónica desde la víspera. Volvíamos de una excursión en el distrito de Mitrovitza. La rebelión de los *comitadjis* estaba en todo su apogeo.

Eran unos bandidos siniestros, esta gente de la cual la Europa se condolía, en tiempo en que tenía lágrimas que perder. El caso es que mis artículos aparecidos en el "London Herald" me habían valido, en el curso de la mencionada excursión, una docena de cartas amenazadoras y un disparo de fusil hecho a través de una cerca, que me había errado por dos pulgadas; los *comitadjis* no digerían las crudas verdades que yo les había servido en el "London Herald". Después de la aventura del tiro, le había ofrecido a Churah Sungh que se separara de un compañero tan peligroso como yo. Pero él me había contestado: "¿Por quién me toma usted, mi amigo? ¿Por Júpiter? ¡Me supongo que soy un géntleman!...

Cuando juraba lo hacía siempre en inglés. Es verdad que era un gentleman irreprochable, inglés, como lo he dicho, hasta la punta de sus dedos, pero hindú en su interior hasta la médula de sus huesos.

Hete aquí que esa noche marcháramos juntos, primero por la calle Paralela, pavimentada de anchas losas, y después en las callejuelas que suben hasta la ciudad alta, pavimentadas con puntiagudos guijarros. Estaba más negro que el infierno, porque el cielo estaba cubierto y no había faroles. Yo conocía más o menos el camino a seguir; pero la gente que ha visitado Salónica y que conoce el laberinto de sus calles comprenderá fácilmente cómo al cabo de media hora estaba completamente perdido.

— Churah Sungh — le dije apenado, — no sé en absoluto dónde nos encontramos. Lo mejor será tal vez subir hasta las terrazas de allá arriba, de donde veremos la ciudad.

—¡Trepemos, por Júpiter! Lo fastidioso es que llegaremos atrasados a la comida.

Estaba escrito, en efecto, que llegaríamos retardados. Cuando enfilamos, al azar, una callejuela obscura y tortuosa como la cueva de un topo, yo recibí desde atrás un feroz golpe en la nuca y caí largo a largo sin decir ay. Cinco minutos después volví en mí y me di cuenta de que estaba todavía sobre el suelo, en el mismo sitio, pero atado como un salchichón; y cuando abría la boca para pedir socorro, un gran diablo de cara bestial apoyó sobre mi garganta la punta de un afilado cuchillo. Yo me callé.

Me encontraba acostado sobre el costado derecho y mi verdugo, sentado sobre sus talones, frente a mi cara. Yo no veía nada más que su cara feroz y su cuchillo. Por otra parte, a la verdad, no tenía necesidad de ver más, y no dudé ni por un segundo que había caído en poder de los comitadjis y no me hice ilusiones sobre mi suerte; los bandidos me habían errado sobre los caminos macedónicos, pero me tenían aquí y no me les escaparía.

Pasó un cuarto de hora. Sentí pasos que se aproximaban y la luz de una linterna se reflejó sobre la hoja que descansaba sobre mi cuello. Unas manos me alzaron y me recostaron en la pared. Entonces la primera cosa que vi fué a Churah Sungh atado como yo y también como yo recostado en la pared. Estaba en cuclillas, y su natural hindú había reaparecido, libertado repentinamente de la envoltura inglesa, como siempre acontece en las horas de emoción fuerte, se había puesto en cuclillas, las rodillas apartadas y las piernas horizontales, como sólo un asiático puede hacerlo, estaba en la misma posición que mi ídolo.

No tuve tiempo de reflexionar mucho, el hombre de la linterna me alumbró la cara, y otro, eran ocho o diez en total, me miró a la cara de cerca. Este, menos sucio que sus acólitos, parecía más cuidadoso de su incógnita, puesto que una careta negra no le dejaba descubierto más que los ojos. Durante un interminable segundo me examinó en silencio. Después sacó de su bolsillo dos números del "London Herald" y, desplegándolos, puso el dedo sobre mi firma...

—¿Es usted Harold Forth? — me preguntó en mal inglés.

Yo no respondí nada; él hizo una mueca, eso le era suficiente sin duda. Otro bandido se le aproximó y le señaló a Churah Sungh, levantó los hombros y pronunció algunas palabras que no comprendí; pero el gesto que las acompañaba era claro. Por otra parte, como suplemento de certidumbre, nuestra condena nos fué notificada en inglés. "El comité búlgaro de Salónica os ha condenado a muerte y vais a ser ejecutados".

El cuchillo continuaba sobre mi garganta, era claramente superfluo pretender gritar; por otra parte, las casas que nos rodeaban, negras de arriba abajo y enrejadas como fortalezas, quitaban toda esperanza de socorro. Se afirma que la inminencia de la muerte excita las funciones cerebrales. Tal vez. Pero yo no me apercibí de ello en ese momento, sentía más bien una resignación estúpida e inerte. Me acuerdo de haber tenido mucho frío en los riñones y después de haber pensado vagamente que convenía que un inglés, asesinado como yo lo iba a ser, diese a sus asesinos una lección de valor, muriendo desdeñoso y con la cabeza erguida. Por último pensé, y sin ningún motivo por otra parte, en una sucesión incoherente de cosas y de personas: en mi padre, a quien había visto morir en su cama; en la playa de Brighton, en una mano de póker que había ganado la víspera y, no sé por qué, en el ídolo...

Una última idea me vino en el momento en que dos manos brutales me arrojaron de rodillas y esto fué probablemente la reminiscencia de alguna vieja lectura, porque en los libros las cosas pasan así: volví la cabeza hacia Churah Sungh.

—Rajá Sahib — le dije. — ¿Me perdona usted ser la causa de su muerte?

No me respondió nada. Lo miré. No estaba desmayado, vi sus ojos negros y blancos, sus ojos hindúes que chispeaban extrañamente en la sombra. Y oí que salmodiaba no sé qué plegaria incomprensible en uno de esos idiomas sacerdotales del norte de la India, que solamente los sacerdotes y reyes de allí comprenden. Repentinamente los verdugos lo tomaron. Se le quería matar primero.

Lo vi siempre en cuclillas, el busto muy recto, parecido, idénticamente parecido, al ídolo. Dos hombres lo sujetaban por los hombros, un tercero avanzó con el cuchillo en la mano, el hombre enmascarado que miraba dió un paso adelante para ver mejor.

Y entonces pasó una cosa misteriosa y terrible. Los dos hombres que sujetaban a Churah Sungh lo soltaron de golpe y sus manos se dirigieron a sus propias gargantas como para arrancar una invisible garra. Al mismo tiempo gritaron, pero con una voz ya ahogada y ronca y su doble grito acabó en un estertor atroz.

El hombre de la máscara y el del cuchillo, atacados a su vez — no sé si es ataque lo que debo decir, — se debatían igualmente con respiración ahogada y anhelante, era como si Churah Sungh hubiera estrangulado a los cuatro miserables; sin embargo, yo veía que sus manos, sus dos manos, estaban atadas a lo largo de su cuerpo. Las cuatro caras, con muecas atroces, se ennegrecieron y los cuatro cuerpos convulsos cayeron ya cadáveres. Hacía rato que el resto de la banda había huído aullando de terror.

Y en el silencio sobrenatural que siguió, me acuerdo haber sentido que mis dientes rechinaban. Fué un guardián nocturno, quien nos desató una hora más tarde sanos y salvos. Como éramos amigos del general comandante de la gendarmería internacional, no se hizo ninguna investigación. Los muertos eran cuatro comitadjis conocidos y buscados por la policía.

Nunca Churah Sungh dijo a nadie una palabra de esta aventura, ni aun a mí mismo. Y si yo la cuento hoy es porque Churah Sungh ha muerto sin descendencia y la raza de los rajaes de Sahara-Jonpur se ha extinguido y, por consecuencia, no queda ni un descendiente de Kalí.

Claudio Farrere

TRADUCCION DE ALEJANDRO DE VEDIA

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

DESDE MI VENTANA



Por SOFIA ESPINDOLA

Llevado por el viento, el cigarrillo
se acercaba a los bordes de la acera;
si un impulso llevábalo hacia abajo,
otro empuje variaba su carrera.
Parecía que el ojo luminoso,
chispeando en sus vaivenes, se entregaba
a las aguas oscuras de los charcos,
mas de pronto una brisa lo salvaba
al desviarlo en su marcha presurosa,
para luego llevarlo nuevamente
a los bordes del agua pantanosa.

¡Ah, las vidas que empuja el egoísmo
entre charcos y sendas aromadas!...
Una mano las lleva hasta el abismo,
otra mano detiene su caída.

¿Cederán a qué impulso? Nadie sabe,
cuando cercan al alma las pasiones
entre el bien y entre el mal, qué fuerza cabe
en la lucha tenaz con los instintos,
que esclavizan las almas a su celo
y las lleva de charcos a las flores
hasta darle cobijas a su anhelo.



EL HUMORISMO DE ARISTIPO

Nació en Cirene y, radicado más tarde en Atenas, tuvo por maestro a Sócrates, con el que siempre estuvo en discrepancia. Ha tenido siempre una réplica preparada para acallar a los necios y practicado un humorismo que harto se asemeja al de nuestro contemporáneo Bernard Shaw.

DIONISIO, el tirano, invitó a comer a Aristipo y, al ubicarlo, le asignó el último de los lugares: "Sin duda, — dijo el filósofo, al enterarse del desaire, — indudablemente, el amo lo que ha querido es rehabilitar este humilde lugar."

* Simus, intendente del mismo tirano, mostraba un día su espléndida residencia a Aristipo. El filósofo no dejaba de evidenciar su profunda admiración y, al llegar a una sala que era una verdadera joya de mármoles y estucos, sin poderse contener, salivóle en el rostro al dueño del palacio, a la vez que, pidiéndole disculpas, le decía: "Perdóname. Es el único lugar donde puedo hacerlo."

* Cierto amigo insidioso decíale que su esposa no le amaba. Aristipo, con mucha tranquilidad, le respondió: "Tampoco los peces me estiman; y, no obstante, los como con verdadera delectación."

* La amistad era para él una palabra insignificante y sin trascendencia: "Los necios y los locos la buscan guiados por el interés; los sabios prescinden de ella y se bastan a sí mismos."

* Cuando se le hablaba de servir al gobierno, en particular al tirano Dionisio, que disfrutaba de su particular antipatía, no vacilaba en declarar: "Es una inconsecuencia, un verdadero absurdo, arriesgar la tranquilidad y la vida para beneficio de un montón de ignorantes e insensatos".

* Aristipo embarcóse con rumbo a Corinto. En el curso del viaje sobrevino una tempestad y, como el filósofo se encontrara bastante mareado y descompuesto, alguien le dijo con sorna: "Nosotros los ignorantes, no sabemos lo que es el miedo, mientras vosotros los sabios tembláis como mujeres". A lo que reponiéndose, el maestro replicó: "Esto ocurre porque no tenemos la misma vida que conservar".

* Cuando le preguntaban qué era lo que los filósofos tenían de superioridad sobre el resto de los mortales, respondía: "Nuestra superioridad consiste en que, aun en el caso de que se suprimieran todas las leyes, nuestra manera de vivir continuaría siendo la misma".

* En la época en que Aristipo residía en la corte de Ptolomeo, este príncipe le designó embajador ante el trono de Lisimaco. Como el filósofo-embajador se expresara con bastante desembarazo e impertinencia, este último rey le preguntó, con el propósito de abochornarlo, si era verdad que lo habían arrojado de Atenas. "En efecto — repuso Aristipo — te han informado exactamente: Atenas no me podía contener. O yo era demasiado grande para ella o ella excesivamente pequeña para mí".

* Habiendo tratado inútilmente de obtener el consentimiento de Dionisio en una petición, se arrojó a los pies del tirano hasta que al fin la consiguió. Y, como alguien le reprochara tanta humillación, no vaciló en declarar: "La culpa no es mía, sino de Dionisio, que tiene las orejas en los pies".

* Preguntóle un amigo por qué la gente daba dinero a los mendigos y negaba su ayuda a los filósofos. Replicó: "Porque todos creen que es más probable que lleguen a mendigos que no a filósofos".

* Dionisio, que no desperdiciaba oportunidad de zaherirle y acosarle con sus preguntas, cierto día le preguntó la razón por la cual los filósofos infestaban las casas de los ricos y, en cambio, éstos nunca se presentaban en la morada de los filósofos: "La razón cualquiera la alcanza — manifestó Aristipo. — Es porque los filósofos saben lo que necesitan, mientras los ricos no saben siquiera eso".



Responso a una viuda oxigenada

por "Segundo" Gauna

Como de costumbre, pasadas las ocho de la noche, una mano invisible ha apagado las luces de la sala. Las camas, las paredes, los enfermos que eran blancos hasta marear, en brusca transición se han vuelto negros. De cara al cielorraso, en vano trato de moverme. Un poquito siquiera, para que no me duela tanto esta pierna derecha. Pero es inútil: hace apenas diez horas que me operaron y me han condenado a estar inmóvil, veinticuatro. En mi afán de pasar por cualquier prueba para no perder la vida, prefiero soportar este dolor, que en cualquier otro lugar, en cualquier otro momento, me hubiera parecido insoportable...

Varias veces he oído ya protestar a la serena, porque el médico de guardia "nunca está cuando se lo necesita". Ello me permite suponer que en el hospital ocurre lo mismo que en todas partes: falta lo indispensable, aunque no lo innecesario. Pero a mí ¿qué me importa, si "la operación salió perfectamente bien"? Todo se reduce a aguantar este dolor de la pierna, que en otro lugar no aguantaría... Bueno; pero también existe otro peligro: el de alguna complicación... Mejor es que no piense en eso... ¿Cómo va a ser así, precisamente a mí, a quien se le van a complicar las cosas, cuando son tantos los que se salvaron perfectamente?

Ahora ha venido a embromarme esta maldita preocupación... Ya no dormiré. No podré pegar los ojos y me hace falta. Necesito dormir porque estoy muy nervioso. Durmiendo no he de sentir este dolor insoportable... Si tuviese a mano algún sello, alguna cosa de esas que hacen dormir... Pero también, ¿si me quedo dormido para no despertarme más? ¡Ah, no!.. Sería horrible que mañana cuando viniesen a decirme: "¡Eh, siete, tome su desayuno!" me encontraran durmiendo para siempre... ¡Oh,... espantoso! Dormir para siempre es morir... ¿Quién me mandará a mí pensar en la muerte, ahora que estoy en el hospital?

He venido para curarme, precisamente para salvarme de la muerte... ¡Cuándo será de día!... Porque de día, en medio de todas estas cosas blancas, que marean a fuerza de ser blancas, no se piensa más que en la vida; uno ni se acuerda de la muerte...

En vano quiero dormirme. Este dolor, que no cesa... ¡Si pudiera quedarme dormido! Pero no; mejor es no dormir. ¡Si pudiera pensar en algo para distraerme!... Eso es: debo pensar en algo. ¿En mis compañeros de oficina? A estas horas Lucio debe andar buscando un pretexto para sacarle plata a su suegro... ¿Y Gerardo? Bueno, Gerardo, con lo sinvergüenza que es, ya habrá convencido a cinco de las siete novias que tiene, de que se casará con ellas el año que viene... Yo tendré que hacerle un regalo... Es decir, no se lo haré, porque él las ha convencido, pero no se casará. Seguramente no se casará...

¡Hay que jorobarse!... Con este dolor en la pierna y pensando pavadas de los muchachos... ¿A todos los enfermos de este hospital les pasará lo mismo? ¡Quién sabe!... A lo mejor, ninguno de ellos tiene amigos, ni compañeros, ni familia... En ese caso, yo sería una excepción. ¿Se podrá ser excepción cuando se siente este terrible dolor?... Si pudiera dormir... No, dormir no. Debo seguir pensando en otra cosa; en muchas cosas, hasta marearme. En algo que me distraiga y me haga olvidar este maldito dolor... Pero, cómo duele... No se puede olvidar esta pierna derecha, que duele tanto...

Ya está... Intentaré resolver problemas aritméticos mentalmente y así, sin duda, no me dolerá más... ¡Ay!... esta pierna... Bueno, veamos: si un labriego vende 72 caballos... ¡Pero, qué disparate!... ¿Qué labriego va a vender 72 caballos?... Es inútil, siempre fuí un bruto en matemáticas... ¡No puedo hacer problemas mentales! Y esta pierna me sigue doliendo. Va a dolerme, seguramente, toda la noche, y mañana y pasado mañana... Mejor es que no me duerma. Dormiré de día, porque cuando se duerme de día, no hay peligro de dormirse para siempre... ¡Ay, qué dolor!...

Las doce. Medianoche. Hora tradicional de brujas, enanos y espíritus malos. Ahora la pierna me duele más que nunca. Pero no puedo moverme, no debo moverme, porque el médico lo dijo. Y el médico sabe lo que dice, para eso es un sabio. ¡Oh, qué sabio es este médico!... Cuando él dice que un enfermo se va a morir, se muere sin remedio. Bueno; pero a mí me dijo que me salvaría... ¡Ay... qué dolor terrible!...

¿Cuántas veces escucharé todavía sonar las doce campanadas de la medianoche? Quién sabe... Mejor es que no me duerma y que aguante, no más, este dolor que me martiriza... Si hubiese siquiera quien me acompañara a jugar una partida de truco. Pero no es posible: precisamente los hospitales se parecen a los trenes, en que están prohibidos los juegos de naipes...

Si yo pudiese pensar en algo que me distrajera. Porque todavía faltan seis horas para que amanezca y esta pierna no va a dejar de dolerme... No debo, no puedo moverme, porque así lo dijo el médico sabio... Si el médico no fuese tan sabio... O si yo me animara a desobedecerlo... Nada: debo obedecer y no tengo que dormirme...

¡Qué bien estaba Angélica la noche aquella que la llevé a ver una película de Gloria Swanson! Pero, ¿qué me importa de ellas, si una se casó con el hijo del almacenero, luego de haber sido novia mía y la otra se ha pasado de moda, aplastada por la carga formidable que en el campo de la fama le llevó Greta Garbo?... Si yo fuera mujer, me gustaría parecerme a Jean Harlow; pero como soy hombre, me conformo con ser tal cual soy: con un ligero, pero muy ligero aire a Ben Turpín. Si no me doliera tanto esta pierna... ¡Ay!... ¡Cómo me gustaba antes Theda Bara y cómo llegó a encantarme Paulina Frederick!... Pero éstas son todas pavadas, indignas de un hombre como yo... Aunque es bien cierto que necesito distraerme, para olvidar el dolor de mi pierna derecha... ¡Ay!...

Por fin! ¡Ahora sí creo haber encontrado motivo de distracción!... Si la memoria no me es infiel... ¡Ay, cómo duele!... Si pudiera darme vuelta. Si el médico no fuese tan sabio... O si me animara a desobedecerlo... Pero no; ya no pensaré más en este bendito dolor de la pierna derecha...

Eran tus cabellos oxiginados, tan maravillosamente oxigenados, que bastaba con verte para darse cuenta que ese color era artificial. ¡Desde lejos se percibía sobre tu cabeza, la abundancia de H2 O2! Mis conocimientos de química son tan profundos, que no he olvidado todavía la fórmula del agua oxigenada. Y así te recuerdo, viudita alegre de los cabellos falsos, tan falsos como esas libras esterlinas que se venden en las jugueterías, a sesenta centavos la docena...

Te recuerdo como en sueños. Te veo rubia y con ojos oscuros. ¡Si también hubieras podido derramar agua oxigenada en tus pupilas!... Te recuerdo tal cual eres; por lo menos tal cual eres en mi mente. Me animo a tutearte, porque, al fin y al cabo, ¡estamos tan lejos el uno del otro, a través del tiempo y de la distancia! Te puedo tutear sin que te ofendas, magnífica viuda oxigenada, porque si algún día llegaras a saber que te he tuteado, no sabrás quién soy. Y a las mujeres sólo puede molestarlas que las tuteen los hombres conocidos, nunca los desconocidos...

¿Recuerdas? Te encontré a bordo, durante uno de mis viajes. No puedo precisar si fué en la costa del Brasil. Quizá en la de Chile. Tal vez en la de Quilmes... No me acuerdo... Eso tienen para mí de bueno los viajes: no me recuerdan nada, ni me sirven para nada y, en cambio, me permiten confundir Yokohama con Baradero y Honolulu con Sevilla. Unicamente puedo asegurarte que no nos conocimos en el Adriático ni en el Mediterráneo, porque no tengo idea de haber navegado jamás por esos mares... Es posible que fuera en el Atlántico o en el Pacífico; también en el Indico o el lago de Garda. A lo mejor no fué más allá del río de la Plata... Tampoco recuerdo cerca de qué ciudad fué, o si ocurrió en las inmediaciones de un oasis...

Esta pierna... Bueno, los viajes no tienen recuerdos para mí. Yo no soy como esos viajeros que recorren el mundo con una guía escri-

ta en tres idiomas, bajo el brazo y la abren para descubrir paises que ya están descubiertos. A mí no me interesa descubrir nada. Me gusta llegar, ver y olvidar. Lo mismo en el viajar que en el amor... Bueno, de amor hablaremos otro día... Nada más. Cuando arribo a alguna ciudad nueva, nueva para mí, sólo me interesa visitar en ella lo malo, lo que nadie quiere ver. Por ejemplo: los conventillos y el cementerio... Todo lo demás es igual en todas las ciudades, con una igualdad que desespera, que aburre, que mata... Los conventillos y los cementerios casi no se diferencian, tampoco; pero se olvidan con mayor facilidad. Por eso me gustan, casi tanto como me gustaste tú con tu pelo de oro falso; y porque no me interesa descubrir ni recordar nada...

Pero a ti sí te recuerdo. Siento que no podré olvidarte. Eres la única remembranza de todos mis viajes, viuda maravillosa de ojos oscuros y pelo rubio... Y como en la mujer siempre atrae más lo artificial que lo real, la gran atracción de tu persona, era tu cabellera oxigenada, tan bien oxigenada que en seguida se notaba en ella una catarata de aquella fórmula química que pronuncié hace un rato. Porque en ti todo era falso, atraías más. Tú no eras madre y por eso te faltaba lo más noble que tienen las mujeres: el amor hacia los hijos. Pero tú no eras madre, ni querías serlo. Sólo te interesaba ser la viuda de cabello oxigenado y ojos oscuros. Por eso te metiste en mi memoria y nunca podré arrancarte de mi recuerdo. Aunque no sé si estabas en Singapoore o en Santos la primera vez que te vi... No podré olvidarte, porque estabas hecha para engañar y para mentir...

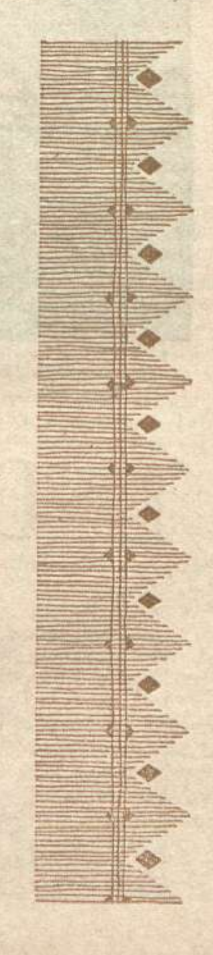
Espera... Ahora recuerdo que te conocí a bordo de un paquete francés. Pero no puedo precisar todavía, adónde. Sólo sé que no era en el Támesis ni en el Artico, porque recuerdo perfectamente que estábamos sobre cubierta y no había niebla ni hielo... Puedo seguirte tuteando, porque estamos muy lejos el uno del otro, en el tiempo y en la distancia... Aquel día en que te conocí, estábamos cerca de la costa. El barco había varado y parecía que bastara con estirar el brazo para apoderarse de la tierra. Fué entonces cuando llegaste hasta mí adornada con tu maravillosa cabellera de rubio oxigenado y la mirada profundamente enigmática de tus ojos oscuros. Quedé suspendido del brillo de tus ojos y en tus labios se dibujó una sonrisa llena de enigmas. Tus cabellos acariciaron mi cara. Y esa caricia y la sonrisa aquella y el brillo de tus ojos, fueron como una promesa que nunca se cumplió... Por eso ahora puedo hablarte, estando tan lejos el uno del otro en el tiempo y la distancia. Puedo tutearte porque aquí nadie sentirá celos de ti. Y allí donde tú te encuentres, nadie ha de celarte por mí...

Siempre vivirás en mi recuerdo, viuda del cabello oxigenado... Pero disculpa... Te agradezco tu compañía... Ahí viene el enfermero con mi desayuno...

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

MAGIA SERRANA

Por HORACIO H. SIVORI



Ingenuamente contento
vago entre chilca y mistol,
libre y hermano del viento,
de los pájaros y el sol.

Me tiene el paisaje vario
con mi carácter afín,
lírico como un canario,
sonoro como un violín.

Blanca rosa de un rosal
me toca al pasar la frente
con ademán bendiciente
como de mano abacial.

De tal magia sutil uno
tiene el corazón tan lleno,
que aquí no hay mérito alguno
en ser optimista y bueno.

La fuente — ¡fuente encantada! —
sobre el verdegueante suelo,
pone la pausa azulada
de su pedazo de cielo

y su agua busca el silencio
de la gruta fresca y quieta...
Vieja fuente de Juvencio,
¿te habrá hallado este poeta?

Horacio H. Sivori



LOS INCOMPRENSIBLES

• RELATO DEL NORTE •







ERÍA por el tiempo que llenaba de plomo el cielo ahí en el horizonte pasando la isleta y que empujaba las ñacaninás enormes como látigos de esmeraldas a castigar a coletazos los yuyos sedientos, o tal vez el hijo que llevaba en sus robustas entrañas, doña Damiana se despertó inquieta, nerviosa.

Cansada, se sentó en el catre de tiento apoyando su espalda contra la pared de adobe, y, tomando mate muy lavado, pensó en sus hijos mayores que estaban lejos.

Guapos los morenos sus hijos, cría del sol y de la selva, que si no mata hace hombres curtidos. ¡Y despiertos! Por eso los había mandado a la escuela y para ahorrar idas y venidas se quedaban con el tío Jacinto.

Vacías estaban las casas sin ellos; ganas de abrazarlos, de verlos todos juntos, de mirarlos guapear. Damiana, nada sentimental de costumbre, revolvió la idea en su cerebro. ¿Y por qué no? Mandando un mensaje al boliche a mitad de camino aquel mismo día que era sábado, su hermano Jacinto los traería para que pasaran el domingo en el puesto.

Lo malo es que Jesús se había ido al monte a campear unos extraviados con toda la peonada. No quedaba en las casas más que el indio Rubio y a ése le daba no sé qué mandarlo. Siempre se había mostrado dócil pero en verdad no le habían sacado los ojos de encima.

Damiana, inconscientemente, miró hacia el otro rancho que servía a la peonada. El indio, que había estado sobando unos tientos para trenzar lazos, salió a tomar agua. Damiana lo observó, queriendo poder leer a través de él. El indio Rubio — así llamado por su color más claro que el de los de la tribu pero de otro tinte al de los criollos — era un muchacho flaco, hombros gachos, pelo lacio, silencioso como una sombra, haragán pero hábil con sus manos. Muy amigo de los adornos, llevaba un ancho cinturón de lana, teñida de rojo, con los yuyos del campo, y sus oshotas tenían algo de más rebuscado que las otras.

Sin provocación salió de su camino para tirarle una patada al perro. En el acto Damiana resolvió no mandarlo, era tan capaz de romper la carta para no costearse en andar seis leguas. Iría ella misma.

Esperó con paciencia la vuelta del esposo. Rey, el menorcito, la llenaba de preguntas que ella contestaba apenas. Distraída lo miraba jugar con los perros, robusto para sus cinco años y ágil, más ágil todavía porque no llevaba casi ropa, un pantaloncito heredado que se le bajaba todo el tiempo provocando en Rey un repertorio nada edificante de rezongos.

— Pobrecito, ia es medio jombre — reflexionó la madre.

Su impaciencia creció, pasó el mediodía, el calor fué sofocante, las dos de la tarde...

Al fin, allá a lo lejos se distinguieron unas formas, primero miraje indeciso en el violento resplandor del sol, luego claramente una docena de hombres a caballo, pesados de calor y de fatiga, tomando la eternidad en llegar al puesto, como gauchos puros dignamente indolentes.

Don Jesús, para peor el último (mala seña, pensó Damiana), venía abrumado de calor. Su amplio sombrero echado hacia atrás y con el ala alta para sentir la brisa del movimiento. Su rostro no tan moreno como curtido ilustrando el mal humor de los que vienen cansados.

Una especie de ironía redime sus facciones bastante toscas, los ojos de carbón protegidos por pestañas duras, como cerdá, las cejas gruesas, la frente ambigua porque no va al encuentro de la mirada sino la huye perdiéndose en el pelo también cerda llevado largo y que maravillosamente acompaña al sombrero de cuero tosco, vencedor de espinas.

Don Jesús fácilmente se confunde con la peonada, idéntico traje, idéntico tipo, es la democracia de lo primitivo. El mismo cuerpo que asimila blandamente el andar del caballo, la misma camisa de lo que fué poplín pueblero, el mismo pañuelo al cuello, cuyo color neutro esconde las mil limpiadas de la frente sudorosa, la misma bombacha misteriosamente encogida como si en realidad conociera lavado.

Todos, el lujo del guardamonte blanco y negro que con sus picos duros agujereando la perspectiva les da el aire de faunos alados, todos la matra santiagueña de colores tan violentos como la naturaleza que los cedió fácilmente, todos la coquetería del lazo bien trenzado, del estribo bien hecho en que la alpargata asienta apenas la punta.

Don Jesús llega al patio, barrido liso como una laguna, masculla una ocurrencia, fuerte y nada graciosa que la peonada celebra ruidosamente, rezonga contra el peón que ha dejado algunas cosas tiradas ahí afuera, rezonga contra la rienda que se le cortó, de paso menciona elocuentemente la rama que lastimó su mano, los animales que se internaron en el monte, al fin

termina con lo que para Damiana es el resumen de todo:

—¡Pucha que estoy cansado!

Ella, en seguida, le manifiesta su deseo:

—Voy de un galope con tu montao.

—Mirá, mujer, que se te va a hacer tarde pa cruzar el río a la güelta.

—Voy y vengo de un galope. Alzame al nene así no molesta en las casas.

Bien pronto la madre y el hijo se pierden de vista. Al llegar al río Damiana lo ve al indio sentado en la barranca.

—¿Vos, indio, por aquí?

—Sí, patrona, estoy pescando.

—Que tengás mucha suerte — apurada sigue camino.

Llegó al boliche sin incidentes, dejó su carta y un mensaje para don Jacinto, se notició mientras le daban maíz al caballo y se dispuso a volver, contenta con la idea de verlos a los hijos.

El caballo, cansado, fué aflojando cada vez más, tropezaba con los pozos, incesantemente había que apurarlo, llegaron tarde al río.

Damiana, acostumbrada a la soledad, criolla y por lo tanto valerosa, no tuvo precisamente miedo, pero algo se empeñó en recordarle asaltos y asesinatos que habían ocurrido en este mismo sitio. Bajó cautelosamente, cruzó el agua chapoteando en la negrura y el plateado de los reflejos, tomó la picada que empezaba desde el bajo mismo y que durante las lluvias el río inundaba largo trecho, cavando, ahondando la arena y dibujando las raíces tortuosas de los grandes árboles.

Rey dormía en paz con el mundo. Damiana se sintió muy sola en la picada que parecía un túnel obscuro.

De repente el caballo se paró, un hombre había salido de detrás de un árbol y lo tenía agarrado de la rienda.

Damiana suspiró de inmenso alivio al reconocer al indio.

—Te mandó el patrón, ¿no? ¿Che, Rubio?

El indio callaba.

Tamaña estupidez impacientó a Damiana.

—Bueno, soltá la rienda.

El indio seguía inmóvil.

—¿Qué te pasa? ¿Qué querés?

—Quiero que me entregue el cabayo.

—¡Cómo no! Si es el montao de don Jesú y...

—Quiero el cabayo y el ensiyao.

—Indio, ¡soltá la rienda!

La voz sonora de la salteña fué haciendo ecos en la soledad.

El indio alzó el machete, el niño lanzó un grito agudo, el arma le había cortado la oreja.

Entonces Damiana comprendió que para ella ya no había salvación, deslizándose del caballo se interpuso entre su hijo y el indio, gritó:

—Corré, hijo, corré a casa, decile a pagre que el indio Rubio me está matando.

Y se entabló la lucha horrible.

Damiana aunque desarmada era alta y vigorosa, recibiendo herida tras herida peleó largo rato. Hija de una raza acostumbrada a guapear el peligro tenía esta gran ventaja sobre el indio que llevaba en sus venas la cobardía de los que evitan el peligro abierto y atacan por detrás.

Conociendo su derrota, la mujer se defendía como tigre herido, no para vencer, sino para darle al hijo el tiempo de ponerse a salvo. Cuando ya no pudo más corrió a la playa del río con el instinto de los animales que van a morir a la aguada, tratando de sujetar con su pañuelo las vísceras y la sangre que salía a chorros...

Pálido y descompuesto Rey dió el mensaje de la madre.

—Mentira, mentira — protestó don Jesús que estaba tomando mate, — confesá quien te ha dicho que vengas con eso.

A las horas los peones del puesto vecino recogiendo la majada observaron que había muchos cuervos revoleteando cerca del paso. Algún cordero muerto, pensaron y fueron a investigar.

Era Damiana con el cuerpo medio bañado en el río, su traje de algodón claro hecho jirones de sangre y barro, en la cara morena una mueca de desafío.

▼

La huella sedienta cortó un tacuruzal milagrosamente seco, desapareció en el monte, volvió a salir trepando una loma y se perdió en el horizonte, allí donde un enorme palo borracho cortaba con su silueta exótica el cielo pesado de luz.

Puntitos miserables la seguían a paso corto, pero rápido con el andar incesante de la indiada. Ladridos rabiosos de perros que tienen hambre, una que otra mula cargada que se espanta con una osamenta blanca al borde la huella, rara vez los gritos guturales del indio que reniega con los animales o anuncia algún rancho...

Y pasa, maldecidos por los puesteros a quienes roban la majada, destruyen los sembrados y agotan los pozos aguzados por un instinto de pueril maldad. Quizá inconscientemente como una venganza hacia la humanidad más clara que los echa de sus tierras que no supieron aprovechar pero que fueron su ancho dominio y que los desprecia y que los roba cuando puede. Quizá por el odio que nace de un organismo minado por el hambre, el alcohol, tarado por la lepra, la tuberculosis, las fiebres...

Mucho antes de que se escondiera el sol hicieron sus preparativos para la noche. Encontraron la aguada, juntaron troncos para la lumbre, mataron unos animales que habían robado por el camino.

Una hora fué el hormiguero y desorden, luego cuando todo estuvo listo se sentaron alrededor de los fogones, cinco, diez grupos, y animados por el olor del asado que se dora se sintieron por primera vez en el día casi contentos.

Los hombres empezaron a contar en su idioma gutural y rápido las fechorías más brillantes, una feliz cuatrereada, un robo que nunca desenredó el destacamento. Brillaban sus ojos, hasta reían, increíblemente para nosotros que los conocemos siempre tan opacos y mansos como el barro de las ciénagas.

Fué entonces que el indio Rubio, el más joven de su grupo confesó haber matado a su patrona.

—Una cuestión de principios — explicó orgullosamente — que ningún indio macho debe olvidar. Afrenta que un compadre de ella le había hecho a su hermano... Sí, ése que anduba ahora con el cacique Abito.

Stevénne Tyndall

DIBUJO DE BERNABÓ

La carta perdida

Por JEANNE MAXIME DAVID

Desde hacía un minuto, Mario esperaba en la antecámara, pronto para salir. Finalmente, se decidió a llamarla:

—¡Marta!

Una voz que parecía de muy lejos le respondió:

—Ya voy... Voy en seguida.

El departamento no era muy grande pero la voz se perdía a lo largo del corredor.

Mario sonrió. Había oído tantas veces aquellas frases mentirosas, que ya no les daba crédito. Posiblemente, como ocurría siempre, Marta ya estaría lista, pero a último momento le acaecería algo: un anillo olvidado en el cuarto de baño, una echarpe que inesperadamente aparecía descolorida, una anotación que buscar. Como tenía una cita y deseaba ser puntual, Mario insistió una vez más:

—Dentro de un minuto me voy...

—¡Malo! ¡No te lo perdonaría!...

Marta llegó de prisa. Su figurita suelta y sutil apareció en el umbral de la puerta.



—¿Así que querías irte sin mí?

—Sabes que tengo una cita importante.

—Está bien, ¿pero he demorado mucho?

Mario movió la cabeza. Sabía muy bien que toda discusión resultaría inútil. Y, además, Marta era graciosa: tenía un sombrero clásico que le daba un aspecto de muchacha despreocupada, un vestido de color obscuro que daba relieve a la luminosidad de su piel y un perfume que comunicaba la alegría de vivir.

—Vamos, querida.

Marta se detuvo y dijo en voz baja:

—Me he olvidado de traer un pañuelo.

Marta se encaminó hacia el corredor, pero Mario la detuvo:

—No, querida; si vuelves a tu alcoba, no nos iremos más.

—Sin embargo no puedo salir sin...

—No, no saldrás sin pañuelo. Iré yo a buscarte uno... Tú, entretanto, puedes ir a ubicarte en el automóvil.

Marta sonrió y dócilmente descendió la escalera. Le hizo una recomendación.

—Tráeme uno del cajón de la derecha.

—Está bien.

Mario se dirigió rápidamente a la alcoba. Iba llegando al "toilette", cuando encontró en el suelo un papel doblado en cuatro. El papel parecía una carta. Mario se inclinó. Acaso se tratara de algo importante: una lista de objetos a comprar, probablemente, que Marta habría olvidado. Oía ya la posible exclamación de Marta:

—¡Ah! ¡Mi lista!...

Y él la dejaría intrigada por unos instantes y luego le mostraría irónicamente la lista.

Recogió el papel y lo aproximó a sus ojos. Y al leer la primera línea, quedó estupefacto: "Amor mío".

Antes de proseguir la lectura, Mario dió vueltas el papel y no encontró ninguna firma, ni ninguna indicación. ¿Qué significaba, entonces, esa carta? El papel se sacudía entre sus manos. La carta decía:

"Amor mío: es necesario, absolutamente necesario, que yo te vea hoy mismo. Ven a las cinco. Tengo cosas muy graves que decirte. No me siento con ánimo de mentir, ni tampoco quiero dividir tu cariño. Todo esto es indigno de ti, de mí y también de él. Después de todo, en la vida, llegado el momento, es necesario saber ser cruel. Yo te quiero mucho, tú también me quieres. Frente a esto, no hay nada más".

Recién ahora percibió una firma que empezaba con "S", pero que era ilegible. Posiblemente, decía Santiago. Pero era imposible afirmar que decía eso. Y luego venía una posdata:

"He recibido una invitación para el recibo de la próxima semana. Mas, espero todavía..."

Y nuevamente la S, aquella S espantosa y enigmática. Y después una fecha: Martes 21.

Martes, 21, era, precisamente, aquel mismo día.

Terminada la lectura, los ojos de Mario volvieron a posarse sobre la primera línea: "Amor mío". Pero un espontáneo desdén le hizo instantáneamente quitar la vista de ella. Miró en torno suyo como si estuviera viendo aquella habitación por primera vez. Una especie de penumbra había invadido la alcoba y entre los objetos y él se había interpuesto una especie de niebla, como en los sueños. La mano derecha que apretaba la carta pendía a lo largo del cuerpo. Entonces, era verdad. Aquella carta, que había leído hacía un instante, había sido escrita realmente por un hombre, por S, a una mujer. Y esta mujer era Marta.

Mario permanecía estupefacto. Así, toda su vida, todo aquello que le daba un significado a sus gestos, todo estaba en vísperas de ser derrumbado y destruído, simplemente porque había encontrado aquel papel: un papel cuya existencia habría negado pocos minutos antes, contra todo el universo. Un desastre, finalmente, en pocos segundos y un desastre total. No. Era necesario calmarse, recapacitar, reflexionar. Se acordó que Marta lo esperaba en el automóvil. Tal vez habría perdido ya la paciencia y volvería a subir. ¿Qué diría Marta si lo encontraba en esa actitud, en medio de la habitación? Mario salió al corredor, cerró la puerta detrás suyo y bajó la escalera rápidamente. Tenía la carta en el bolsillo y todavía no había tomado ninguna decisión. Vió el automóvil en la calle. Marta ya estaba dentro, y lo esperaba.

—¿Qué ha sucedido? — preguntó Marta.

—Nada — respondió Mario, que no había preparado ninguna contestación. — Un llamado telefónico.

—¿Quién te ha llamado?

—De la oficina, para recordarme la cita.

—¡Ah!... ¿Y el pañuelo?

—Aquí lo tienes.

No lo puso en sus manos. Lo dejó sobre las rodillas de su mujer, junto con la carta.

—He encontrado ese papel en el suelo. No he tenido tiempo de ver de qué se trata, pero supongo que debe de ser tuyo.

La voz de Mario parecía perfectamente serena. Más aun, se inclinó en el coche para maniobrar, como si la partida del mismo fuera la única cosa que le preocupara en ese momento. Lo importante era ver qué respondería Marta. Esta no pudo ocultar una cierta emoción.

—¡Oh!...

Pero luego, rápidamente, dijo en voz baja:

—Son unas medidas... Menos mal que las has encontrado...

Marta le dirigió a su marido una mirada de observación. Mario tuvo la sensación de esta mirada, que, por otra parte, esperaba. Levantó la cabeza y preguntó:

—¿Dónde debo llevarte?

—Donde quieras, querido... Ante todo, voy a ver a mamá.

Ante todo. La obsesión de la cita era tan grande, que Marta no acertaba a hacer alusión a ella.

—¿Y después? — preguntó Mario.

Marta pareció sorprendida.

—Después, no sé... Dependerá de la hora...

Esta frase no era una respuesta.

—En todo caso, no demorarás mucho en casa de tu madre — insistió Mario.

—No, evidentemente. Pero, ¿por qué me preguntas todas estas cosas?

—Porque, tal vez, me desocuparé temprano...

—¡Ah! No sabía — comentó Marta, sorprendida. — Pensaba ir a la peluquería.

Mario hizo una rápida maniobra de frenos que hizo precipitar el coche hacia adelante.

Otro coche se había detenido de improviso delante del suyo. El choque había sido evitado milagrosamente.

De nuevo Mario se sintió espiado por Marta.

—Una desgracia — pensó — no arreglaría ciertamente las cosas.

Llegaron a la esquina donde habitualmente Mario la dejaba. Contrariamente a lo acostumbrado, él no se detuvo.

—Pero...

—Sí — contestó Mario, — te acompañaré hasta la casa de tu mamá.

Dos soluciones se le presentaban a Mario como igualmente posibles: dejar a su mujer la posibilidad de concurrir a la cita con S, o insistir a fin de que Marta, una vez cumplida la visita a su madre, fuera a buscarlo a la oficina.

Llegaron a la casa de la suegra. Por lo general, cuando se separaban, se besaban rápidamente, furtivamente. Marta abrió la portezuela y le ofreció sus labios.

Mario la rechazó:

—No, querida... Aquí no... Hay gente...

En verdad, no había nadie. La calle estaba completamente desierta. Marta bajó del coche. Y cuando Mario pensaba que todo había terminado, le preguntó:

—Entonces, ¿a qué hora quieres que pase a buscarte?

—¿No me dijiste que irías a?...

—Iré antes si tengo tiempo, o, si no, lo mismo

es mañana. ¿A qué hora debo pasar a buscarte en la oficina?

Estuvo a punto de decirle: A las cinco. Pero, temió alarmarla. Pareció hacer cálculos.

—Veamos... A las cinco y cuarto. ¿Te parece bien?

—Sí — respondió Marta, sin mover las pestañas.

Evidentemente, ella había renunciado a la cita con S. Probablemente había renunciado por pura prudencia. Iría otro día. O tal vez iría lo mismo, pero solamente unos minutos

Mario sentía unos deseos locos de poner las cosas en claro, de exclamar:

—¡Lo sé todo!... Tampoco yo quiero dividir tu cariño.

Pero semejante conversación en aquel momento, en medio de la calle, imposible.

Entonces, con una voz seca, le dijo:

—No, querida, tal vez te va a ser difícil.

—¿Por qué difícil?... No comprendo... ¿Qué puede importarte el peluquero?... Iré otro día. Es tan sencillo...

Una vez más Mario se sentía confundido. ¿Qué significaba toda su gesticulación y por qué Marta representaba esa comedia? Aprovechando este momento, Marta declaró:

—Iré a buscarte de cualquier modo. Y si no estás listo, te esperaré.

Luego, sin darle a Mario tiempo de contestar, Marta se alejó haciéndole ademanes de saludos.

¿Qué significaba toda esa farsa? La carta era bastante explícita: martes 21. Sobre la carta y sobre el tenor de su texto no era posible tener dudas. ¿Cómo había llegado esa carta a poder de Marta? ¿Quién era exactamente S? ¿Qué era exactamente aquel recibo al que se refería la carta? Sobre este último punto no era necesario pensar mucho: pues esa semana habría una velada en casa de Felipe Marion.

Mario estaba turbado, pero su espíritu procuraba clasificar los acontecimientos y los indicios. La caligrafía de la carta le era desconocida, pero era seguramente una caligrafía auténtica, nerviosa como el texto mismo.

Llegado a la oficina, Mario observó en el reloj que había llegado con un retardo de cerca de veinte minutos. Se precipitó. Era esperado y debía engolfarse en sus asuntos como se engolfa la nave en el mar. Debió excusarse, discutir, defender sus intereses y tuvo la satisfacción de ver triunfar sus ideas. A las cuatro y media se halló solo un instante y rápidamente el pensamiento de sus negocios desapareció de su mente y el de la carta volvió a dominarlo. Mario se puso de pie y comenzó a caminar de un lado al otro de la oficina. Lentamente, el drama había penetrado en él y ahora sólo deseaba comprender, con una especie de angustia física. Dentro de una hora llegaría Marta, con su sonrisa, con sus gestos, con su acostumbrado perfume.

La catástrofe exigía una explicación precisa. En el fondo, todo cuanto ocurría era a un mismo tiempo seguro e inverosímil. Nada se había modificado en las expresiones afectuosas de Marta para con él, nada, pero... Dos meses antes, Mario había estado enfermo y Marta, durante todo ese tiempo, no se había movido de su cabecera. Hacía una hora, allá, en el automóvil, le había dicho:

—Ven a buscarme.

Y Marta había respondido súbitamente

—Sí, ¿a qué hora?

¿Por qué había respondido así? ¿Miedo o piedad? Entonces, Marta lo quería, a pesar de todo, a pesar de S., y no deseaba darle el más mínimo disgusto. Luego, la carta volvió a aparecer ante sus ojos. La carta era real, trágicamente verdadera. Estaba escrita y firmada por un hombre a quien, probablemente, Mario conocía: un hombre joven, hermoso, elegante, al cual, sin duda, Mario le estrechaba a menudo la mano. S... S... Santiago, probablemente. Un hombre célibe, sin duda. De pronto, bruscamente, un nombre se impuso a la mente de Mario: Santiago Pressal. ¿Cómo no había pensado antes en Santiago Pressal? Lo había encontrado frecuentemente en las reuniones sociales. Santiago Pressal era uno de esos hombres que tratan a las mujeres con mucha cordialidad y con mucho afecto: un hombre habituado al flirt. No había querido casarse y jamás daba explicaciones acerca de su celibato. ¿Cuándo se encontraron la última vez? ¡Ah! ¡Eso es! En un concierto, al que fué con Marta hacía poco.

Un recuerdo se delineó. Un mes antes, Mario había ofrecido una comida en su casa y había pensado invitar a Santiago Pressal, pero Marta se había opuesto. Otra vez, en casa de los Marsin, Mario había sorprendido una conversación entre Marta y Santiago, en un rincón del salón. Mario había preguntado: "¿De qué hablabas con Pressal? Me parecía preocupado"... Marta había dado una respuesta pueril, una respuesta que Mario había olvidado. Volvió a sentarse junto a su escritorio y escondió el rostro entre las manos. Luego, dominado por un deseo loco de oír la voz de su rival, ordenó a la dactilógrafa:

—Llame por teléfono al señor Santiago Pressal. Encontrará su número en la guía.

Esperó. No sabía todavía lo que iba a decirle, no quería ni siquiera pensarlo.

Sonó el timbre.

—Pronto... pronto...

Era la voz de Santiago Pressal: una voz muy dulce y sonora, hecha a propósito para seducir a las mujeres en los salones.

—¿Pronto? ¿Lo he molestado?

—Absolutamente, querido...

Mario buscó algo qué decirle.

—Me han hablado de un asunto que tal vez pueda interesarle. Desearía, sin embargo, explicarle de qué se trata.

—Cuando quiera, querido amigo, y con mucho placer.

—¿Quiere almorzar conmigo un día de estos, querido Pressal? O, mejor aun, venga a cenar esta noche en casa. Le avisaré a mi señora.

Una duda vibró en la respuesta de Pressal.

—Con mucho gusto, querido amigo... pero...

Mario experimentó un sobresalto. ¿Qué quería decir aquel "pero"? Esperó, con el corazón en tumulto. La voz de Pressal precisó:

—... pero, probablemente, me vea en la necesidad de ausentarme.

La amabilidad convencional, la destacada cordialidad, todo había desaparecido para dar lugar a una emoción que hacía oscilar las palabras. Las frases eran ahora breves.

—¿Se ausentará por mucho tiempo?

—No sé.

Mario insistió:

—Espero que no sea nada grave.

Tenía la sensación de que Santiago Pressal estaba perdiendo la cabeza. La angustia, seguramente, había cambiado el itinerario y se insinuaba ahora en el ánimo de Pressal.

En cambio, recibió la contestación que Mario no esperaba:

—Sí, algo muy grave... Discúlpeme usted... Le telefonearé yo mismo, si usted quiere...
—Entendido. Hasta la vista, querido amigo.
—Hasta la vista.
Santiago Pressal colgó primero el tubo. Mario quedó triste, desilusionado. Eran ya las cinco y algunos minutos. Marta llegaría, como de costumbre, perfectamente puntual. Efectivamente, pocos minutos después un portero la anunció.
—Hágala pasar.
Mario tomó una carpeta y la abrió, tanto para darse una pose. Marta entró. Su perfume llegó a las narices de Mario.
—¿Has terminado?
—Todavía un minuto, querida... Siéntate.
Marta, en vez de sentarse, se aproximó a la ventana y se puso a mirar la calle.
—No, no es posible — pensó Mario entre sí.
Luego, para librarse un poco de la angustia, llamó a su secretario. No había ninguna correspondencia importante que firmar. Mario quedó solo nuevamente con su mujer.
—Y, querido, ¿qué hacemos? Podríamos ir a cenar afuera.
—Es un poco tarde.
—Entonces, quedémonos en la ciudad, pero vamos a cenar al restaurante los dos solos.
Marta sonreía con naturalidad, mostrando sus dientes magníficos y su mirada límpida. Todo en ella era sencillo y candoroso. Mario se decidió:
—A propósito, he telefoneado a Santiago Pressal hace un momento.
Marta no pudo contener su sorpresa:
—¡Ah!
Luego se dominó y agregó:
—¿Tenías algo que decirle?
—Sí — respondió Mario mirando a la mujer en los ojos.
—¡Es extraño!
—¿Por qué extraño?
Entonces, con un movimiento de la cabeza y con una expresión que era al mismo tiempo burlona y engañadora, Marta replicó:
—No puedo decírtelo.
Sus miradas se encontraron. Marta bajó la cabeza. Mario insistió:
—¿Qué significan esas reticencias tuyas? Deseo saber...
—Más tarde... Otro día — contestó Marta con calma. — Ahora, ¿adónde vamos?
Mario se levantó de su silla y se aproximó a su mujer. Marta abrió su cartera y sacó el lápiz de "rouge". Luego preguntó:
—¿A qué hora has telefoneado?
Mario frunció el entrecejo. Vencido por la emoción, rompió un cortapapel que tenía entre sus manos. Marta profirió una exclamación.
—No es nada — dijo Mario. — Los nervios... ¿Por qué quieres saber a qué hora he telefoneado a Pressal?
Marta dudó un instante, luego, haciendo un movimiento de hombros, contestó:
—Pues... Porque lo he visto hoy mismo.
Mario tomó de un brazo a la mujer. Marta lanzó un grito.
—¡Me haces daño! Y bien, sí, lo he visto...
—¿Dónde?
—No lo he visto en la calle, seguramente. He estado en su oficina.
En la fisonomía de Marta había misterio, ironía y también algo de fiereza casi provocativa.
Mario preguntó:
—¿Y sabes cómo se llama la mujer con quien quiere huir Pressal?
Esta vez Marta dió un brinco.
—¿Pressal te lo ha dicho?
—Sí.
—Me asombra... Pero... déjame... ¡me haces mal!
Y agregó, sacudiendo la cabeza:
—Es una historia terrible... No tengo el derecho de hablarte de ella. Le había jurado a Enriqueta no decir nada a nadie.
—¿Enriqueta? — balbuceó Mario.
—Sí, Enriqueta... Y no comprendo cómo Pressal te ha hablado del asunto... Pressal quiere que Enriqueta se divorcie, que deje a Gastón y que se case con él. Gastón no sospecha de nada...
Enriqueta era la mejor amiga de Marta, una amiga del colegio, de siempre. Gastón era un agradable muchacho que había conquistado a su mujer gracias a su físico atrayente, si bien un poco banal, y gracias también a su carácter optimisma. Era un hombre simpático, pero insignificante. Aparentemente al menos, la pareja vivía una vida normal. Marta agregó:
—¡Pobre Gastón! A pesar de todo, me da mucha pena... Enriqueta deseaba disponer de algún tiempo para advertirle, para prepararlo, pero Pressal quiere a toda costa precipitar los acontecimientos. A propósito, aquella carta que encontraste cuando fuiste a buscar el pañuelo, ¿sabes de quién era? Yo te dije que eran unas medidas. En cambio, era una carta que Enriqueta me había dado esta mañana. Una carta de Pressal... Enriqueta temía que Gastón se la encontrara y me la había confiado... ¡Pobre Enriqueta! ¡Me da mucha pena!...
Mario preguntó:
—¿Y Enriqueta lo quiere?
—Sí. Adora a Pressal — sonrió Marta con una infinita indulgencia. — Pressal es un hombre cien veces más interesante que Gastón. ¿Verdad que es triste esta aventura?
Pero Mario, en realidad, no estaba triste. Aquella historia triste no lo había entristecido lo más mínimo. Desde el momento que Pressal y Enriqueta se querían, tenían razón al precipitar los sucesos. La culpa era de Gastón.
—Enriqueta será mucho más feliz con Pressal — dijo Mario. — Mejor así. Y ahora, pensemos un poco en nosotros, querida. ¿Dónde vamos a cenar?
Marta lo miró con curiosidad.
—¡Es extraño!... ¡Se diría que estás contento!...
—Pero, sí, querida, estoy contento de estar contigo, de estar los dos solos. Acaso esté contento simplemente, porque no estoy en el lugar de Gastón, no sé...
—Eres un cínico — dijo sonriente Marta, — un gran cínico.
Mario se inclinó hacia ella para compensar con un beso aquella injuria aduladora.

*

Al día siguiente, por teléfono:
Pressal. — ¿Se lo creyó?
Marta. — Sí. Perfectamente. Se lo creyó.

JEANNE MAXIME DAVID

TRADUCCION DE D. M.

DIBUJO DE BATLLE

LLOVIDO SOBRE MOJADO

El lord canciller de Inglaterra, Campbell, que murió en 1861, había escrito la vida de los lores cancilleres de Inglaterra, en tiempos de lord Eldon. Lord Lyndhurst sucedió a lord Eldon. Lord (¡pierna de lores!) Campbell era más viejo que el canciller.

Un día, en la cámara, Campbell dijo a Lindhurst:

—Espero sobreviviros, pues me agradaría añadir vuestra vida a mi obra.

Lyndhurst no sentía ningún entusiasmo literario por la obra de Campbell y respondió acalorado:

—¡En nombre del cielo, Campbell, no me hagáis eso! ¡La muerte es ya bastante horrible para que vos le añadáis otros tormentos!

CORTESIA HEROICA

Durante la emigración que siguió a la Revolución Francesa, lord Percy, conde de Beverley, invitó a cenar al marqués de V., uno de los soldados más distinguidos del ejército del gran Condé. Para honrar a su convidado y al mismo tiempo a su causa, el par de Inglaterra ordenó a su mayordomo que trajera una botella de cierto johannisberg centenario; la descorchó en persona con toda suerte de precauciones y llenó la copa del marqués.

—Si lo juzgáis digno, escogeremos este vino para beber a la salud de vuestro rey.

El marqués aproximó la copa a sus labios y bebió un trago.

—¿Cómo lo encontráis? — preguntó el inglés.

—Exquisito, milord.

—Entonces, vaciad vuestra copa: sólo con una copa llena debe beberse a la salud de un rey desventurado.

El emigrado obedeció sin vacilar.

¡Y fué al beber a su turno cuando el lord se apercibió que el titulado johannisberg centenario sólo era aceite de castor!

PIRRON ¡TAMBIEN ERA BUENO!

El gran escritor Pirrón recibió la visita de un poeta novel, el cual le dió a leer dos sonetos para que emitiera su juicio crítico, de gran valor para el vate bisoño.

Pirrón leyó el primero y exclamó, sin leer el otro:

—Joven: el otro me gusta más.

Y le devolvió los dos.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

UNA ETIMOLOGIA

Decía en presencia del señor Unamuno un diputado español ministeriable:

—Se puede ser un gran escritor y un pésimo político. Las dotes literarias no tienen nada que ver con las de estadista. Yo creo que incluso perjudican al estadista las dotes literarias.

—Seguramente para usted — terció don Miguel, — "calamidad" viene de "cálamo".

LA MUSICA Y LOS PAISES

Caruso solía decir: "Los franceses están hechos para componer la música; los italianos para cantarla; los alemanes para tocarla, y los norteamericanos para pagarla".

FRANQUEZA

El presidente de un tribunal de Provenza, amigo de las frases y de las sentencias, había hecho colocar una bastante tonta encima de la chimenea, creyendo haber realizado una excelente idea.

—¿Qué os parece? — le preguntó cierta vez que el gran Malherbe se hallaba de visita.

—Debisteis ponerla un poco más abajo, en el fuego — contestó rápidamente el aludido.

CUADRO TRAGICO

Durante uno de los más crueles años de hambre que hubo en Francia, a las postrimerías del siglo XVIII, ocurrió el siguiente triste episodio: Un campesino se halló ante sus cuatro hijitos hambrientos que, llevándose las manitas a la boca, pedían pan. El desventurado padre no tenía nada para darles. De pronto, en un arrebato de locura, el campesino tomó un cuchillo y degolló a los tres mayores; cuando iba a hacer lo mismo con el más pequeño, éste se arrojó a sus pies y llorando exclamó:

—¡No me mates, papá; ya no tengo hambre!

UN BUEN CONSEJO

El célebre pianista Rubinstein recibió durante la última visita que hizo a San Sebastián a una joven, quien le suplicó que le oyera tocar el piano y la aconsejara si debía seguir o no estudiando.

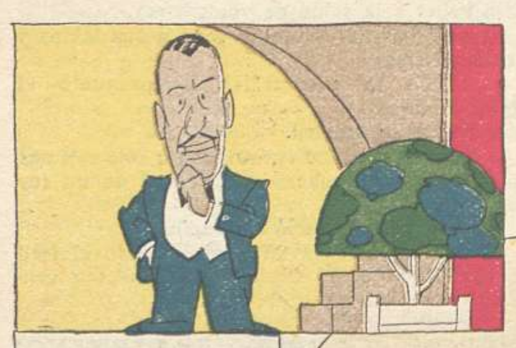
Después de logrado su deseo, preguntó tímidamente:

—¿Qué me aconseja usted, maestro?

—Cásese usted en cuanto se le ofrezca la primera ocasión — respondió Rubinstein, amablemente.

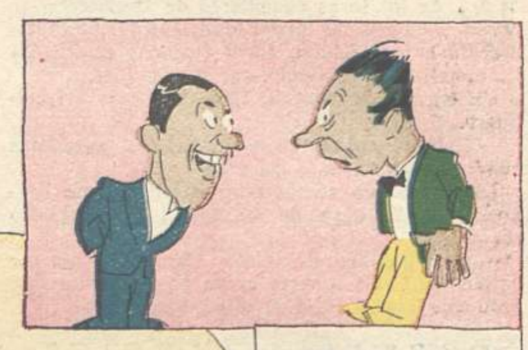
A PUNTA DE LAPIZ

Por VALDIVIA



Filosofía

—Entre un sabio y un ignorante, todas las ventajas están de parte de este último. El sabio puede dudar de su ciencia; el ignorante está seguro de su ignorancia.



Explorador aprovechado

—Llegó a las inmediaciones del Polo Norte, y está a punto de hacerse rico.

—¿Cómo?

—Reunió una colección de auroras boreales que piensa exhibir en todas las grandes ciudades.

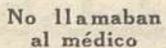


Los bárbaros

—No me fío de los historiadores. Por ejemplo, jamás tienen una sola palabra amable para los bárbaros del norte.

—Hacen bien en condenarlos.

—¡*No!* Esa es una *opinión* de los bárbaros del sur.



No llamaban al médico

—Aunque estuviesen enfermos, nunca llamaban al médico. Y pereció casi toda la familia. Fué un verdadero crimen.

—Me concederá usted que, al menos, fué un crimen sin cómplices.

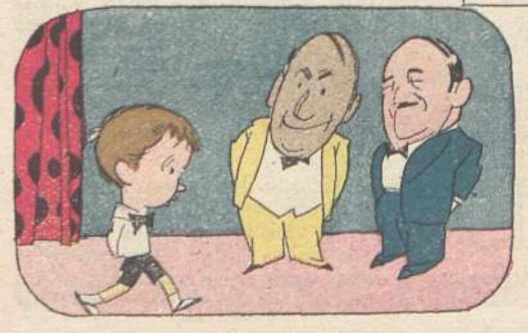


Compañía ambulante

—Ibamos por esos pueblos de Dios, cantando zarzuelas. El empresario no nos pagaba. Me retiré y tuvieron que suspender las representaciones.

—¿De qué papeles te encargabas?

—Yo era el coro de ambos sexos.



Muy vergonzoso

—Este nene es muy vergonzoso. Cuando va a meterse el dedo en la nariz, se esconde en el cuarto más oscuro de la casa.

—¿Y está escondido mucho tiempo?

—Cada dia más; cada día es más vergonzoso.



Eternamente aislado

—Es un tipo antipático y repugnante. Por eso está siempre solo.

—*Más vale estar solo que mal acompañado.*

—Es que, como no puede separarse de sí mismo, está solo y mal acompañado.



PALOS DE CIEGO

CARICATURA DE VALDIVIA

Notas

VASTO campo de observación es el de la alta vida mundana... y entre las malezas que brotan en ese terreno de suyo tan movedizo (ya que lo mismo giran las parejas de baile, deslizándose sobre el parquet bruñido como un espejo, que se pasean por las calles enarenadas de los jardines), solemos tropezar con la recia raigambre de la ingratitud, con el yuyal a flor de tierra del eterno descontento, que todo lo critica, por más que se le hayan proporcionado horas gratísimas haciendo gala de la hospitalidad más cordial.

Más de una vez he manifestado extrañeza ante la norma de conducta adoptada por personalidades de nuestros círculos más representativos, que se resisten a ofrecer fiestas en el propio hogar, con el decantado pretexto de que no pueden hacerlo con el lujo o la suntuosidad desplegados en grandes residencias, como las de los señores de Z, o de X. Y bien, amigas mías: a la larga, los hechos han venido a dar la razón a esas personalidades que tachara yo de timoratas.

¿Que falta el "valet", *rígido como un huso*, para introducir a los invitados a una fiesta llena de animación y de alegría, realizada en hospitalaria residencia veraniega? ¡Qué falta de corrección!

¿Que el "maitre d'hôtel", lleno de obsequiosa gravedad, se ve substituído por las mucamas enguantadas, y que sus cofiecitas blancas circulan entre la elegante asistencia en pleno comedor? ¡Oh, *profanación de las normas protocolares!*

—Pero: ¿se divirtieron ustedes?

—Naturalmente... ¡Lo pasamos divinamente!

—¿Y entonces?

—Que el carácter de la fiesta fué muy distinto de lo que imaginábamos; que para invitar a personas con las que no se tiene una estrecha vinculación de amistad, debe encerrarse la fiesta en un marco de severa elegancia.

Moraleja, para lectoras y amigas: Evitemos cuidadosamente que broten los yuyos del descontento en el propio solar... limitemos a nuestros amigos verdaderos toda invitación, si no podemos hacer gala de una ostentación brillante; la vida sencilla tiene, por ahora, muy pocos adeptos...

Vida sentimental. Primavera... En los circulillos más brillantes que se inician en la alta figuración mundana gira el comentario en derredor de primicias sentimentales. "Flirts" que se acentúan con caracteres firmes, y que pueden llegar a consagrarse oficialmente de un momento a otro.

La expectativa es muy grande, por tratarse, en primer lugar, de una bellísima y juvenil figura: la más linda, tal vez, y llena de atractivos entre las jovencitas de su generación. Muy rubia, sus pupilas claras parecen reflejar la serena elevación de su espíritu, iluminando la frescura delicada de su tez. Lleva el nombre de una de las santas mujeres que acompañaron al Divino Redentor en la tragedia del Calvario, y apellido compuesto que une a dos nombres muy considerados de la colectividad británica, que se han vinculado estrechamente, por alianza matrimonial, con la alta sociedad porteña. Inteligente, discreta y sensata, ha sabido mantener la línea de su distinción gentilicia, en medio del torbellino modernista de su generación. Y tales condiciones, unidas a su peregrina belleza y singular elegancia, la consagraron como "primera figura" en la fiesta memorable que ofreciera el año pasado en su suntuosa residencia de la avenida Alvear una de las matronas de mayor prestigio dentro de la aristocracia argentina.

El candidato, tan joven como ella — no ha cumplido aún los veinte años, — reúne todas las preciadas condiciones del príncipe "charmant" de las leyendas. Heredero de una fortuna incalculable, sus amigos lo llaman con el apodo que simboliza las riquezas acumuladas en el imperio de los Incas, en tierras del Pacífico. Su apellido, de gran prestigio, representa una tradición de abolengo y cuantiosa fortuna en nuestro ambiente. Hijo único, parece decidido a conquistar la dicha cuando clarea apenas el alba de su vida...

¡Cuántas decepciones y desencantos esperan a las gráciles cabecitas que soñaran con la feérica leyenda del príncipe heredero de tantos bienes terrenales! *Pero sólo la "elegida" podrá vivir el bello ensueño...*

Otoño... El prestigioso candidato vive en plena actividad el ocaso de su vida brillante, sellada por un nombre histórico de magnífica tradición. En la hermosa residencia que escalona sus terrazas dominando ampliamente la belleza de la región costanera, ofrece periódicamente almuerzos y recepciones cuyas invitaciones se cotizan muy alto.

Asegura el comentario que el conocido caballero desea rehacer su vida, a pesar de ver florecer en derredor suyo vidas nuevas cuya belleza y alegría podrían llenar las horas que va desgranando el tiempo inexorable. Las fuentes de inclinación sentimental renuevan constantemente su corriente misteriosa. Esta vez sería muy justificado el argumento de este nuevo capítulo novelesco, dentro de una vida intensa en todas sus actividades: también "ella" parece inclinada a rehacer su vida sentimental. Interesantísima, y muy elegante, lleva la distinguida dama — por su ascendencia — prestigioso apellido compuesto, de vieja cepa criolla, llevando por alianza matrimonial el de origen británico que rememora el nombre de una importante estación de ferrocarril en la provincia de Buenos Aires. Morena, delgada y no muy alta, tiene el mismo singular atractivo de su hermana gemela,



Sociales por La Dama Duende

también viuda, y dueña, como ella, de cuantiosos bienes.

Grande es la expectativa en el vasto campo de observación que nos ofrece la alta vida mundana porteña. ¿Será éste el capítulo que cierra la novela sentimental del acaudalado caballero, que vive el ocaso de su brillante existencia en el palacio encantado que escalona sus terrazas a la vera del río?

Cuán dilatado resulta el campo de observación de la vida mundana, cuando el esnobismo a ultranza y el atolondramiento de ciertos circulillos franquean el límite de discreto señorío que corresponde a las figuras femeninas herederas de nombres que encarnan toda una tradición en la historia de nuestra hidalga sociedad! El comentario indiscreto que anota las actividades de ese pequeño pero brillante núcleo va enumerando, como una serie de estampas de fuerte colorido, la vida dspreocupada y de febril actividad llevada por las brillantes aves del paraíso, en cuya rueda se destaca con singular relieve las que se han liberado voluntariamente del yugo matrimonial...

El "yachting" aísla de los recintos demasiado concurridos a las interesantes mundanas, acompañadas por los *partners* elegidos para esas horas de vagabundeo fluvial... y entre los proyectos más o menos originales que el núcleo abriga, parece que se hubiera resuelto poner en vigor la propuesta de una de esas damas a sus amigos, propuesta formulada con una simplicidad sorprendente: He de transcribirla, a fuer de cronista fiel, tal como me ha llegado la versión:

—Considero una tontería — parece que ha dicho la distinguida dama — despilfarrar tanto dinero en las *boites* a la moda, renglón que representa para todos ustedes una prodigalidad exorbitante... Bien podríamos reunirnos periódicamente en mi casa; puedo habilitar fácilmente en ella el local que haré decorar especialmente, tal como el estilo de las *boites* lo exige. Si les parece buena mi idea, yo les podría facilitar también, a *precio de costo*, el champaña, el whisky... — aquí la lista completa, naturalmente, de todas las bebidas de rigor — y nos divertiríamos con la economía que las circunstancias imponen...

Huelga el comentario... Bien es verdad que la nueva estampa que anticipa esta página mía, como primicia interesante, vendría a completar así la serie que ha de abarcar, en años venideros, una etapa pintoresca en la historia de nuestra evolución social.

El "cocktail party" es de rigor. Varía el marco, pero el cuadro es igualmente animado y bullicioso... En las residencias de lujo, como en las más modestas que tratan de reflejar todas las actividades de la *gentry* porteña; en los *palaces* deslumbradores como en las *boites* en las que los efectos de luz se atenúan hasta lo indecible, las parejas juveniles o las que dejaron ya de serlo, siguen el ritmo de la música más o menos melodiosa.

La invitación para un té resulta ahora casi un anacronismo; pero para esta Vieja Duende resulta en cambio como un remanso de serenidad.

Regatas en el Tigre. Media la tarde. Sobre la quietud del río vibra la vida con el fervor ardiente del deporte. En sus márgenes bulle la multitud de espectadores en el cálido entusiasmo de la fiesta tradicional. Las ráfagas de viento corren veloces sobre el rebrillar del agua, mientras las pupilas femeninas, brillantes, gozosas, siguen a los ganadores, más veloces que el viento... En los jardines, a la vera del río, en los pintorescos embarcaderos, florece la gloria de geranios, retamas y claveles, mientras que actores y espectadores viven la gloria de su juventud en flor.

Pocos días más, y llegará para ese mismo mundo alegre y expansivo el *Corso de las Flores*. Tal como la riente y luminosa primavera, anualmente se renueva la fiesta tradicional dentro de los acontecimientos más señalados de la vida social porteña. ¿Qué no puede realizarse en las horas de la tarde, porque así lo ha impuesto una de tantas modalidades colectivas? Hay que esperar que el sol se hunda, porque nuestras elegantes — a pesar de su dinamismo moderno — prefieren que la fiesta se celebre mientras la romántica claridad lunar, o la de los grandes focos, se desparrama sobre el paisaje de Palermo... Preferiría yo en cambio que la Fiesta de las Flores tuviera, por iluminación magnífica, el deslumbramiento de oro y fuego con que el sol incendia las tardes antes de ponerse... Pero recordemos que, a pesar de las distintas opiniones, la fiesta de las flores debe de fundir todos los corazones en el anhelo de llevar calor espiritual y alegría a los cientos de niños enfermos cuya vida dolorosa ampara la Sociedad de Beneficencia; almitas blancas, prendidas apenas a su mundo por el hilito de luz que las une todavía con el cielo...

La Dama Duende

DIBUJOS DE CABALLÉ



Una reliquia de la Patria:

Historia de un algarrobo. – Nace un niño; crece un árbol. – Los indios. – "La Carlota", en Córdoba. – Un héroe: Salvador vientes del Regimiento 2° de Caballería: David Cogan, Manuel niño ascendido en los campos de batalla. – La Conquista del de la campaña. – Los indios. – Un

Por JUAN JOSE

Historia de un algarrobo

HAN transcurrido 82 años. Fué el 16 de marzo de 1851. El hecho ocurrió en un pequeño pueblo cordobés, llamado "La Carlota". Uno de los vecinos abría un hoyo delante de su casa.

—*¿Qué está haciendo, paisano?*

—*Aquí me vé: sembrando una semilla de algarrobo. Mi mujer ha dado a luz un niño. Quiero que mi hijo vaya creciendo con el algarrobo, pues así, según la leyenda, el algarrobo y el niño parecerán hermanos.*

La semilla se hizo algarrobo. Quien vaya a "La Carlota" — 1933 — puede admirar todavía, a pesar de las tempestades, la heroica contextura del árbol. Recio. Macizo. Sólido...

—*¿Y el niño?*

Creció con el algarrobo. Adquirió el vigor de su tronco. Echó ramas floridas. Y a su semejanza resistió los empujes de todas las tormentas.

—*¿Vive?*

—*Para orgullo de los argentinos. Es el general de la nación, Victoriano Rodríguez. Magnífico prócer de los expedicionarios al desierto. Reliquia de la Patria...*

Niños tigres

EL padre no se equivocó. Las leyendas no mienten. ¡Admirable estructura la de este algarrobo de corazón humano! He ido a verlo. Vive como en la gloria. Su hogar es un modelo. El general Rodríguez evoca sus aventuras militares — medio siglo de luchas — con una memoria fresca de muchacho. No se le escapa un dato, ni un nombre, ni una fecha. Me dice:

—*Ingresé en el ejército, como abanderado, el 1° de septiembre de 1869.*

Desde entonces, su carrera fué una larga sucesión de trabajos heroicos. Su foja de servicios, es la historia de sesenta años de historia argentina. Desde que vino al mundo se encontró en el vivac. El pueblo de su nacimiento — "La Carlota" — era más que un pueblo un fortín levantado en medio del desierto para contener el avance criminal de los indios. ¡Tiempos duros aquéllos! Los agricultores trabajaban con el fusil al hombro. De repente se oían los gritos del malón.

—*¡Los indios!*

Y los labradores se transformaban en soldados.

—*En este ambiente* — decía el coronel Prado — *transcurrió la infancia del general Rodríguez. Las primeras voces que llegaron hasta su cuna, fueron los gritos del malón; las primeras luces que hirieron sus pupilas fueron las del incendio con que los bárbaros sellaban sus asaltos rabiosos.*

Desde niño sentía predilección por la carrera militar. De modo que cuando en 1868 lo movilizaron para avanzar la frontera de Córdoba, sintióse muy feliz. Se incorporó como soldado a la Guardia Nacional cuya misión era perseguir a los indios. El ejército nacional hallábase en el Paraguay, luchando contra el tirano López. Todos los hombres hábiles se habían incorporado al ejército de la triple alianza. Era menester recurrir a los niños... El primer jefe que tuvo Rodríguez, fué el comandante Salvador Maldonado. Era un héroe magnífico que al avanzar sobre la furia de los indios, gritaba a sus soldados:

—*¡Muchachos! Acuérdense de sus madres.*

Y los niños ante el temor de que los in-

General Victoriano Rodríguez

niños tigres. — Agricultores y soldados. — La lucha contra los Maldonado. — La guerra contra López Jordán. — Tres sobrevi- Acevedo y Victoriano Rodríguez. — Jinetes de leyenda. — Un Desierto. — Adolfo Alsina fué el verdadero proyectista y ejecutor general que debiera ser teniente general.

DE SOIZA REILLY

dios salieran victoriosos, se metían en el entrevero con el recuerdo de la madre en los ojos. Cada indio que volteaban era un peligro menos para la vida de ellas.

— *¡Muchachos! Acuérdense de sus madres.*

Era de ver el espanto del indio, cuando uno de estos jovencitos inocentes y puros, recién salidos de las faldas de mamá, hundíales la lanza en el gañote.

— *¿Hombres?*

— *¡Tigres!*

Contra López Jordán

En 1870 fué asesinado en su palacio de San José, el general Urquiza. Al mismo tiempo, el general López Jordán se levantaba en armas.

— *Yo era alférez del 2º de caballería* — me cuenta el general Rodríguez — *cuando recibimos orden de marchar a Entre Ríos e incorporarnos a la división que comandaba el bravo coronel Conesa. Después pasé al regimiento 1º de caballería. De este regimiento quedamos hoy apenas tres sobrevivientes: David Cogan, Manuel Acevedo y yo. Cogan ascendió conmigo en el campo de batalla de Santa Rosa.*

La primera batalla de la campaña de Entre Ríos en que tomó parte el general Rodríguez, fué la del Sauce. Espantosa carnicería de titanes. El ejército de López Jordan era de un valor extraordinario. Los gauchos entrerrianos más que hombres parecían cañones. El choque tuvo lugar el 20 de mayo de 1870. El propio López Jordán a la cabeza de sus tres columnas de caballería, se precipitó sobre las fuerzas nacionales. La batalla fué un triunfo para el general Conesa. El 2º de caballería desempeñó en ella una acción decisiva. Leyendo los partes de aquella batalla puede reconstruirse el espectáculo imponente de ese regimiento juvenil que atravesó de parte a parte a los escuadrones enemigos. Sus cargas fueron maravillosas.

— *Parecían* — escribe el coronel Prado — *las cargas de los ínclitos jinetes de Río Bamba.*

El joven Rodríguez fué felicitado por su comandante. Allí mismo, poco después de la batalla, lo llamó a su presencia:

— *¡Alferez Rodríguez!*

— *¡Presente, mi comandante!*

— *Por su comportamiento será usted incorporado a la clase de alferez a guerra...*

— *¡Gracias, mi comandante!*

Aquel era su bautismo de gloria. En seguida, el 1º de septiembre del mismo año, el regimiento de Rodríguez volvió a encontrarse con el ejército enemigo, en la batalla de "El Quebracho", a las órdenes del general Ayala. Lucha despareja. Los revolucionarios eran 2.500. Los soldados de Ayala: 600.

— *Nuestra brigada* — cuenta el general Rodríguez — *tuvo que replegarse, pero lo hizo tan serenamente y con tanta bravura, que, la enorme masa que la amenazaba no pudo conseguir nuestra derrota. Al pasar el arroyo de "El Quebracho", el mayor Villegas, segundo jefe del cuerpo, fué alcanzado y herido de un formidable sablazo en la cabeza. A pesar del golpe no fué desmontado. ¡Lindo tipo de héroe! Se mantuvo firme sobre el lomo de la bestia. El caballo sintiendo que su jinete estaba herido, echó a correr con su preciosa carga para alejarlo de sus perseguidores.*

En tanto que su flete corría, Villegas prendido con los dientes a las crines del caballo, soportaba el dolor de su hachazo, haciendo fuerza para no desmayarse. Po-

co después, acampado el regimiento, Villegas accedió a que lo curasen.

—*No es nada* — decía. — *Yo me curo con barro.*

Y cuenta el general Rodríguez que mientras curaban a Villegas vieron que su uniforme estaba acribillado de agujeros: eran las huellas de las lanzas.

El cuerpo era una criba...

—*No es nada, muchachos.*

Héroe de 19 años

Las batallas con López Jordán se sucedían sin descanso, las unas a las otras. El terrible entrerriano no daba cuartel. El 12 de octubre de 1870, realizóse una lucha tan sangrienta como las anteriores: "Santa Rosa". La caballería nacional se portó como siempre. El general Rivas en su parte al general Gelly y Obes le decía:

"Acabo de cumplir la promesa que le hice de batir a López Jordán, donde quiera que lo encontrase y con el número de soldados que tuviese. Nos hemos batido bizarramente, contra fuerzas más que dobles. El enemigo nos presentó 9.000 hombres de combate. Nos atacaron con una salvaje gritería López Jordán en persona nos traía feroces cargas por la retaguardia. La batalla, como usted ve, ha tenido que ser de caballería. La nuestra se ha portado a la altura de sus gloriosos antecedentes. Nuestros regimientos, rechazados dos y tres veces, atacaron tres y cuatro veces, triunfando en todo lo que tenían al frente, persiguiendo al enemigo por espacio de más de tres leguas"...

Uno de esos regimientos de caballería era el Nº 2, donde estaba Rodríguez. El muchacho se portó de modo tan valiente que el jefe quiso darle la mano, en pleno campo de batalla. Lo llamó delante del Estado Mayor entre la polvareda de la lucha:

—*¡Alferez Rodríguez!*

—*¡Presente!...*

—*En nombre la Patria queda usted ascendido.*

—*Gracias, mi jefe.*

Hizo la venia. Caracoleó en su caballo y volvió al entrevero. La batalla estaba en el punto más recio. Rodríguez — el hoy general — acababa de cumplir 19 años.

—*¿Se habrá puesto contento, general?* — le pregunto.

—*¡No!* — me responde. — *Mi madre ya había muerto.*

Las generaciones presentes se han olvidado de la Conquista del Desierto. Fué una pelea fantástica.

Conquista del Desierto

Los indios eran fieras con alas. Perseguían a los pueblos sin misericordia. Tan pronto aparecían en el Azul, golpeándose la boca, como se arrojaban sobre Junín, matando e incendiando las chozas de los agricultores.

—*Era necesario terminar con los salvajes* — me dice el general Rodríguez. — *Se hicieron muchas tentativas para conseguirlo. Pero, quien planeó la odisea y quien la realizó, fué Adolfo Alsina. Algún día se ha de conocer con exactitud la historia de los expedicionarios al desierto. La está escribiendo Bernabé Pedernera. Sólo así podrá palparse la verdad, a cuya luz surgirá en sus verdaderas proporciones, la personalidad homérica del doctor Alsina. Fué él quien trazó, siendo ministro de Nicolás Avellaneda, las líneas de aquella expedición. Y él mismo se puso al frente de las tropas y nos llevó a pelear contra los indios. Más tarde, cuando Roca llegó a las tolderías no tuvimos necesidad de disparar un solo tiro. Los indios ya habían sido distribuídos en distintas regiones del país. La expedición de Roca fué admirable, pero en las tolderías habían quedado pocos indios.*

Cañones humanos

Después de la guerra contra López Jordán, Rodríguez regresó a la frontera norte de Buenos Aires. Los indios pujaban por entrar en las grandes poblaciones. El 2º de Caballería acudió presuroso a defenderlas, instalándose en el Fuerte General Lavalle para el servicio de las exploraciones.

—*A veces no teníamos víveres* — cuenta el general Rodríguez. — *Cazábamos mulitas, piches, lo que cayera a mano. Al producirse un ataque de indios, era costumbre anunciarlo a los pueblos cercanos por medio de un disparo de cañón. A falta de cañón no había más remedio que acudir a los chasquis. Se elegía al soldado más gaucho. Se le entregaba el mejor caballo de la tropilla y el pobre salía rajando con el parte tragándose los vientos. A veces el milico llegaba ileso. Se le felicitaba por su triunfo. Se le daba el galón de cabo o las escuadras de sargento. Pero, a ve-*

ces, el mensajero caía en poder de los indios. Entonces la alegría era de los salvajes. Los indios se repartían sus pilchas. Los caranchos comían su cadáver. Héroes anónimos de quienes, a menudo, nosotros no sabíamos ni siquiera el nombre. Apenas el apodo...

Laguna "La Picaza"

Muchos de los que pasan en tren por la laguna La Picaza ignoran que allí tuvo lugar una de las batallas más sangrientas de la conquista del desierto.

Era el 2 de mayo de 1871. El regimiento de Rodríguez estaba en el Fuerte Lavalle. Ese día el jefe, comandante Maldonado, recibió un chasqui del Fortín Medias Lunas:

"He descubierto una gran rastrillada que se dirige al norte. Parece por las huellas una invasión de más de mil indios".

En efecto. Un terrible oleaje de ranqueles, capitaneados por el célebre cacique Epumer, avanzaba en dirección a los dos pueblos más ricos de la zona: Rojas y Pergamino.

Había que atajarlos. El regimiento 2º de Caballería les salió al encuentro. Los sorprendió acampados a orillas de la laguna La Picaza. La lucha fué espantosa. El coronel Arriola — otro valiente testigo presencial — ha descripto la batalla con rasgos vigorosos. Cuenta que apenas llegados a la laguna, el comandante Maldonado ordenó a su segundo, el mayor Villegas, cargase con el primer escuadrón, mientras él, con el resto de la tropa, ocupaba un lugar de reserva sobre el médano próximo. Se oyó la voz enérgica de Villegas dando un grito de mando. La tropa desenvainó sus sables. ("La historia — dice Arriola — no olvidará esos sables de empuñadura amarilla que supieron escribir las páginas más hermosas de la campaña del desierto".) Vibró el clarín tocando "a la carga" y un minuto después los milicos chocaban con la masa de los jinetes enemigos. Durante la carga se produjo un hecho extraordinario. El mayor Villegas hundió su lanza en la espalda de un indio. Al querer desmontarlo, el asta se rompió. El salvaje, con la moharra clavada en los pulmones, huyó abrazado al pescuezo de su cabalgadura. Villegas, furioso por la ruptura de la lanza, arrojó el palo al suelo. Iba a sacar su espada cuando otro indio se le anticipó, arrebatándole la hoja. No tenía más arbitrio que rendirse. Estaba desarmado. Pero un milico de apellido Becerra acudió en socorro de Villegas, dándole su sable:

—*¡Tome, mi jefe! Defiéndase.*

—*¿Y vos?*

—*Yo soy un soldado. Sálvese usted primero.*

El cacique Epumer — sobre cuyo coraje el general Mansilla ha escrito cosas estupendas — arremetió contra el escuadrón de Villegas. Iba a diezmarlo. Intervino a tiempo la reserva. Fué entonces cuando se vió a un joven de veinte años, impasible, solo, sereno, que con un pequeño cañón hacía fuego contra los ranqueles. Era el alférez Victoriano Rodríguez.

—*Lo van a matar, alférez.*

Sonreía, en silencio.

La batalla de La Picaza salvó a los pueblos de Rojas y Pergamino. En la ciudad de Junín existe un monumento que recuerda este famoso hecho de armas.

Frío. Hambre. Sed.

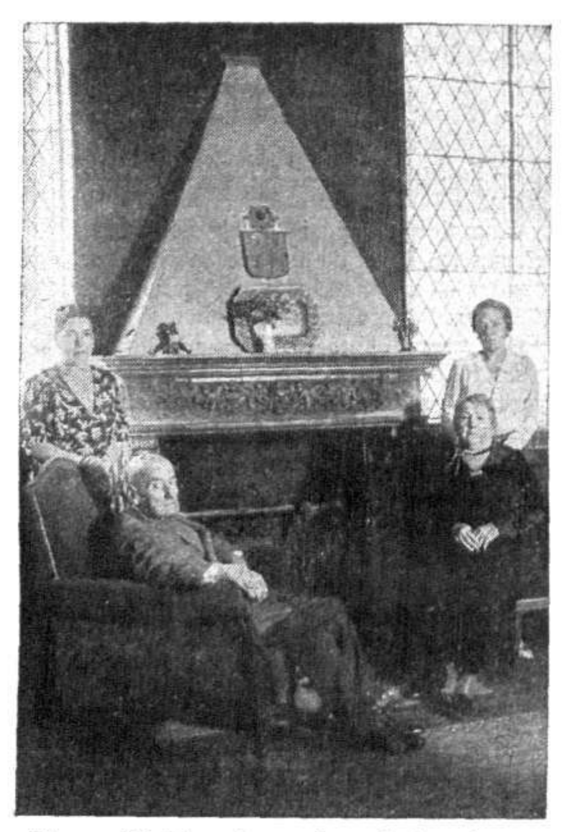
La historia de este muchacho heroico necesita el espacio de un libro. No es posible encerrar entre los cinco dedos de una crónica una vida tan rica en aventuras. Oyéndolo hablar de su existencia con tan armoniosa sencillez, dan ganas de llevarlo a una escuela para que los muchachos aprendan de sus labios a querer a la patria. ¡Con qué desinterés y con qué altruísmo estos hombres sirvieron a la civilización!

—*Durante la campaña del desierto que hicimos con el doctor Alsina nos acometieron las angustias del hambre y, además, los suplicios del frío.*

—*¿Por qué?*

—*Habíamos salido en el mes de abril, con ropas de verano. Los uniformes de la tropa eran de brin... En cuanto nos internamos en el sur, el frío se hizo tan intenso, que preferíamos no dormir en tierra. Dormíamos galopando, para entibiar los huesos. Se pidieron ropas de invierno a Buenos Aires. Un buque de vela, "La Juanita" fué el encargado de llevarlas hasta Bahía Blanca. Allí estuvimos acampados hasta el arribo de nuestro vestuario. Cuando "La Juanita" iba llegando a Bahía Blanca se desencadenó una tempestad. El buque naufragó delante de nosotros. No pudo salvarse ni una manta.*

Alsina pidió que, en vista de la catástrofe, le enviasen otras ropas y víveres. El presidente Avellaneda contestó que, a pe-



El general Rodríguez junto a la estufa de su hogar, con su esposa doña Celina Plot de Rodríguez y sus hijas Celina Rodríguez de Nobles y Sara Rodríguez de Berastain Oro.

sar de sus buenos deseos, no era posible atender el pedido. No había plata.

—*Tenemos que ahorrar* — había dicho en su mensaje al pueblo — *sobre el hambre y la sed.*

Comprendiendo Alsina que la civilización exigía el sacrificio de sus hombres, no se acobardó:

—*"¡Hijos míos! La conquista del desierto bien vale la pena de aguantar el frío. ¡Adelante!"*

Y el general Rodríguez agrega:

—*Nos debían 35 meses de sueldo. La comida era mala. Vivíamos descalzos. Pero, no se oyó ni una sola protesta.*

—*¡Adelante!*

—*Y seguimos adelante, hasta la Patagonia, peleando, conquistando el desierto, entre la nieve y con trajes de brin.*

Fué a consecuencia de esta heroica patriada que el doctor Alsina adquirió el mal que lo llevó a la tumba.

—*En otra ocasión* — continúa el general Rodríguez, — *cuando nos debían 40 meses de sueldo, escuché esta hermosa arenga del general Levalle: "Soldados: No tenemos carne, ni yerba, ni ropa. En cambio tenemos deberes que cumplir con la patria".*

—*¡Viva la Patria!* — gritaban los milicos, hambrientos y rotosos.

Cuando el cansancio de las grandes marchas parecía dominar los espíritus, se quitaba la funda a la bandera y se tocaba paso redoblado. La tropa renacía...

En 1928, el senador Vidal presentó a la Cámara de que forma parte un proyecto que tuvo sanción del Senado pero que la Cámara de Diputados no sancionó. El proyecto decía así: "Artículo 1: Decláranse comprendidos en el artículo 94 de la ley 9675 a los oficiales que se hubieren retirado antes de la vigencia de esta ley, habiendo llenado las condiciones siguientes: más de 40 años de servicios sin abono de campaña, mandando tropas en los campos de batalla y combates, expediciones al desierto, etc.

El único beneficiario de esta ley es el general de división Victoriano Rodríguez.

El proyecto no ha caducado debido a la interrupción que a causa de la revolución del 6 de Septiembre tuviera el Congreso de la Nación. De ahí que la justicia que importa la ley de referencia para un militar de tan larga actuación pueda tributársele como corresponde.

Los dos enterradores y el muerto a caballo

Un día, después de una de tantas batallas, Rodríguez fué acometido, de repente, por una fiebre altísima. Esa misma tarde su regimiento debía abandonar el Fuerte General San Martín, avanzando hacia el sur. El comandante Maldonado conversó con los médicos.

—*El caso es grave. El capitán Rodríguez se nos muere...*

Maldonado ordenó que Rodríguez se quedara. Pero no quería dejarlo solo, en medio del campo, sin una mano amiga que cerrara sus ojos. Antes de partir le dió un beso en la frente. Admiraba a aquel muchacho fuerte, enérgico, tenaz y serio, de ojos de general. Llamó a dos soldados:

—*El capitán Rodríguez va a morir dentro de pocos días. Quédense ustedes para rendirle los honores que merece su valor. Aquí tienen dos palas para abrirle una tumba e impedir que los caranchos profanen su cadáver.*

Cuatro días después, el comandante Maldonado vió llegar a tres jinetes. Eran los dos enterradores acompañados del capitán Rodríguez.

—*Me salvé raspando* — agrega el general.

Villegas

El general Rodríguez posee, ciertamente, un organismo extraordinario. Su vida nerviosa, febril, agitada, desmiente la teoría de los haraganes: "las fatigas acortan los días"...

¡Ochenta y dos años! Le pido, con insistencia, que me narre anécdotas de sus aventuras. Prefiere hablarme de sus buenos amigos, compañeros de su regimiento. Evoca el valor temerario de Maldonado; el heroísmo de su gran amigo David Cogan, que se retiró de teniente, y la bravura del mayor Manuel Acevedo. Se duele de que los historiógrafos no destaquen los méritos de los conquistadores del desierto.

—*Se les olvida... Por ejemplo: ¿quién recuerda al general Conrado Villegas? Su nombre no se pronuncia nunca. Sin embargo, fué el primero que llegó más lejos en pugna con los indios. Llegó hasta el lago Nahuel Huapí, que era uno de los confines más lejanos de nuestras fronteras. Fué el primero que llegó al Cerro Carmen, nombre que él mismo le puso en homenaje a su mujer, doña Carmen Granada, hija del coronel Nicolás Granada y hermana del gran escritor uruguayo. Al trazarse los límites de Chile con la Argentina, el Cerro Carmen quedó en la parte nuestra. Si hubiera sucedido lo contrario, habría habido causa para protestar. Un argentino — el general Villegas — fué el primero en pisar ese cerro. La comisión de límites encontró en la cumbre la moharra de una lanza criolla que Villegas había clavado en señal de dominio...*

La gloria que pasa...

El general Rodríguez es de los pocos sobrevivientes que han vivido la evolución del ejército argentino. Nació en la época bravía de la lanza: una caña tacuara y un cuchillo en la punta. Al mismo tiempo utilizó el viejo fusil de fulminante que se cargaba por la boca. Actuó más adelante en las horas del rémington y llegó a enseñar el manejo del máuser...

Por espacio de 14 años fué jefe del histórico regimiento 1º de Caballería, fundado antes de nuestra Independencia. Rodríguez actuó durante ese tiempo con el grado de capitán. Muchos jefes con mayor jerarquía reclamaban el mando del regimiento por no corresponderle a un capitán. El ministro les contestaba:

—*Estoy muy conforme con Rodríguez.*



El general Victoriano Rodríguez junto al algarrobo que plantó su padre — el mismo día en que nació el general — en su casa nativa de "La Carlota" (Córdoba).

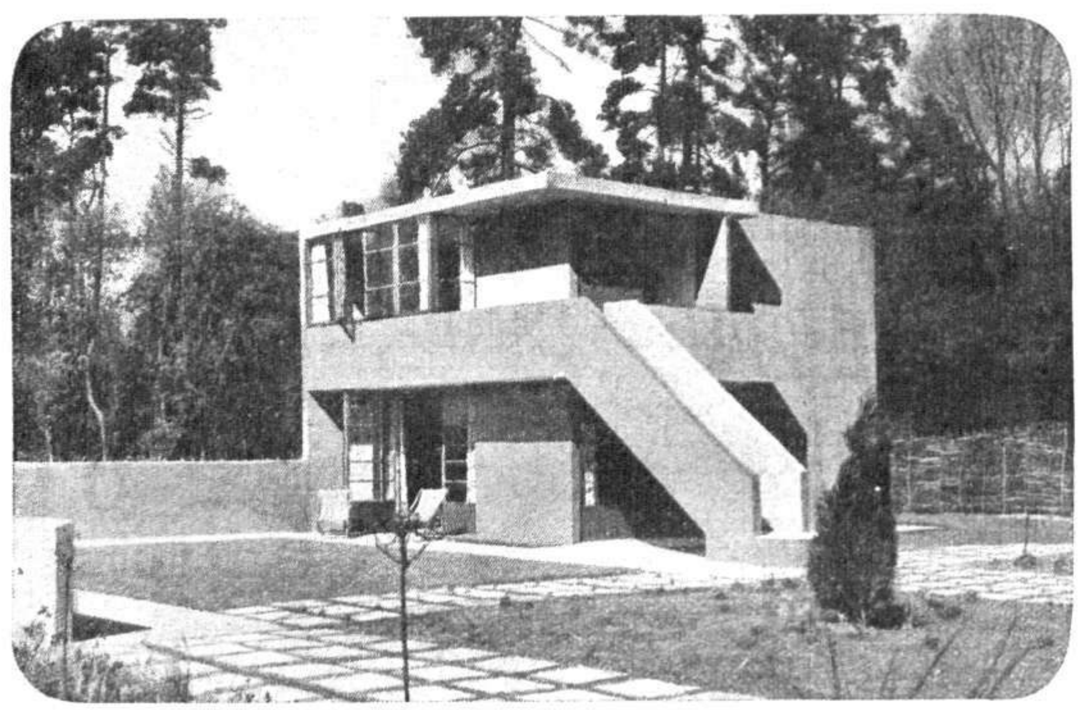
Este mismo regimiento, suprimido después de la revolución contra Quintana, fué reorganizado por Yrigoyen a pedido de otro militar que hace honor al ejército: el teniente coronel Florencio Campos.

—*El regimiento 1º de Caballería* — me cuenta el general — *es el mismo que antes de la emancipación se llamaba "Blandengues", en cuyas filas formaron Güemes, Artigas y otros próceres ilustres. En esos tiempos no se le llamaba "Blandengues", sino "Regimiento de Blandidores", porque "blandían" la lanza. De ahí le viene el nombre...*

El general Rodríguez se ha retirado del ejército con 68 años de servicios. Le correspondía, por derecho, jubilarse con el grado de teniente general. Lo hizo, simplemente, como general de división. Sin embargo, hay subalternos suyos que han llegado a tenientes generales. La culpa es del Congreso... Basta leer su foja de servicios — llena de hechos gloriosos, — para comprender que si existiera en el país el grado de mariscal, él sería mariscal. Pero no importa... Todos sabemos que por donde pasa el general Victoriano Rodríguez, no pasa solamente un general:

—*Pasa la Patria.*

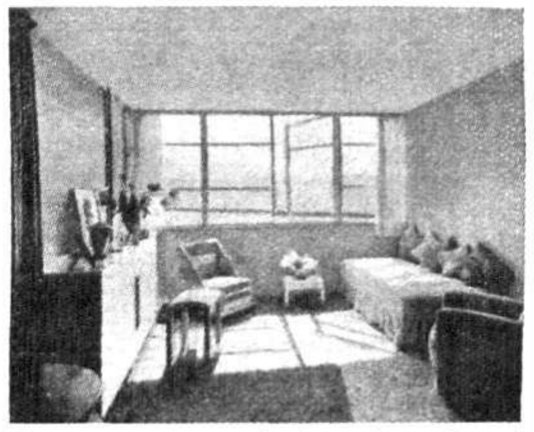
Soiza Reilly



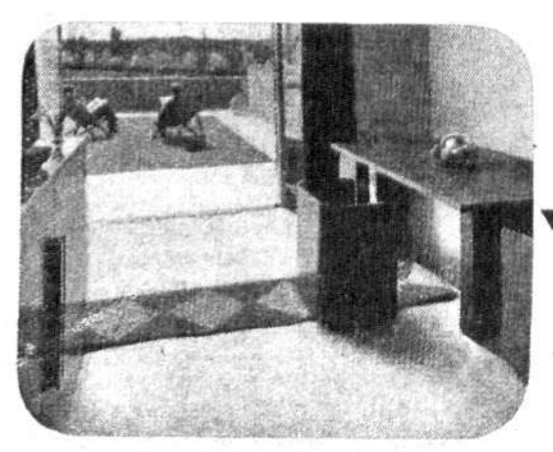
Graciosamente sencilla, abierta a la luz, es un amable refugio.

La casita de concreto

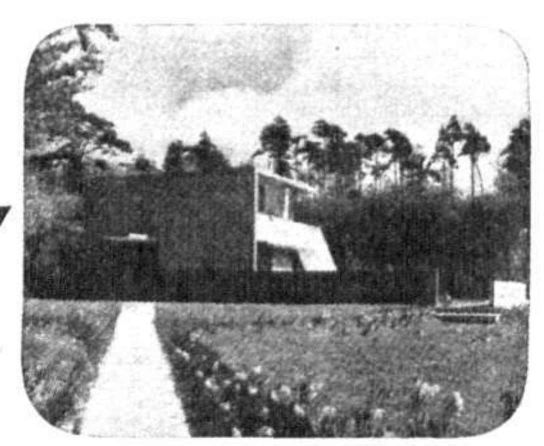
AQUELLO de "una casita blanca", "una casita en el campo" y otras frases de novios con las que se hacen proyectos idílicos, pueden servir, de manera más concreta, para las construcciones de concreto. La blancura, el aire, la tranquilidad, etc. Hállanse más en consonancia con estas construcciones hermosas, sencillas y alegres. Véase un lindo modelo ejecutado en Australia.



Uno de los rincones favoritos, sin cuadros ni baratijas.



El vestíbulo y la explanada.



Otro aspecto de la casita.

Un poeta chino del siglo XVIII: Yuan Tse-Ts'ai

Por

RICARDO GUTIERREZ

▼ ▼ ▼



Li Yuan Tu ha manifestado que este divino cantor es la quintaesencia de los escritores del Celeste Imperio. Dentro de su obra vasta, no se limita a la serie maravillosa de poemas de profunda ternura, porque también fué el virtuoso del romance, filósofo, crítico y autor de famosos manuales de cocina.

Contemporáneo del ilustre K'ang-hi, protector de las ciencias y las artes, vivió en Nanking, cultivando flores y reuniendo a los amigos, para escuchar versos y contemplar rosas, "bebiendo su vino y su espíritu", a la sombra de sauces y bambúes, con el objeto "de gustar en común los placeres de la sociedad de las almas".

La profundidad de las ideas y la gracia de las imágenes, le hicieron célebre. Por refinamiento excluyó inútiles detalles, mas, simbolista por excelencia, pudo alguna vez parecer oscuro, como cuando explica que su existencia se halla entre los témpanos, pero que el sol, camarada de la esperanza, libertará la barca de su destino.

ENTRE LOS HIELOS

Sopla el viento del norte y el agua se ha transformado en piedra. Calló el murmullo de las olas y las ramas se endurecieron. El señor del cielo decepciona a los hombres y no puedo seguir adelante. Ha encerrado mi barca en una superficie de cristal, donde los garfios y las hachas son inútiles, porque al romperla sólo se logran lúgubres agujeros. Infinidad de mástiles se levantan y mil voces entonan la canción "No atravieses la ribera", pero no tengo las balas milagrosas de la leyenda ni el fuego del país de Chou. Retroceder no es posible; avanzar, tampoco. Mas percibo en el Oriente una línea rosada... Yo sé que el sol de la mañana viene en mi ayuda.

EN LA NOCHE FRIA

En la noche fría, la lectura me hizo olvidar el sueño. Los perfumes de mi manta se disiparon y el hogar se apagó dulcemente... Mi linda amiga me ha quitado con enojo la lámpara y me pregunta: ¿Sabes tú qué hora es?

LAS FLORES DEL SAUCE

Las flores del sauce se parecen a los copos de nieve. Como ellos, no tienen una intención fija. No les interesa saber dónde reposarán. Siguen, siempre, al viento que las lleva...

A ORILLAS DEL ARROYO

Estoy sentado, tranquilamente, a orillas del arroyo occidental. Mientras el fulgurante sol se oculta, una brisa de primavera me trae en un suspiro tal mezcla de perfumes, que no puedo individualizar las flores de que provienen.

UNA HOJA SECA

Las plantas y los árboles de este mundo tienen un tiempo señalado para morir... Una amarillenta hoja lanza una mirada de pena hacia la rama más alta. En ella misma siente que se va su color primitivo...

◆ ◆

Como puede verse por estos ejemplos breves, un escepticismo suave y una "elegante amargura" envuelven la delicada flor del alma de este poeta, quien, según sus contemporáneos, "hablaba en verso".

Es la sencillez solemne de la naturaleza, con el curioso y universal sentido de un siglo XVIII. La vida fué para Yuan Tse Ts'ai, un cuento de hadas. En su imaginación jamás dejó de existir la maravilla, pues aun cantaba al amor a los 91 años, cuando le sorprendió la muerte en 1797, año segundo del reinado de Kia-King.

Ricardo Gutiérrez

El color verde oliva del Jabón Palmolive

es el signo de belleza de la Naturaleza

- y el aceite de oliva da ese tono verde al Palmolive

En tiempos de Cleopatra, la belleza era un culto. Las mujeres que anhelaban la belleza buscaban la ayuda del aceite de oliva. Porque en materia de cosméticos, nada ha igualado al precioso aceite de oliva, que conserva el cutis fascinador y adorable.

No es extraño que las mujeres de todo el mundo usen Palmolive. En cada pastilla entra generosamente el eterno cosmético de los siglos: riquísimo aceite de oliva, sin colores artificiales. Sólo el verde natural del aceite de oliva. Use Vd. Palmolive para conservar su cutis juvenil y adorable.

Use el Palmolive de esta manera:

De mañana y por la noche haga una rica espuma con el Jabón Palmolive y agua. Dése un suave masaje en el cutis. Enjuáguese bien; séquese delicadamente...

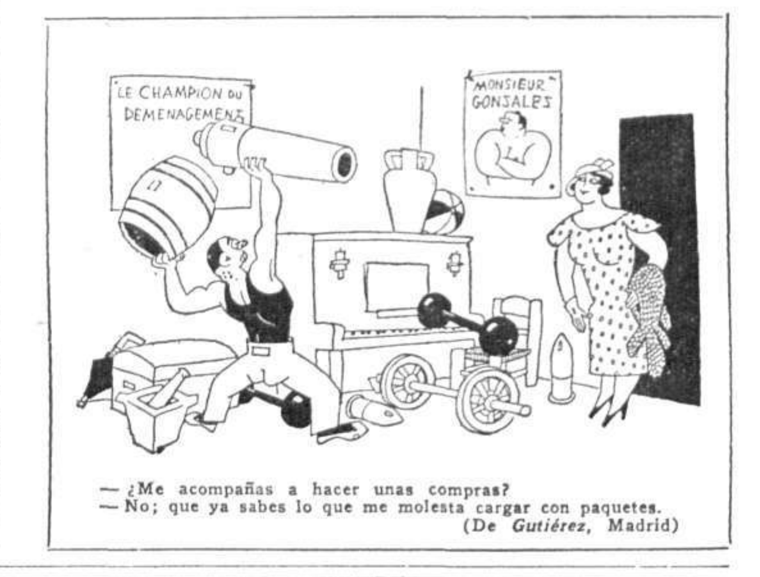


El frasco a la derecha muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla.

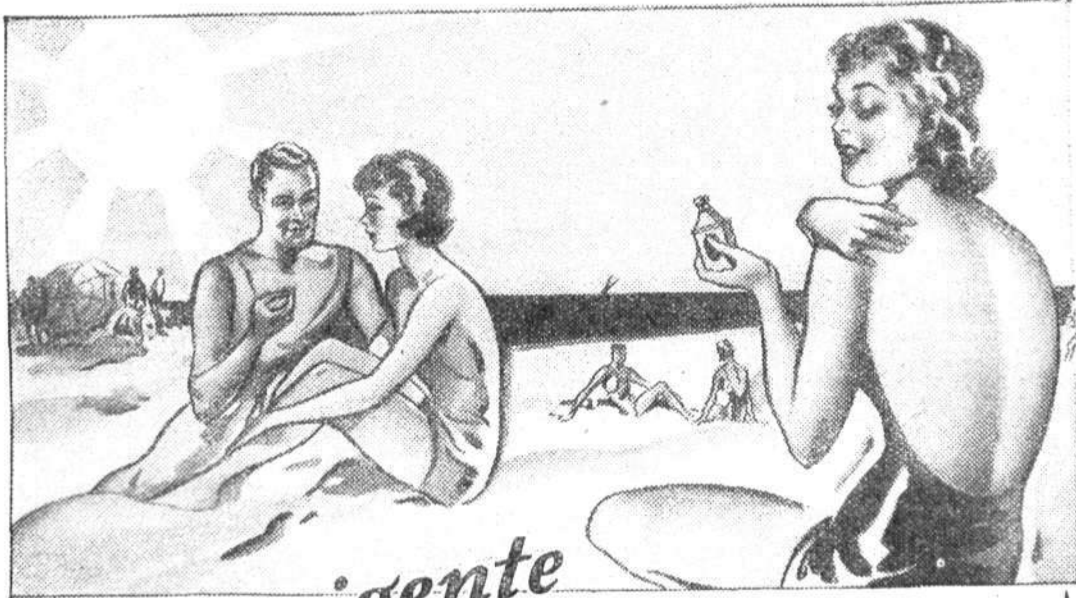
La elaboración de Juvencia

El "cocktail party" es la consagración de cualquier lugar que aspire a ser elegante. Con su ayuda se ha inaugurado en París un instituto de belleza, cuyas vendedoras son un exponente colectivo y ambulante del establecimiento. En el primer piso se encuentra un salón, colmado de señoras sentadas en sillas doradas, y de las cuales un cierto número no perdería nada ensayando los consejos ingeniosos y razonados de la casa. Es evidente que si la concurrencia se compusiera exclusivamente de las tres Gracias, de las nueve Musas, de Diana y de sus ninfas, André de Fouquieres no tendría necesidad de pronunciar una conferencia sobre "La tradición de la belleza". Este conocido conferenciante hizo su aparición con la desenvoltura que es habitual. Apoyándose en una mesa florida de claveles rosas, habla con ese gran conocimiento que tiene de los públicos mundanos, de los públicos elegantes, y de los que son las dos cosas al mismo tiempo. Necesariamente tiene que ser en ese lugar, elocuentemente, hasta briosamente el apóstol del rejuvenecimiento, de los cuidados especiales y de la intervención de productos adecuados. Las señoras sentadas en las sillas doradas escuchaban con la boca abierta. La fe y las esperanzas estaban en relación con el alejamiento de la fecha de nacimiento en los archivos del registro civil. Y el conferenciante habiendo hablado, las dejó prontas para el bautismo de Juvencia, con la misma devoción con que esperaban en las aguas del Jordán los primeros catecúmenos. Sin embargo, todas estas señoras, a las que han predicado el odio a la gordura y el amor a la "línea", condición de la gracia más bella aun que la belleza, se precipitaron sobre los sándwiches y los devoraron. Entre esa asistencia casi exclusiva de señoras se destacaba un conocido maharajá, sin duda, obedeciendo a algún pedido misterioso y lejano.

Rosa PORVENIR



— ¿Me acompañas a hacer unas compras?
— No; que ya sabes lo que me molesta cargar con paquetes.
(De *Gutiérez*, Madrid)



Sea exigente tratándose de su cutis

... especialmente en Verano

NO pierda más tiempo — ni siga corriendo riesgos — probando preparaciones de imitación. Para proteger y agraciar su cutis, use a diario la Crema de miel y almendras Hinds. La fórmula y su renombre inspiran confianza... pero es su uso constante lo que convence. Usela ahora, en que el sol y el aire cálido tanto conspiran contra el cutis. Verá cómo Hinds le satisface más: conserva su cutis fresco, suave, terso, claro. Protege y embellece a la vez... y es tan admirable para el rostro como para las manos y el cuerpo. ¡Exija siempre la legítima!



MAYON, Ltda.
(Depto. Hinds)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________

C C

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños:
$ 0.70, 2.40 y 4.30.



Homobono desdichado:
por tus versos monorrimos,
hoy te encuentras alejado
de tus primas y tus primos.
Tu invención es poca cosa
y a ninguno causa envidia.
Es pesada y fatigosa;
nos da sueño y nos fastidia.
Unos dicen que es tontuna
y otros dicen que es macana.
¿Te los ha inspirado alguna
ba-
ta-
cla-
na?

Largas horas de oficina
te las pasas meditando.
Y tu jefe, airado, opina:
"No trabaja; está ripiando".
No te tienen por discreto
y, entre burlas y entre chanzas,
ya te pierden el respeto
tinterillos y ordenanzas.
Te da broma todo el mundo,
hasta el jefe. Pero, al jefe,
tú le llamas, furibundo:
—Me-
que-
tre-
fe.

Tu labor es cansadora,
aunque pruebe tu paciencia.
¡Qué insistencia abrumadora!
¡Qué ridícula insistencia!
Duda de alguien si te alaba,
pues lo hará con ironía.
En verdad, no exageraba
cuando el vasco te decía:
—Chabacano y chapucero,
versificas como un guiri.
Es tu musa un verdadero
si-
ri-
mi-
ri.

¡Las pavadas que discurres!
Con las cosas que nos cuentas,
nos afliges, nos aburres,
nos fatigas, nos revientas.
Ya la gente está cansada
de escucharte por ahí:
co-mo-do-ro, ca-ma-ra-da,
bu-lu-lú, pi-ti-mi-ní.
Ni poetas ni prosistas
hablarán nunca en tu abono.
No te canses y no insistas,
Ho-
mo-
bo-
no.

¡Qué urubú bien educado
por tu quinta se pasea!
No se precia de inspirado
ni tampoco silabea.
Homobono, si le imitas,
serás hombre de provecho.
Actualmente nos irritas.
¿No le imitas? Muy mal hecho.
Homobono, ¿quién te mete
a escribir como un ñandú?
Va a llamarte me-te-re-te
tu
u-
ru-
bú.

¿Tienen memoria las plantas?

El biólogo M. Massart afirma que puede atribuirse a las plantas un cierto género de memoria. Se funda en los experimentos de "la inducción del ritmo de una planta", según Darwin y Pertz, 1903, y según Pfeiffer, 1907

Dice — comprobaron los primeros — que, exponiendo unas plántulas de "Phalaris Canariensis" a una luz unilateral, por ejemplo: del lado izquierdo, se observa una inclinación de sus tallos hacia ese lado; y, si se cambia la luz al lado derecho la inclinación varía también en este sentido. Si esto se ejecuta varias veces, a intervalos iguales, se llega a imprimir en las plantas un ritmo de estos dos movimientos, que siguen efectuándose después de suprimir el excitante.

Otro tanto consiguió el segundo con la "Mimosa pudica" y la "Albizzia", haciendo que sus hojas adoptaran la posición de "vigilia" o la posición de "sueño", aun después de someterlas a la luz o a la oscuridad continuas.

Además, pretende que las "noctilucas" (y al mencionarlas aquí parece que *intencionalmente* se mezclan y confunden los reinos animal y vegetal) al sacudirlas producen fosforescencias, pero, "únicamente" durante la noche, aun cuando se las mantenga a la luz o a la oscuridad constantes, porque "se acuerdan" de cuando estaban sometidas a la acción de la luz natural.

Agrega que, en los tres casos, los efectos conseguidos artificialmente desaparecen poco a poco, al cabo de algún tiempo, porque las plantas se "olvidan" de las excitaciones recibidas.

Es un abuso de palabras y una mezcla de conceptos el atribuir memoria, como algunos han pretendido, a las plantas. No hay memoria donde no hay *sensibilidad*, y no hay sensibilidad *verdadera, real* (no metafórica), donde no hay *imagen intencional*, tercer elemento que falta a las plantas. Todos los fenómenos vegetales se reducen al *automatismo fisiológico* que se explica sólo con dos elementos, por el *estímulo físico* y la *reacción fisiológica* de la sustancia viva.

Los experimentos de Darwin, Pertz, Pfeiffer, Albizzia y otros autores no hacen más que probar el automatismo fisiológico por repetición del fenómeno como en un reloj; nada de *sensibilidad;* nada *de memoria:* la cual hace que el organismo *cambie* de modo de obrar dentro de análogas circunstancias por razón de hacerse activa la imagen intencional psíquica, archivada en su memoria.

Es cierto que los que no poseen una formación filosófica sólida confunden los conceptos y mezclan lastimosamente los fenómenos de ambos reinos.



El sastre. — Ha engordado usted mucho.
El cliente. — El sitio más seguro de colocar ahora el dinero es el estómago.



El padre. — Hoy no vas a la escuela. Han llegado tus dos hermanitas, y vas a escribir a tu profesor diciéndoselo.
El chico. — Papá, ¿no podrías dejar una de mis hermanitas para la semana que viene?

Reumatismo

Se entiende por reumatismo a todo un conjunto de enfermedades que atacan con predilección a los aparatos articulares y musculares del organismo, provocando alteraciones morfológicas de los mismos (hinchazón, dolor, deformación, incapacidad funcional, etc.)

Como puede suponerse, son múltiples las causas provocadoras del reumatismo, y es así que para poner un poco de orden en la clasificación de ellas, se han dividido para su estudio en tres grandes grupos. Endógenas (por trastorno de la alimentación), Exógenas (infecciosas) y 3º debidas a procesos generales o locales.

Entre los reumatismos de causa endógena, se destaca el reumatismo gotoso, provocado por la retención excesiva de ácido úrico. La gota ataca, con predilección, a los grandes comedores y a los que hacen una vida sedentaria. Enfermedad de ricos, esta afección respeta generalmente al obrero a quien la falta de medios lo libra así de esta dolencia conocida desde hace siglos por los violentos dolores que provocan sus accesos.

Entre los reumatismos infecciosos, están aquellos provocados por los gérmenes de las infecciones agudas (escarlatina, sarampión, gripe, fiebre tifoidea, etc.), y el de las infecciones crónicas (tuberculosis, lúes, gonococcia, etc.), destacándose también la acción de las infecciones llamadas focales, provocadas por el estreptococo (focos faríngeos, bronquiales, vesiculares, intestinales). Aquí ocupan un lugar cada día más importante las infecciones focales de las raíces dentarias; de donde proviene la práctica en todas las clínicas de examinar sistemáticamente los dientes a los reumáticos.



—¿Y por qué con dos sombreros?
—Porque acabo de comprarle el sitio a mi colega de la derecha...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

En el tercer grupo de reumatismos entran aquellos debidos a trastornos generales o locales del organismo.

Afecciones del sistema nervioso (tabes, siringomiella, etc.). Emofilia. Traumáticos y estáticos. Anafilácticos. Alteraciones de las glándulas de secreción interna (reumatismo ovárico).

Queda aún un grupo importante de alteraciones articulares deformantes y progresivas, cuya causa provocadora escapa aún a la ciencia, pero que se sospecha sean debidos a la acción simultánea de infecciones focales ocultas, desarrolladas en organismos con alteraciones más o menos marcadas de las glándulas de secreción interna.

De todo lo dicho se ve que el tratamiento de los reumatismos no puede ser único, ya que algunos de ellos se modificarán con un tratamiento adecuado de la cantidad y calidad de las comidas; otros, con la extirpación del foco infeccioso que lo provoca o con el tratamiento de la infección causal, y en otros casos, la opoterapia glandular es beneficiosa.

Tardes de siega

El cielo de un azul pálido, vespertino, llega hasta el horizonte descomponiéndose en una tonalidad anaranjada — estela que va dejando el sol poniente.

La tarde tiene suavidad de caricia, en sus celajes lo mismo que en sus brisas de seda.

En este día cálido de estío los segadores han cortado tesoneramente las pajas de oro de pesadas espigas que a ratos han brillado al sol como joyas. En sitios adecuados las mujeres han hecho las gavillas para que todos, hombres, mujeres y aun chicos, formen más tarde la pirámide que vendrá luego a deshacer la trilladora, convirtiéndola en grano por una parte y en paja por la otra. Entonces será la fiesta común.

Las hoces brillan al crepúsculo, como si la faena no quisiera terminar. Los brazos son incansables. Los rostros alegres; las canciones bien entonadas aunque harto ingenuas. A ratos una copla grosera salpica de lodo las otras canciones. Las menos jóvenes de las mujeres se enojan contra la copla brutal. Los hombres ríen. Los niños no paran mientes en el verso grosero.

Mas la labor, imperativamente terminada, aplazada la próxima madrugada, los labriegos se dirigen a la granja donde las cocineras han preparado la cena. De la cocina sale un hálito de buenos olores, que abren el apetito. ¿Lo abren, decimos? ¡Ah! El apetito ya venía abierto desde los trigales segados.

Alguien manosea un acordeón. Botellas y porrones mojan las gargantas sedientas.

Pero antes de sentarse a la mesa grande, donde se unen los vecinos en una ayuda bíblica, hay que ocuparse en los animales de la vaquería y del corral. — *E. E.*

LAS DESVENTURAS



1 2

5 6

9 10

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES



DE MANECO
POR LINAGE
DEBO DAR INSTRUCCIÓN MILITAR A LOS PIBES. PERO COMO YO NO FORMÉ EN OTRAS FILAS QUE EN LAS DE LA DESOCUPACIÓN, NO SÉ CÓMO ME LAS VOY A ARREGLAR.
3
AQUÍ TENÉS LA DIRECCIÓN DE UN AMIGO MÍO QUE TE PUEDE SER MUY ÚTIL. HA ESTADO DIEZ AÑOS EN EL EJÉRCITO.
4
LE ALCANZA PARA UN BOLETO DEL SUBTE. A LO MEJOR SALE PREMIADO CON DIEZ PESOS Y A FIN DE MES SACA LOS QUINIENTOS DEL SORTEO...
TIENE RAZÓN. VENGA, QUE LO VOY A INSTRUIR.
7
MARCAR EL PASO QUIERE DECIR PONER UNA MARCA EN CADA PASO QUE SE DA.
8
¿DIEZ AÑOS EN EL EJÉRCITO? NO PUEDE SER.
11
SI, SEÑOR: DIEZ AÑOS EN EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN.
¡SONASTE, MANECO!
12
GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Contra el mal humor

Nos equivocamos cuando creemos que dejándonos llevar por el mal humor no cometemos sino una falta ligera y excusable.

El mal humor es una especie de hostilidad latente contra las cosas y las gentes, y está listo a estallar al menor pretexto. Es una predisposición lamentable.

¿Cuál es su origen?

Es frecuentemente un simple malestar físico, un despecho, una irritación sorda, debido a una contrariedad. Es el descontento general que nos inspira nuestra suerte. Puede ser también una tendencia natural que hemos favorecido en vez de combatirla.



—Igual que el marido.
—¿También él se dedica a la equitación?
—No sé... me refiero al caballo... Es como el marido: jamás se niega a obedecer.
(De *Judge*, Nueva York)

Ponerse en tal estado de alma, es exponerse resueltamente a no ser justo ni equitativo, puesto que se aborda el universo con un espíritu prevenido, incapaz de clarovidencia.

Estimulados por el mal humor desconocemos las ventajas de nuestra situación, exageramos la importancia de los obstáculos que se oponen a nuestra actividad, sospechamos desconfiadamente las intenciones más inocentes de los demás, y nuestra desconfianza no respeta ni colaboradores, ni relaciones ni íntimos.

¿Hay procedimiento más seguro para multiplicar las dificultades naturales de la existencia, que vivir de mal humor?

Esta enfermedad moral es, por otra parte, muy contagiosa. El rostro agrio, la voz ronca, la mirada airada, el labio contraído; la palabra dura, la opinión severa, el prejuicio de considerar toda cosa bajo un ángulo erróneo, crean una atmósfera penosa que acciona contra todo el mundo. Los ataques directos que hacemos bajo el imperio de la cólera provocan respuestas agrias e indignaciones combativas. La maldad que emana de nuestro individuo gana los demás...

Entonces nacen las querellas, los malentendidos, los rencores groseros, los odios. Entonces toda actividad parece odiosa a todos.

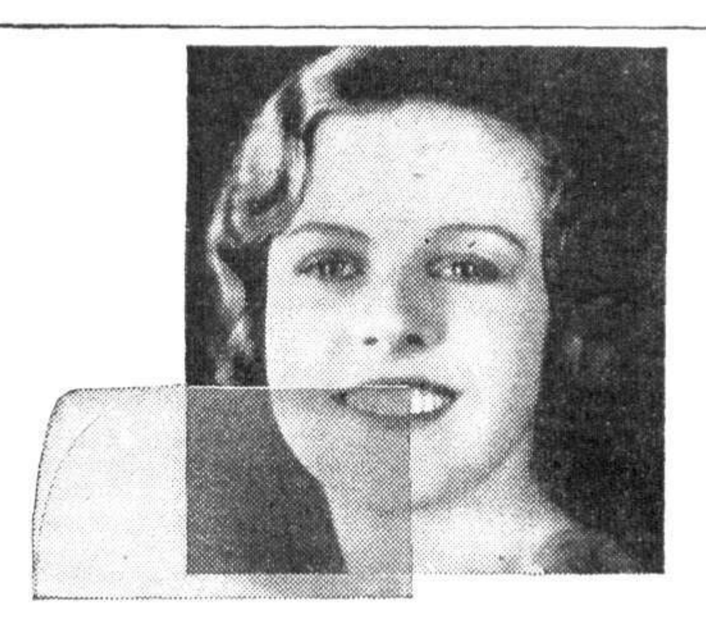
Ante tales hechos, ¿quién podrá sostener que el mal humor es una "falta ligera?"

En tanto que el buen humor es una alta virtud. Su práctica derrama el bienestar por todas partes. Una persona dotada de buen humor — además de conseguir con ello la conservación feliz de su salud — logra suscitar la armonía entre sus relaciones y amistades.

Una persona malhumorada es negativa y desastrosa; un individuo dotado de buen humor resulta precioso en la sociedad.



—He oído decir que usted apostó que si se me declaraba yo lo aceptaría.
—Es verdad. ¿Quiere usted casarse conmigo?
—¿Cuánto apostó usted?
(De *The Scketch*, Londres)



Elimine la Película de sus dientes— evite la caries

La película es el enemigo de los dientes—es una de las principales causas de la caries. Combátala con este dentífrico especial para eliminarla.

SI Ud. dejase pasar solamente un día sin limpiar sus dientes, se formaría sobre ellos una capa que ocultaría su brillo natural. Sus dientes perderían su brillo y atractivo. Ud. podría ver esta fea capa al mirarse en el espejo o sentirla con pasar la lengua sobre sus dientes.

El nuevo material de limpieza y pulimento contenido en el dentífrico Pepsodent elimina la película y revela el esmalte limpio de sus dientes. Además de quitar esta capa opaca, Pepsodent pulimenta sus dientes dándoles un brillo relumbrante. Desempeña estas dos funciones en forma perfectamente inofensiva porque su material para limpiar es suave — sí, dos veces más suave que los agentes pulidores comúnmente usados en los dentífricos. Empiece Ud. a usar Pepsodent hoy mismo.

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — Vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

El hombre que no se de Greta



UN modesto obrero, uno de los fotógrafos de Hollywood agregado a los estudios donde trabajaba la gran estrella, disfruta de mayores prerrogativas que muchos directores y funcionarios cinematográficos. Este hombre conoce todos los secretos de Greta Garbo y nos dice cómo y en qué forma se desempeña ella cuando está frente a la pantalla y el micrófono.

HAY una persona que desde hace años disfruta de una felicidad que, indudablemente, han de enviadiarle varios millones de hombres y otros tantos millones de mujeres. No es un enamorado. Empero, la fortuna le ha deparado una dicha que ni siquiera los enamorados más apasionados han logrado.

Este hombre es William Daniels.

William Daniels puede jactarse de ser la única persona que ha contemplado hasta el hartazgo a Greta Garbo, en todos sus movimientos y posturas frente a la cámara desde que la famosa estrella es tal. Es su protegido oficial. Desde que Greta se presentó ante una cámara en Hollywood, Daniels ha sido su "cameraman". En este espacio de siete años ha impresionado de dieciséis a diecisiete films de la famosa actriz, sin contar muchas escenas de ensayo.

Porque se ha de saber que, mientras Greta Garbo filmaba alguna escena de sus películas, una serie de biombos y pantallas impide las miradas de los técnicos y demás obreros que se encuentran en el escenario. Aun los mismos directores se ven muchas veces en la obligación de permanecer detrás de la muralla. Y todavía se recuerda el caso de la novelista alemana Vicki Baum, autora del argumento de *Gran Hotel,* la que, en manera alguna, no logró presenciar ninguna filmación de las escenas en que aparecía Greta Garbo.

La fortuna de Daniels se debió a un accidente. "Estaba de reserva en el departamento de cámaras — dice Daniels, — cuando la Garbo comenzó a rodar su primer trabajo. Era *Entre naranjos,* en el año 1926. Tony Gaudio, designado para fotografiar aquella producción, cayó al suelo lastimándose una mano y yo recibí orden de sustituirlo inmediatamente".

Aquella Garbo, según refiere el fotógrafo, no hablaba inglés. Era una muchacha solitaria, retraída, tímida, que parecía sentirse apocada en presencia de tantas personas.

El secreto del éxito fotográfico de la Garbo, según éste que es ahora su fotógrafo oficial, estriba en que ella se concentra por completo en su rol. Siempre se usa con ella la menor cantidad



separa Garbo

de luz posible, y, cuando se toman los "close ups", se protegen las luces con filtros rojos para que ella no se distraiga con el mecanismo de la producción.

"Esta es la razón por la cual colocamos biombos cuando Greta está trabajando — explica Daniels. — Hacemos lo posible para apartarla de los detalles mecánicos. Trabaja casi sin que se le hagan indicaciones. Los directores y fotógrafos no tenemos más que seguirla en su actuación".

"Se adapta perfectamente a la iluminación que se le da para cualquier escena — continúa. — Jamás tenemos que iluminar su rostro. Tampoco debemos ocuparnos de las otras luces del escenario. Ningún efecto lumínico la perjudica, debido a la perfección de sus facciones. Nada hay en su rostro que tengamos que ocultar o atenuar utilizando la luz o la sombra. Por eso con ella nos podemos permitir nuevos y singulares efectos fotográficos. Es la mujer más fotogénica que se conoce. Todo en ella es natural y nunca como con la Garbo son más artificiales e innecesarios los distintos recursos de la técnica".

Sobre este particular, Daniels recuerda una escena de *Gran Hotel* en la que Greta Garbo, vestida de bailarina, se echa en el suelo en posición dramática, realzada por el ángulo superior de la cámara con que se filmaba. "Greta pasó toda la mañana en el suelo, aguardando tranquilamente a que concluyéramos con nuestros ensayos, hasta que la enfocamos perfectamente — agrega Daniels. — Sabe aquilatar los efectos artísticos y es por esto que no la molestan las verdaderas torturas físicas a que se la somete ni los insistentes ensayos a que se la obliga".

Greta Garbo, según su fotógrafo, cuando llega al escenario donde ha de trabajar, ya está *en carácter*, y así permanece hasta que termina la producción. Se convierte en la heroína que ha ideado el autor del argumento y que ha escogido el director. Esta es la razón de la uniformidad de sus creaciones. Sus mejores momentos son los "close-ups" en que infunde toda la vida del personaje con el solo destello de su mirada, esa mirada inteligente que la ha hecho inconfundible y que es un natural secreto de su éxito.

La gran estrella se muestra sencilla con los humildes obreros que la secundan en su trabajo. Daniels recuerda que en las pasadas navidades, cuando los altos funcionarios de la empresa que la tiene contratada aguardaban noticias suyas procedentes de Estocolmo, sólo llegó un cable dirigido a su fotógrafo, con un saludo para la cuadrilla de electricistas y tramoyistas que con él trabajan. De ahí la enorme simpatía que despierta en sus colaboradores modestos.



¿Es sólida nuestra Tierra?

Uno de los efectos interesantes de temblores y terremotos, que se hace consistir en la revelación de la estructura interior de la Tierra, ha sido comprobado por el doctor Akitsun Imamura, del Japón, distinguido geólogo que afirma que el centro de nuestro planeta está construído por materia sólida, no líquida, como siempre se había creído. Este descubrimiento — afirma el sabio — fué por él hecho al estudiar la naturaleza de las ondas del temblor que sacudió las islas Sándwich, sitas en el Atlántico del sur, en 1929.

Desde luego, indica, hay dos tipos de ondas o vibraciones que viajan a través de la Tierra, partiendo del punto en el cual un terremoto ocurre. Una de las partículas terrestres vibra en la dirección de propagación del movimiento sísmico. La otra es la onda S, que hace vibrar las partículas hacia arriba y abajo en direcciones que forman ángulo recto con aquella en que el movimiento se propaga.

Las ondas S, no viajan a través de los líquidos. Los expertos en terremotos, conocidos con el nombre de sismólogos, nunca habían podido tomar nota de que las citadas ondas hubiesen pasado por el centro de nuestro planeta; desprendiendo de ahí la inclusión — acorde con la vieja teoría del fuego central hoy casi totalmente descartado — de que dicho centro debía ser líquido. Ahora bien, se opina que sí penetraban dichas ondas en el centro de la tierra; solamente que antes se transformaban en ondas de la categoría P; acerca de las cuales se opinaba que sí estaban capacitadas para penetrar lo mismo a través de líquidos que de sólidos.

El doctor Imamura opina haber hallado la señal de ondas S que sí han cruzado el centro de la Tierra desprendiendo de ahí la conclusión de que dicho centro no debe ser líquido. Ambas distintas ondas se marcan en los sismógrafos en forma diferente.

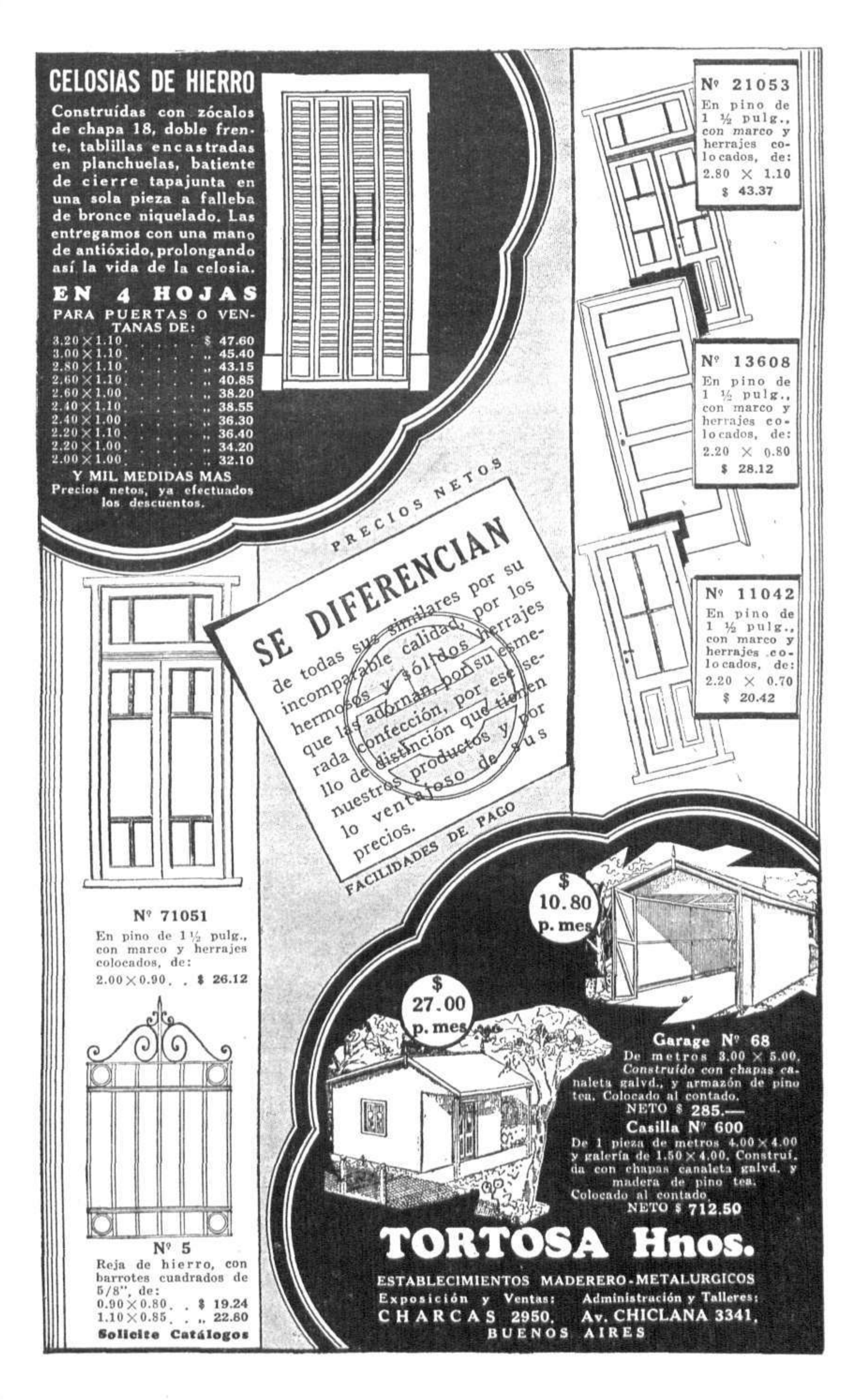
Los hombres de estudios se hallan de acuerdo en que si los descubrimientos del doctor Imamura están basados en hechos controvertibles, puede darse por seguro que la Tierra es sólida en toda su parte interior. Esto, naturalmente, no quiere decir que forma dicha parte interior una masa homogénea por su naturaleza y densidad.

En efecto, cuando las palabras sólido y líquido son usadas en referencia al interior de nuestro planeta, toman una significación no usada en la física común y que acaso podría parecer contradictoria. De acuerdo con ese significado, el centro de la Tierra, al que se puede suponer para los efectos de este artículo de mera vulgarización, como compuesto de níquel y hierro, puede a la vez ser sólido y liquido.

Es muy posible que dicha parte central tenga una consistencia semejante por ejemplo a la de la parafina; que se rompe si recibe un fuerte golpe, pero que al mismo tiempo es capaz de adquirir cierta flexibidad bajo la acción del calor unida a la de una presión constante. Si tales son sus condiciones, puede ser sólido y tener varias de las características de los líquidos.



—... y vengo para que rectifiquen eso de que yo soy un hombre violento, si no quieren que rompa la cabeza a todos los redactores.



CELOSIAS DE HIERRO
Construídas con zócalos de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza a falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosia.
EN 4 HOJAS
PARA PUERTAS O VENTANAS DE:
3.20 × 1.10 . . . . . $ 47.60
3.00 × 1.10 . . . . . „ 45.40
2.80 × 1.10 . . . . . „ 43.15
2.60 × 1.10 . . . . . „ 40.85
2.60 × 1.00 . . . . . „ 38.20
2.40 × 1.10 . . . . . „ 38.55
2.40 × 1.00 . . . . . „ 36.30
2.20 × 1.10 . . . . . „ 36.40
2.20 × 1.00 . . . . . „ 34.20
2.00 × 1.00 . . . . . „ 32.10
Y MIL MEDIDAS MAS
Precios netos, ya efectuados los descuentos.
Nº 21053
En pino de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.80 × 1.10
$ 43.37
Nº 13608
En pino de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.20 × 0.80
$ 28.12
Nº 11042
En pino de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.20 × 0.70
$ 20.42
PRECIOS NETOS
SE DIFERENCIAN
de todas sus similares por su incomparable calidad, por los hermosos y sólidos herrajes que las adornan, por su esmerada confección, por ese sello de distinción que tienen nuestros productos y por lo ventajoso de sus precios.
FACILIDADES DE PAGO
Nº 71051
En pino de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.90 . . $ 26.12
$ 10.80 p. mes
$ 27.00 p. mes
Garage Nº 68
De metros 3.00 × 5.00. Construído con chapas canaleta galvd., y armazón de pino tea. Colocado al contado.
NETO $ 285.—
Casilla Nº 600
De 1 pieza de metros 4.00 × 4.00 y galería de 1.50 × 4.00. Construída con chapas canaleta galvd. y madera de pino tea. Colocado al contado.
NETO $ 712.50
Nº 5
Reja de hierro, con barrotes cuadrados de 5/8", de:
0.90 × 0.80 . . $ 19.24
1.10 × 0.85 . . „ 22.80
Solicite Catálogos
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950.
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341,
BUENOS AIRES


Belmonte en uno de sus pases magistrales.


Uzcudun pasando de muleta.

DEL RING A LA

▼ ▼ UZCUDUN ALTERNAN

Por José María

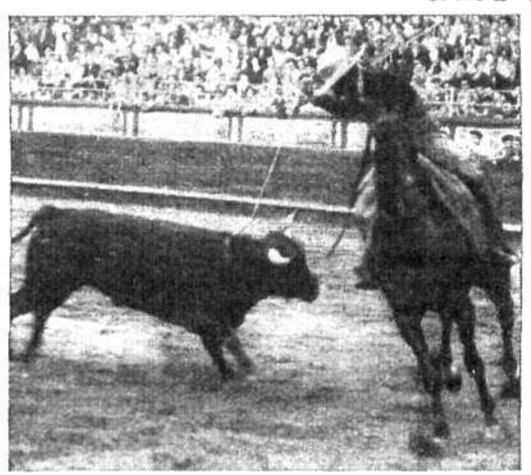
No ha sido poco grande mi suerte. En una misma tarde he podido ver torear al mayor de los toreros, al Homero de la torería, o sea Belmonte, y a Uzcudun... ¡nada menos que Uzcudun pasando de muleta y tirándose a matar como si hubiera nacido, no en un caserío de Régil, sino en Triana o en el Puerto de Santa María! En otra ocasión había visto a Uzcudun contender a puñetazos con el gigante Carnera; pero entonces se trataba de una cosa normal que el "baserritarza" guipuzcoano sabe ejecutar como el que ha nacido para ello; me faltaba contemplarle en funciones de matador de toros (pongamos que fueran unos modestos novillitos), y he de confesar que no me ha defraudado. Una vez más ha sido posible comprobar que el genio no halla nunca dificultades, lo mismo si se trata de expedir un directo a las narices de un hombre como de clavarle las banderillas a un toro.

En cuanto a Belmonte, yo no le había visto nunca torear. Cuando él se hallaba en la cúspide de su gloria, cuando arrebataba a la gente con su arte prodigioso, yo me encontraba en el momento de mayor oposición taurina. Aborrecía la fiesta de los toros con esa vehemencia que ha sabido uno poner en sus convicciones sociales y filosóficas, y no habría habido fuerza humana que entonces me hubiera arrastrado a mí a presenciar lo que consideraba como un delito de civilización. Mientras tanto, Belmonte se retiró de los toros. Y fué cuando todos empezaron a ponderarme la excepcionalidad de un torero que había sido una revolución y algo, en fin, que rebasaba los términos de lo posible. Un modo de torear extraordinario.

Hoy que mis convicciones antitaurinas se han mitigado bastante, la casualidad me ha deparado la suerte de ver torear a Belmonte en la plaza de San Sebastián. Todo se reducía a una corrida de beneficencia y a unos novillos que debían ser sacrificados de cualquier manera. Pero el estilo de un artista de raza se aprecia lo mismo en las grandes que en las pequeñas obras. Así me ha ocurrido con Belmonte. Cargado de años, enfermizo de aspecto, vestido con zajones y botas de vaquero andaluz, tan pronto como empuñó la muleta y se aproximó al toro me dió, en efecto, la seguridad de que me encontraba ante un hecho distinto de lo común. Ante un torero, sobre todo, diferente de los que frecuentan las plazas. Si las corridas de toros se realizasen en un estado de exaltación como el de Belmonte, no habría en el mundo espectáculo más soberbio. Una especie de furia, de vértigo, se apoderaba del matador, que a dos dedos de la fiera y haciendo todas las temeridades posibles, sugería, sin embargo, una sensación de dominio y seguridad, como de quien posee el secreto más hondo de su arte y el juicio exacto de su habilidad y poderío. Después, triunfante en la prueba y con todos los espectadores puestos de pie y enronquecidos de vítores, la cara extraña de Belmonte se plegaba en una sonrisa de gratitud, simpática y cordial como la de un chico prematuramente avejentado que deslumbra con su sabia maestría.

Bueno, pues aquí está Uzcudun... ¿Qué espíritu del buen humor tuvo la dichosa ocurrencia de poner juntos a dos seres tan antípodas? El maestro y el aprendiz. La sabiduría alternando con la ruda e ingenua ignorancia. El andaluz decantado, dueño del ademán elegante y de la gracia de los menores movimientos, emparejado con el guipuzcoano ciclópeo que estalla de fuerza primitiva e indomesticada. El hombre de la vieja cultura guadalquivireña

▼ ▼ José Mª



Belmonte rejoneando.



Uzcudun en un lance de capa.

PLAZA DE TOROS

DO CON BELMONTE ▼ ▼

Salaverría

junto al hombre que parece que acaba de surgir del fondo de la naturaleza.

Pero el vascongado posee indudablemente una capacidad de adaptación maravillosa. Y es lo cierto que Uzcudun, una vez que se comprometió a actuar de torero, lo hizo a conciencia, con toda seriedad y con asombrosa perfección. La risa le reventaba en el cuerpo al verse con una capa torera en la mano; pero después, al momento de resolver un lance, no hay duda que ponía toda su honradez en el propósito. ¿Cómo ha podido aprender lo que sabe? ¿Quién le ha enseñado a citar con tal corrección al toro y alavar tan académicamente las banderillas? Con la muleta ejecutó cuantos pases y cambios son obligatorios, y se tiró a matar como un profesional cualquiera. Es verdad que no había proporción entre el modesto novillito y el hecúleo torero. Puestos a malas, se comprendía que Uzcudun hubiera podido derribar al becerro de un puñetazo. Por ejemplo, cuando el novillo cayó herido de una estocada, Uzcudun le oprimió la cabeza entre sus muslos y lo remató con la puntilla. Fué un acto que ofendía las leyes del buen toreo; un acto inesperado y propio de un hombre de la naturaleza. Pero Uzcudun creyó que aquello carecía de malicia y se fué por la plaza adelante a recibir las ovaciones del público regocijado.

Parecía entonces más chato que nunca. Los boxeadores, ¿nacen forzosamente chatos? ¿O es que se hacen aplastar a propósito las narices para ofrecer menos blanco al enemigo? También podrá ser que se las aplasten los puñetazos de los competidores sin un consentimiento previo. Uzcudun aparecía en la plaza más chato que nunca, y este detalle tenía en él una importancia especial. Porque si algo distingue a un vasco y lo caracteriza racialmente, es la nariz. Larga y afilada, pronunciada y magnífica nariz del vasco que desde lejos está proclamando ya su estirpe. No hay nada tan humillante en el país como la chatez facial. Puede decirse que para los vascos auténticos el chato es siempre un extranjero. Y allí andaba Uzcudun, rematadamente chato, como una ofensa pública a los manes de la raza.

Y el caso es que Belmonte cometía el mismo delito racial que su colega de circunstancias. El andaluz guadalquivireño se perece por ostentar una figura bonita, un cuerpo bien tieso y aplomado, un rostro y una actitud de varonil finura. Para un andaluz de raza toda la estimación se cifra en la línea y en el porte personales. Y Belmonte, con su cara de vieja, con la barbilla muy saliente (mentón de Austria velazqueño) y el cuerpo un poco encorvado, resultaba una negación del tipo racial. Sólo a primera vista, sin embargo. Porque al llegar lo que llaman ellos "la hora de la verdad", el antiguo matador de toros adquiría una grandeza y una prestancia soberbia y convertíase en el andaluz más espléndido de todos los andaluces. Lo mismo que Uzcudun, a pesar de su nariz chata, adquiría en la arena la robustez, la flexibilidad y la gallardía de su hermosa estirpe vascongada.

De manera que por un azar venturoso conseguí contemplar en funciones toreriles a dos hombres tan desparejos y tan excepcionales. Todos los días no se da la oportunidad de ver torear por lo fino a un campeón de boxeo. ¿Cuándo volveré a pisar otra vez una plaza de toros? Como no sea cuando el hijo de Roosevelt, que acaba de recibir algunas lecciones en Sevilla, se resuelva a practicar seriamente el arte de Cúchares y de Frascuelo...

Salaverría ▼ ▼

San Sebastián, octubre de 1933.

Chalets - hospitales

La enfermera de los chalets-hospitales de la Cruz Roja filandesa tiene a su cargo una actividad tan importante como variada. No solamente cuida a los enfermos hospitalizados y asiste al médico en las consultas de medicina e higiene social dadas en el centro, sino que acude a los domicilios para cuidar a los pacientes y en caso de necesidad, gracias a la facilidad que le presta la comunicación telefónica con el médico, puede dar algunas prescripciones urgentes. Hace todas las visitas de higiene social indicadas y asume la responsabilidad de la enfermera de higiene escolar.

Toda esta febril actividad va acompañada de una vida de aislamiento. Así el chalet-hospital de Juntusranta se halla situado a 50 kilómetros de la localidad más próxima y, por falta de carretera, no hay otros accesos que la vía fluvial en verano y el hielo en invierno. El sector servido por la enfermera cubre una superficie de 1.342 kilómetros cuadrados y cuenta con 2.000 habitaciones; sus cuatro escuelas reunen 197 alumnos. Durante un año la enfermera hizo 615 visitas de adultos y 39 de escolares y 352 visitas de higiene. Para ello debió recorrer 2.902 kilómetros de los cuales 468 los hizo a pie.

La enfermera dispone de seis canastillas con todo lo necesario para el cuidado de enfermos y que se dejan en préstamo cuando así lo considera necesario. Durante el invierno se encarga también de la distribución de donativos entre las familias pobres.



—El niño se parece mucho a usted.
—¿De verdad?
—Sí. Unicamente le falta la barriga, el bigote, la estatura y el sombrero.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



El nuevo presidiario es un campeón de billar.
(De *Fuorisacco*, Turín)

El inventor del "pick-up"

En un ejemplar del "Larousse mensuel" se dice que el inventor del "pick-up" es M. F. Dussaud, quien en 1896 lo presentó por primera vez en una reunión de sabios de la Sorbona. Al aparato por él ideado le llamó "microphonografe", y estaba compuesto por los cuatro elementos esenciales del "pick-up", es decir, el micrófono de impresión, el "pick-up" registrador, el "pick-up" reprodutor y el altavoz. Gracias a dicho aparato, su inventor pudo impresionar, y después hacerlos oír, los ruidos de la auscultación, los latidos del corazón y la marcha de los insectos. La corriente era amplificada aumentando el número de elementos de pilas.

Hace treinta y seis años que Dussaud trabaja con éxito las cuestiones de impresionar y reproducir utilizando su viejo "pick-up" los fenómenos luminosos que, según él, permiten actualmente registrar en un mismo disco de fonógrafo audiciones de T. S. H. y vistas de televisión para su reproducción simultánea sin manipulación alguna.

Ello, de comprobarse prácticamente, será uno de los adelantos más importantes del siglo actual.



— ¿Y usted, doctor, cree en los aparecidos?
— ¡De ningún modo! Si yo creyera en aparecidos no podría ejercer la profesión.
(De *Estampa*, Madrid)



Romance del viejo cabildo

por FELIX B. VISILLAC

Entre la ciudad ruidosa,
toda vida y toda encanto,
con calles angostas, largas
y casas solemnes de altos,
te elevas, viejo Cabildo,
con tu recova de antaño,
tus salas amplias que ocultan
historietas del pasado,
y tus ventanas que son
igual que ojos azorados
del presente, que vigilan
la antigua Plaza de Mayo.
Viejo Cabildo, eres tú
más que reliquia, un sagrado
templo donde los Virreyes
tus tristes patios cruzaron,
patios donde aún resuenan
mil voces de lo lejano,
el ruido de bayonetas
de los soldados de antaño
y el eco del pueblo fuerte
de aquellos días de Mayo.
Cabildo, cómo engrandece
el tiempo tu faz... El alto
rascacielos no ha podido
aminorar tu dorado
nombre, ni la arquitectura
de las mansiones, el clásico
corte español que cobija
a tus paredes de barro.

Entre la ciudad ruidosa,
toda vida y toda encanto,
surges vestido de sol
cuando ya empieza el reinado
del día, y en plena noche,
la luna cuenta tus años,
desde los campos del cielo
donde te miran los astros.

Félix B. Visillac

Educación estética

Casi nada se sabe acerca del desarrollo estético del niño. Los psicólogos apenas han podido averiguar que el sentimiento de lo bello se desarrolla en el niño con asombrosa lentitud. Para comprobar esto basta observar a los niños en los primeros años de sus manifestaciones vitales. Confunde lo bonito con lo agradable. Los colores que más le atraen son los saturados y los brillantes. Le agradan los ritmos musicales; los vestidos hermosos y la satisfacción estética está involucrada en un goce de carácter pura y exclusivamente físico; y, si hay algo que pueda producirle débiles impresiones, ese algo, está en la simetría de las líneas y la armonía de los colores. La música le produce placer, dije, pero este placer se correlaciona con la cantidad y el movimiento. No se crea por esto que el niño carece de emociones estéticas. El que imagine tal, está en un error. Al niño le gustan las mariposas de bellos y chillantes colores; las flores policromáticas o de un solo color subido; los rostros simpáticos, etc.

Neumann y otros psicólogos han investigado algo sobre el particular y lograron establecer que los juicios de valores estéticos que pueda formarse el niño son bastante deficientes hasta la edad de trece años; para comprobar este aserto, basta pedirle juicios sobre obras de arte y se verá que sus resoluciones jamás tendrán correlación con la obra que examine. Ante un cuadro se expresará indicando que tiene algún parecido con el original; que es feo o repugnante y que el asunto le atrae por ser bonito o lindo, precioso, etc., pero estos juicios no llevan impreso el sello de carácter estético, sencillamente porque una representación puede tener un alto valor artístico y, sin embargo, diferenciarse mucho del original, y porque también el niño al decir que la representación es bonita no hace relación al trabajo desarrollado, ni al arte empleado por el hombre, sino a la figura que ve. De todo esto se deduce que el gusto estético es resultante de una variada y bien cimentada educación. El hombre que se abandona, que no empapa su espíritu de estudio, se forja un gusto estético bastante limitado; le es imposible admirar las bellezas naturales y artísticas. Esto implica que al niño y al adolescente se le deben cultivar en la escuela primaria y superior sus sentimientos estéticos y para ello todo profesor entusiasta cuenta con muchos medios, entre los cuales los más apropiados y de uso más corriente son: 1º, la formación, tanto en la escuela primaria y superior como en el hogar, de un ambiente favorable al cultivo del buen gusto y a la provechosa influencia del arte y la belleza; 2º, ejercitar al niño y al adolescente, en la apreciación y goce de las bellezas naturales y en el arte; 3º, utilizar las artes escolares entre las cuales se cuenta el dibujo, el canto, el modelado, la composición literaria, el trabajo manual, la lectura, la escritura, etc., como medios apropiados.



La gorda. — ¿Qué es lo que deseas saber, niño?
El niño. — ¿Dónde la inflaron?
(De *Der Goetz*, Viena)

El misterioso país del sueño

Luis Jacolliot cuenta cómo durante sus viajes por la India vió, en varias ocasiones, numerosos casos de sueños hipnóticos provocados por un sujeto en él mismo.

El faquir Covindasamy, dice, es uno de los médiums más extraordinarios que él haya conocido. Un día, ante sus ojos, este faquir coloca dentro de una pequeña cocina de barro unos polvos fragantes. Después, permanece parado, inmóvil, la mano derecha sobre el corazón y la izquierda apoyada sobre un bastón y murmura unas palabras incomprensibles. De repente se forma y levanta una nube fosforescente, de la cual surgen unas manos; una de ellas se tiende hacia Jacolliot, que puede estrecharla entre las suyas. Jacolliot le ruega le deje un recuerdo; inmediatamente la mano se desprende de la suya, va y toma una flor en un ramo vecino y se la trae.

Por lo demás, es verdad que, en casos en que la autenticidad está garantizada por numerosos testimonios, el fenómeno de autosugestión se ha producido durante el sueño. He aquí varios ejemplos.

Primero, el de Juana Mareiril: aquella joven parisiense encontrábase repentinamente separada de su marido, el cual había desaparecido sin dejar rastros. Mas, una noche, sueña algo singular. Se le aparece un pequeño perro que ha vivido mucho tiempo junto a ella y que su marido se ha llevado; le ladra alegremente y hace toda clase de manifestaciones de cariño. Después de un momento, el animalito se va y ella lo sigue con la mirada, dentro de su sueño, y corre tras él; lo ve entrar a una casa cuyo primer piso está ocupado por un café. Todo queda grabado en su mente. Algunos días después, se decide a seguir la pista del perro y encuentra a su marido en la calle y en la casa que ha visto en sueños.

El desaparecimiento de miss Holland, causa criminal que apasionó a Inglaterra, fué explicado por medio de un sueño. La policía buscaba inútilmente a la víctima que, según la declaración del acusado, Samuel Douglas, habíase ido a un lugar desconocido. Los diarios de Londres publicaron unos dibujos en que aparecía la finca y el jardín en que vivía miss Holland. Una joven camarera los vió y exclamó: "He aquí lo que he soñado".

Indicó un sitio al pie de un árbol, diciendo que había allí un cadáver. La policía hizo cavar en aquel lugar y se descubrió el cadáver de miss Holland.

En Nancy, el doctor Bernheim, durante su curso, escogía una persona al azar entre sus alumnos; hacíalo subir a la tarima y le ordenaba caminar de un lado para otro. Bruscamente clavaba la mirada en el sujeto y le decía: "¡Alto!", todavía cuatro pasos y ni uno más. Usted no podrá levantar el pie cuando yo diga cinco". Todos los alumnos se reían, incluso el a quien se dirigía; sin embargo, ocho veces sobre diez, aquél permanecía clavado en su sitio y sin poder levantar el pie.

J. L.



El policía. — Tengo que multarla por exceso de velocidad.
La dama del autito. — ¡Adulador!
(De *Il Travaso*, Roma)

De sábado a sábado

NOVIEMBRE 11

BUENOS AIRES. — El P. E. dió el decreto que dispone la conversión de la deuda interna.
WASHINGTON. — Mister Cordell Hull partió para Montevideo, a fin de asistir a la Conferencia Panamericana.
BERLIN. — Hindenburg habló al pueblo alemán en favor del plebiscito.
GINEBRA. — El representante italiano manifestó que se abstendría de votar en los asuntos que afecten a Alemania.
LA HABANA. — Se produjo un recio tiroteo entre tropas leales y rebeldes. En la provincia de Oriente aconteció lo mismo.
ROMA. — Presentó sus credenciales el embajador argentino doctor José M. Cantilo. — Celebróse el XV aniversario del armisticio, como en varias capitales europeas.

NOVIEMBRE 12

BERLIN. — 40.000.000 de alemanes han aprobado, en el plebiscito, la política de Hitler.
LA HABANA. — Continúa la intranquilidad en Cuba. En Holguín estalló un movimiento rebelde y fué volado un puente.
QUILMES. — A raíz de un tiroteo, frente al Concejo Deliberante, murió un ciudadano y dos resultaron heridos.
VIENA. — Austria celebró el 15º aniversario de la República. Fueron detenidos varios centenares de socialistas.
SANTIAGO. — El tifos exantemático ha causado en Chile 1517 víctimas.
RIO DE JANEIRO. — El doctor Antonio Carlos Ribeiro de Andrade fué designado presidente de la Asamblea Nacional.

NOVIEMBRE 13

NUEVA YORK. — Celebróse un acuerdo de liberación de los créditos norteamericanos en la Argentina.
BUENOS AIRES. — El P. E. resolvió que la cédula hipotecaria también fuese convertida al 5 %. — Llegó, presidida por Alvarez del Vayo, la comisión de la Sociedad de las Naciones para la cuestión del Chaco.
ASUNCION. — Los paraguayos atacaron en Nanawa a los bolivianos y avanzaron 800 metros.
GINEBRA. — Existe un ambiente pesimista con respecto de la Conferencia del Desarme.
LA HABANA. — En Chaparro y en Delicias produjéronse varios tiroteos.
PARIS. — Fueron retirados del Banco de Francia 750 000.000 de francos oro. — En Passy-sur-Eure cometiéronse atentados contra las estatuas de Briand y Deroulede.

NOVIEMBRE 14

PARIS.—La cámara francesa otorgó, por 395 contra 144, un voto de confianza al gabinete Sarraut.
GINEBRA. — Mister Henderson anunció que abandonará la Conferencia del Desarme si no prosperan los trabajos.
LONDRES. — Gran Bretaña construirá nuevos buques de guerra para contrarrestar la acción armamentista de Estados Unidos y el Japón. — Falleció sir David Murray, presidente de la Real Academia de Pintores.
ROMA. — Mussolini habló contra las instituciones liberales y en favor del corporativismo. Será abolida la Cámara de Diputados.
LA PAZ. — Se halla enfermo de gravedad el general Montes, que fué dos veces presidente de la República.
NAPOLES. — Falleció el senador Enrique Arlotta, padre del actual embajador italiano en la Argentina.
OSLO. — El comité Nóbel del Storting acordó no conceder el premio Nóbel de Paz por el año 1933.
MONTEVIDEO. — Con los nombramientos de los doctores F. Ghigliani, A. F. Puyol y Abadie Santos quedó integrado el gobierno uruguayo.

NOVIEMBRE 15

GINEBRA. — Henderson se dirigió a todos los gobiernos, inclusive al de Alemania, a fin de que se resuelvan los problemas políticos.
ASUNCION. — Los bolivianos se replegaron en cinco sectores, abandonando sus líneas fortificadas.
BERLIN. — Goebbels es, desde hoy, dictador de arte y cultura en el Reich.
MADRID. — Todos los partidos se preparan para las próximas elecciones.
BUENOS AIRES. — En las cotizaciones, el dólar marcó un nuevo récord de baja. — Inauguróse la escuela República del Brasil.
WASHINGTON. — Mister Morgenthau fué nombrado secretario del Tesoro de la Unión. — Roosevelt es optimista con motivo de las gestiones con Rusia.
CHILECITO. — Con todo brillo realizáronse los actos en homenaje a la memoria del doctor Joaquín V. González.
GENERAL PUEYRREDON. — Fué puesto en libertad y reanudó sus tareas el intendente de la ciudad, señor Vignolo.

NOVIEMBRE 16

BUENOS AIRES. — Acerca de la conversión hablaron por radio el presidente de la República y el ministro de Hacienda. — El P. E. dió un decreto condenando los actos de violencia y envió una circular a los gobernadores.
LONDRES. — El gabinete desea que las potencias se reúnan en Roma, a fin de tratar el problema del Desarme.
PARIS. — De buena fuente se sabe que Francia desea conversar con Hitler.
LA PAZ. — Varios aviones bolivianos bombardearon el sector de Nanawa.
ASUNCION. — Los paraguayos ocuparon el fortín Mariscal López.
MADRID. — En Castril, a raíz del vuelco de un ómnibus, fallecieron 24 personas.
RIO DE JANEIRO. — Fueron ratificados los poderes al doctor Getulio Vargas.

NOVIEMBRE 17

WASHINGTON. — Asumió su cargo míster Morgenthau, nuevo secretario del Tesoro.
LA HABANA. — En Matanzas y en otros puntos continúan las revueltas.
LONDRES. — Sir Herbert Samuel hará oposición al gobierno británico.
ROMA. — Aumentó en 55.000 el número de desocupados.
BUENOS AIRES. — Llegó el ministro de Relaciones Exteriores de Méjico, doctor Juan M. Puig Casauranc.



NICOLAS AVELLANEDA

Por B. GONZALEZ ARRILI

Era un provinciano que cayó a Buenos Aires a los veinte años de edad dispuesto a ejercer su profesión de abogado, cuando los porteños renegaban de los provincianos y cuando los provincianos atizaban su viejo encono contra los porteños.

Como era pobre, vivía en casa de pensión, y sus primeros pesos gastábalos en levitas y botines de taco alto que aumentaran en un par de centímetros su pequeña estatura, pues los salones de la ciudad brindaban su afecto al hijo del que pasó a la historia de "federales y unitarios" con el título de "el sacrificado de Metán" y porque desde la ciudad tucumana de su cuna llegaron presentaciones y recomendaciones para que el flamante abogado hallara campo en que ganar su vida. A pesar de la estatura reducida y de la barba grande, el provincianito se hizo simpático. Escribía en los periódicos, para acrecer su prestigio, y si alguna vez habló en público supo hacerlo con la elocuencia florida que agradaba por entonces. Chimango, le decían con cariño sus amigos. Y a fuerza de cariño, con un poco de suerte, el Chimango creció...

Decíanle que compuso su partido — no tuvo, en realidad, partido, sino partidarios — con "maestros famélicos" y "canónigos repletos", antes de que Adolfo Alsina se le "volcara" íntegro con sus famosos autonomistas, según lo tiene explicado al detalle la pluma filuda de su amigo y protegido Paul Groussac. Taquito — que así también lo llamaban — ganó las elecciones presidenciales en compañía de

don Mariano Acosta, derrotando a los "mitristas" con el general a la cabeza y don Juan E. Torrent a la cola. Con la amenaza, hecha pública, de una revolución, entró el joven tucumano a gobernar. La revolución vino en seguida, desorganizada e inútil. Los jefes, atolondrados por la pasión comicial, y el jefe máximo, el querido don Bartolo, "escéptico y abnegado", sin creer en el éxito, se sacrificó no más por el partido. Avellaneda, después de "La Verde", ganada por Arias, y de la capitulación de Junín, vió asentado su gobierno y recién respiró. La suspicacia nativa vió en don Nicolás un joven suave y blando dispuesto a marchar de la mano de Adolfo Alsina, su ministro de la Guerra. Los que se daban por más cultos sacaban una consecuencia graciosa que aun hoy son capaces de volver a sacar algunos. Como Avellaneda hacía literatura y tal cual vez se supo de "pensamientos de álbum" mojados en tinta del más avioletado romanticismo, dieron en suponerlo sin energía suficiente para gobernar al país en momentos de tanta dificultad. Es cosa frecuente en el vulgo simplón suponer al escritor incapacitado para "hacer", sin querer añadir la habilidad susodicha a las demás virtudes del hombre. En aquella época los enemigos de Mitre dábanle matraca por haber escrito versos en su juventud y por gastar su tiempo sobrante en escribir historia, suponiendo que tales cargos disminuirían en mucho sus condiciones de militar o de estadista. También a su sucesor, el volcánico Sarmiento, le denunciaban su amor por la pluma y su dedicación absorbente de machacar sobre el papel su recia prosa perdurable. El terceto se completaba con Avellaneda y acaso le ponía fin, ya que después vendrían hombres "prácticos" que "no supieran escribir", para conformidad de los palurdos.

Además de Alsina, el "hombre de acción" que decían, llevó Avellaneda otro porteño a su ministerio: don Bernardo de Irigoyen, gran ciudadano. Completaron las carteras tres provincianos: Lucas González, Simón Iriondo y Onésimo Leguizamón. El suave y "flojo" presidente emprendió la difícil marcha afrontando problemas máximos, algunos ya planteados por él mismo cuando su ministerio de la provincia de Buenos Aires, tal como aquel que buscaba la solución de las fronteras atacadas frecuentemente por el indio valiente y haragán de la Patagonia. Otros fueron, según se aprende en la crónica histórica de aquellos años, los repetidos conatos revolucionarios en algunas provincias, Jujuy, Salta, Entre Ríos, ahogados con rapidez sorprendente, y la profunda crisis económica que soportó el país, las deudas de estado y la flacura anémica del gobierno con un presupuesto anual de dieciséis millones de pesos que a duras penas había de dónde sacar...

A pesar de los pesares y de la literatura, durante su gobierno se anduvo por aquellos caminos de don Domingo, que él gustaba adornar con unos arcos imaginarios de palma y laurel enmarcando la palabra mágica: progreso. Don Nicolás prolongó el ferrocarril de trocha angosta desde Córdoba a Tucumán y aquellos quinientos kilómetros de vía que costaron ocho millones de pesos fuertes, fueron bien utilizados por sus adversarios políticos, que hablaron entonces abundantemente de robos, malversaciones y negocios... Don Nicolás y su gobierno conjuraron la crisis económica, que fué de las duras y ásperas, pues él mismo llegó a decir que había "que ahorrar sobre el hambre y la sed del pueblo argentino"... Don Nicolás, con Alsina y con Roca, desalojó al indio y "conquistó" al desierto miles y miles de leguas de tierra en las que caben naciones enteras... Don Nicolás terminó de consolidar el orden nacional que iniciara Mitre y continuara, a su manera, Sarmiento... Don Nicolás dió definitiva capital a la República y trajo luego a ella los restos de San Martín, pues claro estaba que no había manera de pensar en la Argentina entera con aquellos huesos gloriosos durmiendo en tierra extranjera...

Obra de juventud es su principal libro, aquel de las "Tierras Públicas", planteando problemas aun no resueltos por nuestros gobernantes politiqueros. No es un libro extraordinario ni por su contenido ni por su forma, pero es sincero, bien inspirado y argentino, y por eso se salva y aun puede leerse. La obra escrita de Avellaneda ha sido compilada en varios volúmenes, sin la necesaria selección. Cartas, mensajes oficiales, discursos, "pensamientos" que entonces se usaban, los llenan. Alguna página perdurará.

Su biografía se completa con anécdotas, como todas las vidas. La anécdota es el rasgo que da luz y vigor. Avellaneda fué hechura de Sarmiento, ya que colaborando con él como ministro fué que creció en prestigio ante los hombres del interior. "Siempre he sido un poco loco por dentro", le confiesa a una tía. A pesar de haber acertado algunas veces — ya era Presidente, — andaba "siempre agitado, insomne, inquieto, profundamente triste en los días más felices, fatigando, quizá, con desigualdades sin motivos y turbulencias lunáticas las afecciones más consagradas"... El lo ha escrito así. Acaso exagerara un poquito, pero no mucho.

Era un admirador de Jorge Isaac, el autor de "María", novela entonces resonante en América. Llegaron a Buenos Aires las "Poesías" completas del mismo autor. Para Avellaneda, las poesías eran inferiores a la novela y escribió un artículo comparativo entre el poeta y el novelista. Al otro día de escribirlo debía tener lugar un acuerdo de ministros que anunciaron mucho los diarios. En cuanto se reunieron, "Avellaneda echó mano al bolsillo y sacó un legajo de papeles que los presentes tomaron por algún proyecto o trabajo sobre finanzas. Era el escrito sobre Isaac que el autor se puso a leer inmediatamente sin introducción ni aviso"... Terminó el acuerdo cuando Avellaneda dió fin a su lectura. El doctor Alsina comentó: "Creo que éste será el primer caso de un novelista ensalzado y de un poeta condenado en acuerdo de ministros". (Ver "Recuerdos", por M. M. Zorrilla).

Chingolo se agotó fácilmente. Un gran cansancio físico le avejentó en plena madurez. Dicen las crónicas que era hombre de muchos amores. Casó con una porteña llena de méritos, doña Carmen Nóbrega, que tiene ya su biografía bellamente trazada por Antonio Dellepiane ("Dos patricias ilustres"). Acaso pueda decirse que Avellaneda adoró a las mujeres en su mujer. En todo caso, ésta fué su gran compañera y su excelente colaboradora. Taquito se la merecía.

Enfermo, don Nicolás hizo un viaje a Europa. Agotado, inició su regreso; una nefritis crónica lo consumía demasiado de prisa. Tenía 48 años y parecían más de sesenta. Venía a bordo del "Congo". Frente a la isla de Flores, cercana ya la patria amada, falleció el 25 de noviembre de 1885. Todo el país lo lloró. Todas las plumas argentinas se aplican, desde entonces, a escribir palabras en su elogio.

DIBUJO DE BATLLE

La exposición de las obras de María Elvira Rojas



"Los changos", talla de María Elvira Rojas adquirida por el gobierno de Santiago del Estero.

Los trabajos que María Elvira Rojas exhibe en una de las salas de Amigos del Arte revelan una orientación estética definida. Oro, plata, madera, cuero, pergamino, etc., son materias que interesan por igual a la delicada artista, cuyo americanismo se pone de manifiesto en la interpretación de motivos vinculados a nuestra tierra y a nuestra literatura. Bien es cierto que no se circunscribe a ellos, pero en su enorme mayoría están consagrados a dar plasticidad a la ideología de "Eurindia", valor fundamental y eje, indiscutiblemente, de la obra de Ricardo Rojas. Si se nos permitiera, diríamos que la labor de la artista que nos ocupa nos obliga a repasar el desenvolvimiento histórico de nuestras letras — desde Echeverría y Mármol hasta el autor de "El santo de la espada" y Ricardo Güiraldes, pasando por Joaquín V. González, Sarmiento, Mansilla, etc., — y a realizar un viaje geográfico-sentimental por nuestras pampas y nuestros valles y montañas norteños. Y esto basta para constituir un señalado mérito, si bien otros definen la personalidad de María Elvira Rojas, como ser su aguzado sentido interpretativo y su dominio de los medios de que se vale para reflejar el sentido estético que la rige.



María Elvira Rojas, cuya exposición, en Amigos del Arte, ha sido elogiada por la crítica.



LA PRIMER YERBA QUE PROCLAMO SU ORIGEN NACIONAL

CONTRA el prejuicio popular y derrotista que sólo atribuye mérito a lo exótico, SALUS, consciente de su superioridad, fué la primer marca de yerba que, orgullosa de ser argentina, proclamó su origen a los cuatro vientos. Y el instinto seguro del matero patriota y baqueano, le dió en seguida toda su preferencia porque con SALUS vió llegar el momento de no ser tributario del extranjero para tomar buen mate. Es que al buen patriota le gusta ser libre! SALUS trajo consigo el sabor delicado, fresco y estimulante del vegetal vivo, sin olor a humo ni gusto a creosota. Trajo su larga serie de mates riquísimos, coronados siempre de compacta e incitante espuma. Y SALUS trajo también su abundancia en vitaminas, que se traducen en salud vigorosa y perfecto equilibrio del organismo.

¡¡¡Sea Vd. también Patriota!!! Consuma SALUS, sabrosa y aguantadora como buena criolla. Exíjala en sus envases de 1/4, 1 y 5 kilos.



YERBA

SALUS

Rinde 1.000 espumosos mates por kilo.

Mackinnon & Coelho Ltda.
Compañia Yerbatera

El pabellón cubre la Mercadería

PARIS VISTO POR UNA MUJER DE NUEVO MUNDO

Por VIVIAN SHIRLEY

EN EL TEATRO DE LA OPERA

FUÉ una noche magnífica. El hermoso edificio gris, conocido por la Academia Nacional de la Música, estaba atrayente y mostraba sus mejores galas.

Me había dicho un joven ruso, amigo mío, quien habría de acompañarme, que a menos que no llevara yo un traje de noche, no me dejarían entrar, llevara boleto o no. ¿Me dejarían entrar si llegaba tarde?

Efectivamente, llegué veinte minutos tarde, pues tuve que esperar a mi amigo que no aparecía por ninguna parte.

NO ERA DEMASIADO TARDE

ESPERÉ con toda calma a mi ruso, hasta que por fin apareció.

Cuando llegamos había un revuelo tremendo. Llegaba gente de todas partes en toda clase de vehículos. Damas elegantes, caballeros vestidos de etiqueta, gentes con aire extranjero entraban en el salón. Nosotros no llegamos demasiado tarde. Todavía podríamos entrar a gozar del placer del espectáculo.

Había frente al edificio un enorme gentío. Todos estaban parados y ninguno se decidía a entrar.

—¿Por qué no entran? —le pregunté a mi compañero.

—No tienen billetes — me contestó él.

—¿Por qué están vestidos de etiqueta? — volví a preguntar.

—Son personas venidas a menos. Han sido ricos. Vienen aquí a lucir sus trajes y a dar a los demás la impresión de que llevan el propósito de entrar a oír la ópera. Tan pronto como ésta empieza, ellos se marchan, volviendo de nuevo a sus fríos y pobres cuartuchos.

REVIVIENDO PASADAS GLORIAS

MUCHOS de ellos son compatriotas míos — continuó diciendo el ruso. — Han venido vestidos con los trajes que conservan de sus buenos tiempos en que eran ricos y estaban en magnífica posición. Vienen a revivir las glorias pasadas, a recordar la época en que la vida les sonreía. La ópera que se montará hoy es "Boris Godounoff".

"Muchos de estos rusos que se pasean melancólicamente por aquí, pobres y sin amigos, fueron amigos del Zar. La rueda de la fortuna cambió para ellos. Ahora no les queda más que el recuerdo de la pasada grandeza".

Pasamos luego al salón. Había empezado ya la obra de la noche. Fué muy poco lo que nos perdimos del primer acto.

El salón era verdaderamente hermoso. Nunca había visto tan primorosos altorrelieves, tan bellas esculturas y pinturas. Era aquella una sala suntuosa donde se había hecho derroche de arte.

—Todo esto fué mandado construir por orden de Napoleón —me dijo el ruso. —A la derecha de nosotros queda el palco real.



Al terminar el primer acto todos aplaudieron. Luego, abandonaron inmediatamente palcos y butacas.

—Vamos a salir — me dijo el ruso. — Todos pasean en los entreactos.

Efectivamente, todos paseaban por las amplias galerías, bajando y subiendo las magníficas escaleras.

Dos caballeros que pasaban con sus bastones se detuvieron unos instantes para besar la mano de una dama.

Advertí que todas las mujeres mayores de los cuarenta años usaban perlas en collares y diversas prendas. Muchas de ellas, según pude observar, están descartando el color negro de sus trajes de noche, usando otros colores menos severos.

EL AZUL ES EL COLOR FAVORITO DE LAS DAMAS

LA mayor parte de las mujeres de cierta edad parecen sentir preferencia por los colores claros. Me sorprendí al ver muchas de ellas vistiendo trajes blancos y de azul pálido.

A juzgar por los trajes que pude contemplar aquella noche, llegué a la conclusión de que el color azul es el favorito de las mujeres francesas un tanto maduras.

Todas usaban guantes. Pero estaban lejos de ser éstos los consabidos guantes blancos. Eran guantes azules y de distintos colores: de los mismos colores de los trajes que usaban, formando con ellos armonioso conjunto.

Perros de muestra

SETTERS INGLESES

El pesado English Setter descripto aquí, es un perro famoso, tanto como padre y como cazador de pájaros.

Es el tipo de una raza campeona de exhibiciones caninas y que se sobrepasa a sí misma como cazadora. Fué por largo tiempo el favorito del propietario, quien posee una gran colección de perros de caza y exhibición. "Wind'em" es Lewellin puro. Una cuantas palabras para aclarar el significado de Lewellin aplicado a los Setters ingleses, no estarían de más, pues hay una idea errónea del significado de este término. Muchos sportmen bien informados creen que Lewellin significa un perro de color especial, esto es, blanco con muchas manchas negras y cafés; otros creen que negro y azuloso o café muy obscuro. La verdad es que los Lewellins son de todos colores y grandes y pequeños, como es natural entre los Setters ingleses. El apelativo de Lewellin simplemente significa que el perro es de una raza de Setters ingleses descendientes puros de tres Setters escogidos que fueron de la propiedad de Purcell Lewellin, un inglés criador de perros, y cruzado con puros Laveracks, otra bien conocida especie de Setters ingleses.

Es creíble por los que usan perros para cazar pájaros, que un perro Lewellin puro tiene más instinto de cazador que los de ancestros cruzados. Mucho más debe decirse en favor de las cruzas de otras razas con Lewellins, pues tanta agitación y vigor perdidos parecen haber debilitado a los Lewellins, con respecto a su vigor, proporciones físicas y hermosura.

Aun cuando hay un adagio que dice: "un buen caballo nunca tiene mal color", el que escribe ha conocido algunos Setters ingleses que no solamente eran feos y desprovistos de toda elegancia en su figura, tanto como puede imaginarse, sino que a pesar de todo eran excelentes cazadores aun cuando su trabajo era algo difícil.

Por desgracia es cierto que muchos sporting-dogs vistos en su mayor hermosura en las exposiciones caninas, sólo sirven para éstas. Sobrepasan en pelaje, agilidad y conformación a otros, pero no solamente carecen de instinto cazador, sino que tienen miedo a los rifles. Un comentario oído frecuentemente en las exposiciones es: "Oh, sí, son muy bonitos para verlos, pero no sirven para nada". Este es un comentario que debe eliminar a todo perro en exhibiciones caninas, porque nada es más denigrante para una raza que un perro cazador tema a los rifles.

Es un hecho deplorable que bajo la alentadora influencia de las exhibiciones que premian la belleza, hayan sido perpetuadas especies de perros no entrenados, Setters, Pointers, Spaniels, etc.

Better Still es bastante más pequeño que el perro Wind'em, pero no se debe obligar a ir de cacería. Aunque Better Still es no muy aguzado, tiene una seguridad absoluta, cortando la ruta cuando busca la presa.



La mucama. — La señora dice que la leche es mejor ahora.

El lechero. — ¡No me hable! Es que se me ha descompuesto la bomba del agua...

Sumario de la sección

R-A-D-I-O

que se publicará en el próximo número de

Caras y Caretas

Caricaturas en 5 colores por *Valdivia,* de
LIBERTAD LAMARQUE, CARLOS GARDEL, MERCEDES SIMONE, TOMAS SIMARI e IGNACIO CORSINI.

TEXTO:

"Nuestros propósitos". — "Los precursores de la radiotelefonía en el país, por *Federico E. Bos,* artículo ilustrado con caricatura, en 5 colores, del contraalmirante (R.) don *Luis F. Orlandini,* firmada por *Valdivia.* — "Lo que nos dicen... *Mercedes Carné,* la *Señorita Alegría, Juan de Dios Filiberto* y *León Fontova*". — "Fadings", notitas cómicas. — "Las publicaciones argentinas para el radioescucha y las que interesan al radio-experimentador", nota gráfica. — "La radio y la evocación de la época rosista", por *Julio Indarte,* dibujos en 5 colores, de *Alvarez.* — "Don Enrique Del Ponte, primer director artístico de broadcásting en la Argentina", recuerdos anecdóticos, por *Contro de Tono,* dibujo de *Valdivia.* — "?". — "Los receptores modernos", dibujos en colores y características de los nuevos aparatos radiotelefónicos que funcionan en el país. — "La primera carta", colaboración anónima firmada con el seudónimo *A. Vispa.* — "Quince minutos con los actores Casares Pearson- Walk", por *Carlos Ponce,* caricatura en colores, de *Valdivia.* — "Interrupciones molestas". — "Noticias de las broadcástings".

SECCION GRAFICA, IMPRESA EN PAPEL GLASEADO

"Actuantes en el micrófono", retratos de los principales cantantes, comentaristas, recitadores, pianistas, violinistas, etc. "Conjuntos teatrales", grupos fotográficos de conocidos artistas. — "La Asociación de Broadcasters Argentinos", retratos de sus autoridades. — "Broadcasters conocidos". — "Autores radioteatrales". — "Directores artísticos de las radiodifusoras". — "Speakers". — "Orquestas y sus directores".

Esta sección trae retratos de actuantes de la Capital, Rosario, Bahía Blanca y Montevideo.

HACIA LA ESTABILIDAD DEL

La organización del registro del personal primer paso efectivo en procura de un obra de gobierno. ¿Perderá el presu

Por RAUL



"Arco", uno de los cuatro tipos del sistema dactiloscópico.



Este tipo de la dactiloscopia argentina es conocido por "presilla externa".

CUANDO la Dirección General de Personal del Ejército que tiene a su cargo la tarea, termine la organización del registro del personal civil de la administración nacional, se habrá dado el primer paso efectivo para conseguir la anhelada estabilidad del empleado público. Y para que no se considere muy lejana esa perspectiva vayan estas cifras:

Entre funcionarios, empleados y obreros habia censados ya a fines de octubre 174.500 personas, número que en la actualidad se eleva a 177.000 aproximadamente.

Del total general de servidores del Estado, incluídos los jubilados, pensionistas de retiro, pensionistas y empleados municipales de la Capital Federal, calculado en 230.000 personas, falta, pues, fichar a menos de 60.000 o sea apenas una tercera parte del número cuyos datos personales están ya registrados. Pertenece dicho personal todavía no censado, a los ferrocarriles del Estado: 17.000 más o menos entre funcionarios, empleados y obreros de las distintas categorías; a la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles, 9.500, todos ellos jubilados y pensionistas y a la Marina de Guerra, unos 550 también pensionistas.

La municipalidad de la Capital se ha adherido al decreto de creación del registro del personal civil de la administración y en virtud de dicha adhesión su personal, cuyo número se calcula en 30.000 figurará también en el fichero en formación.

A MERCED DE LOS VAIVENES ELECTORALES

LA estabilidad y el escalafón del empleado público parecieron siempre palabras imposibles de convertir algún día en exponentes de la realidad. Figuraron como "promesa formal" y "testimonio de intensa preocupación" en todos los programas electorales.

Los empleados públicos — dícese en el orden nacional y en los órdenes provinciales, cuando así lo exigen las actividades políticas — dejarán de estar sometidos al vaivén de los triunfos o las derrotas comiciales... Pero lo primero que suelen hacer los partidos que formulan tan promisorias declaraciones es remover todo o casi todo el personal administrativo. "Hay que dar cabida a los amigos que se jugaron en la campaña", y para dársela nada mejor que producir vacantes, cuando no se pueden crear puestos nuevos. El que no produce vacantes mediante exoneraciones, cesantías o traslados es "mal político" y no merece ser llevado a posiciones gubernativas.

Por eso las listas de nombramientos salen a veces de los comités y los cesantes forman los comités de oposición... Y como el problema se renueva en todas las elecciones la solución va quedando aplazada porque hasta ahora no ha habido fuerza cívica capaz de encararlo de manera definitiva.

UNA GRAN OBRA DE GOBIERNO

TERMINADA la organización del registro creado por decreto de junio del año próximo pasado el Poder Ejecutivo preparará el proyecto de ley sobre Estabilidad y Escalafón del Empleado Público y lo enviará al Congreso para su aprobación. Quizá al iniciarse el período ordinario del año venidero ya esté a disposición de las Cámaras la mencionada iniciativa destinada, si como es de esperar, no duerme un sueño parecido al de la muerte en el Congreso, a promover el mejoramiento de los servicios administrativos y a influir extraordinariamente en nuestra educación democrática.

EMPLEADO PUBLICO

civil de la administración nacional. El viejo anhelo. Esperanza de una gran puesto su carácter de arma política?

D U R I A ▼

Ya no se podrá prometer empleos ni hacer de los presupuestos el arma más eficaz de corrupción política, porque los empleados públicos serán servidores del Estado y en tal concepto respetados, mientras cumplan honrada y provechosamente sus deberes, por todos los partidos y todos los mandatarios.

La aspiración de pureza del sufragio, de elevación democrática y afianzamiento de las instituciones republicanas que alienta en la ley Sáenz Peña, dispondrá así del instrumento que más falta le hace para su triunfo definitivo.

La obra concluída bastará, por encima de toda esta consideración, para consagrar a sus realizadores.

COMO SE ESTA DANDO EL PRIMER PASO

El primer paso, indispensable, para la preparación del proyecto de ley consiste en la creación del ya mencioando registro del personal civil de la administración nacional. Dicho registro está constituído por la "ficha dactiloscópica", la "tarjeta nominativa" y la "foja de servicios" del personal de la administración, sin excluir las reparticiones autárquicas.

Con la documentación de referencia se organizan tres archivos distintos, pero correlacionados. El "dactiloscópico" formado por las fichas con las impresiones digitales de ambas manos, — salvo, naturalmente, casos excepcionales; — el "nominativo" constituído por la tarjeta nominativa de orden alfabético por apellido y nombre de pila; y el de la "foja de servicios", ligados los tres en tal forma que es posible conocer rápidamente todos los datos referentes a una persona.

La creación de este organismo que funciona bajo la dependencia de la Dirección General de Personal del Ejército, repartición de la cual es jefe el general de brigada Eduardo Fernández Valdés, no ha requerido gasto sextraordinarios. El decreto de creación fijó para instalarla la exigua suma de 12.000 pesos, la que fué cubierta por aportes proporcionales de la partida de Eventuales de los distintos ministerios y reparticiones autónomas, a razón de pesos 923.07 cada uno.

Su funcionamiento no exigió tampoco la creación de puestos especiales, pues de acuerdo con el citado decreto de fundación cada ministerio designó un empleado en comisión permanente para que preste servicios mientras dure su organización. Por las mismas razones de economía el registro funciona anexo a la Dirección General de Personal del Ministerio de Guerra en cuyo archivo figuran 2.760.581 fichas militares dactiloscópicas e igual números de tarjetas nominativas correspondientes al total de los ciudadanos enrolados en cumplimiento de la ley respectiva.

Diariamente crece el registro del personal civil con las nuevas fichas que van llegando de las pocas dependencias cuyo personal aun no figura en los archivos. La actividad acentúase en el deseo de reunir cuanto antes los elementos básicos para hacer posible la preparación del anunciado proyecto de estabilidad y escalafón, que aleje para todos la amenaza de las cesantías sin motivo fundado en la aptitud o corrección del empleado y ponga término a la necesidad de buscar una carta de recomendación para conseguir el ascenso ganado a fuerza de dedicación y sacrificio.



Otro de los tipos fundamenta'es. Se denomina "presilla interna".



Otro de los cuatro tipos de nuestro sistema dactiloscópico: "verticilo".

Raul Doria

Album poético de "Caras y Caretas"

PARA MI SED

Este incesante anhelo de fatigar mis pasos
por senderos extraños
es inútil fervor.
¿Para qué la alborada y los rojos ocasos,
si también con los años
va aumentando el dolor?

Esta angustia que lleva, de tu olvido y tu ausencia,
el perenne secreto de la sorda canción,
es arrullo lejano
de tu inmortal cadencia
sobre el abierto arcano
de mi meditación.

Para mis ansias dadme la sombra dolorosa
del humilde beaterio
donde yo reverencio
un amor que se fué.

Quiero sólo el recuerdo de una mirada unciosa,
su sereno misterio,
su vesperal silencio,
para calmar mi sed!...

Daniel Cadena

Tres veces he esperado

Tres veces he esperado en la vida, y la vida
me ha burlado três veces con sus frutos de mal,
y aun creo como enantes, y la esperanza anida
en mi pecho más hondo persistente y fatal.

Voy con el brazo enhiesto, y mi antorcha encendida
simula entre las sombras un errante fanal.
¡No hay que seguirlo, parias que en la senda perdida
os debatís! Es faro de mi propio ideal.

Alguna vez de tantas, el clamor de un hermano
me hizo bajar los ojos, y con piadosa mano
ungí su abierta llaga o su lloro enjugué;

pero una vez curada la pena que no es mía
sigo la vieja marcha por la doliente vía
a solas con mi sueño y a solas con mi fe.

Enrique González Martínez

Dos sendas

La canción que tanto amabas,
la canción que tanto amé...
¡Repítemela en voz baja!
Y él me dijo: ¡La olvidé!

Tus caricias me sabían
a panal de rica miel...
Bésame de nuevo, Mía!
Y yo dije: ¡Ya no sé!

Los dos, bajo el sol de julio
echamos a caminar...
¡Jamás mi senda y la suya
se volvieron a encontrar!

Rosario Sansores

MADRE

Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer...
En todo lo que yo miro,
tus dulces ojos me ven;
por los senderos que cruzo
van las huellas de tus pies;
al saborear una fruta
hallo tu boca en su miel,
tiembla tu amor en el agua
con la que aplaco mi sed.

Cuanto más de ti me alejo,
más te filtras en mi ser;
que una madre sigue al hijo
igual que al amo un lebrel...
¡Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer!

Atravesando montañas
en un lago me copié;
y el lago me dijo: ¿Sabes?
¡Tu madre siempre te ve!

Después una golondrina
vino a mí al amanecer:
Soy un férvido recuerdo
de tu madre... ¿No lo ves?

Sentí en las sienes el roce
de una rosa de Aranjuez,
¡y era un beso de tus labios
hecho flor por tu querer!

Madre, yo siento tus besos
sobre mi vida caer...
En todo lo que yo miro
tus dulces ojos me ven,
que una madre sigue al hijo
igual que al amo un lebrel...

León Ossorio


Fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & Cía
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 25 DE NOVIEMBRE DE 1933
AÑO XXXVI • CARAS y CARETAS • NUM. 1834
JOSE S. ALVAREZ
Fundador



• LA MUJER ARGENTINA •
VIRGINIA ANASAGASTI BLAQUIER
FOTO DE WILENSKI



Una pareja de campesinos adinerados de Bückeberg, cerca de Hameln, Alemania, muestra su alegría ante la resurrección de las pintorescas y tradicionales fiestas campesinas.

NOTAS

Cachorros de león, de ocho meses de edad, criados especialmente para tomar parte en próximas películas. Nacieron en una finca llamada "El Monte de California", y son cuidados con el esmero que requieren sus futuras personalidades estelares.

Gigantesca tortuga exhibida en un restaurante céntrico de esta capital y cuya carne constituirá un placer gustativo para más de un "gourmet".

Dos pequeños monos del Jardín de Aclimatación de París, en una de las tantas escenas destinadas a los pequeños visitantes parisienses.

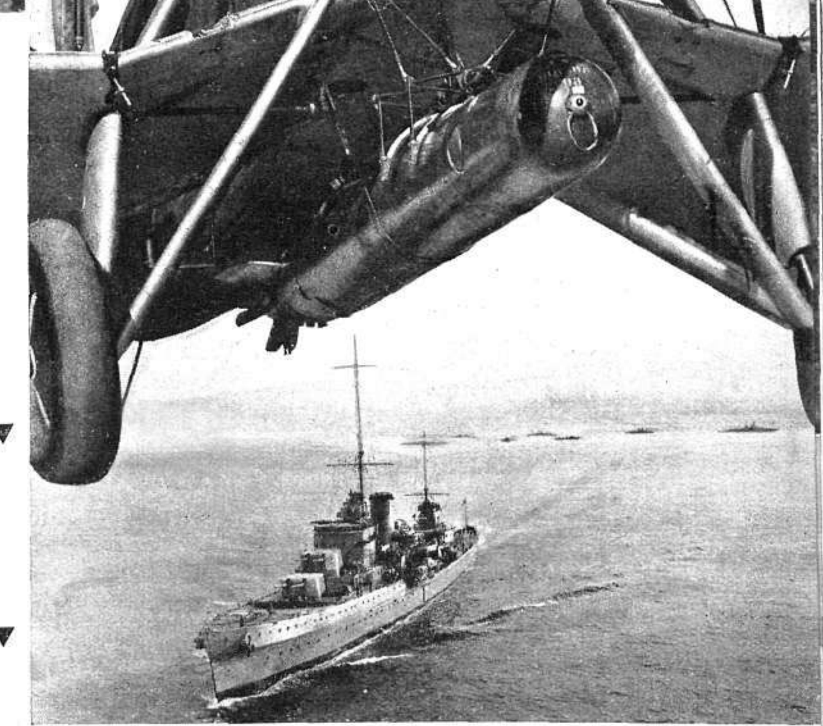


Ataviadas con sus caprichosas y originales "toilettes", estas jóvenes campesinas de Hameler, Alemania, se aprestan a intervenir en una fiesta popular, organizada últimamente por los dirigentes nazis.

VARIAS



Estas señoritas intervienen en el campeonato francés de billar para damas. La ganadora, princesa Yasmine D'Ouezzan, campeona marroquí, aparece en el centro.



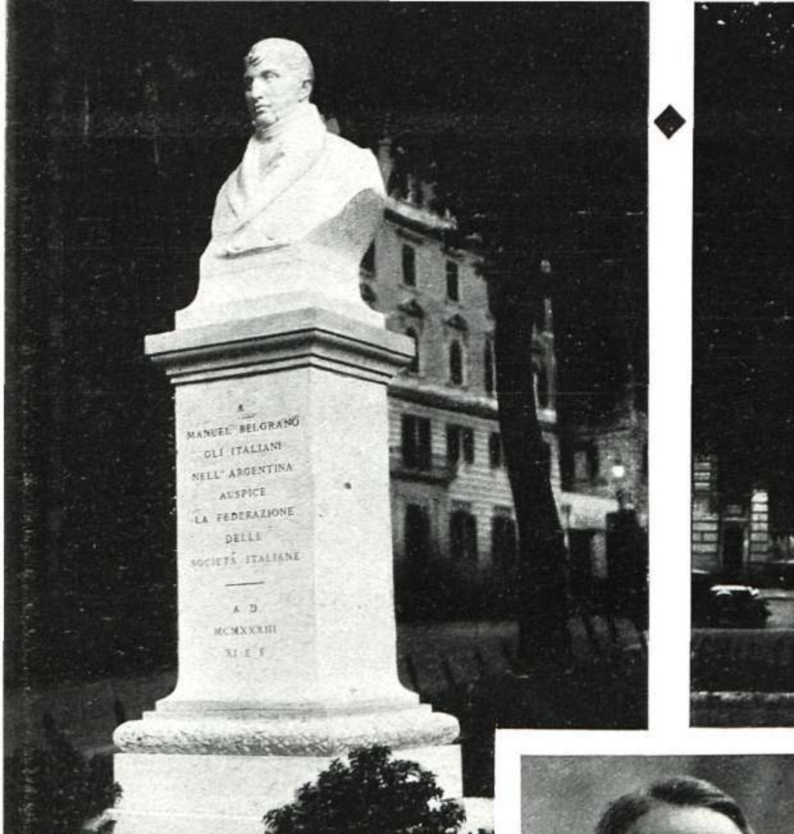
Maniobras británicas en el mar del Norte. Un avión lanzando un torpedo contra un acorazado enemigo.



Curioso aspecto del velo de la Srta. R. Cory, que se casó en un día de viento, en Westminster, Inglaterra.



Fuerzas japonesas atravesando a pie el río Hsi Liao Ho, cubierto totalmente por una gruesa capa de hielo.



El busto del general don Manuel Belgrano, inaugurado junto con el de Mitre.

El busto del general don Bartolomé Mitre inaugurado solemnemente en Roma.

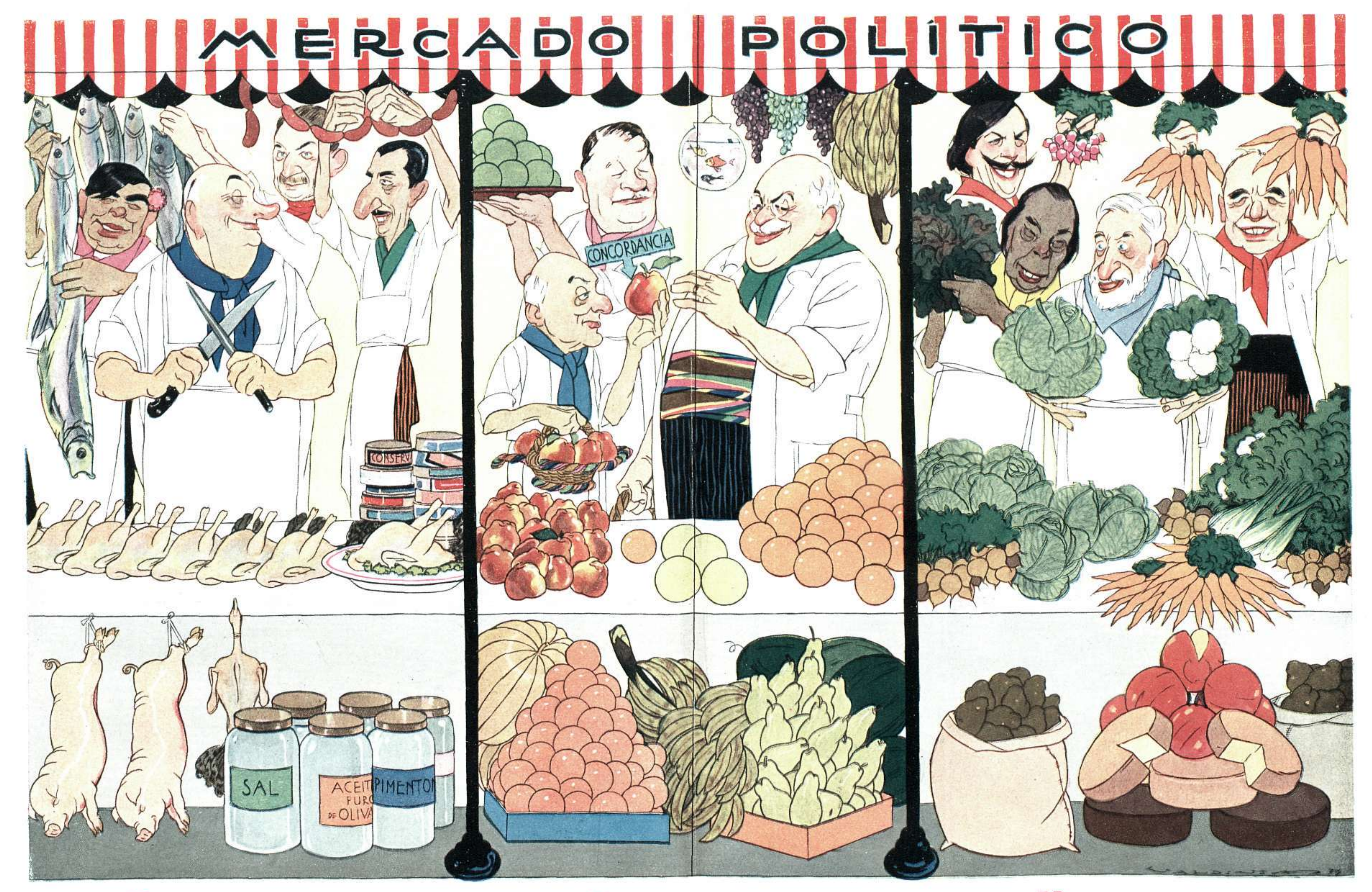


Don Luis Brizzolara, distinguido escultor italiano, autor de los bustos de los generales Belgrano y Mitre.

INAUGURACION DE LOS MONUMENTOS A BELGRANO Y A MITRE, EN ROMA

Aspecto que presentaba la plaza Esquilino, de Roma, durante el solemne acto de la inauguración de los monumentos a Belgrano y a Mitre, acto que fué presenciado por las autoridades italianas y gran cantidad de público.





En el puesto radical
todo es bueno en general.

En el puesto oficialista
lo bueno salta a la vista.

Y en el puesto opositor
nos ofrecen lo mejor.

Elija, como es muy justo, — cada uno según su gusto.

RECORDANDO EL PASADO

LOS JUEGOS FLORALES DE 1904



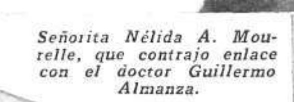
La reina de la fiesta, señorita María Edelmira Sánchez Elía y su corte de amor, en la que figuran las señoritas Alcira Obligado, Etila Pando, Rita Sola, Lía Molina y María Lanusse. Estos juegos florales tuvieron de mantenedor a Belisario Roldán, quien pronunció en esa opurtunidad uno de los discursos más brillantes de su carrera literaria.



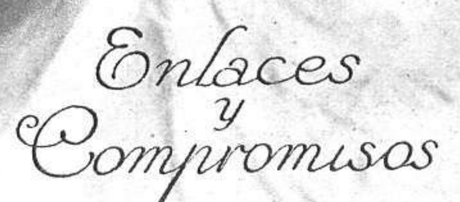
Señorita Heda María Ferrari, cuyo enlace con el ingeniero Oscar Penazzio acaba de efectuarse.



Señorita Lily Saravia, que contrajo enlace con el doctor Manuel Espinosa Paz.



Señorita Nélida A. Mourelle, que contrajo enlace con el doctor Guillermo Almanza.





Señorita Perla Vallet Basail, que formalizó su compromiso con el señor Luis Serantes Martínez.



La señorita Rosa T. Gianuzzi y el señor Osvaldo Maglio, después de la ceremonia nupcial.

Señorita Ana María D'Agnese Scala, cuyo compromiso con el señor Francisco E. Palazzo ha sido formalizado.

Fotos de Witcomb y de Schonfeld.



Aspecto parcial del almuerzo de camaradería organizado por la Cámara Argentina de Comercio, que acaba de celebrar su décimo aniversario.



El poeta Arturo Marasso leyendo su discurso al recibir al nuevo miembro de la Academia Argentina de Letras, don Carlos Obligado. Presidió el acto el doctor Gallardo.



Miembros del P. E. N. Club que se reunieron en una comida, en honor del poeta español Federico García Lorca y del poeta chileno Pablo Neruda.



Personalidades militares, civiles y eclesiásticas y público reunido en el acto tributado a la memoria del general Martín Güemes, en la plaza que lleva el nombre del prócer.



El señor Ezequiel Ramos Mexía, con los miembros de la Junta de Representantes y Gerentes de los Ferrocarriles Particulares, que le ofrecieron un banquete en el Jockey Club.



Monseñor De Andrea hablando en el almuerzo servido con motivo de la inauguración de los nuevos comedores de la Federación de A. Católicas de Empleadas.



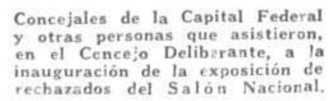
Personas que asistieron al acto de colocación de un retrato del ex profesor de derecho procesal, doctor Tomás Jofré, en la Facultad de Derecho.



Las señoritas de Feijoo Las Cuevas y de Fusoni y el señor Juan M. Feijoo Las Cuevas, en el cóctel organizado por la Asociación Nacional Pro Patria, con fines benéficos.



En la escuela Nº 18 del C. E. IV, durante el acto de entrega de la bandera donada por el consejo directivo de Asociaciones Culturales del Distrito Escolar IV.





Concejales de la Capital Federal y otras personas que asistieron, en el Concejo Deliberante, a la inauguración de la exposición de rechazados del Salón Nacional.

El doctor Félix J. Liceaga, profesor de la Escuela Normal Nº 4, con sus alumnas, durante la visita de estudio hecha a las Obras de Salubridad de Palermo.

El profesor doctor Antonio M. Zambrini, inaugurando en la Facultad de Medicina la octava reunión de la Sociedad Rioplatense de Otorrinolaringología.







El presidente de la República y parte de la distinguida concurrencia que asistió a la exposición de motivos indígenas de los pintores Waingortin y Filomena.



El ingeniero Besio Moreno haciendo uso de la palabra al inaugurarse la exposición de las obras del malogrado pintor argentino Alfredo Guttero, en la Dirección N. de Bellas Artes.



En la Sociedad de Tisiología, durante el homenaje tributado a la memoria del sabio francés profesor León Albert Calmette, gran benefactor de la humanidad.



El embajador de Italia presidiendo la comida denominada "rancho de combatientes", con que la colectividad celebró el décimoquinto aniversario de la Victoria.



Concurrentes al banquete que le ofrecieron al señor Chelía, director del Colegio Internacional de Olivos, sus alumnos que terminaron el bachillerato, ex alumnos y sus amigos.



El eminente facultativo brasileño doctor Raúl Almeida Magalhaes, con algunos asistentes al acto realizado en su honor por la Sociedad de Medicina Internacional.



El doctor Adolfo A. Gabarret y parte de las damas que acudieron a la inauguración de la sede social del Club Internacional de Bridge.



Conocidos industriales que, en la bodega "La Paternal", asistieron a la sesión experimental de los "circuitos oscilantes" aplicados a los vinos, ofrecida por el señor H. Pinchi.

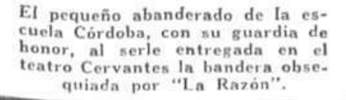


Señoritas que actuaron en la fiesta benéfica organizada por la revista "Karisa", la Asociación Argentina Campos de Vacaciones Infantiles y otras entidades.

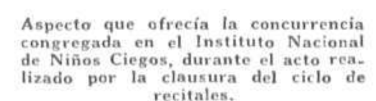
LA CAPITAL



CARAS Y CARETAS



El pequeño abanderado de la escuela Córdoba, con su guardia de honor, al serle entregada en el teatro Cervantes la bandera obsequiada por "La Razón".



Aspecto que ofrecía la concurrencia congregada en el Instituto Nacional de Niños Ciegos, durante el acto realizado por la clausura del ciclo de recitales.

El señor Antonio Guarasci pronunciando su oración al entregar a los deudos de don León M. Basso el sepulcro que guarda los restos del extinto.





NOTAS DEL INTERIOR

TUCUMAN



El gobernador de la Provincia, doctor Nougués, con las señoritas y caballeros asistentes a la fiesta realizada en el Frontón Tucumán, y que fué todo un acontecimiento.

RESISTENCIA



Un grupo de distinguidas señoras y señoritas en la fiesta "rosa" que se llevó a cabo en los salones del Club del Progreso.

CORDOBA



Un conjunto juvenil sorprendido en el Crisol Club durante una de las tardes de moda del siempre concurrido Parque Sarmiento.

AZUL



Señoritas que interpretaron la "Cinderella" en la fiesta ofrecida por la Escuela Profesional de Mujeres en los salones del Jockey Club.

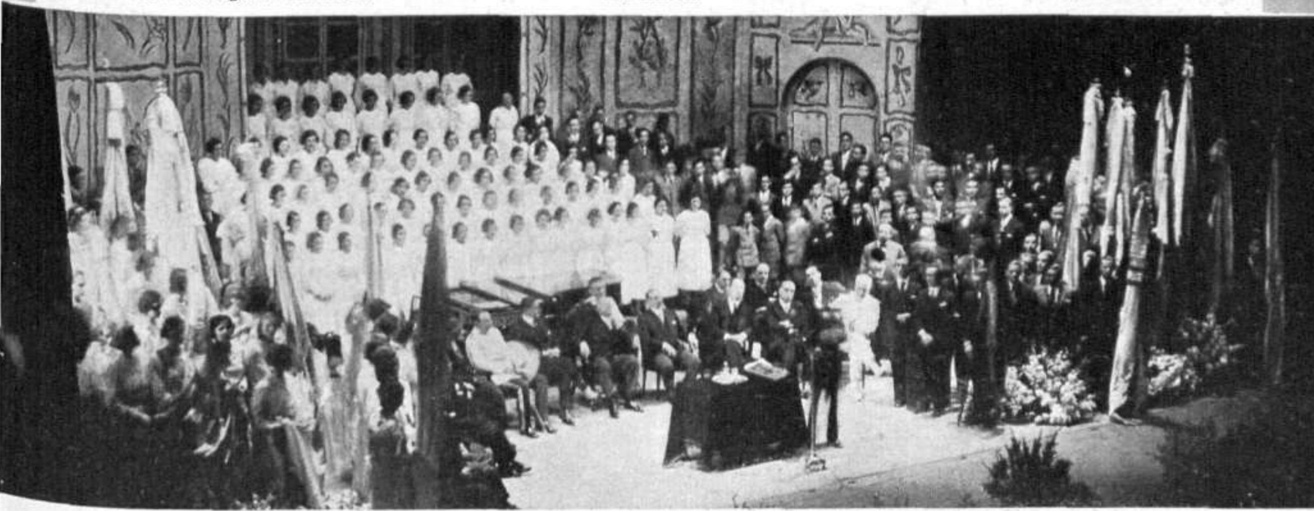
Entrega del mensaje de los estudiantes brasileños en el Teatro Colón



El presidente de la República, general Agustín P. Justo, que hizo entrega del mensaje.



El embajador del Brasil, doctor Andrada e Silva, que contestó el discurso presidencial.



Aspecto del escenario del teatro Colón, donde se realizó el acto de la entrega del mensaje de los estudiantes brasileños a los escolares argentinos.

Los conferenciantes de la semana



Monseñor Miguel de Andrea, disertando sobre "La sociología católica, según S. S. Pío XI", en el Instituto Católico de Conferencias.



Doctor Alberto Palomeque, que habló sobre "Heraclio Claudio Fajardo, poeta uruguayo", en el Club Oriental.



Doctor Enrique M. Claveaux, que desarrolló el tema "Abastecimiento de leche a las ciudades", en la Asoc. Médica Argentina.



Doctor Carlos Alberto Alcorta, que habló sobre "Paz internacional", en la velada de la Asociación Sudamericana de la Paz Universal.



Don Julio E. Payró, disertó acerca de "Vida y obra de Alfredo Guttero", en la Dirección General de B. Artes.



Don José León Pagano pronunciando su conferencia sobre "Fernando Fader. La significación de su obra", en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.



Don Florencio Molina Campos, que habló sobre "Ambiente y costumbres gauchas", en La Peña.

Aspecto del numeroso público reunido ante el edificio del Crédito Público durante la conversión de títulos nacionaels.

El público responde patrióticamente

Dos jóvenes simpáticas que fueron de las primeras en acudir a realizar la patriótica operación.

Una madre, con la ayuda de su hija, saca sus papeles, dispuesta a realizar la conversión.

Los empleados del Crédito Público se vieron ante una tarea intensa en los primeros días.

Cualquier sitio es bueno para convertirlo en escritorio: así piensan estos apresurados ciudadanos.

Uno de los empleados asediado materialmente por un grupo de tenedores de títulos que desean la conversión.

a la conversión de títulos nacionales

El más ducho trata de informar al menos ducho. Naturalmente, la consulta es gratuita.

Todo el mundo, con sus valores en la mano, espera pacientemente el turno de ventanilla.

Anotando nombres y cifras y prestándose ayuda mutua en operaciones delicadas de por sí.

Estos que parecen tiradores emboscados, son tres ciudadanos anotando datos y más datos.

Una reliquia General Victori

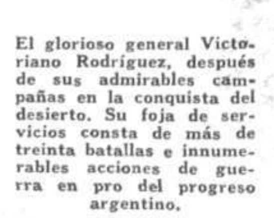
Aventuras históricas Desierto y de la gue

Historia de La campaña Alsina contra

Por JUAN JOSE

Lea el texto de esta nota

El general Rodríguez con su uniforme de teniente 1º, a los 19 años de edad.



El glorioso general Victoriano Rodríguez, después de sus admirables campañas en la conquista del desierto. Su foja de servicios consta de más de treinta batallas e innumerables acciones de guerra en pro del progreso argentino.

"En la Campaña del Desierto" (cuadro de Blanes), donde el general Rodríguez aparece detrás entre Roca y Racedo.

de la Patria: ano Rodríguez

de la Conquista del
rra de López Jordán.

un algarrobo.
de Adolfo
los indios.

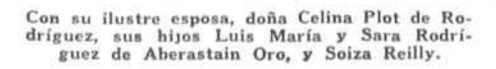
DE SOIZA REILLY

en las primeras páginas.



Epoca en que era general de brigada, habiendo recorrido el escalafón, desde soldado.





Con su ilustre esposa, doña Celina Plot de Rodríguez, sus hijos Luis María y Sara Rodríguez de Aberastain Oro, y Soiza Reilly.

El general Rodríguez en la actualidad. Después de 68 años de heroicos servicios prestados a la patria, se ha retirado con el grado de "general de división". Por derecho le corresponde el de "teniente general". El Congreso debe enmendar el error.

El arquero de River Plate se ha estirado ante un tiro de Benítez Cáceres, que resultó desviado, en el partido que ganó River por 3 a 1.

Sensacional match River Plate - Boca Juniors



Bernabé Ferreyra se halla a la expectativa mientras Arico Suárez, desde el suelo, trata de alejar la pelota.

San Lorenzo de Almagro, cam



Jaime Lema, guardavalla.



Félix Pacheco, back.



José Hipólito Fossa, back y capitán.



C. M. Achinelli, half-back



Mario Scavone, centre-half.

Basílico, jugador de River Plate, es retirado a los cinco minutos de juego con el brazo fracturado, a raíz de un choque con Varallo.

peón del fútbol profesional



Alberto Chividini, half-back.



Gabriel Magán, forward.



Genaro Cantelli, forward.



Petronilho de Brito, centre-forward.



Diego García, forward.



Arturo Arrieta, forward.







El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, hablando. A su lado, el doctor Angel L. Sojo, director de "La Razón".

El ingeniero Octavio S. Pico, haciendo entrega de uno de los premios y felicitando al niño ganador, en medio de los aplausos de la concurrencia.

El embajador del Brasil, el rector de la Universidad, la señora de Cortejarena, el doctor Quirno Costa, don Martín Gil, el señor Santa Coloma y demás asistentes a la brillante fiesta de "La Razón".

Distribución de los premios del concurso de composiciones escolares del diario "La Razón"

La señorita Martha Rosenfeld, que recitó varias poesías.

La niña Coppola, pronunciando su discurso de agradecimiento.

Otra de las niñas, agraciada con el tercer premio.

El ganador del tercer premio agradece el estímulo.







¡LINDAS VACACIONES!

Por Maurice Level

Es mediodía. Mado y su marido acaban de llegar a Deauville.



ADO. — Y ahora, ¿quieres que te hable francamente?

EDUARDO. — Trata de hacerlo. Te escucho.

MADO. — ¡Ah! Recién puedo respirar, desde las siete de la mañana.

EDUARDO. — Y hay gentes que se admiran que un nadador permanezca dos o tres minutos debajo del agua.

(*Mado da vuelta la caveza de derecha a izquierda, aparta las cortinas y levanta la manta de la cama.*)

EDUARDO. — ¿Qué buscas?

MADO. — Miraba si hay alguien por aquí, pues no puedo creer que sea por mí solamente que tu te muestres tan espiritual.

EDUARDO. — ¡Yo, bromeaba!

MADO. — Sí. Me he fijado que tú bromeas siempre que yo te hablo seriamente.

EDUARDO. — Un momento, querida. Nosotros hemos venido aquí por un mes. Tratemos de no disputar. Y luego, que eso no conduce a nada. Podemos volver a hacerlo en París.

MADO. — Nunca soy yo la que empieza. ¡Eres tú!

EDUARDO (*decidido a ser condescendiente en todo.*) — Es cierto.

MADO. — ¡Ah! ¿Entonces me das la razón?

EDUARDO. — Si eso te causa placer.

MADO. — ¡Oh!, no creas deslumbrarme con tu grandeza de alma. Yo preferiría estar equivocada,



no tener nunca razón, pero no discutir más y dejarme llevar en todo por tu opinión.

EDUARDO. — Bien. Adoptemos este sistema en adelante; yo asumo desde ahora todas las responsabilidades; tú no harás nada y yo me ocuparé de todo.

MADO. — ¡Qué alegría, Dios mío! ¡Qué contenta estoy!

EDUARDO. — Para empezar voy a deshacer las valijas.

MADO. — Entonces, abre ésta primero.

EDUARDO. — Si tú preludias con consejos...

(*Empieza a desembalar. Mado, que está recostada en un "chaise - long", se levanta como movida por un resorte.*)

MADO. — Yo no puedo dejarte hacer tonterías. No se ponen los guantes junto con las medias.

EDUARDO. — Y tú crees que sería una mezcla detonante.

MADO. — ¡Ah! Me cansa más verte hacer todo esto que caminar veinte kilómetros. ¡Siéntate!

EDUARDO. — No tienes nada que reprocharme.

MADO. — No, nada.

EDUARDO. — ¡Uf! Y con todo esto yo no comprendo por qué tú me decías que no has respirado desde esta mañana a las siete hasta ahora.

MADO. — A causa del tren. Los viajes en tren me son insoportables. No se ven más que accidentes y catástrofes. Yo me pregunto: ¿por qué milagro hemos llegado sanos y salvos?

EDUARDO. — No hay que exagerar y tomar lo normal por una manifestación de la bondad divina o celestial. Hay más trenes que llegan que trenes que se chocan. Es así como hay que razonar.

MADO. — No son solamente los trenes. ¿Y los automóviles? ¿Y los aeroplanos? ¿Y las minas flotantes? Yo no pensé más que en eso durante todo el viaje.

EDUARDO. — Nuestro compartimiento no se parecía en nada, ni a un avión ni a un submarino.

MADO. — En fin, si se hubiese producido un choque, si nuestro tren hubiera sido destrozado, si nuestro vagón se hubiese vuelto migajas, ¿qué hubieras dicho?

EDUARDO. — ¿Si me hubiese muerto? Pues nada. ¿Qué podría decir? Después de muerto, nada.

MADO. — Pues yo mantengo mi opinión. No te des aires de héroe; tú te habrías muerto de miedo.

EDUARDO. — Si después de la muerte uno se siente como yo me siento ahora, todo va bien.

MADO. — Pues yo declaro que yo no viviré en paz ahora, pensando que dentro de 30 días tendremos que volver a tomar el tren.

EDUARDO.—¿Hasta ese punto?

MADO. — Hasta ese punto.

EDUARDO. — Entonces, yo no veo más que una solución: dejemos París, hagamos traer nuestros muebles e instalémonos aquí hasta el fin de nuestros días.

MADO. — ¡Qué costumbre de decir tonterías! En todo caso, prométeme una cosa: No subir jamás a un barco ni pasear en bicicleta.

EDUARDO. — ¡Ah! ¡Pero eso es restringir completamente todas mis distracciones!

MADO. — ¡Como tú quieras! Yo me quedo, únicamente con esta condición. Si a más de la angustia que me causa la vuelta, es necesario que mi permanencia en ésta sea envenenada por la inquietud cotidiana, esto es terrible.

EDUARDO. — Muy bien, convenido.

MADO. — No, no se trata de decir convenido; tienes que prometérmelo.

EDUARDO. — Bien, te lo prometo.

MADO. — Me vas a prometer también no subir jamás en aeroplano.

EDUARDO. — ¡Ah! ¡Eso te lo juro!

MADO. — Si yo no te quisiera tanto, me sería indiferente que hicieras lo que te diera la gana.

EDUARDO. — ¡Este es un argumento muy discutible!

MADO. — ¡Quéjate ahora!

EDUARDO. — ¿Y me permites andar a caballo?

MADO. — ¿Por caminos transitados por autos, coches y carros? ¡Ah! ¡No! ¿Te has vuelto loco?

EDUARDO. — En resumen: este programa es muy divertido; ahora sólo me queda la pelota y el barrilete. ¡Lindas vacaciones!

MADO. — ¿Acaso tengo yo mejor programa?

(*Llaman a la puerta. Aparece una amiga, Teresa.*)

TERESA. — Buenos días, querida. ¡Encantada de verte! Buenos días, señor.

MADO. — Buenos días, Teresa. ¡Qué alegría que hayas venido!

TERESA (*mirando las valijas abiertas y los trajes desparramados sobre la cama.*) — ¡Qué maravilla! ¿Tienen algún proyecto de paseo para luego?

MADO. — Ninguno.

TERESA. — Les prometo uno: Vamos en auto hasta "Honfleur".

MADO. — ¡Contentísimos!

TERESA. — Pero hay un pequeño inconveniente. Como mi coche no tiene más que cuatro asientos, tu marido va a tener que ir en un ómnibus. Al señor no lo contraría esto, ¿verdad?

EDUARDO. — Absolutamente. Sólo temo que mi señora...

MADO. — ¡Oh! Puedes estar tranquilo por mí; con el chofer de Teresa no hay peligro. (*A Teresa*) Mi marido siempre tiene miedo cuando yo salgo en auto.

TERESA. — ¡Oh!, es un buen marido.

MADO. — ¿Oyes? Teresa también lo dice: ¡No hay mayor ni más bella prueba de cariño que la inquietud!

Maurice Level

TRADUCCION DE J. C. B. DE HOUSSAY

DIBUJO DE VALDIVIA



Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LOS DETALLES QUE INTERESAN

Sobre un "mallot" color blanco y rojo quedarán admirablemente bien una falda azul, un cinturón blanco y unas sandalias para playa en el tono de la falda, según puede apreciarse en el modelo respectivo que, visto luego de frente, ofrece la graciosa disposición de dos bolsillos amplios y prácticos para ocuparlos con nuestros adminículos más preciosos. Ese mismo modelo puede ser complementado con la capita que se observa a su lado y que es muy indicada para las horas que refrescan en las playas.

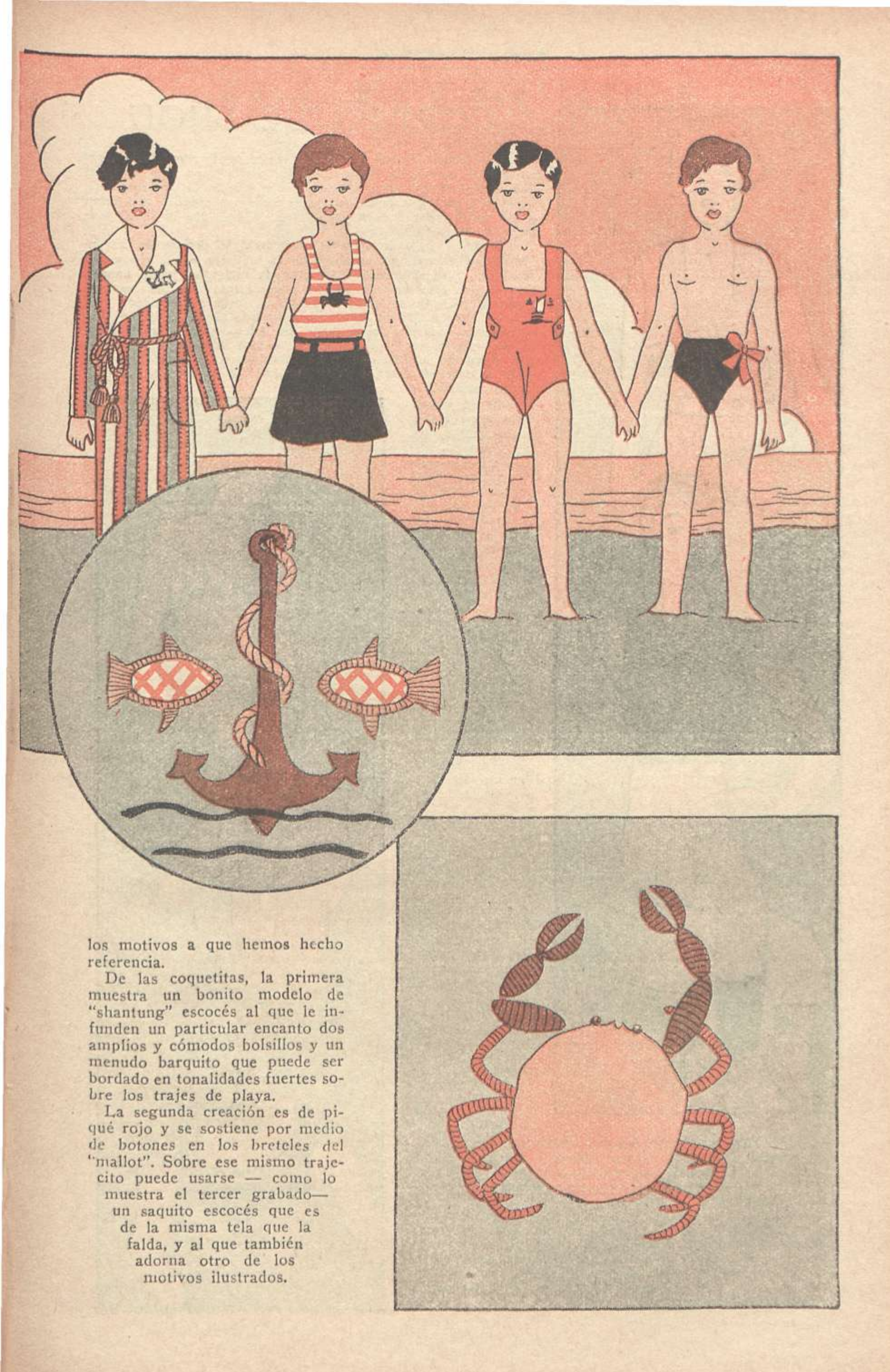
Por lo demás, los cinturones que ilustran esta página, que están realizados en piqué o en brin, como así las sandalias confeccionadas en idéntica tela, estampadas o lisas, y los pañuelos amplios o las echarpes, son otros tantos detalles que juegan magníficamente con la "toilette" propia de esos lugares balnearios.



LOS ADORNOS en la "TOILETTE" de los PEQUEÑOS

Hemos reunido en esta página una serie de motivos que se usarán muchísimo para el adorno de los trajes de baño y de los "mallots" de las pequeñas coquetas y de los pequeños presumidos. Todos los "mallots" que lucen estos últimos están realizados en jersey, en tanto que la salida de baño es de franela rayada y forrada con la misma tela pero lisa, y la adornan un ancla y dos pescaditos que son parte de





los motivos a que hemos hecho referencia.

De las coquetitas, la primera muestra un bonito modelo de "shantung" escocés al que le infunden un particular encanto dos amplios y cómodos bolsillos y un menudo barquito que puede ser bordado en tonalidades fuertes sobre los trajes de playa.

La segunda creación es de piqué rojo y se sostiene por medio de botones en los breteles del "mallot". Sobre ese mismo trajecito puede usarse — como lo muestra el tercer grabado— un saquito escocés que es de la misma tela que la falda, y al que también adorna otro de los motivos ilustrados.

CORREO DE BIJOU



1. — *Leonor, Capital.* — Lo que mejor puedo aconsejarle, amiguita mía, es que se haga usted ese cuello - capa rojo al igual que su falda y que por lo demás tiene la ventaja de ser "movible". El modelo correspondiente que le he creado en especial para usted y que podrá observarlo en esta página, le dará una idea más acabada de sus características.

Indecisa. — Si todavía no ha transcurrido el período de luto riguroso, es natural que se abstenga de invitarla a esa fiesta. No obstante, si se entrevista usted con esa amiguita, puede hacerle constar con discreción lo mucho que lamenta que ese inconveniente la prive de su grata compañía en dicha oportunidad.

2. — *Porota, Morón.* — Para su vestido blanco de piqué considero muy indicado que se haga ese bolero, que es sencillísimo, en lana angora verde. Tiene un cuello muy original, según deducirá usted del modelo que le he concebido a su pedido, y ésto, unido a los otros detalles de su "toilette", le harán lucir un conjunto espléndido durante su estada veraniega. Para complementar mejor el modelo, hágase un sombrero del mismo tono que el bolerito.



3. — *M. O. — Ciudad.* — No creo práctico ni económico que arregle su vestido para la playa. Mas bien le aconsejo que opte por la creación que le dedico especialmente para usted. Tenga la seguridad que esa falda amarilla le quedará muy bien haciéndole esa capita sujeta por dos botones. La boina puede ser indistintamente del color del "mallot" o del vestido.

4. — *Una próxima veraneante.* — Para las playas vecinas, con su traje de baño rayado le quedará muy mono ese vestido de piqué blanco, que podrá complementarlo con el saquito que posee y lo cual entonces le permitirá afrontar mejor todos los paseos en auto que piensa realizar.

5. — *Matilde, Rosario.* — Esa flusita adornada con botones y un cuello de piqué, que le muestra el grabado, le será indicadísima para la mañana. Puede aplicarle el monograma, que es un detalle gracioso y bonito. Este conjunto, complementado con unas zapatillas "trotteur" blanco, de piqué también, es de una elegancia muy mañanera como asimismo para la playa.

6. — *Eufemia de T., Lanús.* — No, amiguita mía, no creo que pueda quedarle bien, y mucho menos con el color que menciona. Le aconsejo mejor que se decida por el azul obscuro y por el azul claro. Esos dos colores, como podrá observarlo en el grabado creado para usted, combinan admirablemente y estará usted así muy elegante en la playa que ha elegido para su temporada.

SEA ECONOMICA



PARTICULARMENTE en las playas, donde la vida social exige el frecuente cambio de "toilette", es donde se hace doblemente útil el conocimiento de poder trasformar económicamente nuestros vestidos. Con ese fin nuestras lectoras podrán apreciar que el aspecto del primer modelo, cuya falda es de piqué rojo adornada con botones de madera blancos y una boina de la misma tela y color, cambia a poco fundamentalmente con sólo habérsele colocado al mismo vestido un amplio cuello de piqué blanco, en tanto que el tercer modelo ostenta un bolero adornado con una capita confeccionada en tela escocesa roja y blanca y que se usa sobre la misma falda.

Seis creaciones



para la playa



La más avanzada tendencia en los trajes de baño *y en los vestidos que le sirven de complemento* se manifiesta en el detalle de la espalda al descubierto para que de este modo sea más eficaz y más amplia la caricia del sol al prodigarse sobre quienes la reclaman. Los tres primeros modelos que ilustran esta página, y que pueden realizarse en "shantung", piqué, franela, "fil a fil" o en telas de hilo, suman, a su elegancia, la practicidad de podérselos abotonar por la parte de atrás o de adelante, lo que de suyo ya supone una valiosa ventaja al ponerlos o quitarlos, y se les puede acompañar asimismo con boleros o saquitos.

La creación siguiente está confeccionada, la falda, en piqué verde, y se sostiene en el "mallot" por medio de botones, en tanto que el sombrero, originalísimo, y la echarpe, son de la misma tela blanca pero rayada con verde.

El tapado que se aprecia en el grabado de arriba es de angora marrón y forrado en crep "marrocain" escocés que hace juego con el sombrero. El piyama que muestra la última de nuestras creaciones está confeccionado en "shantung" en dos tonos: el pantalón más claro que el de la chaqueta, en la que se advierte una de sus solapas ornada con un monograma, mientras que la otra es blanca con franjas azules del mismo color que la chaqueta.



Por CHEF

ALMUERZO

Matambre arrollado.
Sopa de cebada.
Empanadas cordobesas.
Parrillada.

CENA

Sopa de arroz.
Cardo a la milanesa.
Carbonada criolla.
Cordero asado con ensalada.

LICOR MISIA JUANITA

Un litro de alcohol.
Agréguese 15 gotas esencia coñac.
Sacúdase durante 8 días, de vez en cuando.
Hiérvase 1 ½ litro de agua, una barrita de vainilla, 6 terrones de azúcar.
Frío, se agrega el alcohol.

RECETAS

MATAMBRE ARROLLADO

Se toma un matambre y se pone varias horas en adobo con vinagre, pimienta, orégano, sal y ajo picado. Una vez bien pisado, se arrolla, se ata bien y se pone a cocer en agua con sal y cebollas. Se deja que hierva durante varias horas y cuando el agua se ha reducido se hecha un poco de vino y azúcar, sacándolo cuando esté blando. Se sirve como fiambre, cortado en rebanadas.

EMPANADAS CORDOBESAS

Colocar en la mesa un kilo de harina, hacer un hueco en el medio y poner una pizca de sal, 400 gramos de grasa y agua fría. Formar una masa, sobar bien hasta que esté lisa y suave. Cortar en pedazos y formar bollos. Estirar con el palote en forma redonda, cortando con un molde, copa, etc., poner un poco de relleno encima de cada una, humedecer los bordes con agua fría, quedando los bordes unidos al centro y encima de la empanada, no al costado, como las criollas, salteñas, etc. Cocinar en horno caliente durante 25 minutos. Relleno: Se da un hervor a tres cuartos de kilo de carnaza blanda, escurrir y picar. En una sartén se ponen al fuego 300 gramos de grasa, se dora una cebolla grande picada fina, agregar un tomate cortado y la carne. Dejar cocinar y echar una cucharada de harina disuelta en una tacita de caldo. Revolver bien, poner tres papas cocidas y cortadas, media cucharadita de comino molido, sal, pimienta, dejar cinco minutos al fuego. Retirar y echarle 100 gramos de pasas de uva, dos huevos picados, aceitunas verdes picadas. Revolver bien y dejar enfriar.

PARRILLADA

Se prende fuego de manera que las brasas no despidan llamas. Sobre estas se coloca una parrilla, si es posible de alambres. Sobre esta se colocan chorizos, riñones y ubres partidas por la mitad, chinchulines, criadillas y la tripa gorda. Se rocía de vez en cuando con un pincel hecho de plumas, con salmuera. Se echa la sal necesaria. Se dan vuelta varias veces. Se sirven bien calientes con ensalada al gusto.

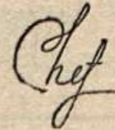
REPOSTERIA

PASTELITOS DE HOJALDRE

Se hace la salmuera con una taza de agua y dos cucharadas de sal. Se moja con esto, tres cuarto de kilo de harina, se agregan dos yemas y 4 cucharadas de manteca, se toma la masa y una vez unida se soba hasta que quede bien lisa, se estira con el palote y se unta con manteca derretida, se doblan para adentro las 4 puntas y se vuelve a estirar y así 5 veces. En cada vuelta sobre la manteca se espolverea con harina. Se deja reposar 15 minutos, se estira nuevamente y se cortan cuadrados. En el centro de cada uno de ellos se coloca el picadillo o el dulce que se desee. Se tapan con otro cuadrado, pegándolos con salmuera. Se les da la forma de los pasteles comunes y se ponen a freír en abundante grasa bien caliente. Si son de dulce se pasan luego por almíbar y se rocían con grajeas.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A entrerriana (Gualeguay). — La requemada blanca se hace poniendo en una cacerola pequeña un poco de manteca y harina a fuego suave, revolviendo un instante para que tome color. Después se moja con caldo de pescado y se deja hervir un rato para echar entonces dos yemas de huevo batidas y agregando un poco de zumo de limón, se pasa por tamiz, también se pone con la manteca de vaca una lonja de jamón.



MUSICOS FAMOSOS

JOSE VERDI

En un pueblecito de Italia, Parma, nació José Verdi en el año 1813.

Parecia destinado a ser toda su vida un modesto hotelero dada la condición de su familia, mas él sentía gran amor por la música.

Cuando muy niño aún, era su mayor deleite recorrer el teclado de un viejo y pequeño clavicordio en el que improvisaba sencillas e inspiradas melodías.

En cierta ocasión, un obrero del pueblo le arregió gratis este instrumento, viendo el gran entusiasmo que Verdi demostraba por el estudio. A los trece años, llegó a ser el organista del pueblo; la música era su pasatiempo preferido.

Por fin, este amor por ella, llegó a entusiasmar a un modesto comerciante, el cual decidió ayudar a Verdi. Estudió mucho y escribió mucha música antes de conquistar la celebridad que gozó más tarde, pues no siempre es reconocido el genio desde sus primeras manifestaciones.

A los 19 años, le fueron asignados 25 francos por mes para sus estudios; se presentó al conservatorio de Milán, donde lo declararon sin aptitudes para la música. Verdi poseía una gran fuerza de voluntad y mucha constancia, cualidades que fueron premiadas con el éxito de sus óperas, entre las que sobresalen: "Rigoletto", "Il Trovatore", "Traviata", "Aida" y "Otello". Siguió escribiendo música hasta los 80 años. Modesto y desdeñoso de honores, vivió con la mayor sencillez, aun cuando era millonario. Amaba el campo y la naturaleza. Murió en el año 1901, dejando todas sus riquezas para la Casa de los Músicos, en Milán, que alberga a los artistas pobres y ancianos.

He aquí la historia de un niño de humilde descendencia, que llegó a ser el protector de sus colegas.



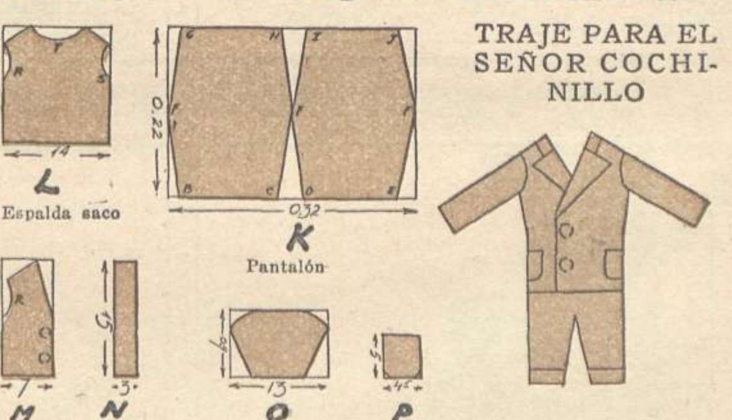
Por MAMA ABUELITA

PASATIEMPO

VENTOSA LEVANTA OBJETOS

En algunos paises los niños se entretienen con este juego, con el cual llegan a levantar piedras de bastante tamaño. Para fabricarlo, tomaréis un pedazo de cuero y le practicaréis un pequeño agujero en el centro, por el que pasaréis un hilo, tapando luego el agujero con un poco de cera o estearina. Mojad bien el cuero. Luego dejad caer este cuero así mojado, desde bastante altura, sobre una moneda que se encuentre en el suelo. Veréis que ésta se adhiere con toda fuerza al cuero, que sin dificultad alguna podréis levantarla a la altura que queráis.

"COCHINILLO" Y SU FAMILIA



Espalda saco

Pantalón

Delantera

Vista solapa

Manga

Bolsillo

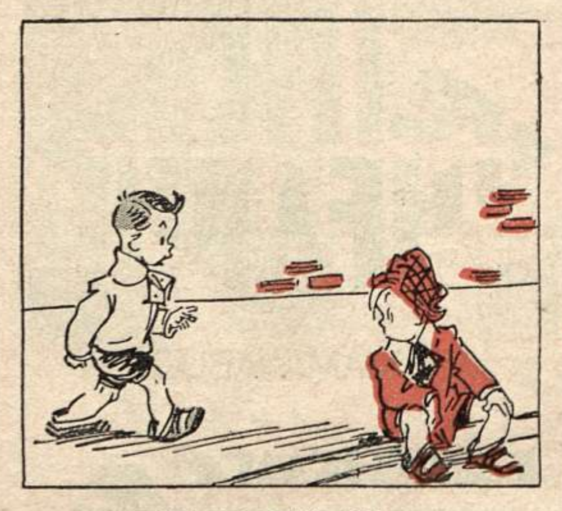
TRAJE PARA EL SEÑOR COCHINILLO

Dibujad y recortad la silueta K. Con este molde cortad sobre el género. Cosed el dobladillo inferior de las piernas. Cosed F B con F C y F D con F E. Unid G F con J F y H F con I F. Cosed unas travillas para pasar por ellas el cinturón. Dibujad y recortad sobre género igual al del pantalón, la espalda L, del saco. Sobre el mismo género, doble, recortad las siluetas M N y O y P. Cosed las costuras de los lados y de los hombros. Colocad junto al borde de las delanteras H, las tiras N, cosidas del revés. Dadlas vuelta y tendréis hechas las solapas. A una altura conveniente haréis, en el lado izquierdo, los ojales, y en el derecho, coseréis los botones. Al borde interior de esta tira le haréis un dobladillo para que quede más prolija. Al borde inferior del saco le haréis el dobladillo de un centimetro más o menos. Cortad sobre género una tira de 9 centímetros de largo por 6 centímetros de ancho. Cosedle los extremos y unidla al cuello T del saco. Pasad una bastilla al borde exterior del cuello, las solapas y las delanteras. Haced los dobladillos a los bolsillos P y colocadlos en su lugar. Haced los dobladillos a las mangas O y cosed los costados. Unidlos al saco en R y S. Vestid al señor Cochinillo, de esta manera: camisa, corbata y cinturón que hicimos en los primeros números, y luego el traje de hoy, que será hecho en género algo grueso, apropiado para el saco.

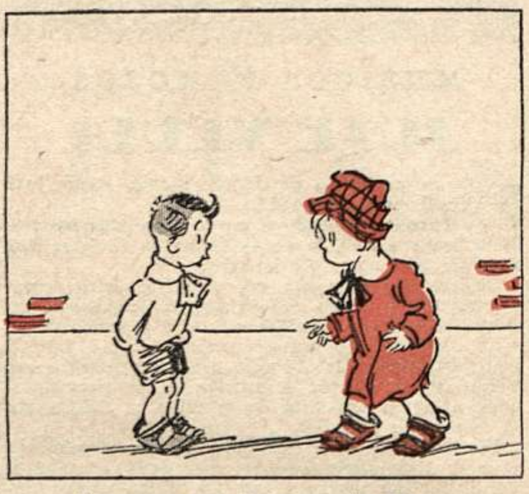
Queriditos nietecitos, recuerden que Mamá-abuelita enviará, a quien lo solicite, enviando una estampilla de 10 centavos para el franqueo, los moldes de tamaño natural para hacer a "Cochinillo", su familia o sus vestidos. Les ruego no olviden poner la dirección de ustedes, pues luego no puedo contestarles, como son mis deseos. Dirijan la correspondencia a Mamá-Abuelita, de Rincón Infantil, CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

Las aventuras

LO CONOCIA A FONDO...



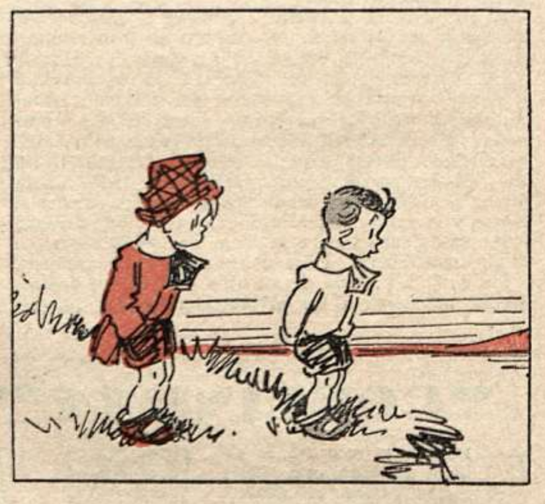
1 —¡Hola, Chingolo! ¿Qué hacés?
—Ya lo ves, Tijera: haciendo como que descanso...



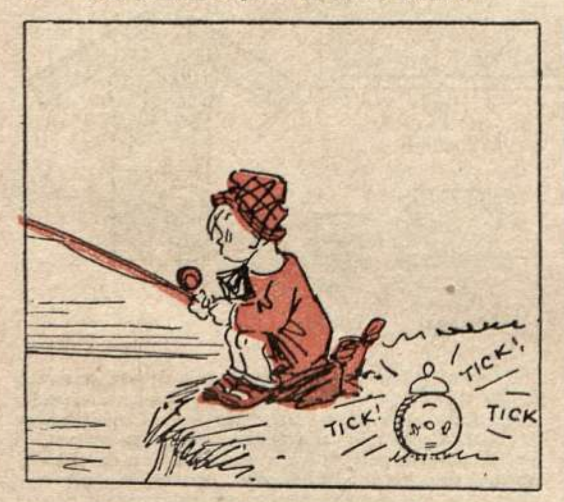
2 —Tengo una cosa linda para los dos.
—Vamos a ver eso, dijo un [illegible] y se rascó el talón...



5 —¡La cuestión es portarse bien hasta la noche!
—Ahí está... el padre de Primo Carnera.



6 —Si vos te encargás de mi asunto, Chingolo, listo.
—Y de mi asunto, ¿quién se encarga?



9 —Bueno, Tijera, quedate quietito, y seguro que vamos al circo esta noche.
—¿Qué horas son, Chingolo?



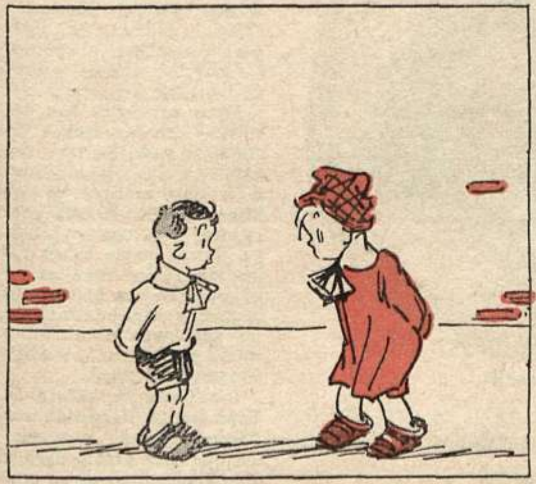
10 —. Todavía es temprano. No te pongás nervioso, Tijera.
—Estoy sereno como agua de pozo...

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

Y A FLOR DE AGUA



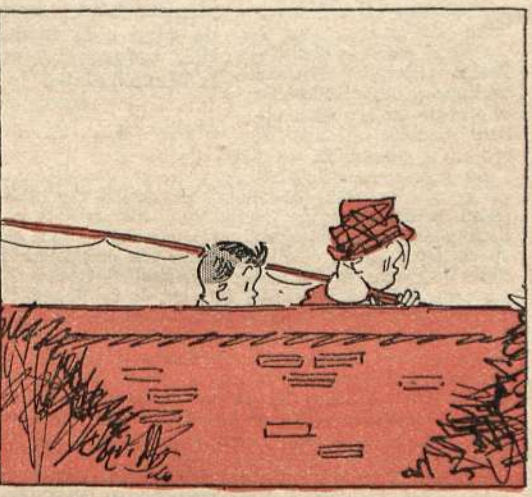
3 —Resulta, Chingolo, que mi papá me convidó al circo esta noche con la condición de que me portara bien...
—¡Estamos frescos!



4 —No, yo me porto bien. Y mi papá dijo que podía llevar un amigo al circo. He pensado en vos.
—¡Ah... loco!



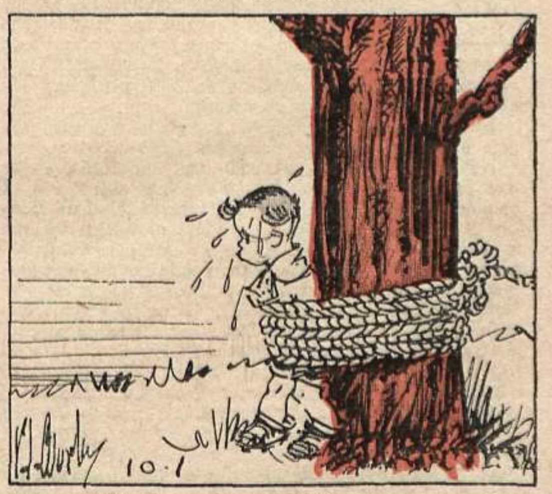
7 —Mirá, Tijera: tengo ganas de pescar; vamos a buscar mi caña.
—Te acompaño y te ayudo.



8 —Yo conozco un sitio bueno, Tijera, donde, además, hay un árbol.
—Y el árbol ¿sirve para la pesca?



11 —¿Qué horas son, Chingolo?
—Falta, todavía, falta envido para la noche.



12 —Soltame, que me fastidio.
—Te soltaré cuando falten cinco minutos para la función.

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".


Lía Cimaglia.

Mujeres de actuación destacada

LIA CIMAGLIA

Concertista de piano y compositora. Como pianista hízose acreedora a los cinco años de edad a la medalla de oro, y en el año 1927 obtuvo el primer premio otorgado por la Municipalidad de Buenos Aires a la mejor composición musical.

Por ADELIA DI CARLO

Nació en Buenos Aires en el año 1906. Comenzó sus estudios de piano con el maestro Alberto Williams, en el ya famoso Conservatorio de música de Buenos Aires, fundado y dirigido por este gran profesor y músico argentino.

Lía Cimaglia, a los cinco años de edad, hízose acreedora a la medalla de oro en el curso correspondiente al año 1920. No obstante el brillante resultado obtenido, esta niña precoz, no guardó la medalla en su gaveta, ni se durmió satisfecha sobre el primer gajito de laurel que le discernieran por sus condiciones excepcionales. Su pasión grande y profunda por el arte musical la llevó a proseguir sus estudios. Y fué así como se dedicó a armonía, contrapunto y composición, teniendo siempre por maestro a don Alberto Williams.

Con el maestro don Celestino Piaggio estudió conjunto y destacándose en esto como en el piano, obtiene también medalla de oro en su promoción.

Su primer recital lo ofreció en el año 1920; la crítica toda acogió favorablemente la interpretación inteligente y correctísima que hiciera de los grandes autores musicales. Desde esa época actuó Lía Cimaglia en todos los centros artísticos de mayor prestigio de la Capital Federal y en las principales ciudades del interior de la República, ya sea como solista o bien acompañada de orquesta, alcanzando en todas partes un éxito rotundo. Su fama de concertista comienza a difundirse a la par que las composiciones musicales de que es autora, las que van aumentando las obras de mérito compuestas por músicos argentinos que saben imprimirle una inconfundible expresión nuestra, alma de nuestra alma, un arte sin imitación de ningún otro.

La afición de Lía Cimaglia por la composición le viene desde muy niña; a los seis años de edad compuso una pequeña pieza para piano intitulada "Cajita de música", que incluyó en sus primeros recitales. Aunque en sus producciones tenga algunas obras para violín y piano o violoncello y piano, su predilección la constituye las obras para canto, siendo numerosas las de carácter folklórico y también los "lieders" que son conocidos por los públicos de la Argentina y los de varias repúblicas sudamericanas.

En 1928 realizó un recital integrado por sus propias obras, logrando un destacado éxito artístico.

Hasta hoy solo ha publicado un cuadernillo, en el que ha incluído tres de sus obras que obtuvieron el primer premio otorgado por la Municipalidad de Buenos Aires, en el concurso de obras musicales llevado a efecto en el año 1927. Entre las canciones compuestas por Lía Cimaglia que han alcanzado mayor notoriedad, se citan las siguientes: "Sueño" (letra de Belisario Roldán); "La Profecía", (letra de Jorge Obligado); "Chaca - yalera", a dos voces (letra de Miguel A. Camino); "Chacarera", (letra de Fernán Silva Valdés); "¿Por qué me llamas?", (letra de Miguel A. Camino); "Sueño de atardecer", (letra de Rafael de Diego); "La canción del chingolo", (letra de Fernán Silva Valdés); "La razón de mi cariño", (letra de Fermín Estrella Gutiérrez); "Vidita", (letra de Miguel A. Camino); "Duérmete alma mía",(del mismo autor); "Botoncito", (letra de Gabriela Mistral); "La palma", letra de Francisco Soto y Calvo); "Ave María", (letra de Leopoldo Lugones); "Balada", letra de Susana Calandrelli); "Vidala", (letra de Rafael Jigena Sánchez); "Copla", (Idem); "El Hornero" y "Dije al pájaro blanco...", (letras ambas de Leopoldo Díaz), etc. etc.

Estas canciones han recorrido diversos países de América y de Europa, llevándoles las modalidades e íntimos sentires de los hijos nacidos en esta promisora, generosa y pródiga tierra, donde caben todas las artes y todas las religiones. De los éxitos más lisonjeros alcanzados por las canciones nombradas en el extranjero, se citan Brasil y Portugal.

Lía Cimaglia, señora de Espinosa, ha terminado una "Suite Infantil" para piano, que muy pronto dará a la publicidad. Tiene en preparación: "Serenata", para violín; "Leyenda", para violoncelo y una "Sonata" para piano.

La predilección, repetimos, de nuestra joven y talentosa compatriota, por los motivos de nuestro folklore, se ha manifestado francamente en todas sus producciones.

No se puede dedicar por entero a la composición, por el tiempo que le demanda la preparación de sus conciertos. Se ha destacado siempre principalmente como pianista y sus triunfos como intérprete han constituído para ella un poderoso acicate. Lejos de envanecerla, han contribuído a continuar sus estudios con el mayor entusiasmo para alcanzar cada vez más la superación anhelada.

Los alientos y estímulos, especialmente de las gentes de letras, no le han faltado, y las distinciones y premios obtenidos en la primavera de la vida por sus ejecuciones y por sus composiciones parecen señalarle una mayor responsabilidad. Ella así lo comprende. Lía Cimaglia - Espinosa comparte sus estudios y su labor de compositora con la tarea docente. Es actualmente profesora del curso superior de piano en el Conservatorio de Música de Buenos Aires, el mismo donde cursó sus estudios, cargo que desempeña desde el año 1926.

Al presente tiene en preparación un concierto y en el año próximo hará una jira artística por Montevideo y Río de Janeiro, y en cuanto le sea posible, por las principales ciudades de Europa.

Los méritos indiscutibles de esta joven concertista y compositora argentina, la han colocado en un lugar destacado entre los cultores de la música. Su vocación musical revelada desde la infancia va dando hermosos frutos, pero se aguardan aún muchos más, dada la juventud y los entusiasmos de esta exquisita criatura que lleva al pentagrama expresiones del alma nativa con la misma sencillez que diría una niña al mostrar un deber a su maestra: "Hice esto, ¿qué le parece, está bien?"

El público que la juzga satisfecho, responde sí, con sus aplausos. Ese público está aguardando la nueva obra de Lía Cimaglia, la niña que dejó de lado las muñecas para entretenerse (¡bendito entretenimiento!) en jugar inteligentemente y con sentido artístico con las siete notas musicales, para colocarlas entre las cinco rayas paralelas con un sentimiento del que le estamos reconocidos los que amamos las cosas de la tierra.

En la breve senda recorrida, ella sabe el valor del trabajo continuado y de la perseverancia. No le será difícil, pues, la ascensión a la meta prefijada de antemano por sus aspiraciones.

Adelia di Carlo



CONTRA LAS PICADURAS DE LOS INSECTOS

Con la primavera, muchas familias han ido a vivir en el campo, y entre ellas está la de nuestra amiguita Chela. No os contaré su alegría, pues es inmensa: se pasa todo el día, de sol a sol, en el jardín, tostándose y gozando grandemente de la vida. ¡Feliz edad! Os aseguro que a veces tiene a toda la familia en serios apuros. Menos mal cuando se oyen sus risas, sus cantos, sus griterías infernales y sus locas carreras por el jardín. Pero cuando le da a nuestra amiguita por averiguar el porqué de todo, se pasa las horas quietita observando y siguiendo el caminito que hacen y deshacen las negras hormiguitas, con el riesgo de ser picada por ellas o sigue con la mirada el vuelo de la calandria y de la paloma torcaz, y el vuelo pesado de las abejas que van de flor en flor. Bien sabe la niña que no debe importunarlas so pena de recibir una picadura... y por estas razones les tiene un gran respeto.

Hoy, como de costumbre, después de su desayuno, Chelita bajó al jardín que de repente se llenó de ayes, de gritos y de llanto, poniendo a toda la casa en revolución. ¿Qué pasó? Pues nada, que una pícara avispa que volaba alrededor de la niña ha debido equivocarse tomando la morena mejilla de Chelita por un sabroso melocotón: hizo un brusco movimiento, la avispa se creyó amenazada y... incrustó su dardo en la tierna mejilla. ¡Qué dolor! Pobre pequeña. Por suerte, abuelita, como todas las abuelas, conoce un sinfín de remedios caseros para aliviar a los niños que sufren.

Prontito pasó una pincelada de tintura de yodo sobre la picadura, después unos cuantos mimos y un grueso bombón de chocolate relleno, que tanto le gusta a la gran golosa, como consuelo final.

Ya el llanto se apacigua, la pobre mejilla, aun dolorida, se va deshinchando y de aquí dos a tres horitas Chelita no se acordará más del accidente.

Ahora, os diré que sería preferible tratar de inmediato sacar el dardo ayudándose con una fina aguja, pasada por el alcohol, apretando la carne. Cauterizar después con un poco de amoníaco o de tintura de yodo, como ya hice mención. Generalmente el aguijón, demasiado entrado en la carne, no puede ser extraído. En este caso la pincelada de yodo alivia y desinfecta la parte herida bajo la cual la hinchazón es muy limitada y desaparece rápidamente.

Otro buen remedio consiste simplemente en frotar en seguida de producirse la picadura con unas hojas de *cerfeuil* (perifallo). El dolor cesa en seguida y no se produce la hinchazón.

Hay otro remedio que siempre se tiene a mano, y que tengo la convicción de que os hará sonreír, no importa, consiste en frotar la herida con cebolla o con un ajoporro. Haced la prueba y veréis cómo a veces estos remedios de *bonnes-femmes* son eficaces.

Las picaduras de mosquitos son mucho menos dolorosas, pero su insistencia es de lo más incómodo, sobre todo para los niñitos, por su cutis tan delicado. Aquí os aconsejaría el uso de la cebolla o del porro crudo, pero no a todas gusta ese olor y entonces os bastará exprimir sobre la piel algunos pétalos de geranio; la sensación de alivio es real. Pero aun es mejor lavar la picadura con boricina, la picazón insufrible cesa en seguida. Para las picaduras de pulgas que atrapa Chelita jugando con el perro de guardia bastará una aplicación de vaselina gomenolada para quitar la inflamación y rojez.

Myriam



Tilde y Lacho

Por MADOUKA

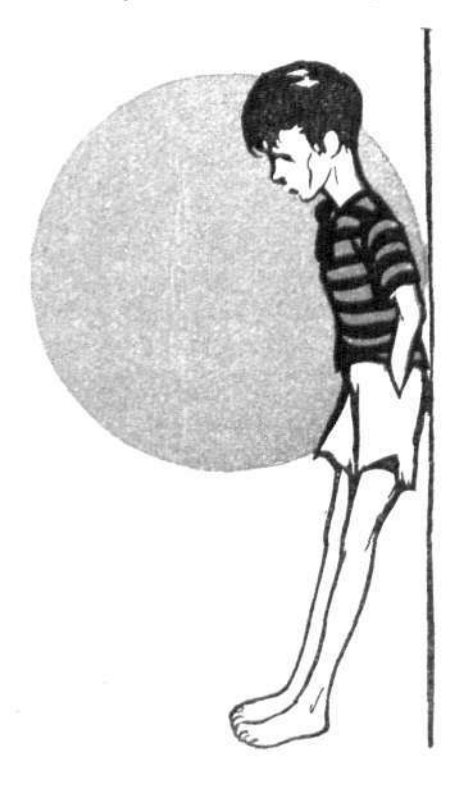


A fiesta en casa del primito Jorge ha transcurrido alegremente. Los pequeños invitados han pasado una tarde maravillosa. ¡Cómo han reído los niños con las aventuras del ratón Mickey, ese ratón valiente, noble, bueno, ese ratoncito pícaro que triunfa sobre todos sus enemigos!

El reparto de juguetes ha dado ocasión a escenas regocijantes. Los chicos, agrupados en torno a la dueña de casa, han vivido momentos de verdadera ansiedad queriendo adivinar cuál sería el juguete que les tocaría en suerte.

Después, los números de baile encantaron a todos y, finalmente, cuando la puerta del comedor fué abierta, los niños no pudieron contener una exclamación de admiración. La magnífica mesa adornada con casitas y árboles de chocolate, lagos de espejos donde navegaban botes cargados de confites y bombones, seguidos éstos por patos y cisnes de crema chantilly. En las orillas, animalitos de pasta de almendra, aeroplanos de azúcar, frutas y flores de caramelo, helados sorpresa, en fin, un mundo maravilloso, un paraíso de dulces, como no lo soñara el mismo Aladino...

Cuando los niños están instalados alrededor de la mesa, se distribuyen vistosos gorros de papel. A Lucio le dan uno azul y rojo, a Tilde le regalan un alto bonete sembrado de estrellas plateadas. ¡Qué bonita queda!... Parece una pequeña hada... Sus mejillas están sonrosadas por la animación; sus ojos, brillantes... ¡Con cuánto placer come un merengue, rosado como sus mejillas!...



Lacho está empeñado en dar fin a la quilla de un bote de turrón...

Tilde recuerda de pronto que al entrar en la casa de Jorge, horas antes, ha visto un niño que pedía limosna, un niño flaco, de ojos tristes, vestido con ropas gastadas. ¿Por qué en medio del bullicio y la alegría, de los dulces y las risas, de los juguetes y la música, recuerda Tilde al chico aquel?

Tilde está ahora inquieta, no puede estar en su silla, necesita correr hacia la ventana y mirar hacia la calle, comprobar si el niño pobre está aún allí. Hace señas a Lacho para llamar su atención, pero Lacho no la mira en ese momento. Tilde no resiste más, se pone de pie y se dirige a la sala. Llega hasta la puerta que da al balcón, la abre y se asoma. ¡Qué suerte! Allí está todavía el chico... está sentado en el umbral de una casa de la acera de enfrente. Tilde vuelve corriendo al comedor y, sin que nadie lo note, toma un plato con masas y bombones, unos gorros de papel, la muñeca que acaban de regalarle y también una chocolatera llena de humeante chocolate. Así cargada, va hacia la ventana y asomándose nuevamente al balcón llama al niño. Este la mira, titubea, no sabe qué hacer, mas se decide y atraviesa corriendo la calle y se coloca bajo los balcones. Hasta el chico llegan las músicas y el eco de las risas de los invitados. Tilde se asoma todo lo que puede a riesgo de caer y desde el alto balcón, va arrojando hacia la calle las masas, los bombones, la muñeca, los gorros de papel y sobre eso vuelca todo el contenido de la chocolatera... "Ahí tienes — dice alegremente. — Tilde te lo regala todo..." Después, satisfecha, vuelve corriendo al comedor. ¡Cuánta bulla!... Los chicos están reventando globos...

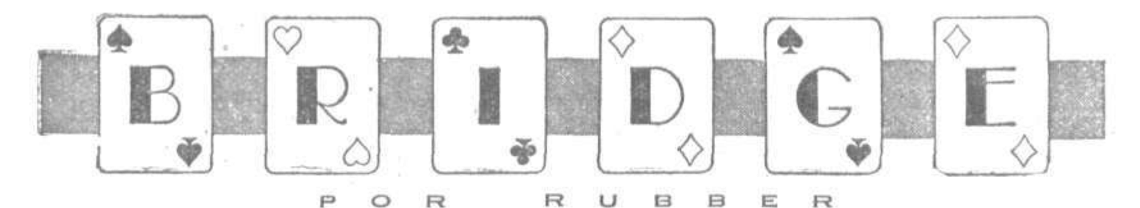
Mientras, el chico de la calle recoge los bombones que se han aplastado al caer y son una cosa informe, las masas en trocitos, los gorros de papel quebrados y sucios, y la muñeca que se ha roto... Contempla con desaliento el charquito que el chocolate ha formado, pero, al cabo de un momento, sonríe pensando en ese ángel con traje celeste y gorro con estrellas plateadas que desde el cielo le ha arrojado cosas tan ricas a pesar que a sus manos han llegado deshechas...

Tilde, cuando vuelve a casa, cuenta a su mamá lo que ha hecho, y mamá, bondadosamente, le explica que mucho valor tiene lo que se da de buen corazón, pero que hay que saber darlo.

Otra vez Tilde preguntará a los mayores cómo debe proceder, pero está satisfecha; sabe que ese niño también lo está; y esa noche al dormirse el chico pobre y Tilde, sueñan con los ángeles de rostros luminosos envueltos en túnicas transparentes como las nubes...



DIBUJO DE CABALLÉ



POR RUBBER

Contratante

He dicho que se llama declarante al jugador que durante el remate hace la declaración más alta y se adjudica, por lo tanto, el contrato, o a su compañero, si es que éste anteriormente ya ha declarado en el mismo palo.

Este nombre de declarante se conserva, puede decirse, por rutina. Se justifica en el antiguo whist, el antepasado del bridge, cuando había únicamente un declarante, pero hoy en día resulta no sólo anacrónico e inadecuado sino que hasta se puede prestar a frecuentes confusiones.

En realidad todos los jugadores al formular una declaración son otros tantos declarantes. Por eso considero más correcto y apropiado llamar *contratante* al jugador que se adjudica el contrato y, en consecuencia, será esta la denominación que emplearé en adelante.

Declaraciones fuera de turno

A veces un jugador, ya sea por descuido, negligencia o vaya a saber si por conveniencia — hay de todo en la viña del Señor — hace una declaración cuando, en realidad, le correspondería declarar a otro jugador.

Si esa declaración se ha hecho cuando le correspondía el turno a su compañero o a su adversario de la izquierda, este jugador podrá exigir, en ambos casos, que las cartas se vuelvan a dar. Sin embargo, ya sea porque le han correspondido buenas cartas o por cualquier otra razón, puede no convenirle una nueva dada; en cuyo caso puede pedir la anulación de la declaración hecha fuera de turno y que el remate continúe normalmente.

Si la infracción ha tenido lugar cuando le correspondía declarar al adversario de la derecha, se anula la declaración incorrecta, y se retrotrae el remate para que pueda declarar el jugador a quien le correspondía hacerlo. Luego continúa el remate, con la salvedad que el compañero del infractor no podrá declarar en su próximo turno. Esta prohibición de declarar se refiere únicamente al próximo e inmediato turno, pudiendo hacerlo en el subsiguiente y, por lo tanto, continuar, en adelante, interviniendo en el resto del remate.

Estas penalidades no se aplican cuando:

a) la declaración es un pase,

b) antes de que se note la infracción, haya declarado el adversario de la izquierda del infractor.

Declaración insuficiente

El jugador que haya hecho una sobredeclaración que no sea superior a la declaración que anteriormente se haya formulado, puede corregirla espontáneamente, aumentándola sin cambiar de palo. Esta corrección debe ser hecha antes de que se le llame la atención por esta deficiencia.

Si, por ejemplo, a una declaración de dos corazones de Oeste contesta Norte con una sobredeclaración de dos tréboles, puede corregir esta sobredeclaración, aunmentándola a tres o cuatro tréboles.

Si se le ha llamado la atención antes de que haya corregido la declaración insuficiente deberá hacerla superior a la anterior. Para ello puede, o bien, aumentar el número de bazas en el mismo palo de la declaración incorrecta, o bien, elegir otro palo que más le convenga.

Para esta infracción, análogamente que para el caso de la declaración fuera de turno, rige la penalidad que obliga al compañero del infractor a abstenerse de declarar en su próximo turno, únicamente, pudiendo, como en aquel caso, tomar parte en el resto del remate.

Igualmente en este caso, si antes de que el infractor haya corregido espontáneamente su error o si antes que se le haya advertido de él, hubiera declarado el adversario de la izquierda, la declaración insuficiente se considera como suficiente y el remate continúa como si todo hubiera ocurrido correctamente.

Observación

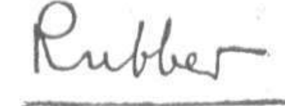
Conviene observar que el caso de una declaración insuficiente es uno de los dos únicos en que está permitido corregir una declaración. El otro caso es el que se presenta cuando un jugador comete un lapsus lingüe, haciendo una declaración disparatada o falta de sentido común, pero no un cambio de pensamiento.

Dentro del espíritu de esta cláusula reglamentaria cabe, *a mi juicio, el caso de una declaración* equivocada que se sustituye inmediatamente por la que se ha querido formular.

Por ejemplo, si un jugador dice:

— Dos carrós, digo, dos piques.

Dejando netamente la impresión que se trata realmente de un error de dicción, no debe aplicarse ninguna penalidad.



Los oasis de M'zab

En la Edad Media los berberiscos de la región de Tiaret, habiendo visto arruinado su reino por los invasores árabes, se refugiaron en el corazón del Sahara, o M'zab, para crear oasis en un prodigio de valor y de paciencia. Allí se encontraron verdaderamente lejos del mundo de los intrusos y de los rapaces.

Fugitivos, crearon un grupo de oasis donde nacieron ciudades. Descubrieron agua a grandes profundidades y mediante muchos pozos de 70, 80 o hasta 100 metros, y algunas norias obtuvieron que el líquido imprescindible llegara hasta el suelo. Crearon palmares, jardines e hicieron, en una frase, la vida en medio del gran desierto mortal.

Allí se aclimataron. En aquella región, ardiente o glacial por épocas, construyeron habitaciones y monumentos de una gran originalidad. Guardaron briosamente un viejo rito religioso hasta el punto de ser tratados de herejes por los otros musulmanes. Continuaron celosamente sus costumbres y su raza misma al abrigo de las mezclas.

Aquel es un mundo que Francia ha abierto, pues, a la civilización europea. "Mundo que sorprende, asombra, maravilla", según los viajeros que lo han visto.

Ghardaia, que a vuelo de pájaro se encuentra a unos quinientos kilómetros de Argel, es una aglomeración de 12.000 habitantes, la más importante de las ciudades del M'zab. Guerrara, es tal vez la más pintoresca.

Hasta no hace mucho tiempo, los europeos no podían permanecer en una de aquellas ciudades después de la puesta del sol. Por precaución política, por puritanismo religioso o por simple desconfianza hereditaria, por "los que vienen del norte", los m'zabitas rechazaban al forastero.

Hoy, Ghardaia está servida por automóviles... por el norte, el noroeste y el este. El automóvil es elemento de confianza en este caso, confirmando, además, su utilidad civilizadora y su eficacia en la obra de acercamiento de los pueblos, hasta los más misteriosos y remotos.

La capital m'zabita cuenta ya con hoteles y recibe gran número de turistas que se extasían en la frecuentación de los oasis. Los viajeros no dicen si ya hay cinematógrafo, parlante... y otros edificios colectivistas de promiscuidad.



—¿Es cierto que buscas un cajero?
—No. Busco dos. El que tenía, que se me fué con los fondos y otro nuevo.



—¿Por qué rompiste tu compromiso con Lilí?
—Un día le mostré una fotografía de mi infancia, en la que aparecía sentado en las rodillas de papá y ella me preguntó: "¿Quién es ese ventrílocuo??"







CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la *siguiente* dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de **CARAS Y CARETAS. — Nº 23.**

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien *premios ofrecidos* para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de junio, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

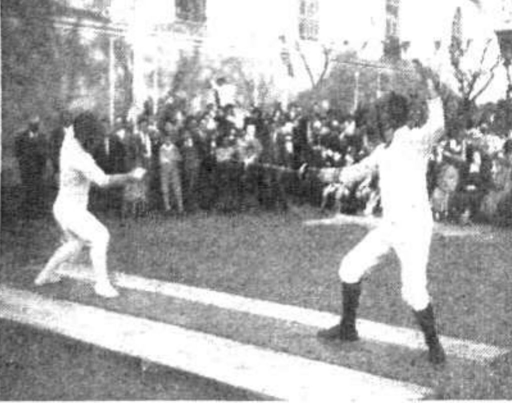
Amadeo, Gustavo A.
Aigotti, Margarita R.
Armellin, María *Angélica.*
Acebo Terán, María A.
Acuña, Rosalía.
Anderson, Roberto.
Arellano, Mónica.
Audisio, Edmundo.
Alsina, Adriana C.
Barbosa, *Ricardo.*
Beranger, Alfredo M.
Bustos, María T.
Berasain, María Antonia.
Blanca, Susana.
Brusa, Marga.
Ballestero, Julio R.
Barros Pita, *José.*
Boudgouste, Sussy I.
Brater, Luisa.
Bugiolachi, Luis.
Barral, Néstor *José.*
Bolgeri, Ricardo A.
Bessega, Martín V.
Borruat, Arturito.
Ceschi, Angel O.
Cornejo, Tina G.
Calzetti, Chichi.
Cobos, Felisa A.
Casey, Lucila.
Celeste, Leonor M. A.
Chiracovich, Nicolás.
Delprato, Camilo.
Dufur, Edgardo.
Dallavia, Américo F.
De Luca, María.
Ditzel, Elisa.
Davico, Pedro P.
Delfino, Clorinda.
Festa, Bruna M.
Franco, Aníbal.
Fumiere, Carlitos.
Fraire, Ricardo.
Ferrari, Enzo.
Garay, Marcelo D.
Gutiérrez, Elida Rosa.
Guastalla, Elsa.
Gariglio, Víctor A.
Hornes, Raúl Carlos.
Herce, Hilda Nélida.
Horrac, María C.
Igarza, Oceanía L.
Iribarne, Carlos.
Isern, Andrés.
Izquierdo, Walter A.
Leguizamón, Edmundo.
Longoni, Elda.
Lema, Elvira N.
Liserre, Rosa.
Lovaine, Héctor F.
Moreira, Mercedes.
Miguelez, José H.
Marzoa, Humberto.
Manes Marzano, Bora.
Mustoni, Luís P.
Mollo, Armando J.
Martine, Esther.
Niz, Domingo.
Novillo Saravia, Jorge.
Nipoli, Amalia L.
Oliva, Emita T.
Oliverio, Herminia B.
Orduvini, Augusto E.
Penán, José A.
Pino, María E.
Pasteris, Bernardo.
Ripa, Lía E.
Reboiras, Juan.
Ricci, Lidia E.
Rodiles, Humberto.
Rivori, Angel.
Russian, Oscar.
Ronchetti, Helena.
Romera Gil, Yolanda.
Ronchi, Miguel.
Real, Raquel.
Richter, Ricardo O.
Stocker, Amílcar.
Spinolo, Palmira.
Scalerandi, Adelkí.
Sánchez, Sara F.
Sanmarco, Natividad G.
Scappaticcio, Isabel.
Seitz, Enrique.
Tressens, María C.
Vildoza, Hilda A.
Villanueva, Regino A.
Viale, Eduardo.
Villaverde, Genoveva.
Weil, Francisco.
Weber, Leopoldo.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 27 y 28 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN ISIDRO





▲

Diversos aspectos del festival deportivo efectuado en el Colegio Santa Isabel, con la presencia del gobernador de la provincia, señor Martínez de Hoz, y autoridades locales, que siguieron con atención el programa desarrollado por los alumnos del establecimiento.

▼



LANUS





▲

El señor intendente municipal de Avellaneda y la comisión de damas Pro Ayuda Social, en la inauguración de los nuevos pabellones del Asilo de la Sagrada Familia, que alberga alrededor de doscientos cincuenta niños.

▼

"Caras y Caretas" en el interior de la República

HUMBERTO I (Santa Fe)



Grupo constituyente de la Juventud Católica Argentina, en compañía del director espiritual padre Antonio Torres y de los delegados por Santa Fe, señoritas Argüelles y Orihuela, y señores Gasparati y Cabral.

▲

AARON CASTELLANOS

Personal y alumnos del Colegio San Francisco, reunidos con motivo de las fiestas patronales.

▼



SAN JUAN



Concurrentes al pícnic de camaradería efectuado por los empleados del Banco de la Provincia.



Homenaje tributado a Domingo Faustino Sarmiento, por la Asociación de Maestros Sanjuaninos.



▲

CONCEPCION DEL URUGUAY

Procesión preparatoria efectuada con motivo de la concentración internacional eucarística.





Señor Nicolás Tuttaferanta, fallecido en la localidad de Cabildo.



Doctor Alberto Pérez, cuyo fallecimiento fué muy lamentado en Navarro.



Señor Martín Marciano Alcetegaray, fallecido en Carmen de las Flores.



Señor Juan Calamare, fallecido en Villa Cañas, donde era muy estimado.



Señor William T. Griffiths, cuyo deceso causó pesar en el vecindario de Trelew.



Señor José Ronco, fallecido recientemente en la localidad de Inriville.

CONSEJOS

De los ejercicios corporales toma, no los que acrecientan las fuerzas, sino los que aprovechan para la salud; y esto lo alcanzarás si te retiras del trabajo pudiendo todavía trabajar más.

No apruebes la risa descompuesta, ni sea de tu gusto la plática libre; porque lo primero es de necios y lo segundo de locos.

Ten por indignas de pronunciarse aquellas cosas que no pueden hacerse sin vergüenza.

Acostúmbrate a componer tu semblante de modo que no sea ceñudo, pero sí serio; porque aquello te haría pasar plaza de vano, y esto te acreditará el juicioso.

Ten entendido que a ti ahora te están principalmente bien la modestia, la vergüenza, la justicia y la templanza; porque éstas son las virtudes que han de sobresalir en los jóvenes.

No hagas nada creyendo que ha de quedar oculto; porque, aun cuando lo ocultes a los demás, no lo ocultarás a tu conciencia.

Teme a Dios y honra a tus padres.

Busca aquellos recreos que te hayan de adquirir gloria; porque la diversión acompañada de la honestidad es excelente cosa; mas, sin ella, la peor de todas.

Guárdate de que te achaquen delitos aun cuando sean falsos, porque los más ignoran la verdad y sólo atienden a lo que se dice.

En cualquiera cosa que hagas, piensa que nadie ha de ignorarla, porque aun cuando logres ocultarla al principio, al fin se vendrá a descubrir.

Lograrás ser grandemente estimado de todos si haces constar que no caes en aquellos defectos que tú reprenderías en los demás.

Procura retener con el ejercicio lo que ya sabes, y trabaja por saber lo que todavía ignoras; porque es igualmente vergonzoso el no aprender la sana doctrina que se oye, que el no recibir un beneficio cuando brinda con él algún amigo.

I S O C R A T E S

L a   a u t o m o t r i z

Bugatina se llama la automotriz ultrarrápida que reemplaza en algunos parajes de Francia los trenes rápidos de otro tiempo... Esa maravillosa máquina de locomoción ha llegado hace poco a 171 kilómetros por hora. Se compone la máquina de una carrocería en planchas de acero que reposan sobre un chasis robusto de acero embutido sobre cuatro juegos rodantes; dos motores y dos portadores. El aparato es muelle, suave, cómodo. Todas las vibraciones han sido suprimidas mediante el empleo de piezas de caucho debidamente aplicadas.

La automotriz está equipada con cuatro motores de 200 caballos cada uno, muy bien dispuestos. No hay caja de velocidades sino un embrague provisto de punto muerto. Esta disposición ha podido realizarse de una manera perfecta.

La longitud del vehículo es de 23 metros. Pesa 23 toneladas y se divide en dos compartimientos de cincuenta y dos plazas con asiento, reunidas por un corredor lateral. Hay un compartimiento de equipajes y otro de *toilette*. El mobiliario está compuesto por cómodos sillones giratorios y colocables al antojo del pasajero. La aereación es completa en cualquier estación... del año. En invierno la calefacción es perfecta.

En el trayecto, tan conocido por los numerosos viajeros argentinos, París-Trouville-Dauville, la automotriz reducirá el viaje de dos horas 40 minutos a dos horas. Lo que representa una velocidad media de *110 kilómetros por hora.* Durante la "estación muerta", la automotriz va a servir probablemente en las líneas París-Havre-Cherburgo, para los pasajeros transatlánticos.

La automotriz equivale a un vagón moderno de los más cómodos.

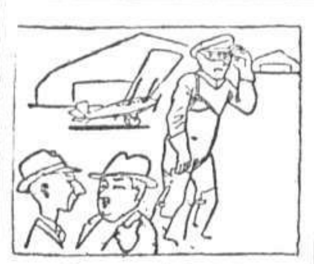
Progreso al mismo tiempo que economía. He aquí lo que realiza la nueva máquina en cuestión, y en Francia se considera como muy oportuna.

¿Cuál es el porvenir de este modernísimo género de locomoción?

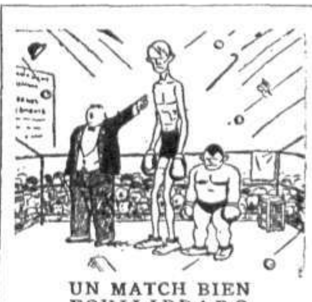
No es dudable que, más y más, serán utilizados esos vehículos ligeros que permiten, ventaja apreciable, partidas frecuentes no sujetas a horarios y, proporciones guardadas, análogas a las partidas de autobuses.

Es incontestable que el día en que los pasajeros podrán ir a la estación ferroviaria a cualquier hora, sin preocuparse de nada, será para los servicios ferroviarios la más feliz de las adaptaciones del progreso real.

No es posible dudar de que las *automotrices harán camino* en el mundo del perfeccionamiento mecánico y de la comodidad.



— ¿Ves ese aviador? Pues es universalmente célebre.
— ¿Qué es lo que ha hecho?
— No ha atravesado el Atlántico.



UN MATCH BIEN EQUILIBRADO
Kid Alberto, español, 70 kilos 250. Cyclone Jules, francés, 70 kilos 250.

CINCO MINUTOS

No es la primera vez que en estas páginas ponemos de manifiesto la desconsideración que se tiene con el público espectador y el menosprecio que se evidencia con los autores cada vez que se corta una película. Esto del corte y "arreglo" de los films es una de las más perniciosas costumbres que tienen, entre otras, los exhibidores locales. Y, no se vaya a creer que son sólo culpables los empresarios cinematográficos; los más, los que mayores daños causan en los films son los mismos agentes de las grandes empresas exhibidoras, precisamente, aquellos que debieran velar por la calidad del espectáculo que ofrecen al público. Ultimamente, una mano tan desconsiderada como atrevida practicó un inusitado corte en uno de los films que más respetos merecían; y, en estos días, también, so pretexto de atenuar la prolongación de un beso se podó sin miramiento alguno otro de los buenos films presentados en la temporada. Personas incapacitadas, cuando no desconocedoras de lo que es cine e ignorantes del idioma inglés, son las que practican estos cortes cuyos calamitosos resultados no se sospechan los directores de Hollywood.

* El argumento escrito por Robert E. Sherwood no ha podido tener mejor intérprete que John Barrymore. *Reunión en Viena*, obra un si es no es pirandeliana, demuestra cuántos son los recursos que la pantalla brinda al comediógrafo, y cómo puede superar su obra más allá de la escena. Mezcla de sentimentalismo y humorismo; crítica de costumbres y hábil reconstrucción de ambiente, la nueva obra dirigida por Sidney Franklin continúa esa línea impecable de producciones cuyo anterior eslabón fué *Rare interludio*. Otro acierto en ella, y no de los menos perceptibles, ha sido la introducción del simpático personaje que es el viejo Krug. Henry Travers, así, de pronto, se coloca entre los mejores intérpretes de los no siempre fáciles roles de ancianos.

* Jeanette Mac Donald, cuyo prestigio tanto decayó después del complicado asunto en el que, se dice, intervino el príncipe heredero de Italia y su esposa, parece dispuesta a reanudar sus actividades. En *La reina*, producción que se rodará en Inglaterra, tendrá por compañero al excelente Herbert Marshall, el que fué una revelación en *Un ladrón en la alcoba*, y que no sabemos cómo han dejado



Joan Grawford será la compañera de Robert Montgommery en un próximo film y el resultado de éste es casi seguro que se traducirá en un casamiento.

Los tres personajes principales de "Reunión en Viena": John Barrymore, Diana Wynyard y el viejito Travers.

DE INTERVALO



Cecil B. De Mille ha terminado otro de sus grandes trabajos: "La juventud manda", que conoceremos en los comienzos de la próxima temporada.

escapar los empresarios norteamericanos.

* Un rumor que se ha echado a correr a raíz de la visita realizada a algunos países europeos por el viejo Douglas Fairbanks es el de que se apresta a instalarse como productor británico, contando con la colaboración de Charles Laughton, Ronald Colman, Clive Brook, Leslie Howard y su propio hijo. A nadie escapará la influencia que ejercen sobre la cinematografía ciertos elementos temibles de la especulación bursátil norteamericana. Muchos son los actores que han debido abandonar toda esperanza de nuevos éxitos, entorpecidos en sus actividades por las direcciones artísticas que responden ciegamente a las indicaciones de determinados grupos de accionistas. La resolución del veterano Douglas, a lo mejor, tiene algo que ver con esto... aunque, también, con alguna maniobra hábilmente trazada para contrarrestar el control ejercido en todos los aspectos de la industria por el gobierno de míster Roosevelt.

* Marlene Dietrich volverá a reunirse con Emil Jannings en una versión del *Fausto*, que dirigirá Max Reinhardt. La idea ha surgido a raíz de haber éstos presenciado una representación teatral que de la obra se dió en Salsburgo.

* Jean Harlow, la trágica viuda, se ha casado por tercera vez. Su actual esposo es Harold G. Rosson, operador cinematográfico.

* Mauricio Chevalier ha escapado nuevamente de una muerte segura. Regresaba de la exhibición de su último film cuando el auto en que viajaba, a cincuenta kilómetros por hora, fué atropellado por otro. El choque fué violentísimo y el actor recibió heridas de gravedad, perdiendo mucha sangre. Se deshizo una clavícula, y gracias a los almohadones del coche no recibió un golpe en la cabeza que hubiera resultado fatal. La primera vez fué en los días de la guerra. El casco de un obús fué a dar sobre su mochila y ésta también le salvó la vida. Además, en un combate, recibió las heridas que le dejaron con esa renguera que le es característica y que algunos de sus admiradores han llegado a imitar sin sospechar el origen, creyendo sólo que él lo hacía por aparecer más original...

Ignominia" es el título del film estrenado con Helen Twelvetrees, Bruce Cabot y Adriana Ames.

Historia del viejo Puente Nuevo

Se revisan y se modifican, desde hace algún tiempo, los puentes de París, para los cuales no estaba previsto el tráfico de nuestros días. Después del Puente de la Tornelle y del Puente de la Concordia, ahora van a retocar el célebre de Carrusel. ¿Retocar? No. Lo van a reemplazar por otro puente mucho más ancho, que estará ubicado frente al Louvre.

Es, pues, la ocasión de recordar al Puente Nuevo cuya solidez ha pasado a ser un proverbio. Su historia forma un capítulo interesante de la gran historia de la capital francesa.



— Eres incomprensible. Debes a todo el mundo y acabas de comprarte un auto.
— Por eso, precisamente; para poder escaparme.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Comenzado por Androuet y Cerceau, su primera piedra fué colocada el 31 de marzo de 1578 por el rey Enrique III. Desde entonces se le llamó Puente Nuevo... Pero la obra se encontraba poco avanzada cuando las guerras civiles impidieron su continuación. No fué sino bajo Enrique IV, en el año 1602, cuando los trabajos recomenzaron. Dos años después, bajo la dirección de Guillermo Marchand, se terminaron esos trabajos.

"El viernes 30 de junio de 1603 — dice el "Diario de Enrique IV" — el rey atravesó el Puente Nuevo, que todavía no estaba muy seguro, tanto que varias personas que habían querido pasar, cayeron al agua".

Cuando el puente fué hecho, se le consideró como el último, el Nuevo, de París. En aquel tiempo no era preciso ir hasta el puente de San Cloud para encontrar otro paso del río.

En 1614, Luis XIII quiso elevar sobre el terraplén de la plaza del Puente Nuevo una estatua ecuestre del rey Enrique IV. El caballo destinado a recibir la estatua, debido a Juan de Bolonia y fundido en Florencia, había sido obsequiado a María de Médicis por el duque de Toscana. Pero el barco que lo transportaba naufragó en las costas normandas y no se pudo, sino a grandes costas, sacarlo del agua. Luego llevarlo a París. Fué en el año 1635 solamente cuando la estatua completa del "rey de bronce" terminóse.

Pero la estatua fué destruída en 1782 y fundida para fabricar cañones.

Más tarde la restablecieron en yeso. La estatua actual, obra de Lemot, fué inaugurada el 25 de agosto de 1818 y costó 508.000 francos oro.

Finalmente digamos que el Puente Nuevo fué durante mucho tiempo el centro de las más graciosas actividades de la vida de París. Hasta el poeta Bertahuld le dedicó un largo poema.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE
— Esta montaña, niños, tiene 1890 metros de alto. Acordaos de que es un número divisible por 7...
(De *Simplicissimus*, Munich)









ELOGIO DE LA SALSA DE TOMATE CASERA

Por FELIX LIMA

Mi gran amigote Serapio de la Sota, rengo de babor y picapleitista de menor cuantía — opera de preferencia en la justicia de paz, — va para un mes que cambió de "estudio bulinesco". Levantó el vuelo, pues, para sentar plaza de inquilino en otra barriada, esta vez más fifí que la anterior. Y al respecto, díjome el sábado último:

—Actualmente me domicilio a tres cuadras de la estación Belgrano C., en una casa de pensión alemana, con jardín, terraza, canillas, ¡muchas canillas!

—¿En el jardín, rengo?

—No, viejo: en el antecomedor, gran juego de canillerío, donde la señora Elsa Brunswick, viuda de un teniente de hulanos, ha instalado la sección "cerfecería" de su casa de pensión.

—A tu juego te llamaron, rengoide, vos que sos más absorbente que trapo de piso...

—Como que, de tanto "bien tiré", las otras noches, la germany de referencia me encontró tirado... en el jardín. Menos mal que no hacía fresquete; de lo contrario, pulmonía para uno, porque me dormí enfrascado en un piyama sutilísimo.

—¿Qué tal la pieza, rengolay?

—Desde luego que amueblada, y con vistas a la cocina, donde oficia una checoeslovaca bastante papirusante. Se come macanudamente, sobre todo, con una abundancia que contrasta con el menguado menú de la casa de pensión andaluza de la calle Potosí. ¡Qué mala pata la mía!... Aquella era una casa de pedicuro.

—¿Por qué?

—¡Hombre! A mediodía, callos a la gaditana, y a la noche, callos a la malagueña. Estaba de mondongo hasta la coronilla. Además, el dueño de casa era enemigo de Don Quijote y de todos los libros de caballería habidos y por haber.

—Eso sí que... no caigo, Serapio.

—Las espinacas, las chauchas, los chorizos y los democráticos bifes, los servían con un solo huevo frito enancado, o sea, lo que en léxico de restaurante se denomina "medio caballo". Bueno, viejo: ¿querés almorzar conmigo, mañana?

—Prendido, de tu pata de catre, Serapio de la Sota.

—Pero puntual, ¿eh? A las 12, clavadas, dado que la señora Brunswick larga la 1ª a las 12.15. Palpito que nos abrirán el score con fiambres tudescos, ítem más, pepinos en salmuera y chucrute a pasto; todo lo que antecede, para empezar.

Puntualidad británica. Previo discreto ojeo a la cocinera checoeslovaca, pasamos al comedor de la casa de pensión alemana, yo, claro está, de cogote. Mesa colectiva con capacidad para doce comensales, y cuatro mesitas individuales, para bebensales unitarios. La señora Brunswick nos destina a aquélla, en circunstancias que la mucama de comedor, una gaitita que, sin vuelta, ha de tener locatelli a su infaltable primo, inicia el desfile de los pepinitos en salmuera.

Señor Battachio (italiano, corredor de pomidoro senza colorante grupini.) — Sopra cuesto fiambre a l'uso tudesco, istaría come aniyo al dede ina istopenda camada di pomo d'oro, ahora qu'il domate primaverale siñifica il vero piato di antipasto.

Serapio (metiendo la pata de catre.) — ¡Choque, viejo!

Señor Alí Rajina (turquiola frágil, a quien acaban de declarar en quiebra.) — Baisanos nusotros mucho gustar ensalada tomates, sañur, tanto bara almuerzo como bara comida, ¡balabra!

Señor Battachio. — ¡Oh, il pomo d' oro!...

Serapio. — Pero, con un poco de cebolla, viejo, ¡qué plataforma de principios!...

Señor Battachio. — Vedi Nápoli, e poi morire...

Señorita Kundt Kase (profesora de un colegio germany.) — Yo tamfién dener el ferredín por el domate en salso mit basdande mucho azúcar.

Señor Alí Rajina (ya la tiene metida a la señora Brunswick en tres meses de pensión, amén las extras.) — Baisanos nusotros mucho gustar azúcar en cumida, más que bimienda y muchísimo más que bimentón, sañures.

Míster Coles (contador de cuentos en un frigorífico yanqui). — Mi solamente una pouco azúcar en la hore la té, no leche caliento, no.

Señor Battachio. — ¡Oh, la sarcita di pomidoro!...

Serapio. — Para revocar, en invierno, los cachos de pucherete y las porciones de asado, tanto al horno como a la parrilla.

Señor Salí Rajina. — ¡Barrilla majur!

Señorita Kund Kase. — En primafera como en odonio, y en ferano como en infierno, me ponco alecrosa ande un plato de huefos al colchón de domades.

Míster Coles. — Tomato bien la riñón.

Serapio. — Siempre que no lo tenga flotante, como la deuda del Estado, o no se lo haya pateado el abuso sistemático del whisky.

Míster Coles. — Con souda la eche perder; whisky sole más digestive.

Señor Battachio. — ¡Achidente!

Señor Salí Rajina. — Anís, bebida breferida baisanos nusotros; llega verano, la boni agua helada.

Serapio. — ¡No sé lo que daría si viérame ante un plato de ensalada de tomates contubernizados con cebolla, no sé, caballeros!

Señor Battachio. — Anque io... ta pinto il frente.

Serapio. — Pero la salsa de tomate casera, esa que se destina para el invierno, esa que condimentaba mi vieja...

Señor Battachio. — E anque la mía.

Serapio. — ...Cuando yo era botija y me hacía la rata escolar, divina salsa de tomate, con ajo, pimienta negra en grano, laurel y olio vero d'oliva, ¡esa sí, señores! *(el rengo pónese de pie al calor del elogio)* que se la da chanta a la salsa tártara, y a todas las salsas asiáticas. ¡He dicho!

Señor Battachio. — ¡Bravo, bravo!

Señor Salí Rajina. — ¿Y bir quí no Balacios, sañur?

Félix Lima



DIBUJO DE CABALLÉ.

La Vida en Flor — de Madama Vigee-Le-Brun

1755
1842

Mujer de excepción, vivió en una época en que se apreciaba tanto el talento como la belleza. Pudo pasar por una mártir del amor; empero, tuvo la inteligencia y el buen tino de sonreír a todos los ataques y apartar a un lado todos los sinsabores que no le escatimó la vida.



MALGRADO algunas inquietudes inevitables, ninguna existencia humana fué más dulce, venturosa y afortunada que la de madama Elisabeth Vigee-Le Brun. Verdad es que ella era bondadosa y bella, sonriente y tierna, y que reunía en su persona todas las seducciones del cuerpo, del espíritu y del corazón.

Conocido es su impresionante cuadro del Museo del Louvre donde, iluminados los ojos por la alegría, esta mujer de excepción estrecha contra su seno a la tierna hija; pero, no son tantos los que saben que fué ella, además, una pintora que puede figurar entre los cinco o seis grandes retratistas que han existido en todos los tiempos.

En el convento de la Trinidad, donde fué internada a muy tierna edad, Elisabeth dibujaba sin cesar. "Mis cuadernos — dice, — y hasta los de mis camaradas, tenían sus páginas desbordantes de pequeñas cabezas tomadas de frente y de perfil; sobre los muros del dormitorio, trazaba al carbón rostros y paisajes, lo que era motivo para que constantemente me tuvieran en penitencia".

Fué su padre, el pastelista Luis Vigee, quien adivinó, el primero, su vocación. Elisabeth sólo tenía entonces siete años. Su padre alojaba consigo a varios alumnos que dibujaban con modelos tomados del natural. Una tarde, la pequeña, se empeñó en imitarlos. Los jóvenes se burlaron de ella y la desalojaron de los lugares más próximos al modelo, que era "la cabeza de un hombre barbudo". La chiquilina quedó atrás y, sin cuidarse de las bromas, comenzó también su trabajo. Cuando la mostró a su padre, éste quedó tan satisfecho que le dijo: "Has nacido para pintar, hija mía, y no serás más que una pintora".

Contaba escasamente trece años de edad cuando quedó huérfana de padre. En aquella época era hasta fea. Su rostro, pálido y descarnado, su frente enorme, sus ojos muy hundidos, infundíanle aspecto de enferma. Sólo su nariz poseía algún encanto. En fin, era, además, demasiado desarrollada para su edad, como vulgarmente se dice. Madama Le Brun no insiste sobre estas lacerias físicas sino para señalar el contraste entre lo que había sido y la mujer hermosa y seductora que luego fué, cual si el ejercicio del arte hubiera operado en ella un verdadero milagro.

Porque llegó a ser tan hermosa que, a su paso, todos se volvían para contemplarla, y hasta se dió el caso de que alguna vez la siguiera una verdadera multitud. A los quince años era tan bella que los admiradores le suplicaban que les permitiera retratarla o, al menos, copiar sus propios retratos.

Es que desde sus primeros trabajos había alcanzado la celebridad. Mas, su modestia llevábala a desairar a sus apasionados admiradores y rehuir sus súplicas. No faltaban los que intentaban seducirla insistiendo en que ella les retratara. "Desde que me percataba de sus intenciones — dice en su diario intimo, — los pintaba con la "mirada perdida", que es lo más

opuesto a la mirada de un buen retratista".

Empero, uno hubo que logró encontrar el camino de su corazón. Y, la joven pintora, que tantas excelentes proposiciones rechazara, terminó casándose con un mercader de cuadros, Pedro Le Brun, al que ella misma había encontrado agraciado. Reconocía que estaba bien formado y que su rostro era casi un modelo de belleza masculina. Pero, así y todo, no estaba enamorada... El galán complació, antes que nada, a la madre de la pintora. La buena señora ignoraba, desde luego, que él era jugador y perdulario. Elisabeth, en cambio, no tardó en comprobarlo y a costa de su felicidad. Desde el siguiente día de la boda, nos dice uno de sus biógrafos, el esposo decidió "que sería él quien estipularía el precio de los cuadros encomendados a su esposa, así como el encargado de percibir su importe, puesto que ella ignoraba, según él, el valor del dinero".

El no lo ignoraba y, por consiguiente, despilfarrábalo en el juego y en francachelas poco edificantes. Y lo peor era que no se trataba de su dinero, sino del que Elisabeth ganaba con su trabajo. El nacimiento de una niña vino a compensar los sinsabores de la pintora; y su ternura inagotable, desde aquel instante, volcóse en la pequeña a la que tantas y tantas veces retrató.

Admitida en la intimidad de María Antonieta, Elisabeth no tardó en convertirse en la pintora oficial de la reina, de quien hizo hasta una treintena de retratos. Su gran talento, sus triunfos, su ingreso en la academia, provocaron, naturalmente, enconos y rivalidades. Se intentó desacreditarla; se la escarneció en cuplés y canciones populares. Pero, ella tomábalo todo en broma, sonreía y con esto desarmaba a los calumniadores y los envidiosos.

El cinco de octubre de 1879, salió para Italia acompañada por su hija, ignorante de que tendría que permanecer trece años apartada de Francia. ¡Prolongado destierro! ¡Dorado exilio! Adulada en todas partes, siempre colmada de honores, en Turín, en Bolonia, en Florencia, donde se le pidió que pintara su retrato para la galería de los Oficios. Lo mismo en Roma y en Nápoles.

En Viena se enteró de la trágica muerte de su benefactora, María Antonieta. En Rusia se le dispensó una recepción entusiasta y, en los seis años que allí residió, pintó hasta cuarenta y siete retratos.

Cuando se encontró otra vez en París, en 1802, al cabo de trece años de destierro voluntario, todo le pareció cambiado. Su madre había fallecido. La tormenta revolucionaria había arrastrado a la mayoría de las amistades de su juventud. No pudo resistir aquello y salió de París, radicándose en Londres, donde retrató a Jorge IV y a lord Byron. Después de esto visitó Holanda, Bélgica, Suiza, donde se encontró con madama de Stael, aprovechando la circunstancia para pintarla en su caracterización de Corina.

Mientras, llegó la ancianidad. Madama Vigee Le Brun adquirió una propiedad en Louveciennes y compartió su tiempo entre París y su residencia rural. La muerte de su hija, acaecida en 1819, constituyó para ella un rudo golpe, del que pareció no reaccionaría jamás. Pero, hasta el postrer instante de su luminosa existencia supo conservar intacta la entereza espiritual. Lo que hacía que sus amigas dijeran: "No ha habido, en el mundo, mujer más amable ni espíritu más delicado".

La VIDA en FLOR DE MADAMA VIGEE-LE-BRUN

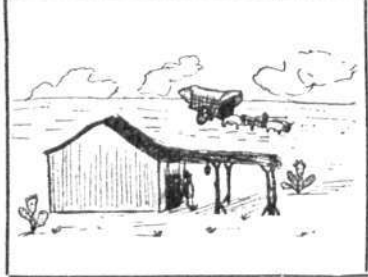




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



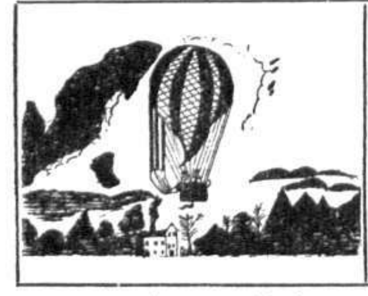
444. — El rancho de Cardales. *Cogo Ruiz.*



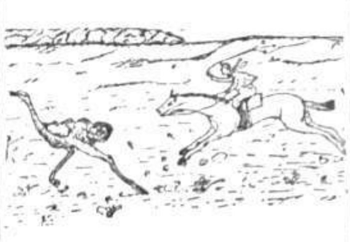
445. — Maneco haciendo programa. *A. R. Urrunaga.*



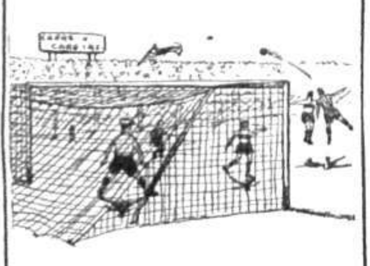
446. — El astro rey aparece en Oriente. — *Lidia Bainé*, Coronda.



447. — Aventuras del aire. *Bernardo A. Bainé*, Coronda.



448. — Boleando el avestruz. *Enrique Julio Cejas*, Mones Cazón.



449. — Un momento de peligro. *Roberto Di Bruno*, Martínez.

De los dibujos publicados durante el pasado mes de octubre, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 420, 421, 423, 424 y 425.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Anécdotas sobre Benito XII

El Papa Benito XII era tan perfectamente sencillo que, enterándose de su nombramiento (20 de diciembre de 1334), dijo a los cardenales: "¡Han elegido ustedes a un asno!"

Lo que el Papa quería expresar era su ignorancia de toda intriga, porque él había dado sus pruebas como teólogo y como jurisconsulto. Se llamaba Jacobo de Nouveau, pero lo habían apellidado Founier, porque en otro tiempo, sin duda, había trabajado en el horno *(four)* con su padre que había sido panadero en la ciudad de Saverdun, en el condado de Froix.

El pontificado de Benito XII se distinguió por una serie de reformas monacales y por un gran espíritu de justicia.

Cuando un soberano pidió una cosa injusta, Benito XII contestó al embajador:

—Si yo tuviera dos almas, podría sacrificar una por el príncipe que os envía hasta mí; pero no teniendo más de una, no deseo perderla.

Tenía el horror de toda desigualdad. Estimaba que un Papa tiene algo más que hacer que dedicarse a colocar ventajosamente a los miembros de su familia, lo que le llevó a casar a su sobrina con un sencillo comerciante de Tolosa, aunque bastantes altos personajes le habían demandado su mano.

Los jóvenes recién casados fueron a ver al Papa, y Su Santidad los retuvo una semana; luego, habiéndoles regalado una muy módica suma de dinero, los despidió con este breve discurso:

—Jacobo Fournier, vuestro tío, os hace este ligero presente; mas respecto del Papa, no tiene otros parientes o aliados que los pobres y los desventurados.

Benito XII fué un verdadero vicario de Jesucristo en la tierra.

Así, se le representa siempre con las manos cerradas, mostrando de esta manera, cómo, fuera de la caridad, era guardador del patrimonio de la Iglesia.

Su Santidad Benito XII dejó la tierra, entregando su alma a Dios y su ejemplo a las posteridades, el 25 de abril del año 1342.



—Mi marido tiene un carácter excelente. Sólo se enoja cuando le pido dinero.
—¿Y se lo pide usted con mucha frecuencia?
—Todos los días.



—¿Me hace usted el favor de decirme cuál es el más viejo del pueblo?
—¡El más viejo del pueblo es mi hijo!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA



Concurrentes al almuerzo ofrecido por el gobernador de la Provincia, señor Martínez de Hoz, al nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortessi.



Autoridades del Jockey Club de La Plata acompañando a la delegación del Jockey Club uruguayo, en su visita reciente.





BOLIVAR, F. C. S.

Gran banquete realizado en los salones de la Sociedad Italiana "Risorgimento", festejando una fecha de la colectividad.



JUAN J. ALMEYRA

Las autoridades locales, vecinos, comerciantes e industriales, que se reunieron al inaugurar una oficina telefónica.

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

¿Se hará el Gran Premio Nacional?

En el concepto de los automovilistas de todo el país, el Gran Premio Nacional que tiene ya sus trece años de vida y un pasado glorioso, es la única prueba que realmente encierra en sí a todos los factores de carácter técnico, deportivo y publicitarios. Nadie, ni nada puede restarle a este "crédito" del Gran Premio, su valor, y su realización constituye para el Automóvil Club Argentino, el cumplimiento de una obra importantísima y de la cual casi no podría prescindirse.

Factores ajenos a la buena voluntad de todos los que actúan en la poderosa institución automovilística argentina, forman hoy el obstáculo contra el cual choca la máxima competición argentina. Estos factores son invencibles por diversas razones y prima la de la disciplina y del concepto que de la misma, tiene la entidad citada. Estima que al no poder conseguir un permiso precario para la realización del certamen o la derogación del decreto que prohibe las carreras de automóviles, motocicletas y bicicletas en la provincia de Buenos Aires, no debe sacrificarse un certamen tan importante llevándolo en otras rutas, ni desacatar una disposición tan terminante como es la del Poder Ejecutivo de nuestra provincia.

Pero el Gran Premio Nacional, en el concepto de los aficionados es algo que debe y puede, romper con las tradiciones, que son precisamente la que encierran nuestra máxima carrera en nuestros caminos partiendo y llegando a la capital federal. Habrá un movimiento de opiniones en este sentido, perfectamente disciplinado y reglamentado por el mismo Automóvil Club Argentino, y este movimiento tiende a conseguir que el Gran Premio Nacional de 1934 se realice, en otra provincia, que no sea la de Buenos Aires.

Se mueven alrededor de esta nueva campaña, elementos expertos en materia organizativa, aficionados entusiastas, corredores de prestigios ganados y otros que suelen correr por pura pasión motorista.

Un "raid" motociclista fantástico

Como en los tiempos de oro de nuestro motociclismo, unos veinte aficionados han luchado el domingo pasado, para terminar una prueba de regularidad de 500 kilómetros. Los pantanos, los charcos de agua, el corte clásico de los alambrados y la búsqueda de nuevos caminos, el paso con "mula", — me refiero a la "cuarta" que ayuda a salir del pantano, — la sorpresa de encontrarse de noche en el medio de un descampado, sin puntos de referencia, han sido los "bemoles" de esta prueba que organizó el Audax Moto Club de la capital federal.

Llegaron a la meta diez y nueve de los 32 motociclistas que iniciaron la prueba ¡Y ganó un joven motociclista con una Raleigh sumando 4.275 puntos en contra!

Téngase en cuenta que el ganador, — Francisco Granel, — ha de haber perdido varias horas sobre el horario fijado, pero que pudo y supo mantenerse en carrera a pesar de los miles de percances que ha sufrido.

Y hago una comprobación: una Raleigh de fabricación inglesa, — una de estas máquinas que según algunas opiniones no resistiría a nuestros caminos, — gana la prueba más severa en esta categoría, de esta temporada.

José Fulco, acompañado por José Ragno, con un motosidecar Harley Davidson ha ganado su categoría con 4.079 puntos, y finalmente una Ariel, — también inglesa, — vence la categoría de 250 centímetros cúbicos de cilindrada. Doce motocicletas y siete sidecars han finalizado el certamen. De las doce motocicletas once son de fabricación europea, una norteamericana. El anverso de la medalla está en la otra categoría, donde de los siete sidecars que han finalizado seis son de construcción norteamericana y uno de fabricación alemana.

Un detalle sugestivo del estado del camino nos lo da la declaración del ganador, que dijo lo siguiente: pasando Los Angeles (no los de California), había un pantano de unos mil metros de largo. Tardé cinco horas en pasarlo... ¡en él nadaban majestuosamente los patos!

Una aventura ciclística

No sé si el lector recuerda aún aquel polizón que viajó de arriba, durante varios años. En el puerto de la Habana no lo querían; tampoco lo quisieron en Pernambuco; los de Río de Janeiro le aconsejaron que siguiera viaje hasta Montevideo y caso raro... allí tampoco el "polizonte" no pudo desembarcar. Llegó a nuestro puerto. Bajó del barco, lo metieron otra vez en otro, y siguió aquel hombre corrido por todas partes. Pues, una cosa parecida pasa a los ciclistas de nuestro país. Los corren... sin dejarlos correr. Aquí tenéis un caso extraordinario. Se anunció una gran carrera para ciclistas libres; se inscribieron 115 aficionados, se pensó reunirlos en la plaza de San Martín, llevarlos a José C. Paz... pero no pudo obtenerse el permiso. Entonces se pensó en reunirlos en San Miguel, — aún cuando el premio que se iba a disputar seguía llamándose "San Martín", — pero allí la municipalidad estuvo de acuerdo con los organizadores y en perfecto desacuerdo con el comisario de policía y se volvió a postergar la carrera. Finalmente se intentó obtener un permiso especial en La Plata, nada menos que en la casa de gobierno. Y no se obtuvo nada.

Ya la medida sobraba, los 115 ciclistas amenazaban correr su Premio San Martín en la Plaza de Mayo.

Pero llegó — como para el polizón, — el día esperado y el puerto en el cual se vararía el navío. Y fué precisamente en el camino de La Plata a Magdalena.

Han luchado 70 célebres desconocidos. Ninguno de ellos se llamaba Saavedra o Arredondo o Martínez o García... Cualquiera de ellos podía ganar. Surgió un nuevo as. Es José González de la Automoto, un verdadero campeón que hará camino pronto.

Este joven González me hace pensar nuevamente en el famoso polizón que anduvo por todas partes para llegar, y finalmente llegó, a las orillas del Río de la Plata, muy cerquita de Atalaya, la playa desierta y llena de hermosura.

Pedro Fiore

Psicología epistolar

Cualidades Psicológicas: Téngase una concepción exacta de la carta que se va a contestar; y, si no se trata de una contestación, téngase un conocimiento completo de la casa, compañía o individuo a quien se va a dirigir y de las condiciones en que se debe presentar.

Téngase un propósito bien definido. Resuélvase qué es lo que se desea llevar a cabo y háganse esfuerzos por conseguirlo. No se trate más de un asunto en una carta, pero désele, al cliente, en ella, todos los informes que sean posibles sobre ese asunto. El necesita informes; de lo contrario, no los pediría.

Elimínese toda expresión superflua, usando las palabras y frases necesarias para exponer claramente su mensaje y presentarlo con una sencillez decente.

Escríbase como cuando se habla de hombre a hombre, con franqueza y sinceridad, sin tratar jamás de humillarlo y sin humillarse tampoco.

Cualidades Mecánicas: Un membrete propio de hombre de negocios, en papel de clase bastante buena para escribir en él algo digno de su negocio. Ya sea el membrete impreso, litografiado o grabado, debe ser bien ejecutado, por muy sencillo que sea y reflejar en su aspecto la seriedad del negocio y la importancia del hombre que lo usa.

La escritura a máquina debe ser limpia, legible, y la cinta no debe ser vieja ni pálida.

Escójase un buen modelo desde el punto de vista tipográfico. Toda carta que salga de su oficina debe ser uniforme, por lo que respecta a las proporciones del márgen, el lugar de la fecha, el tipo en general, la forma de saludar y la firma de la compañía.

La firma debe ser legible. En los negocios modernos, ya no se usan las firmas árabes ni los jeroglíficos. La firma es para que se lea y no debe ser objeto de admiración ni causar molestias para ser descifrada.



El petiso. — ¡Se permite usted hacer alusiones descorteses acerca de esa dama que se halla bajo mi protección!

(De *Proger Presse*, Praga)

Concurso de cuentos criollos

Con el propósito de estimular a los escritores noveles del país y fomentar al mismo tiempo la producción literaria del género campero, la Casa Bayer, en nombre de su popular Cafiaspirina, ha organizado un concurso de cuentos criollos, cuyas bases son las siguientes:

1º — Podrán tomar parte en este concurso los escritores residentes en el país, a excepción de aquellos cuyas firmas sean un valor cotizado en los círculos periodísticos o literarios, o en otros términos, los autores ya consagrados por su producción intelectual (teatros, diarios, revistas, etc.).

2º — Los trabajos serán firmados con seudónimos y dirigidos a la Casa Bayer, Alsina 1646, Buenos Aires, en un sobre que encerrará, además, otro sobre debidamente lacrado y sellado, conteniendo el título del cuento, el nombre auténtico del autor y su dirección.

3º — Los trabajos premiados, quedarán de exclusiva pertenencia de la Casa Bayer. Los no premiados no serán devueltos, sin que haya posteriormente derecho a reclamación alguna.

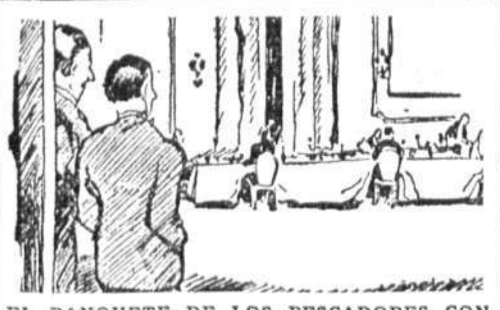
4º — Los cuentos, como el primer párrafo de estas bases lo indica, deberán tratar exclusivamente temas camperos atinentes a la tradición, con preferencia dialogados o en forma de monólogos. No excederán de 800 palabras y serán escritos a máquina, en un solo lado del papel.

5º — Un jurado integrado por los prestigiosos escritores señores Enrique Richard Lavalle, Enrique García Velloso y Juan Cruz Ocampo, el señor Alfredo Schroeder, presidente de la Asociación Argentina de Broadcasters y el señor José Raúl Fredes, en representación de la Casa Bayer, seleccionará los trabajos y discernirá los premios, siendo su fallo inapelable.

6º — Se establecen las siguients recompensas:

1er. premio	m$n.	250.—
2do. „	„	100.—
3er. „	„	50.—
y cinco "accésits" de	„	20.— c|u.

7º — El concurso ha comenzado el 15 de noviembre de 1933 y quedará clausurado el 15 de diciembre de 1933. El resultado se dará a conocer el 15 de enero de 1934 en el Mensaje Musical de Cafiaspirina que se propala todos los días a las 13.15 por L. R. 5 Radio Excelsior y tres días después por los principales diarios del país. Ante el micrófono de la citada broadcásting, el señor José Cánepa, locutor y organizador de las audiciones de la Casa Bayer, comenzará el mismo día 15 de enero con la interpretación del cuento que obtuviere el primer premio, prosiguiendo los días subsiguientes con los demás premiados.



EL BANQUETE DE LOS PESCADORES CON CAÑA

— ¿Y por qué se sientan tan alejados unos de otros?

— Para poder contarse sus éxitos sin estorbarse mutuamente.

(De *London I. G. y D. News*, Londres)



ROMANCES DE VILLORRIO

por

Félix M. Pelayo

▼

Aldea cabe el mar. Rudos pescadores y mozas recién escapadas del candor; frescura matinal y lozanía desbordante. Estos sencillos romances, en los que el poeta ha derramado todos sus recuerdos, suenan a cosa grata, despojada de amaneramientos, apartada de cualquier estridencia. Es curiosa, por otra parte, la observación que se viene haciendo sobre la nueva poesía. Tan lenta como insensiblemente los poetas han abandonado aquellas formas de expresión dislocadas, arbitrarias y hasta estrafalarias si se quiere. Han abandonado todo artificio; han acudido a la sinceridad, a la realidad, a la simplicidad. Los temas sencillos, modestos y hasta caseros han desalojado a las complicaciones cerebrales. La vida rural, y la existencia ciudadana han tornado a inspirar a los poetas jóvenes. Y resulta extraordinario el contraste que ellos hacen con los representantes anquilosados de un pasado en lo que todo es egolatría, desventuras personales y oropeles descoloridos. Estos poetas nuevos, entre cuyas obras hay que incluir a los nítidos "Romances de Villorrio", no quieren saber nada de inquietudes filosóficas: quieren ser sólo poetas y anhelan — y lo logran — ser alegres, despreocupados, apasionados por lo que es natural y simple: la sonrisa de una moza, una playa mañanera, un hilillo de agua... Este breve volumen es una grata compensación por lo mucho artificioso que habrá debido soportar en materia poética el lector.

INDICE SEMANAL DE

▼ LIBROS ARGENTINOS

Policía intelectual, por Ramón Doll. — En el mundo de las letras suelen realizar atrevidas incursiones algunos elementos que, precisamente, son los que más alejados de él debieran encontrarse. Hoy más que nunca, no sólo entre nosotros sino en todos los lugares donde las artes gráficas han llegado al estandarizamiento y la economía máxima, es factible la en otro tiempo riesgosa y capital empresa de publicar un libro. Hoy todo el mundo escribe libros; mas todavía: no hay bachiller, universitario o simple aficionado que no tenga su correspondiente libro, editado, claro está, a su costa, y del que se venden los contados ejemplares familiares. Se ha perdido el respeto por la profesión literaria. Se hace, pues, necesaria una rigurosa policía que, por lo menos, castigando a algunos de los culpables, imponga un poco de respeto a los más. Ramón Doll, crítico severo, arremetedor, personalísimo, inclemente, con este libro se ha dedicado a una oportuna labor policial. Y no lo ha hecho mal, aunque, claro está, no faltan los "excesos de autoridad".

La casa del hornero, por Carlos Abregú Virreira. — El poeta se ha inspirado en los simples y siempre fáciles motivos camperos. Canta al hornero, a las mañanitas, a la lluvia veraniega, a los árboles amigos. Es el suyo un carnet de apuntes personales y no puede sustraerse a su emotividad campesina.

Elogio de Wágner, por Mariano de Vedia y Mitre. — Es lo que se puede llamar una pequeña joya literaria y, más que nada, una oportuna ofrenda hecha al genio musical. A la pulcritud de expresión agrégase un poco frecuente conocimiento de la vida de Wágner y, además, para terminar de captarse la simpatía del lector, aparecen muy compresivas palabras dedicadas al trágico Luis de Baviera.

Régimen fiscal de seguros, por Gotardo E. Pedemonte. — El autor es perito en la materia. Lleva publicados seis trabajos más sobre los seguros y en uno de ellos ha trazado una interesante historia. Ahora, en dos gruesos volúmenes, en los que comenta toda la legislación actual y la clasifica debidamente, agota el interesante tema que es, por otra parte, de rigurosa actualidad.

El espíritu del niño, por Silvio A. Rentería. — Este libro, según palabras de su propio autor, "es un poema literario-psicológico: es poema por su estilo literario y orgánico, y psicológico por referirse a la parte espiritual del niño". Nosotros hubiéramos preferido que en él fuera menos lo poemático y más lo psicológico para no vernos en el trance de desbrozar tantas páginas en procura de algo interesante sobre la infancia...

Leyendas para niños, por Encar Catala. — Máximas, refranes, anécdotas, páginas famosas, de todo ha reunido con pedagógico criterio el autor para brindar a padres y maestros un texto de lectura libre. La idea es encomiable y, también merece aplauso esto de editar la obra modestamente, en edición al alcance de todos, combatiendo en forma eficaz esa censurable práctica de editar los libros de texto en forma que hace imposible su adquisición para muchos bolsillos.

La guerra del petróleo en la Argentina, por Augusto Bunge. — Conocida es la campaña parlamentaria y periodística provocada por el convenio firmado por el gobierno de la provincia de Salta para la explotación de esa fuente de riqueza nacional. El autor hace su historia, su crítica y, también, presenta más que oscuros vaticinios.

Las sombras y la lombriz solitaria, por Enrique González Tuñón. — La lombriz solitaria tiene desde ahora personalidad. Se la ha otorgado con singular humorismo este que es un valor de la nueva generación. Tuñón desmenuza a la lombriz; la fracciona en mil partículas llenas de brillo, mordacidad y, también, de cierta tristeza, que no está mal. Es un libro fragmentario, de fácil lectura y tan novedoso como inesperado contenido. Pues, en cada página, con cada tema, aparece una metáfora ingeniosa, una comparación feliz.

▼ LIBROS INGLESES

Adventures of the white girl in her search for god, por Charles Herbert Laxwell. — Bernard Shaw escribió aquella deliciosa aventura de la niña negra que buscaba a Dios. Ahora, la réplica, de un escritor que también es humorista, nos presenta a una jovencita frente al terrible y mefistofélico G. B. S. Y con gracia y abundantes citas evangélicas ella, a su vez, lo interroga y obliga a expresar opiniones que no sabemos la gracia que le harán al maestro.

Testament of youth, por Vera Brittain. — Es la historia de la generación que arrastró el torbellino del año 1914. Amargura y desesperanza; sacrificio estéril de vidas y entusiasmo; una acusación hecha por millones de hombres y mujeres que, habiéndoseles dicho que habían triunfado, han sufrido todas las miserias de los derrotados.

Edward VII, por E. F Benon. — Biografía del monarca que envejeció como príncipe y fué uno de los hombres más elegantes e ingeniosos de su época. No hay, naturalmente, ninguna revelación trascendental. Es, sí, un atrayente conjunto de anécdotas, recuerdos y confidencias de aquellos que estuvieron cerca de él. Un libro de carácter periodístico.

Eduardo

LIBROS Y AUTORES

LIBROS ITALIANOS ▼

L'eroe mio padre, por Onorato Amendola de Tebaldi. — El poeta canta a las glorias guerreras del padre. Una constante nota de ternura filial es la característica de esta obra poética a la que además agrega abundantes notas que nos demuestran que el héroe con tanto fervor enaltecido tenía méritos sobrados para ello.

Iniziazione italiana, por Angelo del Lago. — Es un método teórico-práctico para la enseñanza del idioma italiano en nuestros colegios nacionales. Abundantes lecturas anexas y no menos cuadros demostrativos hacen recomendable la obra.

LIBROS ESPAÑOLES ▼

Coser y cantar, por Francisco Rodríguez Marín. — Con comentarios oportunos del erudito filólogo, se recopilan poesías y prosas en las que la hacendosidad femenina tiene su mejor parte. Es una antología de la mujer; pero, como es de imaginar, con el mérito de dejar un tanto a un lado lo que a belleza física se refiere para enaltecer sus virtudes domésticas.

Arqueta lírica, por Mariano de las Cuevas. — Composiciones poéticas de métrica irreprochable, pero a las que el autor, en su afán de no caer en modernismo alguno, ha despojado de todo calor, de toda emoción y hasta diríamos de todo interés.

El águila de Chapultepec, por Mario Appelius. — Si el autor se hubiera dedicado nada más que a describir el paisaje, los tipos y las costumbres de Méjico, su obra habría resultado perfecta. Pero, en ella, repentinamente, aparece el lunar de una pretenciosa interpretación de la política y un juicio de los políticos que le restan eficacia y simpatía. Aquello de "América para los americanos" nunca más oportuno que en estos casos. América y cualquier otro trozo de tierra para sus respectivos pobladores, en lo que al juicio político se refiere, y no para el que recién llega y es elemento fácil de desorientar.

La Universidad de San Marcos durante la colonización española, por David Rubio. — Abundantes páginas dedicadas a la instrucción pública en las colonias, a la historia de la famosa universidad, a las investigaciones científicas en el Perú y otras actividades culturales de la misma época. Elementos con los que se intenta destruir una parte de la injusta leyenda negra.

LIBROS FRANCESES ▼

L'orage a brisé le chêne, por Luisa Delétang. — Es el drama oscuro de las mujeres abandonadas, de los hogares disociados, de los seres aplastados por una injusta miseria. Más que novela resulta un documento social.

A moi-meme ennemi, por Jean Blanzat. — Los primeros meses de la existencia conyugal han inspirado al autor una novela sugestiva y novedosa. El idilio ha terminado, pero, igualmente, todavía está por iniciarse la dura lucha llena de responsabilidades y en la que tantos son los entusiasmos como el decaimiento. Es, en una palabra, la novela de los recién casados: un punto equidistante...

Chantiers americains, por André Maurois. — El especialista en biografías lo es también en descripciones de los países que recorre. No hace mucho salió para descubrir a los norteamericanos, y este libro desbordante de rascacielos, puentes metálicos, "flappers" y alcohol pretende ser el redescubrimiento de aquella parte de nuestra América.

Le bureau de placement, por Panait Istrati. — Este sucesor de Máximo Gorki penetra en los rincones más tenebrosos de esos infiernos que son las ciudades modernas. Una agencia de colocaciones. Con sólo mencionarla ya barruntará el lector cuánto en ella ha podido encontrar el gran escritor rumano.

TRADUCCIONES AL FRANCES ▼

Marie Antoinette, por Stefan Zweig. — La más dramática de las existencias femeninas está historiada por el biografista que adquiriera renombre con su trabajo similar sobre Fouché. Empero, no es superior a la que no hace mucho publicó Hilario Belloc.

Karl Marx, por Otto Ruhle. — Una visión de conjunto sobre la vida y la obra del pensador que tanto influyó sobre el destino de los pueblos. Un trabajo desapasionado y que con idéntica imparcialidad debiérase traducir al castellano.

Un portrait de femme, por Henry James. — Mezcla pintoresca y atrayente de espíritu aventurero americano y de pudor puritano. Una pintura de la sociedad en las postrimerías del pasado siglo.

Ma vie et mes amours, por Frank Harris. — El escritor inglés últimamente desaparecido continúa su autobiografía, en la que figuran páginas dedicadas a la descripción de muchos de los grandes artistas que él conoció. Harris es un escritor que no anda con contemplaciones y que se precia de ser tan agresivo como sincero. Este libro es una muestra valiosa de su sinceridad y de su severidad.

Suárez



Educación y Plenitud Humana

por

Juan Montovani

▼

Dice el autor que "la hora pedagógica que vivimos es de intensa y desconcertante agitación teórica y de afiebradas realizaciones prácticas. Ensayos diversos se registran actualmente en distintas partes del mundo. Pero todas estas tentativas prácticas tienen una honda raíz teórica que aparece cuando se reflexiona severa y seriamente en torno del problema educativo. Es una raíz filosófica sin la cual caería la práctica educativa, por faltarle el sostén ideológico que le da estabilidad y firmeza". El problema educacional es uno de los capitales de nuestra época. Antaño sólo tuvo el interés de la cosa establecida y resuelta dentro de cánones fijos. Hoy su interés está, precisamente, en ser una reflexión pura y no un hecho genérico de la misma educación. Este es el problema que aborda el distinguido educacionista en su valioso libro. Es una obra meritoria, que incluso induciría a sospechar que, por ser tan completa y precisa, es el producto de un medio en el que la educación produce sus mejores frutos y en el que los educadores son tan preparados como autorizados. Pero, desdichadamente, otra es la realidad. En nuestros institutos de enseñanza secundaria, en nuestras universidades, son más los que tienen una cátedra por mero espíritu de lucro que por vocación. Antes que las profundas y meticulosas disquisiciones, otra cosa es lo que necesita la enseñanza argentina. Y esto no se logra, precisamente, con obras tan cuidadas como la de Montovani. Sarmiento, rudamente, nos diría cuál es el expediente necesario y perentorio...

Deportes varios en el interior de la República

SAN JUAN



Ciclistas locales, de Mendoza y de Chile, que tomaron parte en la carrera de seis horas.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Equipo del Club Atlético Uruguay, que se clasificó campeón local en la presente temporada.

TUCUMAN



Los equipos del Club B. de la Nación y del Club B. de Londres, que realizaron un match de basket ball.

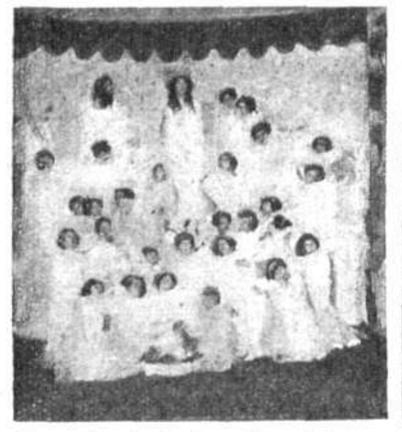
"Caras y Caretas" en el interior de la República

CATAMARCA

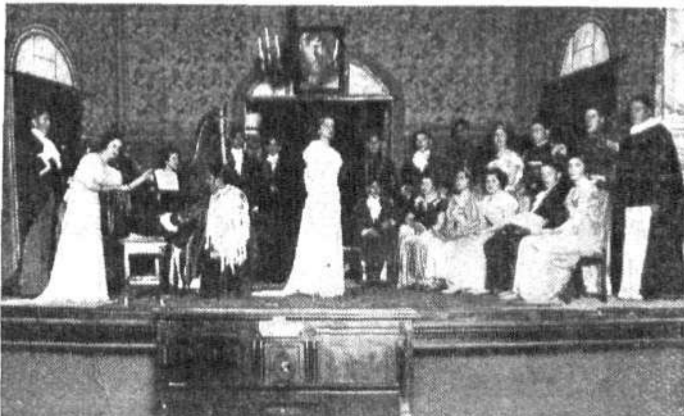


Conjunto de niños y niñas que tomaron la primera comunión en la capilla del convento de San Francisco.

RECONQUISTA (Santa Fe)



Con motivo de la gira epi copal de monseñor *Fasolino, las alumnas del Colegio* San José presentaron este interesante cuadro, en la velada efectuada en honor del visitante.

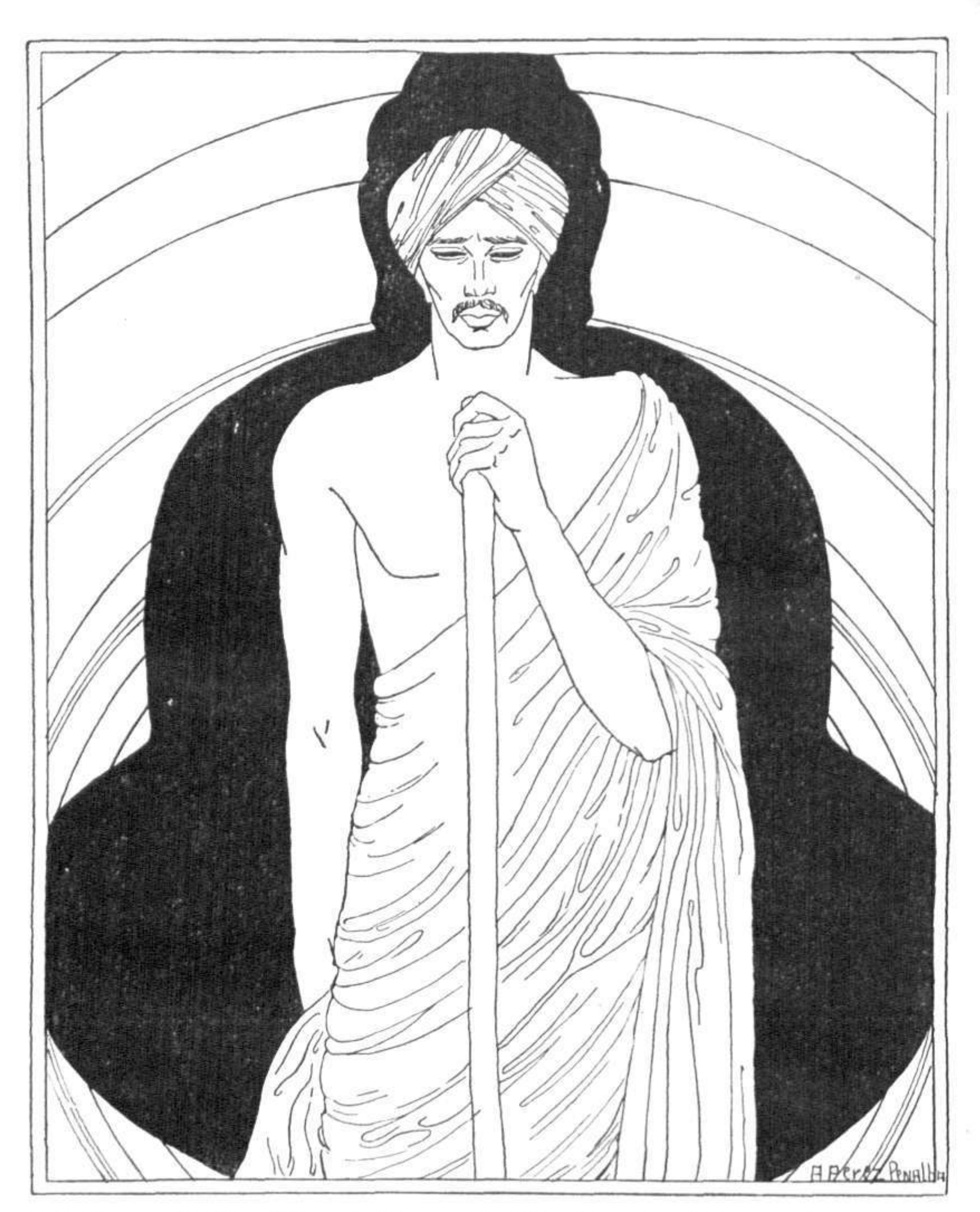


Cuadro de la época de la Independencia, presentado con todo éxito *en la reciente velada de la Escuela Normal, por alumnos de la misma.*

CONCORDIA



Demostración ofrecida por un grupo de sus amistades a la señorita Laura Verón y al señor Germinal Ciarrochi, con motivo de su enlace.



EL IDEAL SOBRE EL TRAMPOLIN

Por Sara E. Poggi

En una plaza de un país cualquiera se encuentran por azar un viejo profesor universitario y un extranjero desconocido, de aspecto descuidado. Todo es tranquilidad en los contornos; el profesor siente la calma de un pueblo en silencio capaz de contener todas las posibilidades del hombre, y pensamientos abstractos brotan imperiosamente en su cerebro. Esto le desasosiega; fuera de su cátedra, habiendo olvidado la libreta de apuntes, ¿a quién dirigirse para participarle la concepción súbita? El extranjero está allí, soñador y apacible; el profesor no vacila más y le dirige su arenga, con ademán gentil y palabra amable.

El profesor. — Si el ideal no existiera, el progreso sería un mito, nuestra civilización un sueño, el hombre mismo no hubiese sentido el impulso primario que le irguió sobre sus patas traseras cuando se diferenció para siempre del pitecántropo, su antepasado inmediato.

El extranjero. — ¿A qué llama usted el ideal?

El profesor. — Llamo el ideal todo deseo de sobrepasar los límites del vulgo, todo puro modelo fuera del alcance común creado en el alma y que

compendia las aspiraciones de todo nuestro ser. Si el hombre dirige su espíritu hacia un fin ideal, hará de su vida la obra de realizar el proyecto espiritual; sus dolores y sus fatigas acrecentarán sus posibilidades y esculpirán poco a poco el bosquejo del superhombre. Por consiguiente, el ideal puede ser la razón de vivir.

El extranjero. — ¿No sería mejor llamar eso ambición?

El profesor. — Hay muchos puntos de referencia entre ambos. La fuerza espiritual que se manifiesta en acción es una forma de la ambición, aunque no sea más que ambición de espacio para obrar, que la indispensable ambición de lo que está fuera de nosotros mismos y que necesitamos para expresarnos y alcanzar la grandeza personal que requiere el cumplimiento del ideal.

El extranjero. — Sin embargo, frente al mundo infinito que se extiende ante nosotros, considero que un ideal empequeñece la vida. Es un sendero trazado entre todos los senderos, que los excluye todos para subsistir él solo; me parece algo así como si en la inmensa extensión del mundo sólo pidiésemos residir sobre un pequeño espacio solamente; como si de todos los manjares sólo pudiéramos gustar algunos, y de todas las bellezas, los goces, los placeres, las artes, los seres, se nos acordase una mezquina parte únicamente. Alguien ha dicho que una situación no es nunca más que un medio de realizar el espíritu, y yo añado que ideal no es más que una fase del espíritu, una sola de sus probabilidades.

El profesor. — ¡Pero la pluralidad de ideales no es posible! Y vivir sin ideal... ¿imagina usted algo más espantoso? Vivir sin esperar nada, vacío en sí mismo... sería como si la sombra nos poseyese, como si fuésemos cadáveres parodiando la vida entre las encarnaciones reales de la vida que avanzan hacia su propia entelequia, con un ritmo particular y continuo.

El Extranjero. — ¡De ninguna manera, amigo mío! No tener un ideal es encerrar dentro de sí mismo el substrato de todos los ideales. Es ser un carillón de cristal templado para dar todos los sonidos posibles, pero que no se toca porque su frágil plenitud lo haría estallar. Hay ejemplos en la vida... yo podría contaros una historia... mi historia... Escuchad: las palabras pueden pintar imágenes para mostrar las verdades de la conciencia y yo haré otro tanto. ¿Acaso no es suficiente para sostener una convicción el ejemplo de una vida que va al encuentro de su destino sin temor ni confusión?

Escuchad; juzgaréis. Hace unos sesenta años un niño nació en el palacio real de mi padre; era un acontecimiento esperado desde largo tiempo y las dos orillas del Ganges llevaron los ecos del clamor que la muchedumbre miserable y medrosa de los siervos osó exhalar manifestando su alegría. Pero el príncipe apareció y hasta el aliento se extinguió en el pecho de los siervos; se le acababa de anunciar el nacimiento del heredero, y se dirigía, grave y fiero, hacia el palacio de las concubinas. Toda traza de vida se borraba a su paso, pues era el muy poderoso y muy temido rey de Patna, cuya mirada hería como el rayo; su sólo nombre colmaba de horror el alma de sus vasallos, y de un cabo al otro del Ganges todos los vivientes posaban la frente en el polvo rindiendo homenaje al fiero príncipe de Patna.

El rey llegó al salón donde el lecho se levantaba aislado como un trono y levantó el dosel dorado, pesado de frío y de penumbra. ¡Qué helada era la intimidad del lecho real! La bellísima concubina temblaba sobre almohadones de damasco y oro; el rey la miró con aire desdeñoso y de lo alto de su majestad inconmovible le dijo: "Serás mi esposa". Luego tomó en sus brazos al recién nacido, lo aproximó a la ventana, abrió los dos batientes y le contempló con ojos desmesuradamente abiertos. Había grandeza regia en la alegría de la mirada fría, mientras la voz modulaba al fin con su tono más dulce la palabra conmovedora: "¡Hijo... hijo!..." Por el milagro del pequeño ser rosado y tierno era muy poca cosa para un rey tan poderoso, y su sentimiento de padre real fué como la intuición de Dios en el alma del hombre: fugaz y sin dejar rastros. Bien pronto reapareció el señor de cuatrocientas mil almas, y arrojando al niño sobre las sedas y los brocados del lecho se internó, todavía conmovido del misterio incomprensible, en las sombras más profundas del castillo. Pocos días después se adornaron los caminos con guirnaldas, se tendieron puentes sobre los fosos, repicaron las campanas cantos nupciales y el rey escuchó a su pueblo cantar salmos de alabanza festejando las nupcias del amo.

El rey escuchaba... el rey se dignaba escuchar. Era mediodía, la hora del sol. Caravanas de siervos se arrodillaron en la tierra; miles de voces llegaron al cielo como un incienso humano hasta que el rey apareció en la torre de homenaje; entonces hombres y cosas enmudecieron porque el rey mostraba al niño en sus brazos y su voz de coloso resonaba como una campana gigantesca sonando a rebato por el tirano:

"Siervos de mi dominio — dijo — he aquí mi hijo, he aquí mi sucesor y vuestro dueño. Rendid homenaje a la más hermosa de mis concubinas, honrada por mi voluntad con los derechos de esposa y de señora; humillad vuestras frente en la tierra delante del varón soberbio que supo darme en el crepúsculo de mi vida. ¡Ay de quien no le obedezca! ¡Ay de quien no le adore y no le tema! Las veinte mujeres más hermosas del reino vendrán a cuidarle; cada uno le traerá lo mejor que tenga; todo el mundo vivirá en silencio para no turbar su sueño; nadie pensará más que en él... y si alguien no obedeciera largos látigos están preparados para caer sobre su espalda! Este niño fué engendrado por un Dios y su herencia divina no permite que nada le esté negado; pero si a pesar de ello alguien osara oponerse a las órdenes de sus deseos, yo fulminaré. Vuestras inmundas cabezas serán cortadas y el Ganges tendrá un afluente de sangre".

El destino se cumplió como lo anunciara el horóscopo; en el alma del joven príncipe orgulloso como un verdadero hijo de Dios, se arraigó un ideal insuperable que él realizó, porque todo le pertenecía. El reyezuelo experimentaba la calma majestuosa de los dioses y la plenitud divina llenaba su corazón. Hasta que un día sucedió un acontecimiento que pareció no tener más importancia que un chaparrón de primavera, pero fué en realidad una borrasca que trastornó el orden de las cosas, trocando el dios en hombre y el hombre en un infortunado.

El príncipe cayó enfermo; el esplín rondaba su alma demasiado grávida de todos los bienes del mundo; siempre presa de una inquietud angustiosa nada de lo que hasta entonces había magnificado su vida le parecía suficiente para llenar el vacío que echaba su espíritu en un abismo cada vez más profundo. Y un anochecer en que el joven recorría los corredores del palacio como un espectro inmaterial y mudo, tomó un libro para engañar un poco su pena inexplicable; abrió las páginas al azar y leyó: "Era un príncipe del rei-

no de los Cakyas que abandonó su mujer, su hijo, el palacio paterno, las riquezas, los amores, los vasallos, los amigos, los servidores... Salió una noche de su palacio sin despedirse de nadie con los pies descalzos y un sólo manto cubriendo sus espaldas temblorosas... Y emprendió, sólo y pobre, su peregrinación en busca de la sabiduría pidiendo limosna por los caminos..."

El príncipe se detuvo de pronto; acababa de experimentar una conmoción que repercutía en él dolorosamente. Espantado por la revelación del Buda tiró el libro y quedó rígido, inmóvil de todo su ser; entonces un velo de niebla cubrió todo lo que le rodeaba, y las imágenes de un mundo que se extendía muy lejos más allá del Ganges comenzaron a pasar en procesión silenciosa, levantando en el espíritu del reyezuelo una interrogación nunca hecha. ¿Era entonces posible vivir sin palacios y sin siervos, mendigo en todas las rutas del mundo como una cosa rodante sin dueño y sin destino?... ¿Posible también de representar sobre la vasta escena de la tierra sin llenar la vida con el ideal de una gran posesión, con el temblor de un gran deseo o el oropel de un pomposo manto real? ¿Ser humilde como los siervos, pequeña cosa como el amaranto, libre como el viento... no entregarse a nada que limite el alcance del cuerpo o del espíritu? El ideal sobre el trampolín...

Agil como un lobo el príncipe se asomó a la almena y contempló atento la extensión de su dominio donde los siervos dormían protegidos por la noche; sólo el Gonges rumoreaba a lo lejos. El que mi ideal de poderío príncipe dijo: "He aquí absoluto se ha cumplido. ¿Terminó entonces la vida? ¿El fin alcanzado, debe permanecer inactivo gozando el bien querido?" El ideal sobre el trampolín...

El joven señor pensaba; después se dirigió, silencioso, con paso lento e indeciso, hacia la puerta del castillo, bajó el puente levadizo y caminó largo tiempo por el campo como un sonámbulo. Se sentó sobre una piedra a la orilla del Ganges y divisó a lo lejos el palacio paterno; y cuando prosiguió su marcha las lágrimas corrían a lo largo de sus mejillas rodando sobre la arena seca de la playa.

Como un nuevo Buda el príncipe de Patna abandonaba la mansión de su padre para hundirse en las entrañas del mundo buscando la sabiduría que respondería al eterno interrogante de su alma, pero él lloraba. No volvió más la cabeza y caminó, caminó hasta dejar atrás el último límite de sus dominios, y desde ese momento llevó una extraña y subyugante existencia de peregrino; cada noche se acostaba sobre una tierra extranjera y cada mañana costeaba la orilla de un río desconocido... y fué un ser rodando sobre todos los senderos del mundo, menos que polvo, cosa de todos sin dueño y sin destino! Pero se penetró tanto de la esencia del mundo y de la vida que llegó a ser él mismo como la esencia del hombre... ¡qué pura esencia encerrada en el estuche de su carne palpitante! Toda la tierra le vió pasar con la escudilla de mendigo en la mano... El Oriente le rindió homenaje como filósofo; el Africa lo respetó como peregrino; la Europa lo admiró como soñador... la América le censuró llamándole vagabundo... Y usted, señor, ¿qué nombre me da usted?

Sara E. Poggi

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Un libro de Bergson

Los siguientes párrafos darán una idea de las altitudes espirituales donde Bergson agita sus alas, en lo que podríamos denominar el testamento ideal de su vida creadora:

"En la inercia de los hombres como un conjunto sólo cuenta el impulso del genio. Las únicas sociedades que han hecho algún progreso, han sido bastante sabias para seguir las huellas de algún innovador. Siempre han sido los místicos quienes han dirigido, y continúan dirigiendo, a todos los grupos civilizados. El recuerdo de lo que esas almas han sido, de lo que ellas han hecho, está depositado en la memoria común de la humanidad.

"Cada una de esas privilegiadas entidades señala cierta etapa alcanzada en el progreso de la vida; cada una manifiesta en alguna original forma ese amor a la humanidad, que parece determinar la verdadera esencia del esfuerzo creativo. El amor fluye exteriormente en un torrente de vitalidad, extiende su comunicativo fuego de entusiasmo, el que nunca es completamente extinguido y siempre puede ser encendido de nuevo.

A lo anterior agrega el comentarista, inspirándose en Bergson:

"El verdadero místico encuentra su válvula de expansión por este interno fuego — este vital estímulo — en "amor, creación, acción".

Acción es la verdadera prueba. Mientras los místicos de Oriente y de la antigua Grecia sólo se contentaron con el apartamiento y la contemplación pasiva, solamente los grandes santos del cristianismo han podido conquistar la completa realización del espíritu, trasladando su visión interna en objetiva acción".

Ese rotundo elogio de los santos del cristianismo ha sido calurosamente aplaudido por la prensa católica, pero la doctrina que expone "Las dos Fuentes", trasciende en realidad las limitaciones del dogmatismo religioso. En todas las religiones, los místicos genuinos, *todo espíritu*, se expanden en vivo amor arriba y por arriba de esas normas, abarcando cuanto vive en su ingenua y sencilla fe; y ese amor, fluye de ellos como un eterno manantial, expresándose, reflejándose en emociones fraternas sobre todos los hombres, sin distinción de sectas ni razas.

Figuras representativas de ese constructivo misticismo: Santa Teresa de Jesús; San Francisco de Asís.



MARIA EUGENIA DEL MARMOL DE CARRANZA

Se ha cumplido el centenario del nacimiento de esta distinguida dama de viejo y arraigado abolengo porteño. De belleza singular, dueña de un espíritu selecto, la extinta señora había contraído enlace con don Adolfo E. Carranza, uno de nuestros más preclaros hombres de estudio. Su hogar fué centro de reunión de lo más granado de la época, continuando así una tradición que venía desde los tiempos primeros de nuestra sociabilidad. Doña María Eugenia del Mármol de Carranza fué recordada con diversos actos, en los que se puso de manifiesto el prestigio que supo ganarse en vida.

Nuevos peritos mercantiles graduados en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini


Señor Enrique Ancarola.


Señor José Amitrano.


Señor Enrique R. Guerin.


Señor José Roberto Lentini.


Señor Donato M. Gianneo.


Señor Oscar B[illegible]sio.


Señor Jorge Dellaluánea.


Señor Félix C. Cappelletti.


Señor Alberto O. Argento.


Señor Juan Castelli.


Señor Francisco Leés.


Señor Raúl Lorenzo.


Señor Luis A. Esmoris.


Señor Liborio Guido.


Señor Isidro Ducatenzeiler.


Señor Félix Fainstein.


Señor Carlos B. Devorik.


Señor José Pérez Larrea.


Señor José F. Aicardi.


Señor Pedro José Arrighi.


Señor Manuel Alvarez.


Señor Emilio J. Alonso.


Señor Jorge E. Hernández.


Señor Augusto Perugini.


Señor Pussant Missirian.


Señor Natalio Corti.


Señor Ramón Aguirre.


Señor Aarón Kunin.


Señor Agustín Cheroni.


Señor Luis J. Canobbio.


Señor Mario C. Gaffuri.

APRENDIZ DE HOMBRE

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

▼ ▼

ANOCHECÍA cuando el padre de Anneken ordenóle a éste fuése al bosque por carne de yoon, guanaco. El joven obedeció como era su costumbre hacerlo. Ya en la selva de coihues y robles, creyó escuchar misteriosos cuchicheos, extraños ruidos. Al principio experimentó algún temor; mas prosiguió internándose en la maleza, que es guarida del wash, el zorro astuto y ladrón, y escondrijo de su cómplice kocketre, el carpintero, el pájaro delator. Llegado que hubo a cierto sitio donde predominan las plantas rastreras y se amontonan los árboles caídos, los árboles muertos, los ruidos insólitos aumentan, y claramente Anneken oye las airadas voces de los espíritus. Por último aparecen en sus espantables formas los espíritus, y de todas partes acometen al joven ona, que, poseído del terror, huye despavorido hacia el taki paterno. Entonces su padre alármase sobremanera. Igualmente ocurre entre los demás vecinos de taki, toldo. Hay corridas de un lado a otro. Las armas son requeridas. Reina actividad bélica y salvaje bullicio... La confusión dura algunos minutos. Luego, se aplaca la excitación, se desvanece el espanto... Anneken en el interior del taki, en presencia de sus padres y otros hombres valerosos de la tribu, refiere con gran desparpajo lo que vió en el traicionero bosque:

—Primero vi salir a Hashe del tronco de un árbol seco.

El padre le contradice:

—No, no pudo ser Hashe, el espíritu del árbol seco... Porque entonces, Hashe, te hubiera perseguido hasta el taki. Ya sabes Anneken que a ese espíritu le gusta llegar al taki, para destrozar la carne, derramar el agua, y despedazar con los dientes cuanta cabeza de guanaco encuentra.

Otro opina por su lado:

—Quemanta no se ocupa de asustar más que a mujeres. El espíritu del árbol vivo es amigo del hombre. Yo lo quiero mucho a Quemanta.

Observa un tercero:

—Tiene que ser Short, el espíritu de las piedras blancas.

Anneken se esfuerza a su vez por individualizar al espíritu que más furioso se mostró con él, y afirma:

—Short, él me pareció, sí, era él, el que corría delante de todos para castigarme con su palo, mientras Oleming, el espíritu del cielo, que es nuestro amigo y médico, trataba de atajarlo. Era Short... Yo lo vi.

—¿Cómo podías verlo, Anneken, si corrías sin mirar para atrás? Tal vez no fuese Short si no Jalpen, su mujer. Pero... tampoco pudo ser Jalpen porque ella no persigue más que a las mujeres, que conociendo el secreto del clocketem, deben morir en sus manos, ya sabemos dónde... en las nubes. Desde allí tira los huesos limpios a la tierra. ¿Su color no era rojo, Anneken?

Anneken hace un signo afirmativo, intenta hablar, pero otro le usurpa la palabra:

—La hermana de Jalpen es roja, sí. Muy brava es y sale de debajo de la tierra, donde vive el tucu-tucu. Se le ve poco y es de temer. ¿Qué hombre no le teme a ese mal espíritu de mujer?

Todos los hombres tiemblan al solo mencionar a la hermana roja de Jalpen. Después, alguien opina:

—Yo digo que fué Jachai, el espíritu de las piedras negras, que es grueso, camina despacio, y vive en las barrancas obscuras. Tal vez por caminar demasiado despacio no te pudo alcanzar, Anneken. Pero es mal espíritu Jachai... A veces ensarta con sus cuernos a los hombres y se los lleva.

—¿Y Ketterrnen, el hijo de Short?

—No. Ketterrnen sólo se presenta a las mujeres que no le temen.

—Entonces... está Yose... Pero ése es un espíritu manso, transparente. Yose no se ocupa más que de juntar leña en el bosque; leña que nunca encenderá... Cuando se oye quebrar leña en el bosque, es él... En un tiempo Yose mató a unos indios... Pero eran indios malos, que no podían ver a Yose sentado cerca del fuego sin causarle algún daño. Por eso el espíritu transparente los mató, dejando sus cuerpos abandonados a los animales del bosque.

Finalmente el padre de Anneken, agrega, con acento lleno de misterio:

—Sospecho que fuesen los Mehn...

Refiérese a las sombras de los muertos, o sus espíritus errantes, que aunque no se preocupan de los vivos, hacen tronar y pueden cometer algunas tropelías. Y en tanto arde el fuego en el centro del taki, los hombres continúan comentando lo ocurrido a Anneken en la selva, donde los espíritus vagan a su antojo, la mayor parte de las veces infundiendo el espanto.

OCURRE tal actividad de los espíritus selváticos porque Anneken aproxímase a los catorce años, y es tiempo de sustraerlo a la autoridad materna. Su padre, tanto como los hombres de la tribu, han dispuesto que Anneken sea considerado como hombre o clocketem. Ya que para llegar a ser un choon tohog, hombre fuerte, menester será que pase por el aprendizaje. Siendo un clocketem, no podrá ser mandado por mujeres. Entonces el padre, un poot, tío, o el yijoj, abuelo, le hará ver la conveniencia de ser

generoso con los amigos, benévolo con los ancianos. Y el deber ineludible de no olvidar ninguna ofensa, que debe tener su castigo en todo tiempo. Sin piedad, fieramente se tomará la venganza del enemigo, también en todo tiempo y en cualquier forma, porque es de un choon tohog proceder así. No desdeñará el amor de la mujer, mas guardará sus pensamientos íntimos, con celo inquebrantable ante ella. Esto es de importancia vital para el hombre. Ya que en el tiempo pasado fué esclavo de la mujer, al confiarle sus íntimos secretos. Porque en ese tiempo no del todo olvidado, antes de que Sinnu, el viento, se casara con Hochin, la ballena, y tuvieran a Tam, la hija, la mujer mandaba al hombre, que entonces era un ser tan despreciable como un kamelij, el cangrejo. Por eso, jamás ha de revelar el clocketem a su novia ni a mujer alguna, el secreto que todos los hombres onas guardan celosamente acerca de los espíritus que encarnan en la fiesta o ceremonia iniciática del tercer día, en el jaid, lugar en que se consagra al nuevo clocketem. Ellas deben ignorar el origen de esos espíritus con los cuales el hombre recuperó su dominio sobre la mujer. Porque hijos del espíritu del hombre son esos espíritus transparentes y benévolos, o feroces y sombríos. Conocedora la mujer de ese misterio, gracias a la debilidad o estupidez del hombre, uno y otro morirán inexorablemente. Tampoco podrán conocer ese secreto hombres extraños a la tribu, ni los koleot, hombres blancos. El clocketem practicará el culto del valor y de la caza. Se abstendrá de comer aquello que él más apetece: la carne gorda. Renunciará a las comodidades del taki en lo posible y en tanto dure su aprendizaje de hombre, emprenderá largos viajes por selvas, montañas, ríos, turbales y despeñaderos. Así habla el yijoj al futuro clocketem. Éste no mortificará sus carne como el atacado de manía religiosa, con el fin de alcanzar el favor de los siniestros ídolos, sino por disciplina moral, para hacerse un choon tohog, un hombre grande, digno de la consideración de los demás hombres. Cierto es que el tiempo que dura su aprendizaje, será vigilado continuamente por los espíritus del bosque y los oscuros barrancones, quizás desde el mismo sitio que el oculto wash vigila su víctima, los espíritus acecharán sus pasos y espiarán sus acciones. Y de sorprenderle en traición le matarán de certero flechazo. Pero el clockeem no traicionará a los espíritus, ni a los hombres. Las mujeres no volverán a recuperar el perdido dominio sobre el hombre. Esto lo sabe el joven ona, y cuando regrese al taki definitivamente, cumplido el término que marca el aprendizaje, realizará la prueba del fuego, que consistirá en tener sobre la abierta palma de la mano, un trozo de tronco encendido, sin demostrar el más sutil gesto de debilidad, ni la más leve mueca de dolor. Entonces, algún anciano o cualquier compañero de la tribu, sencillamente le dirá:

—Ma ni choon.

Y otro bromeará acaso con sencillez idéntica:

—Ya ha dejado de ser un carcay chitter.

Que el hombre blanco, tal vez poseído de noble envidia traducirá:

—Usted es un hombre. Ya ha dejado de ser un carancho comilón.



QUILMES



Vista de la playa tomada desde la terraza del balneario.

Esta pileta, construída recientemente, se halla destinada exclusivamente para los menores que concurren al balneario.

Aspecto concurridísimo que presenta la hermosa playa de Quilmes en un día de fiesta.

Filosofares

En la corriente ordinaria de la vida tranquila aceptamos sin pena no comunicar nuestro pensamiento íntimo a nuestros semejantes. Desde luego, pensamos poco, generalmente... Las ocupaciones cotidianas, los hechos menudos de la existencia, bastan para ocupar nuestra mente. Y si, por casualidad, tenemos el gusto de la reflexión, guardamos fácilmente sus frutos en silencio.

Por el contrario, cuando somos sacudidos por las penas, por las vicisitudes, por una emoción; cuando sufrimos física o moralmente, experimentamos casi siempre la necesidad de comunicarnos con nuestros *semejantes*, con algún auditor o confidente simpático, generoso, que reciba nuestra confesión con inteligencia y bondad. Nos urge alguien — un alma amiga — que sepa compartir nuestra tristeza.

No hay quien pueda decir que no le llegará un momento en que le sea preciso el encuentro de un corazón amigo, de un alma afín, de un ser fraternal que ayude a cargar la cruz.

¡Pero, cuántas veces resulta vano buscar esa alma, ese amigo, ese corazón generoso! Hay, ante todo, los amigos que prestan poca atención a nuestras confidencias; absorbidos por sus propias preocupaciones, apenas si tienen unos minutos para oírnos distraidamente. Esos amigos de mirada lejana, de palabra fría, evasiva, de respuestas inoportunas y obscuras, nos hacen comprender lo poco o nada que se puede esperar de sus almas.



Don BENJAMIN A. YANTORNO
Con el señor Yantorno desaparece un espíritu cordial y un hombre de cuyas actividades hablan claramente las múltiples simpatías que había conquistado en los círculos comerciales de Buenos Aires y Montevideo. De ahí que su deceso haya sido hondamente lamentado.

¡No digamos de sus corazones! Y mucho menos de sus bolsillos...

Hay otros amigos más finos — menos ordinarios — más curiosos tal vez, o acaso menos egocentristas, que aceptan escuchar nuestras confidencias, pero sin acaso nunca comprender el fondo de nuestra alma. Se yerguen como críticos, como jueces, burlones a ratos, según su temperamento. Nuestra confianza no ha servido entonces sino a dar materia para que se nos condene o se nos burle.

Los amigos que nos ofrecen una comprensión verdadera son excesivamente raros. ¡Pero qué indecible consuelo nos dan! Al ver como se dan exactamente cuenta de nuestros percances, de nuestras amarguras, nuestro pobre corazón experimenta una divina sensación de frescura. Las heridas parecen cerrarse; las lágrimas se hacen tiernas y se convierten en fuerza nerviosa y moral.

¡Ah! Pero esa maravillosa fortuna de una amistad sincera que sepa compartir nuestros pesares, es preciso que, a nuestro turno, logremos ponerla al servicio de algún otro ser.

Las almas que reclaman un consuelo fraternal son mucho más numerosas de lo que la estulticia o la necedad vanidosa suponen.

Los cantores de las calles parisienses

Parece que los cantores ambulantes que hoy se llaman en Francia, en París, mejor dicho: "Cantores autorizados", por la policía... van a volver, gracias a la bondadosa autorización del prefecto, y en la vía pública se les escuchará de nuevo. ¿Se les podrá escuchar con tanto ruido brutal como llena las calles de París?

En otro tiempo se hubiera dicho que los cantores callejeros se harían oír de nuevo en los patios. Pero los patios desaparecen rápidamente en aquella capital, donde las habitaciones se agrupan y las gentes viven ya en muchos barrios como en latas de sardinas. No obstante, quedan aún algunos patios hospitalarios para los cantores de la calle. Las ventanas que dan a esos patios volverán a abrirse quizás, con la generosidad de antes para socorrer a los que piden auxilio tan armoniosa, tan melódicamente... Pero en otro tiempo los inquilinos tenían más minutos para oír las canciones errantes. Ahora no; ahora todos andan, corren, vuelan. Es el signo de la rapidez, del movimiento, de la angustia... Y acaso los cantores no vayan a tener el éxito de otrora.

Ya no hay tiempo en París para escuchar nada melodioso ni fino. El rechinamiento de los autobuses y, sobre todo, el "ametralladorismo" de las motocicletas no dan tregua, sin olvidar el ruidoso paso de los tranvías eléctricos, acaso peores que los otros aparatos del ruido horrendo de la hora moderna...



— ¿Cuál de ustedes dos ha roto el vidrio?
— ¿No querrás que denuncie a Totó?...
(De *Fligende Blaetter*, Berlín)

Y como ahora se reglamenta todo en la vieja capital, es posible que los cantores nómades sean autorizados a cantar en las horas menos rechinantes: desde las once hasta las dos y desde las dieciocho a las veinte. Ello, desde luego, sería bien suficiente. Los "autorizados" llevarán medallas, como los otros autorizados, entre los que se notan no pocos ciegos... No podrán *ejercer* sino en los lugares indicados por la policía. "El repertorio — dice el reglamento comunicado — tendrá por base las mejores canciones en boga". Como se ve, todo está prudentemente previsto por las precautas autoridades.

"Todo se va, pero todo vuelve", dice un cronista de París.

Pero la vuelta de las canciones constituye una de las más simpáticas y de las más consoladoras en estos tiempos cacofónicos y romos...

E. E.





POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por

Héctor A. de Oromí

La revelación del campeonato de polo

Como lo había previsto, el campeonato abierto de polo constituyó la nota deportiva de mayor actualidad en estos últimos días, siendo el comentario obligado de todos los círculos las probabilidades con que contaba cada equipo.

Lejos, por cierto, estaba de la imaginación de los aficionados, la suposición de que en este certamen podríamos comprobar la revelación de un conjunto que está llamado a suplantar en el futuro a los ases que figuran actualmente en primera fila de las actividades del polo argentino.

En efecto, la clasificación de Santa Paula, como finalista, y como el más indicado para triunfar en el campeonato, fué un vaticinio que me apresuré a adelantarlo, en la casi absoluta seguridad de que no me podía equivocar, no obstante intervenir en el torneo el fuerte equipo de Hurlingham y los jugadores sudafricanos, ya fogueados estos últimos, para afrontar situaciones difíciles como las que se les presentaron durante su estada en nuestro país.

Pero lo que no se me ocurrió a mí, ni a aquellos que están más familiarizados con las actividades de polo, fué que un conjunto como el de Coronel Suárez, integrado con cuatro muchachos jóvenes y animosos, que en total suman 12 tantos de "handicap", fuera capaz, no sólo de hacer peligrar el triunfo de los avezados jugadores sudafricanos con sus 28 tantos de "handicap", sino que los superaran ampliamente durante la mayor parte del partido.

Fué, en verdad, el encuentro semifinal entre Coronel Suárez y los gentiles visitantes, un cotejo que sirvió para revelar el corazón de los criollos, que ante un adversario más experimentado, con mayores recursos por tratarse de veteranos del deporte, no se amilanaron, y por el contrario, sus figuras se agigantaron en la amplitud del estadio, haciendo vivir a la concurrencia momentos de emoción inolvidables.

Ricardo y Eduardo Garros y Enrique y Juan Carlos Alberdi, que integraban el conjunto de Coronel Suárez, se han conquistado con el partido jugado con los sudafricanos, no sólo las simpatías de los aficionados, sino también las esperanzas de que en un futuro no lejano, serán los encargados de suplantar a los actuales campeones con la misma o con mayor eficacia.

Ante un contraste, es poco común consagrarse definitivamente, pero esta es la excepción que confirma la regla, en que un equipo después de haber perdido un partido, sin haber logrado llegar a la final de un torneo, cuenta con la admiración y el respeto de los aficionados, que saben valorar los méritos de los verdaderos deportistas que no titubean en jugarse enteros para dejar bien sentado el prestigio del "corazón" que tienen los criollos.

Los demás participantes, no hicieron nada más que responder a sus antecedentes, y a Santa Paula, el valor más alto, el mejor exponente de nuestro polo, se le presentó la oportunidad de tomarse el desquite frente a Hurlingham, para vengar ese día en que por demasiada confianza, o por un factor ajeno a la lógica, fueran vencidos en un encuentro que no los dejó contentos hasta que llegó el campeonato abierto.

Hubo derroche de habilidad y destreza, pues los jugadores rivalizaron en sus proezas para lograr resultados efectivos, y para satisfacer al público, pero como siempre, la figura descollante, que se destacó con caracteres netos, fué el paisano Manuel Andrada, animador infatigable de su equipo, su principal puntal, y el más favorecido por los aplausos del público, el cual siempre no ve más que a él en la cancha, pues sabe lo mucho que puede ese criollo cuando los nuestros se encuentran apurados.



Manuel Andrada.

Ha sido en síntesis, el campeonato abierto, una jornada magnífica que contó con el auspicio de una concurrencia numerosa y selecta, la cual, no obstante estar formada por muchas niñas de nuestra sociedad, le hizo la competencia a los "hinchas" del fútbol con manifestaciones ardorosas de entusiasmo.

Los remeros uruguayos nos llaman a la realidad

Los remeros uruguayos nos llaman a la realidad. No se trata de un título más o menos llamativo; se refieren estas palabras a algo evidente, que en las últimas regatas internacionales ha quedado ratificado en forma categórica.

Ya han pasado muchos meses desde aquellos tiempos en que varios equipos argentinos cruzaban el charco para correr en Montevideo, y traerse otros tantos primeros puestos. Ahora, precisamente, son los uruguayos los que vienen al Tigre y ganan como buenos. Es cierto que también pierden, porque de las ocho tripulaciones que llegaron del Uruguay, quedaron eliminadas tres (una de ellas porque no se presentó); pero es necesario recordar que los uruguayos cuentan con dos "seniors four", el del Montevideo Rowing Club y Club Nacional de Regatas de Montevideo, que hoy por hoy, no tienen adversarios en nuestro país, sin contar a Douglas, el remero olímpico, que ha quedado como rey y señor del río de la Plata.

Pero, lo que tuvo de emoción en el Tigre la regata de los "seniors four", no podrá olvidarlo nadie. Era conocido por todo el público, que el Montevideo Rowing Club y el Club Nacional de Regatas de Montevideo habían tratado de sentar supremacía en el Uruguay, para ir a Los Angeles, y de las eliminatorias no se pudo sacar nada en limpio, pues se habló de invasión de canchas, y de otras anormalidades. La duda había quedado desde entonces en pie, y se eligió el Tigre, precisamente para despejarla. Así, junto con los dos botes uruguayos, se inscribió uno argentino, el del Buenos Aires Rowing Club, y los tres comenzaron a remar desde el principio con fuerza. Pero la verdadera regata estaba entre los uruguayos, que despiadadamente se largaron al frente, dispuestos a romper lanzas de cualquier manera.

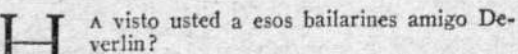
El Montevideo Rowing Club, es superior al Club Nacional de Regatas de Montevideo en esa categoría, aunque no por mucho. Ahora yo me pregunto: ¿si nosotros somos criollos, y tenemos el culto de la guapeza, cómo no vamos a admirar a esos otros criollos uruguayos, que vinieron a realizar una demostración tan hermosa de coraje, de fuerza y de técnica?

Los uruguayos nos han llamado a la realidad con esos dos "seniors four", y con el otro "angelito" que se llama Douglas. Este, con Luis A. Ruiz, vencieron también al bote campeón argentino representado por Lacabanne y Requena.

Todo esto es un llamado a la realidad, y los clubs de remo, que tan excelente demostración de deportismo, de voluntad y disciplina vienen dando, tienen la oportunidad para demostrar que la formación de remeros y su renovación cuando es necesaria, puede conseguirse con los excelentes elementos con que cuenta el país. De esa manera, la lucha entre argentinos y uruguayos en remo, será una reedición de lo que acontece en fútbol, pero con una pequeña diferencia: aquí, por ambas partes, lo que sobresale es la corrección.

LOS PAPELES DE

Por GASTON



Recuerdos de Elsa Van Laeghels

Ha visto usted a esos bailarines amigo Deverlin?

—Ayer mismo, mi coronel. Y pasé por cierto una noche muy agradable. Esa pareja, con su baile pagano, es maravillosa; el hombre es un atleta elegante y flexible, pero que está muy lejos de ser un hércules; la mujer, joven, de una espléndida belleza rubia; cuando se dirige, desde el fondo de la escena hacia los brazos de su pareja, parece una estatua griega que repentinamente se pusiera en marcha.

—¿Cómo me dijo usted que se llamaban?

—Los Warlakoff.

—¿Son refugiados rusos?

—Exacto, mi coronel, y, además, personas de una cierta categoría; ella era, cuando estalló la guerra, alumna de la escuela de baile imperial y creo pertenecía a una buena familia y él era teniente de cazadores reales; es un Vladicaucásico. Me dicen que se conocieron cuando huían.

—¿Quién le ha dado tantos informes? — preguntó el secretario del ministro.

—Nuestro chofer, señor secretario.

—¿Nuestro chofer?

—Sí, los conoce mucho...

—¿Ve veras?

—Al menos, eso es lo que me ha dicho, y no creo que tenga ninguna razón para mentir.

El coronel — lo llamaremos si queréis, D'Argoulies Cantenacq — se rió al oír esto.

—¿De qué se ríe, amigo? — preguntó el secretario del ministro.

—Porque veo que mucho antes de lo que pensamos, va usted a ir a ese "Music-hall".

—Efectivamente, ¿y qué le parecería que fuéramos los tres juntos? Luego, dirigiéndose a Deverlin.

—¿No hemos llegado ya?

—Sí, señor secretario, y con cinco minutos de adelanto.



—¡Expléndido! Su excelencia el embajador no se podrá quejar de nuestra puntualidad.

En ese instante el auto paraba frente a la puerta de la Embajada.

—Nos esperan — dijo el secretario del ministro — ¡bajemos!

D'Argoulies Cantenacq abrió la portezuela del auto y descendió. El secretario de la Embajada, Deverlin y el secretario del ministro (a quien llamaremos Bracieux) lo siguieron. Un lacayo les abrió la puerta y los tres entraron.

EL DOCUMENTO DESAPARECIDO

El embajador (embajador de una gran nación) alto, delgado, los esperaba en su despacho y sonrió amablemente al saludar a sus visitantes.

—Os agradezco la rapidez con que habéis venido a traerme los documentos prometidos por vuestro ministro — dijo y luego, agregó: — creo que observaréis, señores, que me hallo solo, por lo tanto lo que aquí se hable será rigurosamente secreto... Pero hacedme el bien de sentaros.

Hiciéronlo así los cuatro en derredor de una soberbia mesa estilo Imperio.

—Su excelencia el ministro de Relaciones Exteriores — dijo Bracieux — ya debe de haberle hablado, señor embajador, de pruebas irrefutables que establecen de un modo terminante la unión entre dos potencias de las cuales mi país y el suyo tienen razón para desconfiar, pero eso no es todo, el ministro de Guerra ha encargado al señor coronel D'Argoulies Cantenacq trasmitiros un documento sumamente grave y de orden puramente militar; y esta comunicación será "naturalmente verbal"; — agregó el secretario del ministro con sonrisa intencionada.

(Pues lo que se llama comunicación verbal, en lenguaje diplomático, es un documento, en papel de un color ya estipulado; por ejemplo en Francia, es azul; en Alemania, verde; en Italia, anaranjado, etc.).

—Os escucho, señor coronel — dijo el embajador.

—¿Quiere usted darnos el documento, Deverlin?

—Pero... ¿no lo tiene usted? — preguntó el secretario de la embajada. — ¡Cuando salimos del ministerio se lo entregué!

—Y yo lo dejé en el auto, creyendo que usted lo tomaría — dijo D'Argoulie Cantenacq con voz dura. — Hágame el favor de ir a buscarlo.

Palidísimo, Deverlin se levantó y salió.

—Le ruego que nos disculpe este olvido Excelencia — dijo el secretario del ministro inclinándose delante del embajador.

—No se preocupen señores — contestó el embajador, y levántandose fué a buscar una caja de cigarros.

—Fumemos un poco — dijo con buen humor.

SU EXCELENCIA

CHARLES RICHARD

(célebre detective)



Deverlin, entre tanto, descendía de a dos en dos los peldaños de la escalera y pasaba como tromba delante de los atónitos criados; cuando llegó a la calle, con la mirada buscó el auto que se hallaba estacionado a la sombra. Viendo a pocos pasos del mismo al chofer y el lacayo que fumaban, los llamó pidiéndoles la llave para abrir la portezuela. Sabía que al bajar ellos, el lacayo había cerrado cuidadosamente todos los vidrios y echado llave a la puerta, bajo el control del chofer, viejo servidor de toda confianza. El lacayo sacando la llave de su chaleco abrió... Deverlin entró en el automóvil; de una ojeada recorriólo, buscando el documento. Había desaparecido... Un vértigo veló durante un instante los ojos del desgraciado joven.

—¡La cartera! — balbuceó, — la cartera del secretario del ministro... ¿No la han visto? ¿Eh, Pedro? — agregó dirigiéndose al chofer.

—No... es decir, sí, el señor secretario la tenía cuando salimos del ministerio de guerra.

—¿No han dejado el auto abierto? — preguntó Deverlin.

—Yo mismo lo cerré, señor — dijo el lacayo después de haber levantado los vidrios.

—Sí — dijo el chofer, — y por eso nos bajamos del auto, hacía un calor horrible...

—¿Y no han visto a nadie acercarse al auto?

—Ni un gato, señor secretario.

—Y sin embargo — dijo Deverlin que revolvía el interior del auto levantando los almohadones y las alfombras, — la han robado, el señor Bracieux no la tocó, ni el coronel tampoco. ¡Dios mío! ¿Que va a decir el ministro?

Salió del auto, subió la escalera y entró con las facciones descompuestas en el despacho del embajador.

—¿Qué sucede?... ¿Qué hay Deverlin? ¿Por qué está usted tan pálido? — preguntó Bracieux, poniéndose bruscamente de pie.

—¡Han robado los documentos del interior del auto!... — dijo Deverlin y se sentó, pues sus piernas ya no lo sostenían.

—¡Esto es muy desagradable! — dijo el embajador. — ¿Esos documentos eran los originales, exceptuando, naturalmente, la comunicación verbal?

—Sí, Excelencia, y si no se encuentran pronto, va ser un escándalo terrible — dijo Bracieux con las sienes húmedas de angustia.

—Si me permite ir hasta el ministerio traeré las copias — continuó.

—Se lo ruego amigo, vaya no más — dijo el embajador, lo más amablemente posible.

Un cuarto de hora después estalló una violenta tempestad en el despacho del ministro.

—¿Por qué no se fijó usted quién llevaba la cartera? — gritaba éste dirigiéndose a Bracieux — Deverlin es culpable es cierto, pero usted no lo es menos; es necesario encontrar en seguida esos documentos, pues si llegan a manos extrañas no sé qué haríamos; todo esto es estúpido, es idiota, es peor aun: es una gaffe irreparable y si dentro de quince días no podemos presentarlos en Ginebra nos veremos bien!

—No me queda sino ofreceros mi renuncia, señor ministro — dijo Bracieux, lívido, dirigiendo una mirada de reproche a Deverlin.

—El señor secretario no es culpable — insinuó heroicamente Deverlin, — soy yo quien debió velar sobre esos documentos, y quien debe sufrir las consecuencias del olvido.

El ministro fumaba, preocupado, un cigarrillo.

—Si al menos la guerra no estuviese metida en todo esto — rezongó, — pero en fin... vaya a la embajada, Bracieux; y sobre todo no me hable de renuncias; esto debe quedar en el más absoluto secreto. Pedro es un viejo servidor y no hablará, pero, ¿y el otro?... — preguntó.

—Es un antiguo soldado de la legión, medalla de honor y que conoce bien lo que es una consigna.

—Bueno — dijo el ministro pensativo y agregó: — D'Argulies Cantenacq también sabrá callarse... en cuanto a usted, Deverlin, vaya a la policía, vea al director y dígale que es necesario encontrar de cualquier modo a los culpables; ¡que actúen rápidamente y en silencio!...

Deverlin partió vertiginosamente.

SILENCIOSAMENTE

Diez días más tarde, Elsa Van Laegnels llegó desde Londres por avión a París. Una hora después de su llegada, estaba con el coronel D'Argulies Cantenacq en su casa del bulevar Gouvionas Saint-Cyr.

—Os agradezco señorita por haber venido — dijo el oficial inclinándose delante de la joven.

—Es usted amigo de lady Farghward y eso basta señor — contestó Elsa; — además creo que se trata de un asunto muy serio.



—Sí — dijo el coronel, — pero hablaremos más cómodamente en mi escritorio, mientras tomamos el té.

Media hora después, Elsa sabía ya a qué atenerse, pero deseando aclarar algunos detalles preguntó:

—¿Desconfía usted de alguien?

—Sí, y me resulta penoso decirlo: de Pedro Galloin, el chofer de la secretaría general del ministerio.

—¿Se lo ha dicho usted a la policía?

—No... no — confesó el coronel vacilante.

—¿Por qué? — se extrañó Elsa.

—Porque temí equivocarme, y sin embargo... pero es mejor que le cuente cómo se desarrollaron las cosas. El día antes de ser robados esos documentos, nuestro amigo Deverlin, fué a un music-hall, pues le enviaron misteriosamente una entrada. Esto nos lo contó al día siguiente al hablarnos de una pareja rusa, los Walarcoff, que trabajan allí, según parece, en la mañana de ese mismo día, el chofer le preguntó si se había divertido la noche anterior y le confesó que fué él quien le había mandado la entrada, pues los rusos son amigos suyos.

El le dijo a Deverlin que la joven había sido una antigua alumna de la Escuela de Baile Imperial, y que el hombre había servido en el cuerpo de Cazadores Reales. Haciendo luego averiguaciones supimos que ambos eran de origen rusocaucásico y que antes de venir a París habían trabajado seis años en Berlín. Por último averiguamos, por un agente del servicio secreto, que el nombre verdadero del hombre es Gabriel Vasilevich de Lesnikine y que recibía muy a menudo la visita de un agente teatral especializado en circos, music-hall y atracciones de todas clases, el cual dice ser ruso pero que en realidad es lituano o alemán. Esta gente está vigilada; pero, ¿pertenecerán verdaderamente a algún servicio secreto? eso es lo que aun no hemos podido saber.

—Esto puede ser una pista indudablemente... ¿Y qué clase de hombre es Pedro?

—Una persona hasta ahora irreprochable, serio, sobrio, a quien no se le conoce más pasión que las flores. En cuanto a la esposa es la mejor criatura del mundo; tienen dos hijas, una trabaja de modista, la otra en el ministerio de Guerra, de dactilógrafa. Ahora debo hablaros también del lacayo, que nos acompañaba ese día, es de origen inglés y se llama Barring, su pasión son los autos, y cuando está franco de servicio, se le encuentra siempre en el garage. Es un hombre robusto, de buena presencia, antiguo legionario. Es inteligente, taciturno, no juega, no bebe y además obtuvo durante la guerra la cruz de honor. Luego quedamos Bracieux, Deverlin y yo; Bracieux, desde hace 15 años, el brazo derecho del ministro, doctorado en abogacía y en ciencias exactas, medalla de oro de ambas universidades, tiene por delante una gran carrera. Deverlin es primer secretario de la embajada, hijo de un banquero muy conocido...

—Ya sé — dijo Elsa, y continuó: — Fué agregado a la embajada de Londres; conozco también vuestra carrera por el comandante Lausenac... ¿Quiere usted mostrarme las fotografía de los documentos robados, señor coronel?

—Sí, pero déme usted su palabra de honor de no hablar de ello.

Sacó las fotografías de un sobre y se las tendió. Elsa las estudió en silencio y luego preguntó:

—¿Después del robo no se hallaron impresiones digitales?

—No, porque ese día estalló en París una tormenta terrible, y el auto entró muy sucio en el garage, totalmente cubierto de barro.

—¿Quién lo lavó? — preguntó Elsa.

—Pedro y Barring, como siempre.

—¿Podría ver el auto?

—Cuando quiera.

—¿En seguida?

—¡Sí, voy a hablar al ministerio!

—¡No, no! — dijo Elsa. — No quiero que se sepa nada .

—¿Sospecha usted de alguien?...

—No, pero por las dudas...

—¿Y si el auto no ha entrado aún en el garage?

—Lo esperaré hasta que vuelva, desearía, si fuese posible, que al presentarme al chofer y al lacayo, dijeran que soy una representante de una casa inglesa que vende cerraduras especiales para autos; Smith y Wendon, por ejemplo.

—¡Cómo no, señorita! — le contestó el coronel en el momento en que salían.

EL HILO DE CERA

Cuatro días más tarde se presentaba Elsa al coronel; a pesar suyo le brillaban tanto los ojos de alegría que éste apercibióse.

—Dios mío — dijo, — ¿será posible, que ya haya encontrado usted los documentos?

—¡Claro que sí! — rióse Elsa.

—Pero, ¡es maravilloso!

—No; fué un poco de suerte y nada más, la pista seguida por la policía fué mala; yo en cambio encontré la buena, eso es todo.

Sacando de la cartera un rollo de papeles lo tendió hacia el coronel, diciendo:

—Aquí tiene los documentos y las copias fotográficas que los ladrones habían sacado. D' Argoulies-Cantenacq le arrancó, mas bien que le tomó, los documentos de las manos y después de mirarlos:

—¡Son realmente los auténticos! — dijo maravillado. —¡Señorita, señorita... no sé qué decirle, ni cómo agradecerle... venga, venga rápido, vamos a ver al ministro que nos recibirá en cuanto sepa a lo que vamos!

—Bueno — le contestó Elsa, riéndose con risa cristalina.

El coche del coronel los llevó al palacio Borbón.

—Señorita — díjole el ministro emocionado, — no sabe usted lo que le agradezco; nos ha prestado usted un servicio inolvidable, pero dígame, ¿cómo ha podido en tan poco tiempo conseguir lo que buscaba?...

Elsa, dirigiéndose al coronel comenzó:

—Usted me puso sobre la pista al decirme que Pedro y Barring habían lavado el coche la noche del robo para limpiarlo y naturalmente para borrarle las "impresiones digitales". Haciendo averiguaciones supe que quién había comenzado el lavado, había sido Barring y éste mismo fué quien trató de oponerse a que yo revisara la cerradura bajo el pretexto de que el señor ministro podía necesitar el auto; a mis preguntas contestaba con voz fría e indiferente, en un francés muy correcto, pero con un ligero acento ruso que yo noté en seguida.

—¿Entonces los Walarcoff?... — preguntó Deverlin.

—Han tenido también su rol en este asunto, pero vayamos por partes, ya hablaremos de ellos más tarde...

—Bajo el pretexto de que necesitaba examinar mejor la cerradura, para ver si se le podían hacer

las mejoras de que habíamos hablado, me la llevé; una vez en casa, habiéndola desmontado, vi rastros netos de limaduras de cobre. Miré la llave: era de acero cromado, pero examinándola mejor le encontré restos de cera. No había duda ninguna, se había tomado un molde para hacer otra llave, pero ¿cuál era el culpable?: el chofer o el lacayo; era este último, indudablemente, su resistencia a entregarme la cerradura era prueba bien significativa, pero no suficiente. Por lo tanto, me dediqué a espiarlo. Antes de ayer, con gran sorpresa de mi parte, fué al music-hall donde bailan los Walarcoff. Yo me había vestido lo más llamativamente posible y fuí decidida a hacerlo beber para que hablase. Cuando llegué, Barring, sentado en una mesa bebía, esperando sin duda ninguna a alguien, al que saludó al verlo llegar, con estas palabras dichas en ruso: "Buenas noches, Vuestra Alta Excelencia". (Alta Excelencia es un título que se daba atiguamente en la Rusia de los Zares a los consejeros privados). Luego entablaron una conversación que yo vanamente me esforcé por oir, pues el ruido de la orquesta y el incesante vaivén del público me lo impidieron. Como a la media hora retiróse Barring y el otro se acercó a un jovenzuelo sentado no lejos de ellos, púsole un rollo de billetes en la mano y siguió su camino. Yo me acerqué a éste último y lo convidé a beber; él aceptó. A las cinco y media de la mañana, lo llevaba a su casa completamente ebrio; tan completamente, que pude con toda facilidad revisarle los bolsillos, abrir sus cajones y en un escondite, sobre el ropero, encontré la cartera en que se guardaban los documentos y la llave que había servido para abrir la portezuela del auto.

"Habiendo hallado parte de lo que buscaba, me fuí, luego de haber ordenado a uno de mis agentes, que lo obligase a confesar cuando se despertase. Este consiguió arrancarle la dirección de "Su Alta Excelencia" y hacia allá fuimos. Estaba todavía en cama, pero nos abrió al reconocer la voz del joven. Entramos y lo atamos sólidamente, a pesar de su defensa, pues al vernos sacó una pistola, pero uno de mis compañeros que se hallaba listo para cualquier eventualidad lo desmayó de un golpe de cachiporra. Cuando volvió en sí, se halló atado, amordazado, y acostado en sus cama, mientras yo efectuaba un registro minucioso, sin conseguir hallar ni rastros de los documentos. En vano revisé trajes, bolsillos, muebles, todo fué inútil, lo único que hallé fué una cartera con mil libras esterlinas, siete mil francos franceses y además dos billetes del avión París-Londres.

"Los dos hombres me miraban buscar riendo irónicamente, seguros de mi derrota. Pensando intimidarlos les dije: "Escuchen, ustedes tres han sido pescados, y tenemos pruebas de vuestra culpabilidad, la llave ya es suficiente; además, está la confesión de este muchacho. Si me dicen dónde están los documentos me comprometo a dejarlos ir, si no, los entregaré a la justicia y les tocará quince o veinte años a cada uno; lo cual me parece pagar caro por unos papeles, reflexionen... Riéronse más fuerte, pero no contestaron nada... Creía haber perdido, pues no veía donde aún podía buscar los documentos; pensé en retirarme cuando de pronto mis ojos cayeron sobre los billetes reservados para el avión París-Londres. Los tomé y me puse a examinarlos atentamente: al dar vuelta en uno de ellos me llamó la atención una multiplicación por tres. De pronto fué como si un rayo de luz atravesara las tinieblas. La cantidad que resultaba de esa multiplicación, era el precio pagado por tres billetes, por lo tanto allí faltaba uno. El de un tercer cómplice, pues Barring quedaba descartado, dado que no podía huir sin comprometerse.

—Cuídenlos bien — dije a mis hombres. — Y salí, seguida por la mirada furiosa de ambos. Esta mañana, habiendo llegado muy temprano al aeródromo, fuí al despacho donde se reservan los boletos y pude comprobar que mi teoría era exacta: habían sido reservados tres boletos bajo el nombre de señor Reginaldo Weil-Forstner, norteamericano, su hija Ecily y su yerno Jeremías Baddington, igualmente norteamericano. Luego de una hora de espera, vi al fin llegar una joven muy bien vestida acompañada por otra mujer que era indudablemente una sirvienta, la cual llevaba una pequeña valijita de mano sobre la que vi grabadas las iniciales E. J. B. La sirvienta es fué y yo me acerqué a la joven. ¿La señora Baddington? — le pregunté. Sí — me contestó, — pero no tengo el honor... Sígame — le dije, y sin escándalo. Weil-Fortsner, Jeremías y Barring han sido tomados presos, y sé que es usted quien tiene los documentos, venga, vamos.

Pálida, con los ojos muy abiertos me siguió.

—¿Quién es usted? — me preguntó, con voz desmayada.

—Una detective privada, al servicio de Francia, y como ve usted yo he ganado, por lo tanto ahora van a tener que pagar. — Ella vino conmigo sin protestar; nadie se extrañó de nuestra partida y al llegar al hotel de Greneille, donde había dejado bien custodiados a los otros dos, se decidió a hablar... Forstner le había dado orden de partir, costase lo que costase, a fin de entregar en Londres a un agente encargado de recibirlos, los documentos; los cuales hubiesen llegado a Ginebra en manos de un representante de una nación que no es precisamente amiga vuestra.

—Y ahora, señor ministro, haced llamar a Barring para interrogarlo — dijo Elsa.

—Es completamente inútil — le contestó el ministro, — los documentos ya están aquí, pero ¿qué papel han desempeñado en todo esto los Walarcorff?...

Elsa se rió.

—Muy pequeño, y sin ninguna importancia: ellos les regalaban siempre entradas al chofer Pedro y a Barring, el cual a su vez citaba allí a sus cómplices, los Walarcoff lo mismo que Pedro, no tuvieron nada que ver en todo este asunto, en cuanto a Forstner es un antiguo policía ruso que sirve actualmente a otra nación de la cual fué hace años agente secreto. Barring era uno de sus ayudantes más eficaces; la prueba es que ni siquiera en la legión lo pescaron jamás, los otros dos son simples comparsas.

—¿Cómo acabará todo esto? — preguntó el coronel D'Argoulies-Cantenacq.

—Creo que Forstner morirá preso; a Barring lo condenarán a varios años por complicidad en el robo. La joven y su seudo marido recibirán un leve castigo y con esto concluye este caso que se presentaba tan difícil — contestó Elsa al levantarse para despedirse del ministro.

Al leer este episodio rigurosamente exacto de los recuerdos de Elsa Van Laeghels, se comprenderá que no se haya podido poner los nombres verdaderos de los que — todos muy conocidos — se vieron mezclados. Esta aventura es reciente, pues data de las post-guerra.

TRADUCCION de M. V. de A.

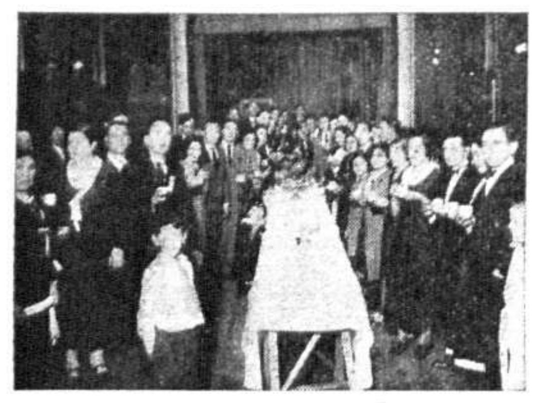
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

TRENQUE LAUQUEN



Monseñor Orzali, obispo de Cuyo, padrinos y público que asistieron a las fiestas organizadas con motivo de las bodas de plata de la fundación del Asilo Santa Catalina.

BERISO



Componentes del cuerpo escénico del Teatro del Pueblo, reunidos en un lunch en el salón Bernardino Rivadavia.

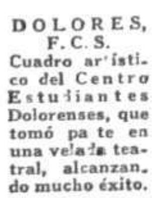


Distinguidas señoritas de la sociedad local, que ingresaron en la Liga de la Juventud Femenina de la Asociación Católica Argentina.



CHIVILCOY

Grupo de niños y niñas que tomaron la primera comunión en la capilla de la estancia del señor Solari.



DOLORES, F. C. S.

Cuadro artístico del Centro Estudiantes Dolorenses, que tomó parte en una velada teatral, alcanzando mucho éxito.



LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



LOS DOS HERMANOS

Por A. R. WETJEN

HABÍAN empezado a pelear desde la cuna, y apenas estuvieron en condiciones de caminar chocaron pronto por infantiles razones. El primer día que fueron enviados a la escuela, dieron espectáculo gratuito de pugilato delante de sus compañeros.

Admoniciones, amenazas, chirlos, de nada habían servido. Sentían el uno por el otro una feroz aversión, y siguieron durante toda la adolescencia litigando y peleándose con esa particular acritud que es sólo posible entre hermanos.

Cuando tuvieron catorce años, el padre, que ya estaba cansado de ellos, los embarcó como galopines en la "Glen Rocky", una gran nave de carga que servía la línea Cardiff - Sidney.

— Use no más el látigo cuando sea necesario — le dijo al capitán, que, veinte años antes, había sido su segundo en navegación. — Son dos diablos desencadenados, pero pienso que un par de viajes bastarán para curarlos.

— En vista de que son dos hermanos — contestó el capitán — los pondré en el mismo cuarto.

Fué éste un grave error, pues los dos muchachos habían vuelto a pelearse antes de que la "Glen Rocky" saliera del Canal de Irlanda.

— Pero, ¿qué es lo que tienen estas dos fieras? — exclamó el segundo, que, por tres veces, había debido intervenir para separarlos. — ¡Y decir que son hermanos!

— Y hermanos gemelos — agregó el capitán, alisándose la barba. — No lo comprendo tampoco yo. El padre de ellos era uno de los hombres más reposados.

La antipatía que sentía Tom Saunders por su hermano, era superada por la que Jerry Saunders sentía por él. Para pelearse, todas las ocasiones y todos los lugares posibles e imaginables eran buenos. El capitán los castigaba frecuentemente, para bien de ellos y también para bien del padre, pero el látigo resultó absolutamente ineficaz, como tampoco sirvió de nada el cambiarlos de cuarto. Peleaban siempre.

Se habría dicho que era imposible que

hubieran nacido de la misma madre y en el mismo momento. Estaban en completo desacuerdo en todo: en el aspecto físico, en el carácter, en el modo de ver la vida.

Tom pensaba en una carrera. Aspiraba a ser un día el comandante de una nave de carga, o, mejor aún, de un vapor de pasajeros. Y para alcanzar su propósito, dedicaba largas horas a la lectura y al estudio de libros y tratados de navegación, con una aplicación tan intensa, que hacía presagiar bien su futuro.

Jerry, en cambio, estaba hecho para la aventura y para la novela. No soñaba más que en el valiente salvataje de hermosas criaturas en peligro y en la exploración de mares desconocidos. Tenía un gran deseo de ver el mundo, y la carrera poco le importaba. Pasó sus primeras semanas de navegación haciéndose enseñar de los marineros los rasgos más brutales de sus vidas.

Una noche, mientras la nave estaba fondeada en el puerto de Brisbane, Jerry, al regresar a bordo a hora avanzada, entró en la cámara de los galopines y dijo a su hermano:

—¡Eh! Me voy.

—¿Has bebido también esta noche, mono asqueroso?—contestó el hermano, levantando la cabeza de los libros.—¿Qué quieres decir con eso de irte? ¿Se puede saber?

—He resuelto desertar — contestó Jerry, escupiendo en el suelo como un viejo marinero. — Me voy a las islas con una goleta. Se trata de un buen enganche. ¿Quieres venir?

—No debes hacer eso — protestó Tom, poniéndose en pie. — No debes hacerlo. Debes terminar tu contrato y conseguir tu libreta de navegación. Papá...

—¡Oh! ¡Me importa un pito de papá! — gritó Jerry, con todo el fuego que tres vasos de cerveza australiana podían infundir en las venas de un muchacho de su edad.

—¡Será mejor que te quedes! — replicó amenazante el hermano. — Si lo supiera el capitán...

—Ya sé que eres capaz de ir a contarle — susurró el otro. — Y eres un cobarde porque tienes miedo de venir conmigo.

—¡Mentiroso! — gritó Tom y se arrojó sobre el hermano.

La batahola que se armó hizo acudir al cocinero, al sereno, a dos marineros y al cabo de guardia. En seguida llegó el segundo, furioso, porque había tenido que interrumpir en lo mejor la partida de cartas que estaba jugando con el tercer oficial. Separó a los dos a fuerza de puños y puntapiés, blasfemando, y luego mandó a Tom a la tarimilla del palo mayor y a Jerry a la de trincheta, con la orden de permanecer en ellas dos horas.

La tripulación se divertía escuchando las amenazas y los ultrajes que se dirigían los dos hermanos mientras estuvieron en alto.

Es necesario reconocer en Tom el mérito de no haber dicho una palabra de las intenciones manifestadas por su hermano y es tiempo de decir que Jerry, a la mañana siguiente, antes de bajar a tierra con su pequeña maleta de marinero, dejó a bordo un paquetito de ropa blanca, con un papel encima que decía: "Puedes guardar para ti esta ropa. Yo me voy a ver el mundo."

La "Glen Rocky" volvió a la patria sin él, y durante el viaje de regreso reinó la calma en el camarote de los galopines.

Diez años después, Tom Saunders, tercer oficial a bordo del vapor de carga "Hespérides", apenas entró en una hostería del puerto de Lorenzo Marques, en el Africa Oriental Portuguesa, se detuvo de golpe junto a la primera mesita:

—¡Que Dios me castigue si no es él! — dijo.

—¡Mira! ¡Mira el almirante! — dijo a su vez Jerry, riendo burlonamente.

—Veo que todavía estás vivo — observó Tom. — Y bien, ¿has visto bastante mundo?

—Más de cuanto tú no alcanzarás a ver — contestó el otro. — Tú y aquel viejo cascajo en el que navegas. Yo soy segundo a bordo de la más hermosa goleta que jamás hayas visto y tú eres solamente tercer oficial a bordo de un barquichuelo de paja...

—¡Ah! ¿Estás embarcado entonces en aquella desvencijada y hedionda tinaja que está anclada al lado nuestro? — exclamó Tom con el más profundo desprecio. — ¡Me felicito de veras! Déjame que te diga, sin embargo, que prefiero ser el tercer oficial a bordo de una buena nave y no capitán de una barcaza semejante.

—¡Eh, sí! — dijo el otro, — te comprendo: eres demasiado limpio y demasiado hermoso para trabajar en serio.

Tom Saunders se puso colorado, porque la observación tenía algo de verdad. El era un hermoso muchacho, alto y suelto, y demostraba claras pretensiones de elegancia. Jerry, en cambio, tenía el aspecto del marinero hecho a todas las intemperies, con la camisa de franela gris abierta sobre el pe-

cho y un viejo jubón todo manchado.

Los dos hombres se miraron severamente por algunos instantes. Luego Jerry se puso a reír, diciendo:

—Márchate de aquí, buen moscardón. Deja beber en paz a un marinero.

—¿Quieres decir, tal vez, que yo no soy un marinero?

—Tómalo como quieras.

—Tengo un gran deseo de agarrarte a trompadas — bufó Tom.

—¿Sí?—contestó el otro, levantándose.

Las cosas se precipitaron, a esta altura, tal como había ocurrido otras veces. Tom fué alcanzado íntegramente por un golpe y arrojado contra la pared, de donde rebotó, como una catapulta, para derribar a Jerry, de un puñetazo, entre los brazos de un grupo de marineros portugueses. El entrevero continuó por algunos minutos, hasta que llegó la policía y fueron necesarios seis agentes para conducir a la comisaría a aquellos dos energúmenos.

Tom fué puesto en libertad a la mañana siguiente, por la intervención de su capitán, pero Jerry lo logró la misma noche, sobornando a los guardianes. Era necesario esto, pues la goleta en que viajaba debía de zarpar al alba, mientras que el vapor de Tom no saldría hasta fines de la semana.

Durante los cinco años que siguieron, los dos hermanos no tuvieron ocasión de encontrarse. Sólo una vez, mientras el uno salía y el otro entraba en el puerto de Saigon, se reconocieron ambos desde sus respectivos barcos y se cambiaron a grandes voces una cantidad de insultos, hasta que los dos capitanes los hicieron callar, pidiéndoles explicaciones.

El primer encuentro verdadero, cara a cara, después de la furiosa pelea de Lorenzo Marques, ocurrió cinco años después y esta vez en alta mar.

Tom Saunders era entonces segundo oficial a bordo de un vapor de carga y de pasajeros, el "Alcion", que navegaba entre Liverpool y Buenos Aires. A cuatrocientas millas al sudoeste del Lizard aquél se cruzó con la carbonera "Kronstadt" en navegación de Bergen a Panamá. Desde la carbonera hicieron señales de que había a bordo dos marineros enfermos y preguntaron al "Alcion" si llevaba médico. Desde el "Alcion" respondieron afirmativamente, y la chalupa de la "Kronstadt" se dirigió entonces hacia el "Alcion", llevando a bordo al capitán de la carbonera, a cuatro hombres de remo y a los dos enfermos.

El segundo del "Alcion" fué a esperar al capitán de la carbonera en la escalerilla de fuera de la banda.

—Me llamo Saunders — dijo el capitán de la carbonera, apenas hubo puesto el pie sobre el puente del "Alcion". — ¡Ah! ¿Eres tú? — agregó, en seguida, reconociendo al hermano. — Siempre entre el algodón, ¿no? Pero, ¡cómo estás de hermoso con todos esos galones encima! ¡Y cómo te admirarán las mujeres!

Un grupo de pasajeros se había reunido en torno a ellos y alguno comenzó a sonreírse. Tom se puso colorado y apretó los puños. Pero Jerry se acomodó con calma el cinturón del pantalón, ajustándolo al abdómen, y se bajó sobre los ojos la gorra de visera, vieja y aceitosa. Luego, tocándose los cuatro casi desvanecidos filetes de oro del brazo dijo:

—Yo soy el capitán Saunders y deseo conversar con su capitán, señor segundo.

—¿Continúas haciendo el contrabando de armas o te dedicas ahora al del opio? — dijo Tom, sonriendo con amargura. — ¡Quién sabe qué porquerías has hecho para llegar al comando de una nave! Tú deshonras a nuestra familia, Jerry.

—¡Cierra tu pico y vuelve a tus tareas! — dijo Jerry enfurecido, desviando la conversación.

Los pasajeros se replegaron hacia atrás, pendientes aún de la tensión del momento. Ya los dos hermanos estaban por irse a las manos, cuando se oyó una voz impaciente, desde lo alto del puente de mando:

—¡Vamos, Saunders! ¿Qué significa esa discusión? Condúzcame al capitán.

El segundo capitán del "Alcion" miró una vez más al hermano, con ojos de fuego, y luego, recordando sus deberes, logró dominarse.

—¡Voy en seguida, señor capitán! — respondió. — Y volviéndose a Jerry, agregó, bajo: — ¡Vamos, grandísimo puerco!

Jerry alzó los hombros y escupió fuera de la borda, en un acto de desprecio, antes de seguir al hermano. Había llegado a bordo del "Alcion" no tanto para hacer ver por el médico a los dos marineros enfermos, cuanto para despachar un radiograma cifrado dirigido a cierto señor español de Panamá, el que fué combinado entre los dos capitanes después de arreglar las condiciones y de beber en común.

—Sin ser curioso, capitán — dijo Jerry al retirarse — ¿podría decirme cuánto gana al mes su segundo?

El capitán del "Alcion" dudó un instan-

te si debía de responder a una pregunta de un carácter tan personal. Por fin, dijo:

— Quince esterlinas.

— Gracias, capitán.

Jerry fué acompañado por su colega hasta la balaustrada del puente de mando y luego fué encomendado a Tom, que recibió orden de ayudarlo a descender a su barca. Pero Jerry rehusó resueltamente su ayuda y cuando estuvo sobre el primer escalón de la escalerilla, miró de abajo arriba, a su hermano, con una amarga sonrisa.

— ¡Ah! ¡Conque yo soy una desgracia para la famila! ¿Y tú, qué crees que eres? No eres ni siquiera capaz de ganarte la vida por tu cuenta, mono de salón.

Sacó algo de los bolsillos, y agregó:

— ¡Eh! ¡Toma esto para tus pequeños gastos!

Le tiró unas monedas a los pies y luego se fué riendo alegremente a su chalupa. Tom Saunders se puso pálido. Su ira era tan grande que por algunos instantes no acertó a pronunciar una palabra.

— ¡Que Dios te castigue, atorrante! — dijo al fin, mientras el capitán del "Alcion", desde el puente de mando, contemplaba la escena asombrado.

— ¡Que te conserves bien, buen moscardón! — contestó el otro, mientras la chalupa se alejaba de la nave.

— Pero, ¿se puede saber qué significa todo esto? — gritó desde lo alto el capitán del "Alcion".

Le respondió Jerry, desde la popa de la chalupa que había iniciado la marcha bajo el impulso de los remos:

— Es mi querido hermanito gemelo — gritó. — Le recomiendo que no lo haga trabajar mucho: es un poco delicado el pobrecito.

Tom Saunders recogió las monedas y las arrojó al agua. Luego fué a encerrarse en su cabina.

El "Alcion" volvió a su ruta y la "Kronstadt" se alejó hacia occidente, en busca de sus torcidos y provechosos negocios.

DEBÍAN pasar algunos años todavía antes de que los dos hermanos volvieran a tener contacto de cualquier modo. Durante este período, Jerry tuvo algo que hacer con la ley y debió sufrir un par de años de prisión. Cuando salió, adquirió en Chile una nave de carga y la llevó a estrellarla contra una inteligente y cómoda escollera en la embocadura del Yang - Tze. Cobrado el seguro, reapareció al mando de una goleta usada ya en ciertos misteriosos negocios, más allá de las islas. El no tuvo noticias del hermano durante largo tiempo, hasta que, abandonando las islas, volvió al norte, patrón y capitán de la "Barrydown", una hermosa y bien equipada nave a vela y a vapor.

EL mar estaba agitado y el cielo nublado a lo largo de la costa del Oregón, en aquel día de febrero, y la "Barrydown" se esforzaba por tenerse a veinte millas de la costa con las máquinas a medio régimen.

— Ya es tiempo de que nos hicieran alguna señal, me parece — murmuró Jerry Saunders a su segundo, mientras paseaban por el puente. Hace tres días que estamos dando vueltas aquí, con el riesgo de encontrarnos con los guardacostas norteamericanos.

— No hay peligro de que vengan desde afuera con este tiempo — repuso el otro. — El mal está en que no vendrá ni siquiera Jake con sus barcas de pesca. Tal vez sería mejor que volviéramos costeando hasta que el tiempo haya cambiado.

— Esperaremos hasta la noche.

El pensaba, con alguna inquietud, en los cuatro mil cajones de licores que tenía en la bodega. Encontrándose bastante más acá de las doce millas, sabía muy bien que nadie podría decirle nada, aunque fuera visto, pero también sabía que en este caso cada punto de la costa sería vigilado, y que uno de los botecitos guardacostas se le pondría al costado a la "Barrydown" y no la perdería de vista. Ya le había ocurrido.

Jake debía de encontrarse ya en el puesto, con sus barcas de pesca, para cargar el licor de contrabando, pero, evidentemente, el tiempo le había impedido zarpar. Y el barómetro seguía bajando, preanunciando peores cosas. El segundo había entrado un momento en el gabinete de las cartas de navegación y había salido sacudiendo la cabeza.

— Vamos cada vez peor balbuceó. — No debemos quedarnos aquí.

El capitán Saunders dió todavía tres o cuatro vueltas por el puente de mando y después, con una blasfemia, arrojó el cigarro que estaba fumando.

— ¡Está bien! — gritó. — Vámonos, entonces. Volveremos cuando este estúpido tiempo se haya compuesto.

El segundo se alejó para dar las órdenes del caso. Jerry Saunders se dirigió hacia la cabina del timonel para verlo maniobrar. Y entonces, como si el destino hubiera es-

perado justamente aquel especial momento, Tom Saunders vino a hacerse presente a su hermano desde cincuenta millas de distancia. Y lo hizo a través del radiotelegrafista, un hombre flaco y huesudo, que llegó corriendo al punto, con la cabeza descubierta y con un papel en la mano.

—¿Noticias de Jake? — preguntó Jerry.

—No, noticias de otro género, menos buenas — contestó el otro alcanzándole el papel que Jerry leyó atentamente.

"S. O. S. "Albacore" a todos los buques en navegación. Perdida la hélice, a la deriva. Posición aproximada: 43°5 - 125°20. Viento del norte cuarta noroeste. Mar agitado. Necesita inmediata asistencia. Capitán Saunders".

Jerry respiró fuerte y se puso rígido como una estatua. Pasó el papel al segundo, que en el interín había retornado, y luego de un instante de silencio alzó enérgicamente los hombros.

—No sé qué haremos — dijo. — Que se arreglen.

Y volviéndose hacia el telegrafista, agregó:

—Puede preguntarle si su capitán es el mismo Tom Saunders. No diga quiénes somos nosotros.

—Conozco el oficio — murmuró el hombre. — No se lo he dicho ni siquiera antes. ¡Con una carga como la nuestra!

Jerry Saunders encendió otro cigarro e hizo como que iba a alejarse: luego, como si una idea instantánea le hubiera venido a la mente, se detuvo todavía y dirigió una mirada inquieta al mar y al cielo.

—Procure obtener algunos detalles. Deben haber también aquí cerca algunas otras embarcaciones dispuestas a ayudarlos.

El radiotelegrafista corrió a su cabina. El segundo oficial le restituyó el papel al capitán; éste, con la mayor indiferencia, lo hizo en pequeñísimos pedazos, que arrojó fuera de a bordo.

—¿Estamos de bolina? — preguntó el segundo oficial.

—No — repuso Jerry. — Vamos de popa. Hagamos trabajar a los guardacostas, tanto para cambiar.

Pero se veía que él no estaba tranquilo. Fué al cajón de las cartas marítimas y se puso a hojear un grueso registro. "Aarón", "Ablinca Alan"... ¡Helo aquí! "Albacore", Apretó los dientes. ¡Veinte mil toneladas! Alban Line. Si era Tom quien lo comandaba, había, sin duda alguna, hecho carrera. Un gran transatlántico para pasajeros y correspondencia. Pero, ¿qué hacía un vapor de la Alban Line en esa zona? Sus líneas de navegación estaban hacia el Oriente.

—Me parecía también a mí haber oído antes este nombre — le dijo improvisamente por la espalda el segundo. — Lo he visto en el puerto de San Francisco hace algunos meses. Hace un crucero de placer alrededor del mundo, y a bordo debe haber rico botín.

—¡Ah! ¿Es así? — contestó Jerry. — ¿Y por qué ha ido a navegar tan cerca de la costa?

Se inclinó sobre el mapa de navegación. Su mente de marino recordaba muy bien la posición de la nave en peligro. La señaló en la carta. El "Albacore", sin duda, debía de haberse extraviado en la niebla.

—Si han dado la posición justa, irán a estrellarse contra los escollos de Orford: los impulsa el viento maestral y no están más que a treinta millas de distancia.

—¿Están muy lejos de nosotros? — preguntó el segundo.

—A unas cincuenta millas. Nosotros estamos aquí al noreste.

Arrojó el pucho del cigarro y agregó:

—De todos modos, que se arreglen. Otros irán seguramente en su ayuda y se guardarán el dinero del salvataje.

Fué hacia el puente con aire indiferente, pero algo en su interior lo preocupaba. Un marinero no debe desoír nunca un llamado como el que él había recibido. Pasajeros, y entre ellos mujeres y niños.

Por otra parte, tenía cuatro mil cajones de licores en la bodega. Ir en ayuda del "Albacore" significaba ir a ponerse en las fauces del león. Lo perseguían desde hacía años y no se la perdonarían seguramente los guardacostas norteamericanos.

Encendió otro cigarro y se puso a pasear de un lado a otro sobre el puente con las manos a la espalda. El segundo estaba ahora en el umbral de la garita y parecía también que no estaba muy tranquilo.

La "Barrydown" marchaba ahora a todo vapor, con un fuerte movimiento de rolido y de cabeceo. Jerry dió orden de poner las máquinas a media fuerza. No tenía apuro, últimamente, y además debería de retroceder para la cita con Jake.

En aquel momento volvió el radiotelegrafista con dos radiogramas que entregó a Jerry. Los dos radiogramas decían:

"Nombre del capitán, Thomas Saunders. ¿Por qué preguntan en estos momentos? Vamos a la deriva en dirección Siroco cuar-

ta Ostro. Necesita inmediata asistencia. Posición aproximada: 43° - 125°15. Llamen a otras naves. ¿Quiénes son ustedes? Capitán Saunders".

"A todas las naves en navegación. Cualquiera nave que se encuentre cerca de los 43° - 125° debe ponerse a disposición para búsqueda y asistencia S. S. "Albacore", a la deriva en dirección Siroco cuarta Ostro. Respondan. "Multnomah".

Este último mensaje era de la "Multnomah", una velocísima y bien armada nave guardacosta norteamericana, que Jerry conocía muy bien.

—La atmósfera está llena de mensajes que se cruzan — dijo el radiotelegrafista. —Yo me cuido muy bien de decir quiénes somos y dónde estamos, con aquel guardacostas en las proximidades.

—¿Hay otras naves cerca de aquí? — preguntó Jerry, después de una pausa.

—No — le respondió el radiotelegrafista. — Están sólo el "Multnomah", que acaba de zarpar de Humbolt Bay, y otro guardacosta que está por zarpar, el "Astoria". Fuera de estas dos embarcaciones, no estamos más que nosotros, y al oeste nuestro una goleta cargada de madera, cuyas señales indican que hace todo lo posible por tenerse a flote.

El capitán Saunders se inclinó sobre la carta marítima. El segundo y el radiotelegrafista cambiaron entre sí una mirada.

—La "Multnomah" tiene que hacer ciento cuarenta millas — dijo Jerry de pronto. —No hablemos del otro guardacosta, que no tendrá ni siquiera tiempo de llegar a ver el naufragio. Desde Coos Bay no debe poder salir ninguno, pues de otra manera habríamos debido ver a Jake.

—Creo que hay un bote de salvataje en Bandon — observó el segundo oficial.

—¡Para llevar a remolque a una nave de veinte mil toneladas en un mar agitado! —sonrió Jerry. — No hay más que la "Multnomah", que empleará por lo menos catorce horas para llegar al lugar. Dentro de seis horas, como máximo, el "Albacore" estará sobre los escollos.

Los otros callaron. Jerry fumó un rato en silencio. Una oleada más fuerte que las otras pasó sobre el puente y las aspersiones llegaron hasta las ventanas de la garita. El segundo oficial hizo un movimiento de inquietud y tosió.

—Deberíamos, pues, de quedarnos allá hasta que lleguen los guardacostas — dijo nerviosamente, — y esto significará que...

—Iremos a parar a la cárcel — completó el radiotelegrafista.

El capitán Saunders no dijo una palabra, pero salió de la garita para meterse directamente en su cabina. En su cerebro se agitaban toda suerte de pensamientos. ¡Tom estaba entonces al mando de un gran transatlántico como el "Albacore"! Y ahora se encontraban en peligro él y su nave.

Se dirigió a beber, mirándose en el espejo. Se le había puesto la cabeza gris ya, aun cuando su figura exteriorizara todavía vitalidad y robustez. En verdad, no valía la pena pasar algunos años de cárcel. Este debería de ser el último viaje, y luego el reposo, la buena vida. ¡Y he aquí que aquel maldito Tom venía a arruinarle el plan!

Recordaba ahora el pasado, cuando, galopines ambos a bordo de la "Glen Rocky", se insultaban a más no poder. Luego, la batahola de Lorenzo Marques. Después, el cambio de cortesías a bordo del "Alción". Tom había sido siempre un caballero. Hablaba bien. Vivía siempre entre algodones. Había ambicionado un transatlántico y una carrera y su sueño había sido satisfecho. No se podía decir, en verdad, que fuera una vergüenza para la familia aquel mono de salón. ¡Y qué bien le quedaba el uniforme! Iría muy lejos, sin duda.

Jerry volvió a beber, y luego se aproximó a un armario y abrió un cajón. Sacó primero un revólver, que se puso en el bolsillo; luego, un grupo de fotografías, que miró una a una, con una sonrisa satisfecha en los labios, las puso en un bolsillo interior y salió de la cabina murmurando:

—¡Que Dios lo maldiga donde está! Siempre debo tenerlo entre los pies.

Pero, ¿se ha vuelto loco, acaso? — gritó el segundo. — Cerca suyo estaba ahora también el tercer oficial y los dos miraban torvamente al capitán Saunders.

—Me parece que he hablado claro — replicó éste. — He dicho que vamos a navegar a la bolina.

—Quiere virar la borda, ¿eh? — protestó el tercer oficial, — y mandarnos a todos a la cárcel. ¡No, no! Estamos todos interesados en la buena terminación de este viaje.

—Pero no podemos quedarnos mano sobre mano viendo al "Albacore" ir a la deriva — replicó Jerry. — Piensen un momento, son doscientos pasajeros a bordo, y entre ellos mujeres y niños.

—¡Ya! ¡Y está también su querido hermano! Yo creía que lo odiaba.

— Esos son asuntos míos, de los que hablaremos después.

— Hablemos ahora mejor. Y si yo lo dijera a la tripulación...

—¡Oh! ¡Dígale lo que le parezca! — profirió Jerry, poniéndose en movimiento para ir a impartir sus órdenes. Pero el tercer oficial lo aferró por el jubón y lo hizo retroceder.

—¡Le quitaremos el comando! — gritó.

Un tremendo puñetazo en el carrillo lo hizo bambolear sobre el puente. Jerry se metió en la garita de las cartas marinas y trazó la ruta. Vuelto al puente, hizo virar por la borda. La "Barrydown" era una magnífica nave, y lanzada a toda fuerza se abrió camino rápidamente entre las olas, hacia la costa.

El segundo oficial había asistido a la escena sin hablar, y ahora escuchaba, preocupado, el arrepentimiento del tercero, que se sostenía con la mano el carrillo golpeado. El, desde luego, no deseaba terminar en la cárcel, pero era un marino y no podía desaprobar la decisión de su capitán.

El otro, en vista de que del segundo no tenía ninguna satisfacción, subió al puente principal y reunió a los hombres. Todo esto no se le escapó a Jerry, quien se aproximó al portavoz de las máquinas.

—¡A toda fuerza las máquinas, Collins! —le dijo al jefe maquinista. — Tenemos que hacer un salvataje. Puede ocurrir que tengamos algunas dificultades con la tripulación. ¿Puede usted responder del servicio de las máquinas?

— Hay también aquí algunas murmuraciones, pero sus órdenes serán cumplidas.

—¡Muy bien! Cierre todas las puertas de comunicación con la cubierta y haga todo lo posible. Le explicaré después.

— Está bien — contestó el otro.

— Collins está conmigo — murmuró Jerry, dándose vuelta. — Ha trabajado conmigo muchos años... Pero ¿qué es esto?

Varios hombres habían invadido el puente de mando y avanzaban hacia él con aire amenazante. El había sido siempre un buen capitán y les había hecho ganar mucho dinero, pero ahora quería hacerlos ir a la cárcel y esto no formaba parte de los acostumbrados gajes del oficio. Y todo por su hermano.

—¡Fuera de aquí! — gritó Jerry, cuando los hubo escuchado. — ¡Fuera! ¿Alguna vez los he llevado a la perdición yo? También saldremos bien de esta situación. ¡Váyanse!

—¡No le hagan caso, muchachos! — dijo el tercer oficial. — Les digo que nos mandará a la cárcel. ¡Agarrémoslo!...

Se lanzó sobre Jerry y alguno de los hombres intentó seguirlo. Pero Jerry fué más listo que él. Disparó sin un instante de duda, hiriéndolo en el hombro y apuntó contra los otros, teniéndolos a distancia.

El tercer oficial cayó sobre el puente, blasfemando y lamentándose. El segundo permaneció un momento indeciso. Tenía al alcance de su mano al capitán y por un momento tuvo la idea de aferrarlo por la espalda. Pero, decidiéndose contrariamente, exclamó:

—¡A la proa todos! ¡Terminemos de una vez! ¡Fuera de aquí!

Se hizo una pausa de extrema tensión. Los hombres miraban al oficial tendido sobre el puente, como esperando de él alguna incitación, y luego se retiraron en disimulado silencio.

El capitán Saunders guardó el revólver.

—¡Cúrenlo a ese imbécil!

— El imbécil será usted en este caso —replicó aquél, mirándolo torvamente.

— Lo sé — admitió Jerry. — De todos modos no hay otra cosa que hacer. Llámeme al radiotelegrafista.

Este llegó al momento, con el rostro pálido.

— Los dos guardacostas... — balbuceó.

—¡Basta! — interrumpió súbitamente Jerry. — Transmita en seguida este mensaje para el "Albacore". Escriba: "Nave Barrydown". Vamos en seguida. Preparen los cables de remolque. ¿Vuestro capitán necesitará una niñera?" Y firme: Jerry. Nada más. ¿Ha comprendido?

— Pero...

Estaba por hablar, pero vió en los ojos del capitán algo que le aconsejó que se callara.

Y se fué corriendo, sin chistar, a transmitir el mensaje.

En la garita del "Albacore", el capitán Tom Saunders leía el mensaje que le había sido enviado desde la "Barrydown" y se puso pálido.

— Jerry, — murmuró, arrugando el radiograma entre sus dedos. — Habría preferido a cualquier otro, más bien... — logró dominarse, pues estaban presentes sus cuatro oficiales, y agregó: — Hemos tenido suerte. Mi hermano, el capitán Ge-

rald Saunders viene en nuestra ayuda. Debe de estar muy cerca, aunque no señala su posición. Nos llevará a remolque. Preparen todas las cosas.

Los oficiales se alejaron. El capitán Saunders detuvo por un instante al segundo.

—¿Los pasajeros, Seward?

—Se divierten, capitán. No saben nada, y creen que nos hemos parado para una pequeña reparación.

—Mejor así. Continúe haciendo tocar la banda y teniéndolos alegres.

Cuando quedó solo, Tom se puso a pasear de un lado a otro en la garita, como una fiera enjaulada. Maldecía la mala suerte que le había enviado un tronco de árbol justamente sobre la hélice, arrancándola de golpe como si hubiera sido de papel. Y ahora, Jerry que venía en su ayuda. ¡Justamente a Jerry necesitaba! ¿Y aquel puerco mono se había atrevido a preguntarle si necesitaba una niñera?

—¡Le romperé el hocico! — dijo Tom, como hablando entre sí. Luego, en la tensión nerviosa del momento, no pudo menos de sonreír y agregó: — ¡Este diablejo ruin, aparece siempre cuando menos se lo espera!

Subió al puente. El "Albacore" cargaba agua y de tanto en tanto era sacudido como por un largo estremecimiento interior. Se oía que estaba golpeado de muerte, y que sólo una ayuda inmediata podría aún lograr salvarlo.

Y la ayuda llegó apenas a tiempo. El "Albacore" estaba a pocas millas de la costa, cuando la "Barrydown" llegó al lugar. La niebla era tan intensa, que en el primer momento las dos naves no se distinguieron. Luego la sirena del "Albacore" guió a la otra. Pasó una hora realmente emocionante, con la costa amenazadora, en vista a sotavento. Los esfuerzos combinados de las dos tripulaciones lograron atar un grueso cable de remolque en la popa del transatlántico, a cuyo costado se puso en seguida la "Barrydown" que antes había echado al mar una cantidad de aceite para aplacar las olas que arremetían contra la nave en peligro.

—Si no resiste este cabo — dijo Jerry, que dirigía las operaciones — no hay nada que hacer. — ¡Adelante, despacio! — ordenó en las máquinas.

No era el caso de intentar el remolque en alta mar. Iban con la corriente y con el viento, limitándose a tener la costa a la distancia. Veinte mil toneladas son duras para tener quietas en un mar movido y Jerry no quería ver roto el cable de remolque.

El segundo oficial, que estaba a su lado, escupió en el agua y mirando hacia la costa, murmuró:

—Me parece que estamos bien dentro del límite de las doce millas.

—No piense en eso ahora. Una cosa por vez.

Llegó la noche y las dos naves lucharon contra la tempestad en la obscuridad. Fué necesaria la habilidad de los dos capitanes, para impedir que el transatlántico corriera hacia su ruina, arrastrando consigo a la nave que había ido en su ayuda. Los hombres de la "Barrydown" maldecían a su capitán que los había conducido a tal situación. Hacia medianoche se vieron cohetes de señales que se levantaban en el horizonte, en dirección al sur.

—He ahí un guardacostas — dijo Jerry, mientras desde el "Albacore" respondían con otros cohetes luminosos.

Poco después el rayo de un potente reflector alumbraba primero a la "Barrydown" y después al transatlántico. La radiotelegrafía volvió a funcionar.

Jerry, hasta entonces, había prohibido al radiotelegrafista que respondiera, pero ahora lo obligaba a contestar las urgentes preguntas del guardacostas:

—"Pueden contenerlo hasta mañana?

—Conteste que sí — dijo.

—¿Por qué? — protestó el segundo oficial. — Podríamos escapar ahora. Dejemos que se arreglen entre ellos.

—No es posible — respondió Jerry. — Estamos demasiado cerca de la costa y el "Albacore" se estrellaría contra ella, antes de que pudieran volver a tomarlo a remolque.

En aquel momento surgieron hacia el norte, otras señales luminosas.

—Son las del "Astoria" — dijo Jerry. — ¡Ha hecho rápido!

—¡Nos tomarán presos, ahora! — exclamó el segundo.

El capitán Jerry Saunders no respondió. Tenía otras cosas en qué pensar.

Llegó el alba y con ella, la tempestad empezó a amainar. La "Barrydown" había logrado salvar al transatlántico. Hacia el este se veía la línea obscura de la escollera. Afuera, los dos guardacostas esperaban. El "Albacore" lanzó un mensaje:

—¡Bravo, Jerry! Gracias. Has hecho honor a tu nombre.

—¿Debo responder? — preguntó el radiotelegrafista.

Jerry encendió un cigarro, murmurando entre dientes.

—Sí — dijo al fin. — Y dígale que vuelva con la niñera.

En el puente de uno de los guardacostas, el comandante, después de haber observado largamente con el binóculo, se frotaba alegremente las manos.

—¡Ahora comprendo por qué no quería dar su nombre! Es la "Barrydown" a la cual perseguimos desde hace un año. Esta vez no se escapará seguramente.

Su jefe de ruta se rascó la cabeza e hizo un gesto de desaprobación:

—Me parece que sería una mala acción — murmuró.

—¡Mala suerte para ellos! El deber es deber. Y es necesario estar atentos, para que no se escape.

Y ésta era justamente la intención de Jerry Saunders. Después de haber observado largamente a los dos guardacostas y de dirigir una mirada hacia el "Albacore", le dijo al segundo:

—Y ahora, escapemos. Que se arreglen entre ellos, ahora es de día. Corte el cabo.

Los acontecimientos se precipitaron entonces. Apenas el cabo cayó al mar y el transatlántico abandonado a sus fuerzas volvió a su carrera a la deriva, la "Barrydown" se engolfó ligero en alta mar.

Los bos guardacostas se lanzaron en su persecución, pero uno fué reclamado para ayudar al "Albacore". El otro continuó la caza, disparando un cañonazo. El tiro fué a dar a gran distancia, más allá de la "Barrydown". Un segundo y un tercero cañonazos, no fueron menos afortunados, pues los tiros ahora eran más largos y la distancia entre las dos naves parecía mantenerse. Desde el puente del guardacostas, por medio de banderas, se hicieron a la "Barrydown" señales de arresto, pero ésta no se dió por aludida.

—¡Busca el ascenso aquel bruto! — comentó Jerry. — Pero se la haremos en su propia barba. ¡Adelante, a toda fuerza!

El guardacosta disparó un cuarto cañonazo y esta vez hubo una violenta explosión al costado de la nave perseguida. Una parte del parapeto voló en pedazos y la "Barrydown" pareció detenerse en su carrera. Luego tomó viento y poco tiempo después desapareció en un banco de niebla.

—¡Eh! ¡Corran! — había gritado, entretanto el segundo oficial. — ¡Corran! ¡Socorro!

El capitán Saunders estaba en el suelo, herido de muerte, un poco más abajo del corazón, por una astilla de proyectil.

—¡Ha terminado para mí! — le dijo al segundo capitán, mientras un hilo de sangre le salía de la boca. — No se muevan. Es inútil.

En el puente del guardacostas el comandante se la tomaba con los cañoneros.

—¡Les había dicho que no la alcanzaran! — gritaba. — ¡Rebaño de idiotas!

Ninguno respiraba, y el oficial se volvió a dar órdenes al timonel. El guardacostas viró por la borda.

—Habría dado no sé qué, para que esto no hubiese ocurrido — dijo el comandante al oficial de ruta. — Quería asustarlos solamente. Debieron disparar a salvas no más. Pregunten por radio si hay heridos.

El oficial murmuró algunas palabras entre dientes, mostrándose contento.

—¿Los dejamos ir ahora? — dijo.

— Oficialmente, los hemos perdido en la niebla. Pero, sea dicho entre nosotros, el comandante de la "Barrydown" era un hombre de coraje y un marino. ¿Está bien?

— Está bien, señor capitán, — respondió el oficial, con aire solemne. — Los hemos perdido en la niebla.

ENTRE tanto, en el puente de la "Barrydown", el segundo se afanaba alrededor del capitán Saunders. Mientras le abría la blusa, para poner la herida al descubierto, de uno de los bolsillos interiores cayó un paquete. El lo dió vueltas curiosamente entre sus manos y le sacó el anillo de goma que lo sujetaba. No obstante la sangre que lo manchaba, apareció bajo sus ojos toda una serie de fotografías de un joven con uniforme, retratado en diversas poses y en distintas edades y que ostentaba grados diversos en las mangas. Y había también algunos recortes de diarios.

—Los he recogido acá y allá... — balbuceó en un suspiro Jerry, abriendo los ojos e intentado sonreír. — Vean... era mi hermano... y yo siempre he tenido por él una especie de orgullo...

A. R. WETJEN

DIBUJO DE ALVAREZ

G R A T I S

para los pequeños lectores de "CARAS Y CARETAS"

REGALO de $ 5.000.-

distribuídos en 616 PREMIOS en juguetes a sortearse el 20 de diciembre próximo.

Con motivo de la FIESTA DE REYES y como clausura de los grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes que en combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "BAZAR DOS MUNDOS", venimos realizando, hemos resuelto canjear cada TRES cupones sin premios, desde la serie R en adelante, por un boleto numerado, para intervenir en el gran sorteo a realizarse en el sitio que oportunamente indicaremos.

En la Capital Federal deberán canjearse los cupones por los boletos numerados que tomarán parte en el sorteo, en el "BAZAR DOS MUNDOS" (Carlos Pellegrini y Sarmiento) y en todas sus sucursales.

Los que soliciten por correo estos boletos, deberán dirigirse a "CARAS Y CARETAS", calle Chacabuco 151, Capital, y a fin de evitarse gastos de franqueo, podrán recortar los cupones, es decir, que no es necesario enviar la hoja entera que contiene los mismos. Asimismo, deberán adjuntar a cada pedido una estampilla de DIEZ centavos para la remisión de los citados boletos numerados.

1 primer premio en juguetes de.	$	500.—
5 premios en juguetes de $ 100.— c/u. . .	$	500.—
10 „ „ „ „ „ 50.— „ . . .	„	500.—
100 „ „ „ „ „ 10.— „ . . .	„	1.000.—
500 „ „ „ „ „ 5.— „ . . .	„	2.500.—

A fin de facilitar el retiro de los premios para el día de Reyes, el sorteo se realizará el 20 de Diciembre próximo.

En los sorteos semanales han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

227, "Caras y Caretas de fecha 21 de octubre. (Cupón R. Sorteo del 24 de octubre).

206, "Caras y Caretas de fecha 28 de octubre. (Cupón S. Sorteo del 31 de octubre).

277, "Caras y Caretas" de fecha 4 de noviembre. (Cupón T. Sorteo del 8 de noviembre).

644, "Caras y Caretas de fecha 11 de noviembre. (Cupón U. Sorteo del 15 de noviembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes:

Los cupones del sorteo del 24 de octubre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 18227,

Los cupones del sorteo del 31 de octubre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 1206,

Los cupones del sorteo del 8 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 17277,

Los cupones del sorteo del 15 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 6644,

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de

"Caras y Caretas"

En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

- Corrientes, 3102.
- Rivadavia, 3002.
- San Juan, 1099.
- Carlos Pellegrini, 270/72.
- Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
- Almirante Brown, 1246.
- Independencia, 3601.
- Cabildo, 2000.
- Av. San Martín, 1771.
- Belgrano, 2399.
- Cánning, 299.
- Constitucion esquina 9 de Julio (San Fernando, C. F. C. A.).
- 25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
- Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
- José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
- Triunvirato, 4400.
- Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
- Carlos Pellegrini, 163.
- San Lorenzo esq. Mitre, (San Martín, F.C.C.A.).
- Entre Ríos, 1199.
- Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
- San Martín esq. Francia, (Luján, F. C. O.).
- Administración: Salta Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesaria.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.



CUPON Serie X

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 29 de Noviembre de 1933.

Nº 017299

AUTÓGRAFO DE MLLE. SIBILLE DE L'OPÉRA DE PARIS

